



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

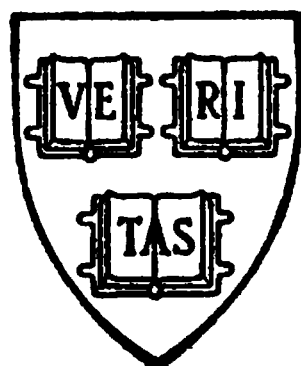
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Spain. 5331.3.10 (1)



HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

1. *Phragmites australis* (Cav.) Trin. ex Steud.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

As a result, the following hypotheses were formulated:

7-10-67

COLECCION
DE
ESCRITORES CASTELLANOS

NOVELISTAS



OBRAS
DE
ALONSO JERONIMO DE SALAS BARBADILLO

' TOMO I
CORRECCION DE VICIOS
Y
LA SABIA FLORA MALSABIDILLA
NOVELAS

ADVERTENCIA

que los pocos ejemplares que al momento han parecido alcanzaron precios elevados, una vez casi fabulosos (1). Justificada es, la razón de ofrecer al público, sin tardar, una esmerada edición de las obras de aquel esclarecido ingenio, digno, ciertamente, de mejor suerte que, en punto á difusión, le cupo hasta nuestros días.

En adelante no seguiremos orden alguno, de hacer compatibles con el tamaño de los volúmenes de esta *Biblioteca* el de las obras introducidas, buscando ofrecer siempre comodidad de lectura en cada uno. Así salvarémoslas de Salas de dos en dos, excepto cuando una mayor extensión exija uno solo.

En los primeros tomos las obras se colocarán, como puede ya observarse en el presente, como manifiesta este volumen.

En cuanto á las cualidades del autor algo diremos en el primer tomo, en un breve bosquejo biográfico de Salas, cuya vida, como la de tantos otros ilustres españoles, ha permanecido aún casi en tinieblas. Nos honzamos en haber hecho nosotros algo para disiparlas en la vida de aquel agudo y festivo autor matritense.

El librero de esta corte anunció en venta, una colección, y no completa, de las obras de Salas por 20.000 pesetas, si bien parece que las ha comprado a bastante menor cantidad á un coleccionista.



VIDA Y OBRAS DE ALONSO JERÓNIMO
DE SALAS BARBADILLO

I

PARA aliviar las dolencias y melancolías de los postreros años de su no larga vida, compuso Salas, á imitación de Cervantes, y no sin gustosa novedad, un viaje del Parnaso, en prosa, á que dió título de *Coronas del Parnaso y platos de las Musas*. Por desgracia este libro en que, al parecer, fiaba el remedio de su ingrata fortuna, pues va dedicado con hiperbólicos y pomposos elogios al entonces todopoderoso favorito D. Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares, no pudo ver la luz en los días de su autor, imprimiéndose, por desvelo de sus amigos, el año mismo en que él faltaba del mundo.

En esta obra, pues, complaciéndose Salas en recordar su ilustre origen, nos dejó trazada con vedad su genealogía, en el fingido discurso que erezó al padre de las Musas, cuando, llevado á presencia, y «apadrinado de los ingeniosísimos

ro de Liñán»,
mbre supues-
el de otros dos
a á los domi-

erano, oh ce-
so. Mi patria
a mayor mo-
ojos, pues to-
e ocupan en
ya en aquella

lemás nobles)
los moros, de
on para salir
do junto á la
gran Burgos)
olos, nombre
en que la po-
l) se ha redu-
on asiento en
lecoro, de ge-
úmero, hasta
po los Velas-

as de *Salas* de
que está á una
en los fastos
nera, de aque-
y lugar, la se-
aza de esposa

ncias (1), si-
s, mató á un

caballero de los más ilustres y generosos del reino. Ausentóse con dos hijos, dejando su hacienda expuesta al arbitrio de sus enemigos, que ya que no pudieron en ellos, vertieron el veneno de su venganza en ella.

»Fuéronse á la fertilísima parte de España á quien decían por nombre la Mancha, donde, viéndose en diferente fortuna y estimación de aquella en que se habían criado y vivido, pagó á la muerte el anciano padre la deuda común.

»Dividiéronse los hijos; el mayor hizo asiento en lo más noble y fértil de la Andalucía y el segundo se quedó acompañando los huesos de su amado padre y á repetir cada año los funerales, cuanto píos, aniversarios en una villa, aunque pequeña, tan ilustre que de ella han salido once mitras y la una tan generosa y docta que fundó á Salamanca uno de sus cuatro mayores colegios (2).

(1) Hecho exactísimo. Comenzaron las diferencias por la tentativa de prisión del duque de Nájera D. Pedro Manrique, hecha por D.^a Mencía de Mendoza, condesa de Haro y esposa del primer Condestable de Castilla de la casa de los Velascos. Ocurrieron estos sucesos en tiempo de Enrique IV y primeros años del reinado de D.^a Isabel la Católica, que apaciguó á aquellas poderosas familias.

El suceso que refiere Salas es perfectamente verosímil, pues aquellos disturbios no escasearon las artes violentas en uno y otro bando.

Alude, sin duda alguna, al famoso D. Diego Íñez de Villaescusa, obispo de Málaga y Cuenca, fundador en Salamanca, en 1506, del Colegio ma-

PRÓLOGO

ue se quedó fué mi cuarto abue
ntes vivieron allí amparados
, príncipes y excelentísimos se
e Villena, cuya villa de Belmo
su iglesia colegial, como por t
bles hijos suyos) dista una leg
nto de mis antecesores.

ó sin cumplir el año décimo;
o Mundo, invención dichosa
) caballero y valiente capi
1. Después de varias fortunas
de tantas fatigas á la gran ma
lrid.

no dije) mi patria: aquí apre
as. Después pasé á las riberas
el sutil estudio de la Filosofía

Trasladó Filipo tercero su co
eblo ilustre y rico de Castilla
gua. En su Universidad doctísi
ados Cánones y recibí el prin

e á mejor vida; y yo, que pade
e, aunque honroso, pesado es
joh grande Apolo!, me llama

de Cuenca. Era natural de Villa
la provincia de Cuenca, que e
ue se refiere Salas, como residen
os, y que, efectivamente, está ce
monte, como también expresa r
: Mártir Rizo y demas historiado
ado, *Historia de Salamanca*, pág

y aún me decuanto impede dudas, qué mayores cor- y fama se detigas y escasa l siempre fué e han seguido erias, nunca lección. Aquí honra de tu examen pres; mas sé que

te ofendes, porque tu gran juicio descubre, con pequeña muestra, la calidad y partes del ingenio» (1).

Su padre debió de haber hecho algunos estudios, pues D. José Antonio Alvarez y Baena, en sus *Hijos ilustres de Madrid* (2), le otorga el título de Licenciado, á la vez que da algunas curiosas noticias de él y de la familia de nuestro poeta, diciendo:

«Sus padres fueron el Licenciado Diego de Salas Barbadillo, Agente de los negocios de Nueva

(1) *Coronas del Parnaso*: Discurso iv. A continuación de estos párrafos, añade: «Sea, pues, esta tragedia, más cumplimiento de tu precepto que elegante y erudita ostentación.» No sabemos si esta tragedia será alguna de sus obras dramáticas actualmente conocidas, aunque ninguna afecta carácter gico.

(2) Tomo I, pág. 42.

onización de Sa
de 1593, los tes
e la Cofradía de
se hizo en 11 d
ujer, quienes v
rería, parroqui
uentran los bal
pero no parece e
altratado de lo

yo he hallado
de nacimiento

*En Madrid treis
l e quinientos
aderuelo tinien
es baptizé a alor
illo y de su mu
padrinos xptoba
mendoça su mu
is de Figueroa
lo firme—P.º d*

primera numera
ntiguo de bautis
npezando el pri
ando pocas hoja
En este segund
ías hijos de Dieg
paciencia, pues e
ido las siguientes
del mes de Agost
Teniente de cur

Nació, pues, nuestro poeta y novelista en Madrid, de seguro el 29 de Julio de 1581, y no en años

baptizo a Diego hijo de Diego de Salas y de Maria de Porras su mujer. fueron compadres A^ol. lopez y Bernardina Gallo su mujer Cristobal del Castillo y Baltasar de la Peña y (*un nombre ilegible*) Baptizele yo el El maestro Martinez cura teniente de San Andres. Ba testado *dias siete* no bala. El M.^o Martinez—Capillo dos reales.» (Fol. 48 v.)

«María. magdalena. En la v.^a de Madrid á postrero de febr.^o deste año de mil y quinientos y ochenta y cinco años, yo el Licenciado Gerónimo Lobo cura de Santo handres bauticé á m.^a madalena hija de Diego de Salas barbadillo y de Maria de porras su muger Fueron compadres (*ilegible el nombre*) Ortiz y sabina de caballos Juan Luis Julian y Sebastian Perez—El Lic. Gerónimo Lobo.» (Fol. 87 v.)

Fol. 123.—«Isidro—En la v.^a de Madrid á veynte y tres dias del mes de febrero de mil y quinientos y ochenta y siete años yo el lic. D. Juan Judice de Escobar bauticé á ysidre hijo de Diego de Salas Barbadillo y de M.^a de Porras su mujer fueron padrinos Ruy Diaz de Mendoza y doña Jordana de Sisla y testigos Luis Julián sacristan y Juan de Morales y otros muchos y lo firmé—El lic. Juan Gudice de Escobar.»

Fol. 199 v.—«Simon p.^o—En cinco dias del mes de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y nueve años bautice yo Gaspar de espina teniente á Simon p.^o hijo de Diego de Salas y de su muger m.^a de Porras siendo padrinos de pila martin de yrigoyen madrina D.^a Sabina de Zaballos testigo p.^o de bidaña y J.^o de Garay Otañez y Juan de Morales—Gaspar Espina.»

Fol. 82.—«Joseph—Capillo 68. En la villa de Madrid á veinte y un dias del mes de Julio del año de mill y quios y nobenta y tres años yo Antonio Vazquez de Romay Cura Thiniente de la parrochial de -- Andres de Madrid, baptize á Josep hijo de Diego alas barbadillo y de su mujer Maria de porras y á la moraria vieja, fueron sus padrinos Fran.^o y doña beatriz morejon, fueron testigos Juan

PRÓLOGO

res, como se venía creyendo
ciones de Alvarez Baena.

ro Alonso de Salas otros 1
Diego, nacido á principi
3, de quien volveremos á tra
brero de 1585; Isidro, do
Pedro, á fines de 1589, y
13.

En Madrid pasaron los tres años; recibió la primera educación latina en el famoso Establecimiento de San Carlos, y volvió a su vivienda.

duda, con el objeto de que
encias de asuntos ultramarini-
as en dedicar á sus hijos ma-
urisprudencia; y así no dilate
bre Universidad de Alcalá de
mo Alonso nos ha recordado
los libros de matrícula con-
e halla, en efecto, entre las
de Octubre, la inscripción que
is Barbadillo, de Madrid. Id. 1.
dad, aunque sólo estaba en

Juan de Morales y Santiago
ad lo firme—Antonio Vazque
nos de estos hermanos debie
a niñez. Doña Magdalena sob
mo, como veremos.

Arch. Hist. Nac.: Univers
de matriculas de 1594 d 15
á la mitad del vuelto de la h
nister.

de Cánones
ó curso an-
de Abril del
prueba de

figura tam-
dos el 26 de
Diego de Sa-
que, en efec-

n 1601, allá
s hermanos
cesaria asis-
del autor de

adolid no se
le Alonso de
hos; si bien
ue cursó Cá-
la facultad.

Existe, en cambio, en el libro de pruebas de curso de 1602 y 1603 un curioso asiento, fechado á 19 de Agosto de 1603, y relativo á su hermano, que dice: «Diego de Salas Varbadillo natural de Madrid, probó el tercero curso en Decretales y sexto del

Idem, *Libros de pruebas de curso de 1594*
no: sin foliación, al principio.

Idem, *Libros de matrículas de 1599 á 1603*
liación.

PRÓLOGO

este: probólo con Pedro Martín y Niza» (1).

debió de haber fallecido el padre éste los estudios, pero siguió con los americanos, que, al parecer, su profesión oficial y ordinaria. acción poética comenzó también á aquel momento. En la primavera 1603 anduvo por Valladolid reconociones y licencias para la impresión *entretenido* el famoso representante, l, Agustín de Rojas Villandrando. mente gran número de elogios poéticos. ipó luego en los preliminares de su ellos un soneto de Salas Barbadillo, comunidad de patria y aficiones literarias sus relaciones amistosas (2).

de una corte literaria por D. Narciso
Valladolid, 1906, pág. 64. Añade este es-
o de Salas Barbadillo figura también
as oposiciones á varias cátedras de

entretenido de Agustín de Rojas, natu-
te Madrid. Con una exposicion de los
icos y Poeticos que no van declarados.
Valero de Franqueza, Cauallero del
ago, y gentil hombre de la boca de su
Privilegio de Castilla, y Aragon. En
1 Emprenta Real. M.DC.III. Vendese
icisco de Robles.

els., 749 págs. numeradas y una sin
l.—Tasa. Valladolid, 22 de Octu-
tas.—Aprob. de Tomás Gracián D.
d, 15 de Mayo de 1603.—Priv.: 1
ja, 16 de Junio de 1603.—Otro p

PRÓLOGO

e poetas ilustres, por
Pedro Espinosa (1).
regreso de la corte.
es de suponer que no
ia, que se propuso en
i métrica el hallazgo
nagen de la Virgen de
i culto.
oposición de este largo
ios juveniles. Había

o. José de Valdivielso
. Francisco Enríquez.—
ndice de voces griegas
rnari.—Soneto de D. P

sla de Salas pasó, com
rius Trimegistus en qu
encia y las *Instituciones*
plicadas por primera ve
rimera parte de las Flo
ia, Diuidida en dos l
pinosa, natural de la c
al señor duque de Beja
de Horacio, traduci
utores admirablemente
id. Por Luys Sanchez.
señas de impresión)
h. prels. y 104 foliada
ril de 1605.—Erratas

Dantisco: Valladolid, 24 de Noviembre
—Priv. por diez años al autor: Madrid, 8 de
re de 1603 --Soneto al Duque de Béjar.—
lladolid, 20 de Septiembre de 1603.—Al
Poesías laudatorias.—Texto.
is contiene dos sonetos á San Juan Bautista,
ién reprodujo D. Adolfo de Castro en
ión de esta antología, en el tomo 2.º de
ricos de los siglos XVI y XVII en la *Bib.*
ivadeneyra.

publicación, indicóle
 Mencia de la Cerda, á
 Duquesa de Cea, casada
 con el conde de Uceda y nieto,
 su tío y favorito, el Du-
 que. La dama la dedicato-
 riamente en Madrid, á 2 de Diciem-
 bre, salió á luz, en-

*res | titvyda. | Poema
 de Salas | Barba-
 entissima señora Doña
 de Cea. | Año (Ador-
 privilegio, Por Alonso |
 Autor a la Morería
 a casa de Alonso | Mar-*

(no son sino 130) y dos
 3 1/2 mrs. pliego): Ma-
 drid, 1.º de Abril de 1609. — Erratas (Murcia de la
 Llana): Madrid, 28 de Marzo de 1609 — Aprob. de
 Vicente Espinel: Madrid, 5 de Enero de 1609. — Apro-
 bación de Fr. Cristóbal de Fonseca: Madrid, 21 de
 Enero de 1609. — Priv. al autor por diez años: Ma-
 drid, 8 de Febrero de 1609 — Ded.. 12 de Diciembre
 de 1608. — Elogio de Salas Barbadillo, por D. Fran-
 cisco de Lugo y Dávila (en prosa). — Texto (12 libros
 con 733 octavas reales). — Nota y Colofón.

Por el hecho de venderse sólo en casa del autor,
 se adivina que la Duquesa de Cea sería la que cos-
 tease la impresión de este tomo. Que eso era lo que
 de ella solicitaba Salas se desprende de algunas fra-
 ses de la dedicatoria: «Aunque esta obra, por el su-
 jeto de quien se trata, es maravillosa y digna de
 ir á las manos de tan gran señora como V. E., por la
 te que tiene de haber sido labor y cuidado de mi
 nio no me atreviera yo á presentársela, si mi-
 ora la Marquesa del Valle D.ª Mencia de la Cerda
 quien V. E. tiene una fiel, segura y única amiga)

PRÓLOGO

este poema, que c
s reales, de la inex
nía y distribución; d

cara que había de s
el ánimo piadoso de
xviii se hizo una r
iguiente portada:

*Madrid restituida l
y milagrosa imagen
Alonso Geronymo c
la Corte. Segunda in
Angel del Apocalyp
encia En Madrid, p
hallará en la Libr
le Atocha, junto á la
rels con una estan
Anteportada grabada
o la Virgen de Atoc
uiades, San Isidro y
os naturales de Mad
s, suscrita por F. J. C
a (de la primera edi
ebrero de 1750.—En
io.—Suma de la tasa.*

Cea.—Elogio de Sal
1608).—Adición (es u
oneto acróstico en h
Merano y Guzmán.—
lo Fernández.—Rom
exto que acaba en la
tada: *Elogios sagra
banza de algunos pr
milagrosa imagen de
ona de Madrid, van
forman un Cancion
os autores son D. A
iego de Torres Villa
eroa, Lope de Vega
ro de Vargas Machu
y Guzmán. La mayo
ueroa, autor del sig*

PRÓLOGO

tempestad por
ción y propósito de edificarle una
rezo el episodio de la prisión del
le había leído á Virgilio, pues co-
ción de sus desdichas diciéndole á

to dolor renovar quieres...

á España de la célebre efígie por
guísimo y pesado. Con mayor vi-
scríbe unas fiestas de toros en el
rán, así como los combates par-
ianos y moros y de éstos entre sí,
el de las dos doncellas Teodora,
nda, mora, ambas en hábito mas-
ocerse. Los dos últimos libros re-
y resurrección de la mujer y las
Remírez. Queda sin terminar el
o de Teodora.

alas de que la epopeya no era el
su imaginación de poeta, aban-
nces, convirtiendo su actividad
o de la novela satírica, con que le
stinto observador y carácter pesi-

embargo, amistosas relaciones
es escritores de su tiempo, y aun
poéticos de sus obras, como se v
tinado á loar el libro de Luis Vé
acerca del *Juramento del Prin*

cipe Don Felipe (1) y otra composición ensalzando las *Antigüedades y excelencias de Granada*, del Lic. Francisco Bermúdez de Pedraza, escritas ambas obras en 1608 (2). Pero, á la vez, excesos

(1) *Elogio del Juramento del Serenísimo Príncipe D. Felipe Domingo, IV, deste nombre. De Luis Vélez de Guevara, criado del Conde de Saldaña. Dirigido á la Señora Doña Catalina de la Cerda, Dama de la M. C. Doña Margarita de Austria, Reina de España. Con licencia en Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, año de 1608. (Al fin:) Con licencia. En Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, año 1608.*

8.º; 8 h. prels. y 28 de texto.—Suma de la lic.: Madrid, 26 de Febrero de 1608.—Tasa: Madrid, 5 de Marzo de 1608.—Erratas: 2 de Marzo de 1608.—Ded.—Versos de Lope de Vega, Quevedo, Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo (un soneto), Lic. Miguel de Silveira, D. Juan de España y Moncayo, don Sebastián de Céspedes y Meneses, D. J. Portocarrero y Pacheco, D. Francisco Coronel y Salcedo, Pedro de Soto y Rojas, Alonso de Espinosa, D. Antonio de Mendoza, Diego Vélez de Guevara (su hermano). El texto es un poemita en octavas.

(2) *Antigüedad y Excelencias de Granada. Por el Licenciado Francisco Bermúdez de Pedraza, natural della: Abogado en los Reales Consejos de su Majestad. Dirigido á la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada. Año, 1608. En Madrid, por Luis Sanchez. Impresor del Rey N. S.*

4.º; 12 h. prels., 190 de texto y 6 al fin, sin foliar, —Tasa: Madrid, 22 de Enero de 1608.—Erratas.—Aprob. del Lic. Verrío: Valladolid, 25 de Junio de 1602.—Priv.: 25 de Agosto de 1602.—Ded.—Al lector.—Elogio latino del autor por el Lic. Francisco Sánchez de Villanueva.—Soneto italiano de D. Francisco Fernández de Córdoba.—Versos castellanos del Dr. Tejada y Páez, Mira de Amescua,onso Tineo, Francisco de Faría, Diego Beltránlgo, Diego de Gallegos, Alonso de Salas Barba-soneto).

—Añadió y adicionó su autor esta obra, impri-

a conocida. Pero
to en Madrid, a'
os en esta últim

s días
Feria,
azón residía la

el 13 de Agosto
los y festejados
, á quien se pre-
pués de dos me-
lieron el 11 de
, en cuya capital
ra. En este viaje
gares de España
ueron Segovia,
Toledo.

que acompaña-
leg, su sobrino,
ir en Valladolid,
stiano, y entre-
úitas, fué bauti-
de Persia, y se

de retorno; pero
añalada al alfa-
nando, como era
del Embajador,
no de los caba-
ormularlas.

á su amigo, ya
o, y á pocos días
mbre de D. Juan
libro publica
és nos ha infe

de esta emba-

do con su anti-
fundir sospe-
seaba embar-
i mujer y un

sido público,
n, á la llegada
rle. Separóse,

na Dirigidas á
e III Rey de las
res libros, don-
t, la genealogia
rcos y tártaros
añá: y su con-
Persianos. Año
En Valladolid

por Juan de Bosma: en la calle de Samano

4.^o; 12 h. prels.; 175 foliadas de texto y 10 al fin de
Tabla.—Emienda: Valladolid, 17 de Febrero de 1604.
—Aprob. del P. Francisco de Galarza: Valladolid, 20
de Octubre de 1603.—Tasa: 20 de Febrero de 1604.
—Priv.: San Lorenzo, 3 de Noviembre de 1603.—
Ded. suscrita por D. Juan de Persia.—Al lector.—
Versos laudatorios del Dr. Maximiliano de Céspedes
y D.^a Ana de Espinosa y Ledesma.—Ded. del Dr. Re-
món á D. Alvaro de Carvajal.—Continúan los elogios
poéticos: Dos sonetos anónimos.—Otros del Dr. Te-
jada y Páez, D.^a Bernarda de Paz y de Pastrana,
Alonso de Ledesma, Agustín Viruega, natural de Al-
calá de Henares y de Monsur d'Auoir.

Este libro es obra indudable del Dr. Alonso Remón,
mercenario, aunque hecho con datos suministrados
el persa que aparece su autor y que en tan poco
ipo como llevaba entre nosotros no podía tener
uen manejo de la lengua y la historia de España
revela el libro.

atro caballeros

. Beg y era par-

e persuadió con

bién se hiciese

empo, hasta que

oma en ocasión

igo D. Juan le

lad, le decidió, y

tilla. Un clérigo

l, limosnero del

e le instruyó en

autizado, siendo

Lerma, y reci-

Persia.

Felipe III se les

ia, y señaló una

cada uno.

os más noticias;

ipal de la emba-

mente asesinado

rpo arrojado en

s (1). El tercero,

onista portugués

omé Pinheiro da

rito titulado *Far-*

caecidos en Va-

XXXIII

ahora nos
tecedentes

te, si bien
n la narra-
prurito de
ntimas cir-
thoa, reco-
sejas de la
e la muerte

uí el emba-
era. Había
io, y sobre
esentar las
ferencia y
iel reino y
a, se llamó
la historia
contienda;
s paces los
egada ésta
en el cora-
nar su Ma-
bien logró
, hubo de
la semana
por la calle
casa, que
ana ofensa

tados, don
un tercia-
es que los
selo estor-
, que acaso
dama de la
idole á que
que ya sus
calde, vol-

r á D. Juan
bre lo ocu-

, vino
le la
vez, c

.baror
no po
mar v
r á la
caso
que
o nu
católic

dos c
fué p
miml
rnas d
nos tr
or de
> pod
á un l
arroja
habe
uy fe
é en
l pers
laron
ro, il
s figu
han c
ña Fu
a fies
e la t
parte
s me

o que ^{pasaban}
en el libro del
ver á su tierra,
os nombres y
é siempre muy
: muy gallarda
é, bien mere-

uentando el
isando otros
, ya que no

estro Alonso
a calle y en

- la mesa. Sucedió que cierto día, era el 20 de Enero de 1609, convidó á cenar al poeta y á otro grande amigo suyo, llamado Eugenio de Heredia, músico de la cámara del Rey é hijo del escribano Luis de Heredia. Invitó también D. Diego á unos vecinos suyos, portugueses, que vivían en otro cuarto de la casa, y se llamaban Alonso de Zamora, su mujer D.^a Beatriz Méndez, una hermana de ésta D.^a Isabel Méndez y un joven pariente de ellos Fernán Méndez de Olivenza, muy camarada de D. Diego, y á dos

ció el pobrecillo el triste fin que tuvo. Mas creo que todo ello fué mentira é invención, por más que lo afirmó así aquel caballero, añadiendo que, habiéndole llevado el libro al Rey y hallando inscritas en él algunas señoras de la corte harto conocidas, lo mandó quemar.»

- Este fragmento, con otros, fué publicado por don Pascual de Gayangos en la *Revista de España*, tomos 97, 98 y 99. Los evidentes errores en cosas de bulto, algunos de los cuales hemos señalado con bastardilla, quitan autoridad á todo lo demás, siendo hasta posible que D. Juan de Persia no muriese violentamente ni fuese sepultado como indica Pinheiro. ¿Qué valor, pues, tendrán en lo demás estas memorias? ¿Serán, efectivamente, obra del siglo xvii, ó ^{no} bien un pesado bromazo de época posterior? todas suertes sería conveniente conocerlas por entero para saber á qué atenernos, ya que tanta y picante curiosidad encierran.

aban el cu-
gdalena y
ueve de
genio de l
once, des
que eran
arles; y s
n la plaza
sus ami-
is mujeres
músico y
la Mocería vieja; pero en
D. Diego de Persia quiso
za hiciesen su gusto. «Se
apunta la declaración del
e eran unos bellacos y
blan de dar cien palos y
arremetido con el dicho
de cachetes y así dle de
empezado á acuchillar.»
idos, y aun acometieron
los heridas pequeñas en
e en un lado de la cara. *
a la espada á D. Diego
anto que los dos amigos
ero el persa, después c
zo en la cara, tomó otr
pañado del fiel Olivenz
ados, fueron hacia el ba
só D. Diego que estuvi
ia, y entrando violenta
á llamar á voces al mé

u
á
la
u
id
diendo na-
le cortó, an

lagaciones
pendencia
rtocarrero
do por las
criados de
os, decretó
. Pero me-
orres, que
l querella
las decla-
la Cerva,
za y á los
o de decla-
e se ocultó
, fué igual-
Marzo (1).
t duda por
bién se ha-

n, en 1617,
de un docu-
les que fue-
a Bib. Nac.

eyerta
a edad
todos,
dad de
iego de
ndo ya
pahan,
de Sa-

las Barbadillo; y por lo que se refiere á Heredia, no podría tener la misma que su hermana, si no eran gemelos.

En fin, pasados algunos meses, curáronse las heridas de D. Diego y de Salas; hiciéronse entre ambos las paces, quedando tan amigos; dióse soltura á los cómplices y la causa quedó archivada en la escribanía de Juan de Villafañe (1).

¡Singulares costumbres las de aquella época! Estos desenvueltos espadachines, que pasaban su vida infringiendo á la continua los más graves preceptos del Decálogo y sin propósitos de enmienda, preciábanse de religiosos y hasta de devotos siempre que había ocasión ó pretexto. Apenas curado de su herida, Alonso de Salas apresuróse á inscribirse (31 de Mayo) en la Hermandad de los Esclavos del Santísimo Sacramento, re-

(1) Constan estos y otros pormenores del suceso en el testimonio de la causa que existe en el Archivo de Simancas (Leg. 1648, fol. 28) y fué publicado por Fr. Uhagón en el prólogo á *Dos novelas de Alonso de Salas Barbadillo*, reimpresas por la Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1894, páginas y sigs.

undo de los
 Cervantes) c
 le impidió,
 ofendiendo d
 ente envuel
 que no pudo
 rosamente,
 illada de D.

dad pública
res no se dete
hogar privar
los alcaldes
les y corche
nacebamién

visitas estas que muchas veces eran provoca
para conseguir un matrimonio que un galán
nadizo rehuía, ya efecto de venganzas de amar
despechados y denunciadores, ó simples trazas
alguaciles para obtener dinero de gentes tími
ó no muy ciertas de su inocencia.

Repetíanse también aquellas sorpresas en
casas de ciertas mujeres, casadas y solteras, q
sin ser enteramente declaradas de mala y air.
vida, eran notorios su desenvoltura y el poco rec
de sus hogares, hasta que el celo de las autori
des en ciertos momentos las expulsaba de la coi

Tal sucedió en el verano de 1609, según expr
una de las célebres *Relaciones* de Luis Cabr
de Córdoba (pág. 380), fechada en Madrid á 29
Agosto de dicho año, en estos términos:

«Trátase muy de veras de reformar los vie
de la corte, y principalmente de mujeres que
tienen escandalizada con su mal vivir, deba
ser casadas; y así han echado de ella algunas c
sus maridos y padres, y estos días á tres alguaci
de corte con sus mujeres, señalándoles tres c

PRÓLOGO

tén, y que los co-
llas sin orden de S. M., para que
lo se recojan las demás.»
guaciles eran Pedro Vergel, Pedro
nimo Ortiz; dos de ellos, al menos,
onocidos por excesivamente tole-
rantes mujeres, pues el mordaz Conde
a había compuesto esta redondilla
para ella á otro alguacil llamado San-
ta) enderezada «A un labrador que
bueyes á Madrid»:

idro, si á nuestra tierra
yes venís á buscar.
is tres podéis llevar:
lina. Vergel y Sierra (1).

del asunto que apunta Cabrera de
eron poesías satíricas, y nuestro
dos: una á las mujeres desterradas
guaciles, que no se recató de leer
nos amigos, y fueron tan públi-
caldes á cuya noticia llegaron,
va causa, y uno de ellos, D. Gon-
Valenzuela, penetró en su casa,

ocida es asimismo aquella otra copla
lro Vergel, entre muchas más á este

é galán que entró Verger
ntillo de diamantes,
ntes que fueron antes
antes de su mujer'

registró sus papeles hasta dar con las poesías, y le llevó preso en 20 de Septiembre del referido año de 1609.

En la composición dedicada á las mujeres nombraba Salas á Magdalena de Sierra, D.^a Francisca de Vicuña, D.^a María Ortiz, D.^a Isabel Camargo, D.^a Antonia Trillo y otras, hasta doce, con sus maridos, á quienes llamaba los Doce Pares del Rastro.

De estas mujeres, la D.^a Antonia Trillo es ya conocida de los curiosos de estas minucias históricas, por haber sido procesada otras dos veces: la primera en 1596, por su trato ilícito nada menos que con Lope de Vega, y la segunda por unas cuchilladas y heridas que hubo en su casa, donde tenía una tertulia en que jugaban algunos caballeros.

Recibióse declaración á ciertas personas á quienes Salas había dicho ó leído las referidas sátiras. Una de ellas, que le quiso favorecer, dijo que, habiéndole preguntado «al dicho Salas si él había hecho aquellos versos, dijo que de ninguna manera, porque él no trataba de hacerlos de aquel sujeto, porque no quería meterse en ruido, aunque en los tiempos corrientes había harta ocasión para los maldicientes, *con la salida de los alguaciles*».

Pero lo más curioso de esta causa es la propia confesión del interesado, que revela su carácter, origen quizás de su poca fortuna. Por ser documento de grande interés biográfico copiaremos sus párrafos principales. Esta confesión la escribió el 23 de Septiembre:

rólogo

se llama; qué oficio y e
se llama Alonso Jerón
que es hijo de Diego de
o, y de D.^a María de
ya compañía está y de
s, su hermano, y que ac
a España, y en esto se
de 27 años poco má

: confesante hace vers
los hace; y si unos cua
sías que estaban en su c
su hermano y deste cor
nos por él, dijo: Que c
sde que tiene uso de ra
torio que dice la pregu
lgunos cuadernos y pap
comenzadas y otras aca
hizo un libro de Nue
se intitula *La Patrona*

rdad que entre los dic
enía este confesante u
Pedro Vergel, Pedro de
alguaciles desta corte
odichos y sus mujeres n
le hizo, dijo: Que este c
demás papeles el que s
ual decía de los dichos
salida de esta corte,
ientes, y que los había
bía publicado á nadie.

calde
se al
eron
man
e dos
e mí
eco-
er la

Canción que hizo á los dichos alguaciles, y que estaba entre sus papeles, y que la letra es del licenciado Diego de Salas, su hermano, el cual la escribió yéndole este confesante dictando; y esto responde y que había veinticuatro días que le hizo; y que le ha referido de memoria á algunas personas, como son D. Francisco Gasol, Protonotario de Aragón, y á D. Martín Valerio, hijo del Conde de Villalonga, en presencia de criados de uno y otro y de otras personas que no se acuerda; y que sospecha sacaron algún traslado dellas, aunque este confesante rehusó de dallo; pero que pudieron cogerlo al vuelo, y lo tiene por cierto; por que andan algunos traslados en poder de algunas personas como es Juan de Ena, criado del dicho D. Martín, y otros que por ahora no se acuerda quien son, y esto responde.

»Preguntado si es verdad que el sábado que ahora pasó, que se contaron 19 deste presente mes y año, ya tarde, yendo este confesante de las Ilas de San Francisco hacia el Humilladero, á las casas de D. Pedro de Toledo, se encontró con D. Grao de Guardiola, D. Francisco, Jaime de Cotes y otros conocidos y ami-

PRÓLOGO

te, y á ruegos
á las dichas
e le pregunta.
es verdad que
los susodichos

cosas y luego vinieron á tratar
confessante refirió de memoria
hecho en que hablaba de la ho-
de D.^a Francisca de Vicuña y
go y D.^a María Ortiz y D.^a An-
as mujeres casadas, y de la ho-
maridos; dijo: Que lo confiesa, y
dijo en la dicha ocasión son los
dicho señor alcalde y están es-
letra de su merced y firmados y
ano deste confesante y señala-
ca y la del señor alcalde; y que
dicha conversación más versos
presente tiene referidos; pero
dicho en la dicha conversación
er segunda parte de los dichos
abía de poner á las mujeres con-
a pregunta y á sus maridos por
es, ellas y otros para hacer ver-
dicha materia, como los prime-
cho; y que los que oyeron se de-
r entendiendo que los había di-
primeros; y esto confiesa y lo

ué traslados andan destos segun-
ién los ha referido en otras oca-
lo mesmo que tiene confesado en

ésta: que no sabe si andan
undos versos como de los
confesante no los ha dado

otivo tuvo este Confesante
ersos y para hablar mal de
s en ellos y de las que refi-
rió en la dicha conversación, siendo lo uno y lo
otro en tanto daño y perjuicio de las dichas per-
sonas; qué enemistad tiene con ellas ó qué otra
razón le movió á ello, dijo: que solo le movió la
curiosidad de poeta, y niega tener enemistad con
ninguna persona de las susodichas» (1).

No se descuidaron los alcaldes en fallar el asun-
to acumulándole la causa de las heridas de D. Die-
go de Persia, y fué Salas condenado, por acuerdo
de 3 de Octubre, en destierro de la corte por cua-
tro años y cincuenta ducados de multa. Pero en
17 del mismo mes la Sala, alzándole la multa, re-
dujo su pena á dos años de destierro.

Empezó á cumplirlo cuatro días después, sa-
liendo para Alcalá de Henares, donde se propuso
residir en tanto sus amigos y parientes gestiona-
ban el indulto. Preparáronlo para el Viernes Santo
del inmediato año, dirigiendo entonces Salas al
Rey el memorial siguiente:

«Señor: Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo,
dice que, como consta deste testimonio, fué con-
ido por los Alcaldes de vuestra Casa y corte

ÓLOGO

ro della por la pendencia
Persia y otros y por cierta
eses que está cumpliendo y
á lo cual y á este santo
que tiene, suplica á V. M.
donarle y alzarle la pena.»
se le notificó la Real Céd-
ma el 8 de Mayo de 1610,
echa, por lo que vino á dú-
seis meses.

á Madrid libre ya de toda
to natural le precipitó en
al cabo de un año ó poco
y más grave destierro, que
refugiarse en el reino de

a causa; pero el resultado
erlo referido él mismo. En
a de Zuazo de la *Correc-*
dole su triste odisea, co-

le con tantas desdichas me
casa y salió el alma des-
s cosas que aliviaban la
como en el mundo padece
vida», y sigue refiriéndole
ectos experimentaron du-
ncia, como fueron el trato
ce el libro; el amor de cierta
más dolorosa, porque estu-
de remedio: la muerte de
nimo de Salas Barbadillo

vó á la tierra
feliz por tan-
llegó á gozar

corte, cuando
da obra lo ex-
ella, diciendo:
o las calles de
e recibí al día
el gozo, que,
participes de
entre ellos, al

esparcidos en
r fué conde-
o en práctica,
de España»,
dos en ver lo
o «un viernes
deduce, fué á
r á Zaragoza.
os á la capital
ido el viajero

quial de San
hiente á 1612,
«En siete de
o á la Morería
rbadillo, estu-
e su madre en
a entierro.»



PRÓLOGO

os campos de Navarra
llegar pretende
de Zaragoza
s estrellas se atreve.
va de Castilla
más desdicha, ausente
a, cuyos ojos
s del sol suspenden (1).
ba en un romance que de
stos días, probablemente

goza el 1.º de Febrero, de 1

ie traen mis desdichas,
Dios que dicha tenga:
lo el haberte visto
gloriosa empresa.
villa cuyo río
utria se destierra
por del verano,
viuda la arena
nestolendas anchas
er y holgarme en ellas,
que rompe la corte
n al gusto estrechas (2).

uchos días», que fueron 1
lí supo la muerte de su her
o que le llenó de amargur
s endechas consagradas á

«*dovés Pedro de Urdemalas, fe
za», poesía incluida en El*

de calor antes de emprender un deseado y no cumplido viaje á Sevilla.

Empezaba ya el verano cuando salió de Zaragoza en un día la jornada
uy breves», como él
udades, si bien el ca-
Tudela fué bien hos-
radores, y allí colocó
novela *Corrección de*
, de este modo: «De
osto cuatro de mil y

á Madrid tenía, como
copiado, no parece
ataluña, que indica
edicatoria de *La Hija*
os:

so Jerónimo de Salas
Zaragoza, con quien
tria y nacidos en este
trecha amistad, dejó
voluntad, algunos de
su ingenio; y entre
Hija de Celestina.»

suscribe Segura en
612, es evidente que
sito formado por Sa-
del año anterior; pero
entonces ni nunca

IV

De todas suertes, á mediados de 1613 residía en Madrid, pues con fecha 31 de Julio aprueba las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, á quien siempre consideró Salas como á su maestro, según se ha visto. Y antes de expirar el año tenía concluídas las cinco obras siguientes, fruto de sus ocios en las peregrinaciones forzosas de los tres últimos años:

La ingeniosa Elena.

El Caballero puntual.

El sagaz Estacio.

Corrección de vicios.

Romancero universal.

Obtuvo privilegio para imprimir en Aragón, por término de diez años, estas cinco obras, expedido en Ventosilla, á 20 de Octubre de 1613; y sin duda renunciando á darlas allí primero á la estampa, presentólas después á la censura eclesiástica de esta corte.

Aprobóselas con fecha 20 de Diciembre de 1613, el Vicario de Madrid Dr. Gutierre de Cetina, y todas fueron saliendo á luz en los años siguientes, excepto el *Romancero universal*, sobre cuya identidad ó existencia actual hay dudas muy fundadas. Gallardo creyó (núm. 6 de su *Criticón*) que acaso sería el *Romancero general* impreso en Madrid en 1614 y que Salas compilase los romances aña-

PRÓLOGO

resión de 1604 y escribiese la introducción y acompañe.

Los grafos pensaron fuese el tomo de opio Salas, impreso en 1618. Esta tener alguna fuerza, considerando or de Salas, D. Antonio Sánchez de romance biográfico que escribió al *ra* Estacio, enumera entre las de autor las *Rimas*, sin hacer mención. Pero si se tiene en cuenta que en s hay romances, y que al publicar- icitó nuevas aprobaciones y privi- a subsiste con igual intensidad y

en salir á luz de las obras antes cita- eniosa *Elena*, que ya se había im- en Zaragoza, aunque más abreviada) de *La hija de Celestina* (1). Es la

1 | de Celes- | tina. Por Alonso Gero-
lar | badillo: impresa por la diligencia
| Alferez Francisco | de Segura, entre-
e la persona del | Señor Virrey de |
n Francisco Gassol, Caua- | llero del
tiago | del Consejo de su Magestad, y |
en los Reynos | de la Corona de Ara-
) Con licencia. | En çaragoça, Por la
is Sanchez: Año de 1612. | A costa de
1. | Mercader de libros.

3; 4 h. prels. y 91 de texto.—Aprob. del Juan Palacios, catedrático: Zaragoza, 1612.—Aprob. del Dr. Juan Porter: Mayo de 1612.—Ded. del Alfere Mayo de 1612.—Soneto del mism las Barbadillo.—Otro del capitán Aa rtieda.—Texto que termina en la hoj se hallan las erratas y el colofón: Co

vida de una aventurera de Madrid que, de haber realizado diversas fechorías en vagares de España, muere por manos de la i

licencia. | En Zaragoza, por la Viuda de Lucches. | Año de 1612.

2.^a edición. *La Hija de Celestina*. (I.e. da el título y no el de *La Hija de Pierres y Celestina* dió Gayangos, porque á su ejemplar (único cido) le faltan la portada y una hoja de p nares. Guisóse para ello Gayangos de los títulos tomo, que dicen efectivamente *La Hija de y Celestina* y de la aprobación del Doctor F en que suena lo mismo. Pero como las ediciones Zaragoza y de Milán (esta reimpresión exacta de Lérida) tienen la verdadera portada, aun titulos de las páginas sean distintos, claro la misma llevará la que le sirvió de original.

8.^a prolongado; 4 h. prels. y 91 foliadas. | «En Lérida. Por Luyá Manescal, año M.DC.XI cencia del Sto Oficio.—«Imprimatur El Doctor Sentis Vic general» l.lic. del Dr. Gatipier comisión del obispo de Lérida D. Francisco V «Dat. á 22 de Julio de 1612» —Aprob. del E gorio Juan de Palacios, catedrático de Sext Universidad de Zaragoza. 24 de Abril de Aprob. del Dr. Juan Porter de orden del reg la Real Chancilleria José de Sessé. Zaragoza Mayo de 1612.—Sonetos del alférez Segur Artieda.—Faltan la *Tasse* y *Erratas*, así con cencia del obispo de Lérida, que consta por presión de Milán de 1616.

3.^a edición. *La ingeniosa Elena*. | Por Alonimo de Sa- | las Barbadillo, vecino y natu la villa de | Madrid. | Agora de nuevo ilustrada corregida por su mismo | Autor | A Don F Gasol, Ca- | uallero del Orden de Santiago Consejo de su Magestad, y | su Protomotario Reynos | de la corona de Ara- | gon &c | Co legio | De Castilla, y Aragon | En Madri Juan de Herrera. | Año 1614 | Vendese en casa tonio Ro | driguez, calle de Santiago

12.^a prolongado; 12 h. prels., 154 de textos, una con los sonetos de Francisco de S

Novela picaresca muy entretenida, dedicada á don Francisco Gasol, Protonotario de Aragón, á quien Salas había tratado antes de su último destierro.

tas del impresor.—

1.—Erratas.—Apro-

Madrid, 20 de Di-

Manuel de Espi-

—Suma del privi-

4.—Priv para Ara-

rancés á Salas y de

cisco Bonifaz.—Al

o y Dávila.—Texto.

mismo autor, se in-

El pretendiente dis-

innovaciones; pero

. Francisco Gasol,

ntes de su proceso

ta 81 del *Caballero*

uidado,

pena

sa ajena

ado.

ti

is,

ara todos

st.

stina. | Por Alonso

Impresa por la di-

Francisco de | Se-

sona del Señor | Vi-

re Sig. | Filipo Trot-

ido de frente) En

6. | Con licencia de

s del impresor.)

de texto y otra más

l verso las señas de

issarius S. Officii

ssimo Card. Archi-

Intercala Salas en ella dos sátiras en tercetos, tituladas *La Madre* y *El Marido*, historias de una mujer *Celestina* de sus propias hijas y un sujeto harto paciente, sátira esta última que acaso tenga que ver con las escritas contra los alguaciles de la corte, en 1609, de las cuales hemos tratado antes. Con la novela episódica del *Pretendiente discreto*, incluye, en cinco romances, la vida y muerte de un jaque llamado *Malas-manos*, que fué ajusticiado en Zaragoza, acaso cuando el autor residía en esta ciudad. El suceso parece real, así como el personaje, pues Salas cita hasta el juez que le mandó ahorcar, y que se llamaba Zalmedina.

Esta novela está escrita con mucha soltura, buen lenguaje y fluidez de estilo; tanto, que no

episc. — Vedit Saccus pro Excellentis Senatu. — Aprobación del Dr. Galipienso por comisión del Obispo de Lérida D. Francisco Virgilio: 22 de Junio de 1612. — Aprob. del Dr. Gregorio Juan de Palacios: Zaragoza, 24 de Abril de 1612. — Lic. del Dr. Juan Sentis, Vicario general. — Aprob. del Dr. Juan Porter. — Sonetos del alférez Francisco de Segura y Rey de Artieda. — Ded. en italiano del impresor Bidello. — Texto.

5.^a EDICIÓN. *La ingeniosa Elena hija de Celestina... Ahora de nuevo ilustrada en esta segunda impresion por su autor. Tercera impresion. Año de 1737.* Con licencia: En Madrid á costa de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Cámara de S. M. Se hallará en su imprenta y Librería, calle de Santo Tomás, junto al Contraste.

8.^o; 8 h. prels. y 319 págs. Al fin lleva un *Epitafio á Celestina*, obra probablemente de Padilla. Es reim-

sión de la de Madrid, 1614.
 nitó esta novela Scarron en sus *Hypocrites*. (Véase *velles tragicomiques de Scarron*. París, 1754, to-
 I.)

PRÓLOGO

principiante, sino de quien está muy á esta clase de trabajos literarios. breve, en el mismo año (1614), la *ballero puntual* (1), obra concebida

*ero | puntual. | Por Alonso Geronymo
adillo, vezino y natural | de Madrid, |
| mo Señor Don Luys Fernandez de |
ma, y Aragón, Du- | que de Sessa,
, y | Marques de Poza, &c. | Año (Flor
nad.) 1614. Con Priuilegio de Casti-
. | En Madrid. | Por Miguel Serrano
in:) En Madrid. | Por Miguel Serrano
o 1614.*

, 12 h. prels.; 138 de texto y dos más
Erratas: Madrid, 22 de Agosto de
Madrid, 28 de ídem íd.—Licencia del
Madrid, 20 de Diciembre de 1613.—
Manuel de Espinosa, trinitario: Ma-
ro de 1614.—Privilegio al autor por
íd, 21 de Enero de 1614.—Privilegio
1 Ventosilla, 20 de Octubre de 1613.—
autor Madrid, 24 de Agosto de 1614.

*El | Cavallero | Puntual. | Por Alonso
'alas | Barbadillo, vezino, y | natural
Madrid. | Al Excelentis- | simo señor
index | de Cordoua, Cardona, y Ara-
essa, Conde de Ca- | bra, y Marques
Año 1616. (Esc. del impr.) Con Pri-
la, | y Aragon. | En Madrid, por luã
costa de Miguel Martinez.—Vendese
S. Felipe. (Al fin.) En Madrid. | Por
a, Año 1615 (sic).*

els. y 154 de texto. Erratas Madrid,
de 1615. Los demás prels de la edi-
En esta primera parte incluyó Salas
que en gran parte volvieron á figurar
mas.

SEGUNDA PARTE

*1 | del Cavalle- | ro puntual, y la co- |
digios | de Amor. | Al Excellentis-*

bajo la influencia que el genio de Cervantes ejercía sobre el joven entendimiento de Salas Barbadillo. Frecuentaba éste el trato y amistad de aquel grande hombre, por lo menos desde su regreso de Navarra, según hemos visto, pues en 1613 eligióle Cervantes como aprobador de sus *Novelasejemplares*.

El Caballero puntual es una imitación del *Quijote*, en cuanto explana una monomanía, y no de las menos frecuentes, lo mismo en aquellos que en posteriores días: al buen D. Juan de To-

mo | señor Duque de Cea. | Autor | Alonso Geronimo de Sa | las Barbadillo. | En Madrid. | Por Francisco Abarca de Angulo. | Con privilegio. | Año de 1619. | A costa de Andrés de Carrasquilla. | Mercader de libros. | Vendese en la calle Mayor, junto á la | casa del señor Juan de Frias.

8.º; 8 h. prels. y 198 de texto.—Tasa: Madrid, 11 de Mayo de 1619.—Erratas: 4 de Mayo de íd.—Privilegio: Madrid, 13 de Marzo de 1619.—Aprob. de D. Luis Varona Zapata: Madrid, 27 de Enero de 1619.—Otra del Lic. Alonso Illescas: Madrid, 29 de Enero de 1619.—Otra de Tomás Gracián Dantisco: Madrid, 11 de Febrero de 1619.—Dedicatoria del autor: Madrid, 13 de Mayo de 1619.—Texto.

Además de la comedia *Los prodigios del amor*, que va al fin del tomo, lleva intercalado un «diálogo» dramático que no es *diálogo*, pues entran más de dos personas, sino un entremés, no citado por Barrera, y titulado: *Las gradas de San Felipe*.

Alguna semejanza con *El Caballero puntual* tiene una novela impresa en Ruan, en 1610, en dozavo, bajo el título de *Rodomontadas castellanas*, y aun con otra, procedida de la anterior, impresa en Venecia en 1675, en dozavo y en cuatro idiomas: castellano, italiano, francés y alemán, con el título de *Rodomontadas españolas*; colección de baladronadas y exageraciones atribuídas á un español fanfarrón. La novela de Salas es, sin embargo, como hemos dicho más bien la exposición de un caso de monomanía de grandezas.

7. ? !

grandezas. Siendo *hijo* a un nombre de sabor a príncipe ó potentado; aspira á que se le le hace tomar por horas burlas, como á Donvidos rendimientos á su lerescas del ventero y s Duques. Pero ni con parangonarse con su y de agradable lectura. *El caballero puntual* va de- de Córdoba, Duque y Mecenas de Lope de algún tiempo de nuestro probablemente en 1616 je que hizo el de Sessa, ndalucía, según se de- pe al Duque, en que, decía: «Mire V. E. qué á Toral, que no me ha á mí sí que V. E. lleva ornada; de que doy el n celos, por Dios): á bien entretenido con tal ue goce el de V. Ex.^a a» (1).

Lope de Vega al Duque *Epístola de Lope*, por D. Ca- a: tomo 1 de las *Obras de* r la Real Academia Espa-

PRÓLOGO

Indicios de una residencia de Lucía hay hartos en sus obras; mas otra ocasión en su vida e presumimos que lo hubiese re aprovechando las no infrecuentes y otros lugares suyos hacia e

Mucho más variada y saturada de personales de su juventud be *Corrección de vicios* (1), publica la que nada diremos, puesto que en sus manos. La escribió San Navarra los días que allí estuvo nado, pues la firma en 4 de Ago

(1) *Correccion | de vicios | En ver- | dades toma las armas contra vicios, y descubre los caminos que tud. | Por Alonso Geronimo de | vezino y natural desta villa de | Ma de Zuazo de la | Camara de la Rey* (Escudo pequeño del halcón) *Castilla y Aragon. | En Madrid | Por Año de 1615. | A costa de Miguel en la calle mayor á las gradas de*

8.^o; 4 h. prels. y 195 de texto. El folio 195 lleva el Colofón: *En Madr Cuesta. | Año de 1615.*—Tabla de contenidos en este libro (son ochenta y tres): Tasa: 16 de Diciembre de 1614. por diez años: Madrid, 21 de Enero para Aragón, por diez años: Ventoso de 1613. — Erratas: Madrid de 1614. — Lic. del Ordinario: Madrid de 1613. — Aprob. de Fr. M. de Madrid, 6 de Enero de 1614. — Pr. D. Francisco de Lugo y Dávila autor: Madrid, 15 de Diciembre de D. Fernando Bermúdez Carrero Zuazo. — Texto.

cióla en el momento en que se conscribiendo la dedicatoria en 1614, á D.^a Ana de Zuazo que había sido camarista de Felipe II, que no debía ser persona, dirigiéndose á ella, ala *Belisa* (anagrama común fies a rendido amante. celebra por su «ingenio, tantas ocasiones la al virtudes y verdad donos ingenios». Murió antes *Rimas* del autor, pu un soneto «A la muerte» que acaba así:

como ejemplar siempre vierte tus *honestos años*
tu vida á nuestro buen ej

mbién se deduce que mu mbre subsistía aún en entre las poquísimas mu, i su *Laurel de Apolo* co. na vez más su discreción a circunstancia nueva, i ileña excelente, cantora refiriéndose á las Musas,

e las ninfas bellas
beras nobles, Manzanares.
on al nacer sus patrios lar
á D.^a Ana de Zuazo,

lusas,

ra
po dera,
les velos

'
el día

eto
eto (1).

las la singula-
s en verso, que
nalma, en cien
Buscavidas, en
atasanos; forma
nos visto usada
no da mérito al
neidad y gracia.
de Salas no le
sición hacia él
ables, como el
de Arteaga y el
ienes fué entra-
más encumbra-
cial y política,
torias de sus li-
nismos compa-
ja de ser bien

o Madrid, 1630.



Ya poco antes el autor del *Quijote* había dicho en su *Viaje del Parnaso* (1614), dirigiéndose al propio padre de la musas: (*Cap. II.*)

Este sí que podrás tener en precio,
que es *Alonso de Salas Barbadillo*,
á quien me inclino y sin medida aprecio.

Afecto igual le profesaban otros autores, y así firma para los elogios poéticos con estumbré del tiempo, solían ornar escritos, aun los más ajenos al culto

o de la vida de Salas á que hemos que celebra, en 1616, año memorable del fallecimiento de Cervantes, *epopeya trágica*, como el autor la *Amantes de Teruel*, de Juan Yagüe: quizá sería pariente de nuestro indole un expresivo soneto (1). En

Amantes de Teruel: epopeya trágica. Con de España por la parte de Sobrarbe reino de Valencia. Por Juan Yagüe ario de la ciudad de Teruel. Dirigida cuntamiento de dicha ciudad Con pri- n Valencia por Pedro Patricio Mey. pite estas señas.)

ls., 722 págs. de texto y 27 h. al final trío poético y versos en elogio del poe- de Yagüe.—Licencia. 26 de Enero ob. de Fr. Alonso Remón. Madrid, 22 15.—Otra del Lic. Domingo Abad y ia, 6 de Julio de 1616.—Carta enco- . Francisco González, mercenario.—rólogo.—Versos de Lope de Vega, tria, Cervantes, *Salas Barbadillo* (un 1 de Castro y otros.

el siguiente elogio, en unión de Lope de Vega, Vélez de Guevara y otros poetas, los *Discursos morales* (1) de Juan Cortés de Tolosa, novelista madrileño, más conocido por su *Lazarillo de Manzanares* y otras novelas cortas. En 1618 pagó el debido tributo de admiración al *Fénix de los Ingenios* loando la nueva edición del *Peregrino*

(1) *Discursos morales por Juan Cortés de Tolosa, criado del Rey nuestro señor, natural y vecino de Madrid. Dirigido á Martin Francés... Zaragoza; con privilegio; por Juan de la Naja y Quartanet, Impresor del Reyno de Aragon y de la Universidad y á su costa. Año 1617.*

8.º—Aprob. de Fr. Juan Tolón: 1.º de Mayo de 1617.—Otra de Fr. Francisco Cuenca: la misma fecha.—Licencia: Zaragoza, la misma fecha.—Priv. para Aragón: Zaragoza, 23 de Mayo de 1617.—Prólogo al lector.—Dedicatoria del autor: Madrid, 7 de Julio de 1617.—Versos de Lope de Vega (en latín), Salas Barbadillo, Francisco de Frutos y Luis Vélez de Guevara.

«A Juan Cortés y su libro Alonso Geronimo de Salas Barbadillo:

Cortés, con generosa cortesía
nos ofrece tu ingenio dulce y grave,
reducidos á un método suave
frutos de la moral filosofía.

Lo que la antigüedad nos encubría
con misteriosa ó con avara llave
en todo ingenio virtuoso cabe
por ser tú el sol que lo gobierna y guía.

Allá en sus altas y soberbias cumbres,
haciendo lo difícil agradable,
rompes camino en paso tan estrecho.

Que á un arte que corrige las costumbres
modo se le ha de dar comunicable
para que sea de todos el provecho.»

en su patria (1), y con otro soneto, en elogio del después Felipe IV, los *Proverbios morales* médico regio Dr. Cristóbal Pérez a (2). Y hasta en 1619 aparece enco-

Peregrino en su patria. De Lope de Vega dedicado á Don Pedro Fernandez de Córdoba de Priego, señor de la casa de Aguilar. 10.) 1618. Con privilegio. En Madrid. Por Alonso Martín. A costa de Alonso Pérez. 240 prels., 240 foliadas y 4 al fin sin número. Preliminares de la primera edición de 1604, nuevo privilegio (17 de Diciembre de 1614). 1 de Febrero de 1618). — Versos laudatorios para y otros del Dr. Tejada, Agustín de Castilla Barbadillo y Fr. Onofre de Requeséns.

S:

la patria del sol el alto cielo,
donde solo sigue su camino;
en su propia patria es Peregrino
y su divino paralelo.

Belardo, en Madrid, patria dichosa,
vuestro ingenio célebre seguistes
al desierto, raro y solo.
Así por esta hazaña milagrosa
vuestra patria peregrino fuistes
y en el cielo el soberano Apolo.

Proverbios morales y Consejos christianos, para concierto y espejo de la vida, de lugares y textos de las divinas y humanas. Y Enigmas filosoficas naturales y Morales. Comentos. Divididos en dos libros. Al Serenissimo Principe Don Filipe de Austria N. S. ... Por Christoval Perez de Herrera, Medico del Rey del Reyno, Protomedico de sus galeras de mar y de la ciudad de Salamanca. Año 1618. Con privilegio. En Madrid, por el impresor del Rey N. S. 240 prels. y 224 foliadas. — Tasa: Madrid, de 1618 — Erratas. Madrid, 19 de Abril

ico del Dr. Pedro Díaz
tración clarísima de la
a Virgen, ponderando
 tad ajena de sus estu-
 médico valisoletano (1).

io: Madrid, 16 de Enero
 linario Madrid, 19 de
 del Guardián del Con-
 r de Cetina. San Fran-
 bre de 1612.—Aproba-
 a Cerda: Madrid, 4 de
 as.—Prólogo.—Versos
 Ayala, *Alonso de Salas*
 (en latín), D. Gonzalo
 nestro J. de Valdivielso

1 en discurso sucinto y
ísima concepcion de la
Dios... Al Marques de la
a. Por el Doctor Pedro
la facultad de medicina
natural de la ciudad de
rte de S. M... Año 1618.
adrid, por Diego Fla-
Madrid. Por Diego Fla-

is y 11 de Tabla al final.
 mora, cura de S. Ginés.
 lez.—Tasa —Erratas —
 ólogo.—Versos lauda-
 Navarro, Luis Tribat-
 Méndez de Sotomayor.
 badillo, un soneto que

sabia lumbre
 ioulada,
 lzada
 es certidumbre

V

Poco antes había sacado á luz el tomo de su *Discurso* escritas en diversos tiempos, y ocasiones. Púsolas bajo la protección de don Juan Hurtado de Mendoza, V Marqués de Cañete, quien recibió algunos favores, que con el conde de Salas en su otra dedicatoria qu

castellanas | A D. Ivan Andres | Hurtado de Mendoza | Marques de Cañete, Señor de | la villa de Cañete y su | partido, Montero mayor | de la villa de Cañete, | Guarda mayor de | la ciudad de Cañete.º | Por Alonso Geronimo | de Salas | En Madrid en casa de la viuda de Alonso de Salas 1618.

1618. y 136 foliadas. Tasa: Madrid, 12 de Julio de 1618.—Erratas 9 de Julio de ídem.—Sumario: Madrid, 12 de Junio de 1618.—Aprobado por Don Luis Varona Zapata: Madrid, 28 de Julio de 1618.—Soneto de D. Francisco de Tapia al autor. del Ordinario: Madrid, 28 de Mayo de 1618. en verso del autor.

En los ejemplares con variantes en el texto, lo que prueba la existencia de dos tiradas, al menos de dos ejemplares. La obra salió al público en Agosto de 1618. mes se entregaron ejemplares á la asociación de presores.

Antonio menciona una impresión de 1618. de la imprenta; pero debe de ser errata, pues es de 1618.

En el libro 81 sonetos; 190 epigramas y 190 tercetos, y cada uno, y tercetos, canciones, silvas, romances, estos últimos en mucho menor número que parece demostrar que en manera alguna es el *Romancero universal* que consta tenerlo y aprobado en 1613.

le hizo, en 1621, de *La Sabia Flora Malsabidilla*, diciendo: «Yo, como más obligado, ardo en los inclitos deseos de su alabanza (la del padre del Marqués). Mas, mientras llega este para mí día venturoso, ofrezco á los pies de V. Señoría un humilde y deslucido discurso.»

Era, en efecto, D. Andrés hijo de D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, el famoso domador de los araucanos.

Salas no llegó á escribir el ofrecido elogio de aquel insigne Capitán, poco ó nada celebrado por Ercilla, pedestremente ensalzado por Pedro de Oña y con mayor acierto por el Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa en sus *Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza Quarto Marqués de Cañete* (Madrid, 1613). Sin embargo, hasta el teatro de aquellos días glorificó los memorables hechos del famoso guerrero, primero en la comedia *Arauco domado*, de Lope de Vega, y luego en otra escrita por nueve ingenios (1). Murió en Madrid el 15 de Octubre de 1609, de setenta y cinco años de edad. Don Andrés era hijo de su primera mujer doña Teresa de Castro y Portugal, Condesa de Villalva,

(1) *Algunas hazañas de las muchas de Don Garcia Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete... Por Luis de Belmonte Bermúdez. En Madrid. Por Diego Flamenca. Año 1622. 4.º; 74 hojas.* Los demás poetas que colaboraron en esta comedia, donde se especifica la parte de cada uno, fueron: Mira de Amescua, Conde del Vasto, Alarcón, Luis Vélez, D. Fernando Ludeña, D. Jacinto de Herrera, D. Diego de Villalva y Guillén de Castro.

hija mayor del Conde de Lemos D. Pedro Fernández de Castro, y había nacido en 1535.

Estaba el viejo Marqués de Cañete por los años de 1599 casado con D.^a Ana de la Cerda, viuda de

...ano del Duque del
...e después de viuda
...con el Marqués de
...s hijas, y la primo-
...o de 12.000 ducados
...ado capitulada con
...mas el Marqués de
...ue casase á su hija
...Andrés, desposán-
...del novio, el propio
...el Duque del Infan-
...se quejó al Rey del
...ete, á quien no va-
...que en 12 de Marzo
...fuese á prenderle
...le Madrid), donde á
...lo hecho; pero la
...el prometido por su
...hecho, Conde de la
...años de 1601.

o D. Juan Andrés

nuestro D. Juan An-
...es: la primera c
...er Conde de Ch.
...e la Cerda, hija
...estaba viudo des
...leció en La Parri

Hurtado un matrimonio no menos novelesco con D.^a María de Cárdenas, hija mayor de D. Bernardino, tercer Duque de Maqueda y D.^a Luisa Manrique, su esposa, Duquesa propietaria de Nájera.

La Duquesa tenía en el mes de Septiembre de 1607 á su hija en el convento de Torrijos, y D. Juan Andrés Hurtado halló modo de desposarse de palabra y delante de un escribano con ella. A instancias de la Duquesa D.^a Luisa (el Duque había muerto en 1601 y el hijo heredero, D. Jorge, era aún menor), madre de la futura monja, fué el de Cañete preso, y estuvo custodiado en casa de un Alcalde de Corte, y luego llevado al castillo de Pinto.

A su hija, no contenta la Duquesa con que un Alcalde de Corte la vigilase, con estrechar su reclusión y mudarle las criadas, logró que fuese trasladada al convento de los Angeles de esta corte, siempre vigilada por alcaldes y alguaciles.

El escándalo trascendió al público, pues el cronista Luis Cabrera de Córdoba estampó en una de sus *Relaciones* (1):

«Dícese que la Duquesa mostraba poca voluntad á la hija y quería que fuese religiosa; y por no quererlo ser la trataba con aspereza y no la daba lo que había menester, y fué necesario acudir al Consejo para que la mandase dar alimentos. Y este rigor ha sido causa de lo que ha sucedido y querer la Duquesa casar otra hija menor con gran

(1) Pág. 316.

dote: y ha mandado su majestad que no se escriba sobre este negocio, lo que hace creer terná efecto el casamiento.»

Túvolo después que el Consejo, oyendo á doña María y persistiendo ésta en ser mujer de D. Juan Andrés Hurtado, autorizó, en lo que le tocaba, contra la Duquesa, casándose en Barajas, y, «asistiendo (añade Cabrera) los mos, como deudos, aunque la mandado impedir y contradecir la disuando no ha podido más, en lugar do á sus criados luto, y se ha mandados se vayan á residir en Argete, ués, hasta ver si se pueden reducir la Duquesa.» (Pág. 367.)

poco cediendo, y aun en 1627, , dejó gran manda de ducados á su iendo el tiempo, vino á ser heredera ndes casas de Nájera y Maqueda, sus descendientes.

Juan Andrés Hurtado aún contrajo ionio con D.^a Catalina de Zúñiga, a de Villena, y murió en Madrid el 1639, dejando sólo sucesión feme-

te Marqués de Cañete dedicó Salas mo de sus *Rimas*, no por eso es ue iban consagrados á una dama,

Estos humildes versos recebid, suaves
por ser su asunto Laura, cuyo cielo
del mismo amor aun no fió sus llaves.
que con el vuestro premiaréis mi celo.

Pero es el caso que esta Laura había ya fallecido; pues entre los sonetos del tomo hay uno: «A las memorias de una dama muerta», que principia:

Al fin Laura murió por ser hermosa,
que sólo en tal delito fue culpada.

Celebróla en otras obras suyas, como en la *Sabia Flora* (1), *Don Diego de Noche*, la *Casa del placer honesto*, etc., aunque parece no haber recogido más que desdenes de la dama. Y esta es la ocasión de advertir que no parece haber sido Salas feliz en sus amores.

Hemos dicho que antes había festejado á una *Belisa*, «sujeto por la belleza maravilloso y por las costumbres más amable, á quien mi voluntad hizo la mayor obligación», decía en 1612, lamentando, en su destierro de Navarra, la ausencia de ella:

Después que muero, Belisa,
tan lejos de donde estás,
te despacho estos suspiros
que te vayan á buscar (2).

(1) Al fin de varias de sus novelas colocó repetidamente una *Silva de Albanio á Laura*, que en realidad son dos diferentes, aunque el asunto sea el celebrar á esta dama. *Albanio* era el nombre poético de Salas.

(2) *Corrección de vicios*, pág. 153.

OGO

zole otros muchos ver-
éndose á *Belisa*, aunque
xclamaba:

sus ojos
mortal
vella,
á cegar (1).

ués en el *Sutil cordobés*,
stancia en Zaragoza:

í muero,
der vella
ranza
está cerca.
airado
esferas,
en culpa
y soberbia (2).

habían concluído estos
llero puntual, primera

poético), humilde pas-
mo y desdichado; feli-
sdichado en la pérdida
epigramas que incluye

desdichado
rdí
icogí,
certado.

Pedro de Urdemales, fo-

a poca fortuna el físico
icias que de su persona
ras, era de corta estatu-
y pelinegro. En Febrero
ga, pues por ella le asió
disputa que hubieron;
había afeitado, pues en
da por el escribano en el
presa en esta forma, algo
gro, lampiño.» El mismo
itajada idea de su gallar-
a ocasión su amigo Boca
señor Alonso Jerónimo,
corazón de lo que pro-
. Por último, parece que

i, pág. 248.

VI

transcurrieron sin que Salas diese al
muestras de su entendimiento. No
os, sino trabajando con mayor afán
tonces, como lo prueba el gran nú-
s que imprimió en el año de 1620 y
corrientes y dispuestos para darse á

serie de publicaciones la comedia en
el la flama, aunque es una extensa
da, su título *El sagaz Estacio, ma-*
do, de carácter celestinesco y á la
e á las comedias italianas de los si-
n, cosa que el autor reconoce en la
de de la misma hizo á D. Agustín
ro genovés, diciéndole haber tenido,
razones para ofrecerle la obra: «La
sta comedia en prosa á imitación de
oy corren en Italia, por parecerme
pararía más bien esto que un caba-
sma nación, supuesto que en Cas-
os más que una, que es *La Celes-*
ésta, aunque única, es de tanto va-
todos los hombres doctos y graves,
e la más recatada virtud, se ha he-
quiriendo cada día venerable esti-
e entre aquellas burlas, al parecer li-
una doctrina moral y católica, ame-

interlocutores á los
 . Esta parte he tem-
 s suave á los lectores
 empo, y poniendo en
 s que cayesen en su

*rido | examinado | A
 ro nobilissimo de la
 or Alonso Geronimo |
 Escudo pequeño del
 En Madrid por luã de
 mayor jũto á la | casa
 del Real Consejo.*

15 foliadas y otra para
 ñas.—Suma del privi-
 1614.—Otro para Ara-
 de 1613 D. Francisco
 121.—Erratas: la mis-
 ierre de Cetina: Ma-
 3.—Otra de Fr. Ma-
 3 obras ya indicadas:
 Decima de D. Fernan-
 nance panegírico en
 2 Salas Barbadillo por

ra edad,
 empos,
 glo,
 ros,
 antos
 no
 reles
 s

que hasta entonces
 las —Dedicatoria del
 le Marzo de 1619 —
 buena memoria de
 cenas.
*zio | Marido exami-
 auallero | nobilissimo*

Tenía Salas escrita esta obra y aprobada desde 1613, como se ve por el privilegio para Aragón, que la precede, y es el mismo que acompaña á *La al Caballero puntual* y la *Co*; pero es muy verosímil que la eformase en 1619 al darla á la es-

zagaz Estacio parece derivado de ocasionaron el primer destierro as Barbadillo. Es imposible imasmo, mayor desprecio de los maon sus mujeres que los que revee esta novela. D.^a Marcela, dama enta casarse para rehuir las inautoridad sobre su vida, busca el ente para sus vicios y travesuras; acio cuando, examinada su conesulta, por declaración de alguera viudo y su difunta mujer le de palabra y obra; que facilitaba amantes para ella, y hasta que y amamantado por una cabra, no á que la dama concede grande

*de Genoua. | Autor Alonso Gero-
rbadillo. | (Escudo del impresor.)
n Madrid, Por Luis Sanchez, | Año
sta de Andres de Carrasqui- | lla
s, Vendese | en la calle mayor, y*

1 h. prels., 155 de texto y una de
ios y Tasa como en la anterior.—
embre de 1620. —Los demás preli-
la anterior impresión.—Al fin la
1 de Sinibaldo Fiesco.

.. Pero el autor vuelve por
 endo que Estacio se fingía
 o por obtener la mano de
 muy lejos de la condescen-
 onía.

ra se extiende, no sólo al
 s episódicos ó incidentales
 peran y desean la muerte

de su padre para entregarse á sus amores y dos
 valentones y rufianes, tipos éstos imitados de Cer-
 vantes, que hablan con la más cómica seriedad de
 sus arrojos y picardías. Incluyó también Salas en
 este libro ochenta epigramas, que continúan la
 serie de los contenidos en sus *Rimas*.

En el año de 1619 tenía ya terminadas, y dió á
 luz á principios del siguiente, las dos novelas *El
 sutil Cordobés Pedro de Urdemalas* (1), y *El caba-*

(1) *El subtil | Cordoves Pedro | de Vrdemalas. | A
 Don Fernando Pimen- | tel, y Requesenes. | Autor
 Alonso Geronimo | de Salas Barbadillo. | Con vn tra-
 tado del | Cauallero Perfecto | Año (Escudo pequeño
 del halcón.) 1620 | Con privilegio. | En Madrid. Por
 Iuan de la Cuesta. (Al fin:) En Madrid, | Por Iuan de
 la Cuesta, | Año. M.DC.XX.*

8.º; 4 h. prels., 167 foliadas (pero son 267, pues re-
 pite la paginación desde la 200 con el número 100)
 y una más para el colofón sin numerar.—Suma del
 privilegio, al autor, por diez años: Lisboa, 28 de Sep-
 tiembre de 1619.—Tasa (4 mrs. pliego): 6 de Di-
 ciembre de 1619.—Erratas: Madrid, 6 de Enero
 de 1620.—Abrob. del Ordinario: Madrid, 30 de
 Agosto de 1619.—Otra del Lic. Antonio Luis del Río:
 Madrid, 9 de Septiembre de 1619.—Soneto de
 Fernando Bermúdez y Carvajal á D. Fernando
 mentel y Requesenes.—Ded. firmada por el autor
 5 de Enero de 1620.—Texto: En el fol. 109. pero

llero perfecto las cuales vendió por 500 reales al famoso librero Alonso Pérez (1), padre del Dr. Juan Pérez de Montalbán.

Aunque el *Urdemalas*, por su título, parece ser obra de asunto picaresco, y este carácter tienen enturas, luego se estanca la acción, á una especie de academia de las el tiempo, y en la cual, lo mismo el

omienza la comedia de *El Gallardo* tres actos y en varias clases de melillos de cada página de la novela se parte de *Pedro de Urdemalas* » No escrito la segunda. La silva Albano 12a.

ortalidad de tu belleza,
a quien el tiempo siempre aleve,
ermosuras no se atreve .

l Caballero perfecto, que es en realidad probable que en los primeros tiempado con este volumen; pero como iginación y preliminares especiales, segregarse, formando hoy un tomo e se describe en la nota subsiguiente. uantos esta carta de obligación vie- onso Pérez, mercader de libros, vella de Madrid, otorgo, debo y me pagar y daré realmente y con efecto o de Salas Barbadillo, vecino desta es, resto de 500 reales en que me ha hube comprado dos privilegios de ilados el uno *El Perfecto caballero* y *ordoves Pedro de Urdemalas*, autor el le Salas Barbadillo y dellos hizo re- egué los ducientos reales... y se los hoy día de la fecha en tres meses » 9 de Septiembre de 1619. Prot. de vez, 1619 —(P. Pastor: *Bibliografía e segunda*, Madrid, 1906, pág. 547.)

ra y algunos caba-
entretienen los ocios
ntos, cantando ó le-
itando una comedia,
fn, que va al fin del
ha obra se intitula
ofrece una segunda
ras del famoso hijo

de romances redon-
e en el discurso del
verso, como había
ros, tituladas *Reca-*
avas reales, y *Po-*
Al fin va una de sus
r parte de sus versos
a, y aparecen escri-
Zaragoza y Tudela.

Escarramán es se-
imiento á las burlas
balleros sevillanos,
e ellos y sus bodas,
carramán y la Mén-
istente de Sevilla,
ona la vida al héroe
reso y condenado á

nte que movió su
perfecto, diciendo
tradadores de cortes:
rmar la idea de un
poner en ella un

exemplo imitable, si no en todo en la may
 á la noble juventud de estos reinos, qui
 estaba á mi elección, hacelle descendiente
 tro familias de las más ilustres dellos, para
 enadiese con mayor fuerza con la semejan
 as eran las de Pimentel, C
 a y el nombre del interes

contento el autor de su ok
 xtremo á su aprobador, el Licen-
 uis del Rio, quien, excediéndose
 en tal clase de documentos, es-

*ro | perfecto. | En cryos hechos, y
 one á los ojos un exemplo | moral
 imitacion de los | Nobles, y necessa-
 | cion de sus costum- | bres. | A estos
 Cortes. | Por Alonso Geronymo | de
 | Año (Escudo pequeño del hal-
 privilegio. | En Madrid, Por Iuan*

156 foliadas y á la vuelta de esta
*d, | Por Iuan de la Cuesta. | Año
 b. del Ordinario: Madrid, 30 de
 Otra del Lic. Antonio Luis del Río:
 iembre de^a 1619.—Suma del Priv.
 años: Lisboa, 28 de Septiembre
 de Diciembre de 1619.—Erratas:
 iembre de 1619.—«D. Fernando
 jal en alabanza del autor, *Décima.*»
 juntos en cortes», firmada por Sa-
 de Septiembre de 1619.—Texto.
era parte, y no se publicó segunda,
 ofreció al final diciendo «Y yo le
 ni pluma, hasta que llamado de las
 el Caballero perfecto, en la segun-
 cción con ellas, á los que con vir-
 icieren precio de mi estudio sus*

tampó lo siguiente en favor del libro y del autor: «Con grande perfección, mucha doctrina moral, aguda invención, fácil y maravillosa elegancia, siendo en su género el mejor que en nuestros tiempos ha salido y igual con los ilustres autores que celebran la antigüedad griega y latina, digno de la fertilidad de su felicísimo ingenio, que con tantas obras cada día ilustra su nación y enriquece su lengua.» Elogios, ciertamente, grandes y que no le escasean otros doctos varones de aquel tiempo.

El caballero perfecto, después de recibir educación exquisita, abandona su patria, la ciudad de Valladolid, para visitar á Italia, no parando hasta Nápoles, donde se queda al servicio de Alfonso V *El Magnánimo*, conquistador de aquel reino. Empléale este rey en diversas empresas de guerra y negociaciones diplomáticas que desempeña con éxito, alcanzando las mayores honras en la corte napolitana, hasta que la muerte del monarca da fin á la obra.

No obstante la gravedad y aspecto didáctico de esta novela, es de las que ofrecen más atractivo, por su narración rápida y seguida, pues los episodios son cortos é interesantes; el estilo no carece de armonía y el lenguaje es castizo y abundante. Los sucesos no resultan muy difíciles para acreditar el gran talento y virtudes que el autor supone en el protagonista, pero ofrecen reglas y preceptos seguros de conducta. Hacia el final intercala una novelita moral y de asunto romano titulada *El descanso en el desprecio* de las cosas del mundo.

PRÓLOGO

Alonso de Salas publicar en es-
ta de comedias que tenía escr-
rito para el teatro á causa de la poca ó
falta de ellas. Inició la serie con
La escuela de Celestina (1), co-

*a | de | la escuela de Celestin
mido. | Por Alonso Geronimo
Año 1620. | Con privilegio.
rés de Porras.*

En folios, á dos cols. en los versos de
la rima del autor á D. Juan de la
Cruz dada en Madrid á 30 de Mayo
de 1620. Ordinario, de esta obra y de la
Juana de la Cruz: Madrid,
1620.—Otra de las mismas obras
apata: Madrid, 16 de Febrero
de 1620. Estas comedias, antes dadas
para el teatro (recuérdese el prólogo
de las tuyas) te ofrezco cada una
saluyendo de la emprenta; por
el juntarlas, si acaso te agra-
te intitulada *La Escuela de
presumido*, era la primera en
la impresión se le ha gua-
y después della (si fuere de ti-
dré en las manos *El trampo
do con lo mismo*, que pienso q
semejante título recibirás bie-
nste de las demás partes en
ción.»—«Las personas que ha-
y maestra—Flora, Beatriz y C-
Laurencio, amante del gusto
mercader, amante del gasto d
amante de Christina—Don F-
lo y presuntuoso, amante de l

Francisco R. de Uhagón, Ma-
reimpreso muy elegante y e-
media, tirando sólo 15 ejemp-
el ejemplar número seis.

duce
o, da
cerca
tom-
yuda
esu-

mbres
ienda
an de
baile

'ram-
obre,
n las
sa de
obra

Los
t (2),

1635,
llo de
edias
Cubi-
ram-
el de
a Bi-

i dela
laue-
Bar-
Con
Del-
der

PRÓLOGO

itó aprobación á la ve
n no lo dió á luz hasta
en que refiere la vida
ra, y que poco antes
a musa del *Maestro*
edicó no menos que t
poema de Salas con u
Seráfico Patriarca S.
eneció la Santa Juana
más curiosas obras que
mo año de 1620, tar
asa del placer honesto

) *En Madrid, | Por la*
Año M.DC.XXI.
80 foliadas.—Aprob. d
sa, trinitario Madrid,
ra del Dr. Andrés Arres
1620.—Otra de D. Lu
de Febrero de 1620.
tor: Madrid, 6 de Marz
13 de Febrero de 16
brero de 1621.—Dedic
á 16 de Febrero de 162
urtado de Mendoza —
o.—Texto — Silva del
o patriarca San Franci
dividido en 4 libros ó
placer | honesto | Al E.
dro Tellez Giron, Dugu
ñafiel | Conde de Vreña,
mo | de Salas Barbad
Con privilegio. | En M
de | Cosme Delgado. |
uilla. | Vendese en la ca

180 foliadas. Algunos e
vocada en esta forma. 16

junto de poesías líricas (silvas y romances) piezas dramáticas y cuentos; engarzados todos estos elementos con bastante arte al suponer que cuatro jóvenes escolares de Salamanca, abandonando sus estudios, viénense á la corte, donde, habitando juntos una casa preparada *ad hoc*, que bautizan con el nombre *del placer honesto*, fundan una especie de academia con ciertas constituciones y leyes

(4 mrs. pliego: tiene 23 y medio): Madrid. 12 de Octubre de 1620.—Suma del priv. (por diez años): San Lorenzo, 5 de Septiembre de 1620.—Erratas: Madrid, 9 de Octubre de 1620.—Aprob. de Fr. Andrés Sánchez de la Costa, trinitario: Madrid, 31 de Julio de 1620.—Otra del Dr. Juan del Cerro: Madrid, 7 de Agosto de 1620.—Censura del Lic. D. Juan Varona Zapata: Madrid, 10 de Agosto de 1620.—*Al vulgo* (ofrece la *Sabia Flora* y *D. Diego de Noche*).—Ded. firmada por el autor: Madrid, 15 de Octubre de 1620.—Soneto de D. Diego Carrillo de Mendoza.—Otro de D. Fernando Hurtado de Mendoza.—Décima de D. Juan de Mesa Villavicencio, criado del Duque de Sessa, en alabanza del autor.—Lo que contiene este libro.—Texto.

2.^a EDICIÓN. *Casa | del Plazer | honesto | Al Excelentissimo se- | ñor don Pedro Tellez Giron, Duque de | Osuna, Marques de Peñafiel, Conde | de Vreña, &c. | Autor Alonso Gerony | mo de Salas Barbadillo. | Año (Adorno.) 1624. | Con licencia | En Barcelona, por Sebastian de | Cormellas Y a su costa.*

8.^o; 8 h. prels. y 180 foliadas.—Tasa de la de Madrid.—Aprob. licencia del Ordinario: Barcelona, 24 de Septiembre de 1624.—Censura de la de Madrid así como los demás prels.

De las novelas de este tomo se reimprimieron en la *Colección de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios españoles* (Madrid. 1788 á 1791; 8 vols., 8.^o) las tituladas *Los cómicos amantes*, *El pescador venturoso* y *El gallardo montañés*, en los tomos 4.^o y 5.^o

PROLOGO

ismas, son una aguda sátira de las castas de oficios y peruleros, y auxiliados de algunos cómicos comenzaron sus distracciones cantando romances, que á diversos asuntos parlaron mucho antes, y hasta después.

que en esta tertulia no se leían los versos que se leían en el mismo las novelas recitaban los cómicos *amantes, El coche nuevo y endemoniado, El curioso impudico, El gallardo montañés, El pescador obstinado.*

estas obras ingirió Salas Zúñiga, como él los llama, títulos como *El caprichoso en su gusto, El tribunal de los inquisidores, El curioso maldiciente* y *El gallardo montañés*, que es lo principal. La primera, que parece un cuadro de asunto español y de segunda, digna de la pluma de Cervantes, *El gallardo montañés* del carácter desenvuelto y de la pluma de Cervantes. *El curioso maldiciente* que quizás hayan quedado algunos el autor corta brusca la naturaleza de los dos personajes

los dramáticos no son más que para presentar la sátira de

a á tomar
 > sino des-
 s deudas,
 las las da-
 i actos se-
 un caba-
 emás per-
 a se casa

con una *dama setentona*. Los *mirones* de la corte pasan revista á todas las flaquezas humanas, incluso á las de cada uno de ellos, y el *Tribunal de los majaderos* califica de tales á los que realizan acciones nobles y de carácter altruista.

Las poesías líricas son en su mayor parte dirigidas á *Laura*; en una, bajo el nombre de *Anarda*, lamenta «la muerte de una señora ilustrísima en belleza, entendimiento y calidad, que de tiernos años había sido, con lástima general arrebatada, en el servicio de los reyes y en su real palacio» y que verosímilmente es D.^a Ana de Zuazo. La última composición del tomo es un romance «en que se celebra una acción gallarda de D. Rodrigo de Tapia, caballero de generoso ánimo, hecha á los ojos de su Majestad y en la plaza de Madrid». El héroe era hijo del secretario Pedro de Tapia, y el mismo á quien Cervantes dedicó su *Viaje del Parnaso* en 1614, y la acción fué matar un toro de un rejonazo.

Termina la obra y la academia por haber enfermado de tabardillo uno de los cuatro amigos fundadores, si bien, como de costumbre, ofrece Salas segunda parte.

PRÓLOGO

célebre D. Pedro de Osuna, que des-
oria los virreinat
a á la patria, do
os, vejaciones si
su salud y su vid
píritu, su orgull
uien su protegido
edo dijo en un se
e y cárcel las Esp
esclava la fortuna.

de 1620 estaba
ampación de *La*
vela dialogada e

ra | Malsabidilla.
Mendoça Marqu
e Arjete y su par
stro señor, Guara
z. | Autor Alonso
Año (Escudo d
), | en Madrid, I
res de Carrasquill

foliadas y 2 más
[asa (4 mrs. plie
de 1621.—Suma
te de 1620.—Err
21 -- Aprob. de
e la Costa. 31 de
icario: Madrid, 3
2. Juan Varona 28
20.—Soneto de
omance de D. Fe
écimas de D. Dieg
Carrasquilla y
el autor, firmado
21.--Al vulgo.--'

or la
la, co
l Mar
stes y
, par
neño,
a fing
ios gi
ndo i
sin co

amas
Cam
esado
s y de
las de
a.
autor
salac
De d
No
u in

PRÓLOGO

VI

increíble que en sólo el discurso de nuestro autor espacio para la redacción de cinco obras de regular extensión: *El sagaz Estacio*, *El caballo util cordobés*, la *Casa del placer*, *Flora* y de la comedia *La escuela* describir otra novela que con el título de *bien afortunado*, dió á luz ante el presente año (1).

Juan Varona Zapata, aprobador, no halla términos para alabar la actividad del recogimiento; pues está escribiendo, y nunca fatiga la diligencia, pues en el tiempo que otros perezosa gastara sólo en escribir ha á luz tantos libros, tan ilust

Necio | bien afortunado. | A don Andres Fiesco, Caualleros | de la Real Academia | de Genoua. | Autor Alonso de Barbadillo, | vecino y natural de Madrid. | (Escudo del editor.) Compañía de Madrid, por la viuda de Cosme de Torres. | A costa de Andres de Carrasqui
libros.

gado; 12 h. prels., 153 foliadas y 153 folios: *En Madrid, | Por la viuda de Cosme de Torres. Año M.DC.XXI.*—Lic. del C. de Octubre de 1620.—Aprob. de Juan Varona Zapata: Madrid, 8 de Noviembre de 1620.—Privilegio al autor por diez años.—Fe de erratas

stara á ser'ocu-
enio.»

publicaba esta-
che y *La inca-*
rece conocer el
al *Necio bien*

nanos D. Fran-
lia genovesa á
s de amistad, y
y satírica para-
n hombre más
prójimo y de la
os sucesos «his-
tros tiempos, y
doctor Ceñudo
entendimiento
ieron todos por
acerle, y cuando
uenas cualida-

4 mrs.): Madrid,
da por el autor:
de D. Julián Ra-
ás Sivori.--Otro
Liras acrósticas
—Décima de An-
lova.—Al necio y

n esta novela en
s. Fué traducida
e *fortunate fool*.
. *Translated in to*
Mores Pitt. 8.º;

PRÓLOGO

sucesos á la par se declaraban en o cual el buen Ceñudo, se resignó na y dejarse tener por necio.

as aventuras que refiere tienen mu- con los hechos del entonces fa- le Espina, con cuyo carácter en el ener cierta analogía nuestro doc- lo que puede suponerse que qui- tenido presente la vida, á la sazón al menos bien comentada de aquel sonaje.

tes la novela está escrita con mu- s aventuras son picantes y gracio- bilidad expuestas que casi resulta falsa moraleja. Ofrece segunda ió al público.

Julio de 1621, en que solicitó apro- ra novelita *El cortesano descortés*, nente á la censura sus dos libros: *Noche* y *La incasable malcasada*.

breve la primera de ellas (1), que a en prosa» y en tres actos, escrita

sano | Descortes. | A Pablo y Jorge | leros de la Se- | renissima Republica | tor Alonso | Geronymo de Salas Bar- | y natural de la villa | de Madrid | tor.) Con privilegio | En Madrid, Por | me Delgado. Año 1621. | A costa de | squilla.

12 h. prels, y 143 foliadas y al fin ofón. En Madrid | Por la viuda de . | Año M.DC.XXI.—Aprob. del Li- ncisco de Herrera Maldonado. Ma- de 1621.—Comisión del ordinario

á la manera del *Saga Estacio* y *La sabia Flora* de que acabamos de hablar. Gira todo el asunto de esta fábula sobre la burla que dos damas y otros tantos galanes trazan y ejecutan contra un caballero tan presumido y descortés que á nadie quitaba su sombrero ni apenas otorgaba la palabra ni el saludo. A este tal en una noche que iba á visitar ó hablar desde la calle á la más desenvuelta de dichas damas, que era de su agrado, uno de los jóvenes en un lance de espada quita con ella el sombrero, que el otro, apostado al efecto, recoge y se lo lleva huyendo. Afligido y abochornado el descortés D. Lázaro, se retira á su casa, donde, enfermo por el dolor y las sátiras que acerca del suceso se escribían y llegaban á su noticia, está á punto de enloquecer cuando, sin que él sepa quién, le devuelven su prenda las damas burlonas, á cuyo poder había ido á parar.

y aprob. de Fr. Juan Gómez: San Norberto de Madrid, 12 de Julio de 1621.—Aprob. de D. Diego de Agreda y Vargas: Madrid, 9 de Agosto de 1621.—Suma del privilegio al autor: Madrid, 24 de Agosto de 1621.—Fe de erratas: Madrid, 20 de Octubre de 1621.—Tasa (tres y medio mrs.): Madrid, 21 de Octubre de 1621.—Décima de Juan de Vicuña.—Soneto de D. Fernando Hurtado de Mendoza.—Redondillas de Tomás Sivori.—Ded. firmada por el autor: Madrid, 24 de Octubre de 1621.—Al vulgo.—Texto.—Al fin lleva la silva *Albanio á Laura*, que comienza:

Ahora, Laura hermosa,
que en brazos del Octubre...

Fué esta novela reimpressa, con la anterior, en la colección de los Bibliófilos españoles.

las las demás obras de Salas contiene a muchos versos escritos con otros que procura acomodar al asunto de la dición á los hermanos Pablo y Jorge aballeros genoveses y deudos cercanos mbrosio, Marqués de los Balbases, á mente procuró Salas honrar en la per- rija D.^a Policena Espínola, dedicándole obras.

ta como en la anterior hay composi- torias de Salas pertenecientes á otro mado Tomás Sivori, que residía y se n España, y de quien existía hace años versos no impresos, escritos por los o, en que se le llama «caballero gino- ce que aquellas poesías fueron «com- su mocedad y escriptas por mano de Castroverde, su sobrino» (1).

l *Cortesano* un escritor muy discreto ta, D. Francisco Herrera Maldonado, autor y de la obra: «Es su lectura tan n doctos y bien dispuestos sus discurs- nta propiedad y elegancia, que merece stimación y aplauso, como las muchas ozamos de su autor, con que digna- onquistado fama eterna, siéndole per- deudora la nación española por haber xcelencia de su idioma á grados supe-

rdo: *Ensayo*, iv, núm. 3934. Los versos honor de Salas son en castellano y en

asar Elisio de Medinilla, la inafectada
tín Chacón y *la facilidad monstruosa*
de Salas Barbadillo» (1).

mo año de 1622 concurrió Alonso de
esta poética que la Villa de Madrid ce-
fiestas de la canonización de San Isi-
gnacio de Loyola, San Francisco Ja-
a Teresa de Jesús, con unas octavas
tro décimas en loor del Santo madri-
rimeras son bastante frías, y las déci-
e versificadas con soltura, tienen poca
El jurado no les otorgó premio; pero
bas poesías Lope de Vega en su *Rela-*
ndicadas fiestas (V. el tomo xii de sus
as, páginas 212 y 241.) con todas las
en gran número, se presentaron en
men. La poesía seria no era parte á
numen del vate madrileño.

por entonces ocupado en la publica-
bra de carácter misceláneo, bautizada
ño título de *Las fiestas de la boda de*

esta de Andres de Carrasquilla. Vendese
ayor y en Palacio.

prels. y 89 foliadas. Lleva además de la
de Salas, versos de Lope, D. Jerónimo
e Herrera, Fr. Lorenzo Gracián y otros

Lasso de la Vega natural de Toledo Prin-
toetas Castellanos. De Don Thomas Ta-
gas con licencia en Madrid por Luis San-
22.

prels., más 116 y 87 foliadas. Fo-

PRÓLOGO

on loa, y cuyo asunto es
matrimonios mal avenidos. Ocupa
tomo y síguela, después de algu-
ntremés titulado *El Comisario*
s gustos, en verso, ante el cual
gunas personas ridículas; un ca-
y afeminado, un maldiciente, un
do, un mareante, «una cochera»,
na aficionada á andar en coche, y
odos llevan su recorrido más ó
después de un romance cantado
te titulado *El remendón de la na-*
entremés en prosa, y su asunto la
de «un sevillano ingenioso y pe-
on industria en mienda, remienda,
la todos los defectos de la natu-
dijéramos: abriga calvas, puebla
arbas por madurar, engrosa y
torrillas, finge caderas, destierra
muchas cosas».

l remendón van desfilando un mé-
poco acreditado por carecer de
uy importante entonces en este
tado que necesita sus dientes para
rselos á su mujer cuando llegue
lice, de que siendo su prometida
en años, necesita buenos dientes
eso; un canoso y una dama que
marido vea claro, quitándole las
s.

Sn sigue otro entremés en verso
ero del Amor, cuya sátira se adi-

a invención del carácter del protagonista
 calidad de las aventuras ingeniosamente
 sino por un curiosísimo epistolario satí-
 coso que intercala en ella, anticipando

1623.—Fe de erratas: Madrid, 4 de No-
 le 1623.—Suma de la tasa (4 mrs.): Ma-
 Noviembre de 1623.—Ded. del autor: Ma-
 e Noviembre de 1623.—A los pocos y poco
 esta edad.—Madrigal del autor á D. Agus-
 .—Tomaso Savori, *Madrigale*.—Texto.—
 autor al Marqués Espinola.—Colofón: *En*
Por la viuda de Cosme Delgado. | Año
III.

lida en nueve *Aventuras* nocturnas, á ma-
 capítulos. En el folio 29 v. comienza el
 o, que se divide en dos partes; al 58 v., la
 ón de Laura, Diálogo en verso. Interlocu-
 o, Neptuno, Venus, Manzanares».

ión. *Don Diego | de Noche. | A la señora*
cena | Espinola Dama de la Reyna nuestra
autor Alonso Gero- | nymo de Salas Barba-
ino y | natural desta Villa de | Madrid. |
Con licencia. | En Barcelona por Esteuā Li-
la Calle | de Santo Domingo. Año 1624. | A
Figueroa Menescal Mercader de Libros.

prels. 172 foliadas y 3 más para la Silva al
 Espinola, numeradas equivocadamente,
 202. Los demás prels. de la edición de

ando á Quevedo esta obra se publicó una
 francesa bajo el título de: *Le coureur de*
neuf aventures du Chevalier Don Diego. Re-
gées et augmentées. A Paris, rue St.-Jacques,
rcier, fils, et Morin... M.DCC.XXXI. Avec
et privilège du Roi. En 8.^o Según Barrera,
 ón quizá no fuese hecha directamente
 ano, sino de la traducción inglesa de las
 Quevedo, que hizo á fines del siglo xvii
 ntre las cuales se hallaba el *Don Diego*, as
 ón figura en la edición de Edimburgo,
 volúmenes en 8.^o

PRÓLOGO

quiera con asunto pr
pistolario y un diálo
ronación de Laura.
cesan los episodios
rio género, la mayor
rina el tomo con un
lnola en que pinta y

as hijas de este insig
olixena ó Policena,
del más tarde fam
icó esta novela, pric
de recordar los gran
entonces se hallaba
evar á cabo uno de l
de Bredá.

corresponder á los que á él le habian otre adelantado. Así en 1622 celebró con una publicación el *Teatro popular* (1), colección de novelas, de su amigo íntimo D. Francisco Lugo y Dávila, que habia ya, ocho antes, ensayado el talento de Salas, segun hemos visto en el soneto á las *Prosas y versos* de Miguel Botello. Carvalho (2) recompensó los encarecimientos

(1) *Teatro popular. Novelas morales para los géneros de vidas del pueblo y afectos y bres...* En Madrid, Por la viuda de Fernando Montenegro. Año M.DC.XXII. A costa de Pérez.

8.^o 12 h. prels., 207 foliadas y colofón. T. Mayo de 1622.—Erratas: 28 de Mayo de 1622; bación de Fr. Alonso Remón. Madrid, 28 de Mayo de 1620.—Aprob. de Luis Cabrera. Madrid, 10 de Noviembre de 1620.—Suma del priv. al al. Madrid, 10 de Diciembre de 1620.

Además de la «Silva de Alonso Jerónimo Barbadillo en alabanza del autor», lleva otros encomiásticos.

(2) *Prosas y versos del Pastor de Cien. Miguel Botello, natural de la ciudad de Viseo. Agustín Fiesco, Tesorero general de la Sacada. Con licencia. En Madrid, Por la viuda Fernando Correa de Montenegro. Año M.DC.XXII. 12 h. prels. y 159 fols.—Suma de la l. Madrid, 12 de Febrero de 1622.—*

PRÓLOGO

Los hechos por este autor los
escritos del autor madrileño
se ensalza con un soneto de
del *Príncipe* del Cardenal
r Miguel de León Soarez,
obra esta que lleva entre otros
lo conocida del Maestro 7
Y con fecha 12 de Mayo de
scribe en Madrid su Aprob.

le Marzo de 1622.--Erratas: 1
e 1622.--Lic. del Ordinario:
de 1622.--Aprob. del Maestro
e Enero de 1622.
soneto de Salas Barbadillo va
cos del autor escritos por el I
Rodrigo de Herrera, «su m
usa, Tomás Sivori y D.^a Mar
ficio del *Príncipe Christian*,
el armino y auisos utiles para
litar y doméstico. En tres libro
astellano por Miguel de León
lgo de la casa de su Magd. Al E
e Guzman Conde de Olivares
de Gonzalez. Año MDCXXIII
prels., y 156 fols. Portada
uens Tasa: Madrid, 13 de Ag
Madrid, 10 de Agosto de
l traductor: Balsain, 26 de Oct
adrid, 21 de Mayo de 1621
isco de Lerma: San Martín de
re de 1621.--Censura de Fr. I
elipe de Madrid, 7 de Octubre
del soneto de Alonso de Sala
mo versos de Lope, Bocángel
firso, Montalbán y otros. Co
y aprobaciones, el libro e
quizá sea de este año ó el sigt
as.

PRÓLOGO

o pensó en recuperarlos. Ya antes de esto diversas tentativas (en otro sentido que en el sentido pecuniario) al fin le valieron el favor y protección de Sinibaldo Fiesco, D. Andrés y, como parece era el mayor amigo del *Necio bien conocido*, de Estacio y Las fiescas. Debíó el conocer á la familia genovesa, dedicando sus obras á los caballeros de aquélla, á Espínola y á D.^a I... como acabamos de ver, familias de poderosos. Los esperaba Salas, como hereditarias, que un día la última de sus hijas, D.^a Luis Ortiz de Ma... de Nápoles en el S... *rinación sabia...* como hago confesión pública al con que pagar tal cuidado procura que de aquella hacienda podría pasar menos haber tenido hasta ahora protector, ha que dice años... De los de... e son muchas y n

PRÓLOGO

ugar. Muchos le podrí-
ciente noticia de ellos
que en la ocasión
públicos, como tam-
ados.»

os de la salud de Sala-
a, como se deduce de
nsordecido, Martín d
», que dice:

ilce voz musa elocuente
del sentido
ste muestra olvido
de antes más presente
r, de pluma ardiente
enetró tu ruido
uiste del oído
bas eminente.
los astros fué piadosa
aplausos, porque al c
nio que te inflama.
acción fuera dudosa
ara el mortal velo)
s gloria que tu fama.

eto en 1627, al fin de
, y tres años más ta-
pe de Vega en el elogi-
a *Laurel de Apolo* (S-
aba el desamparo de

badillo se atreviera
que por tu gusto canta
i hombre

gusto y tendi-
 el *Don Diego*
 recen escrita
 de su public
 de las otra
 y equívoco
 de ensalzar
 de un vic
 oral; la misn
 acia volunta
 ión de persor

grandes eloq
 Félix Para
 so y escritu
 de Salas e
 igel y Unzu
 la biografía
 acirse el elog
 antesco afán
 ortunas oca

además, una
 idor).—Elogio
 o, por D. Ga
 iés de una int
 vela del *Lad*
 de las cartas
 «Al autor, ha
 edo, Noble l
 Bermúdez y C
 y otras tres
 a Rea y Juan

PRÓLOGO

en jácara y ocupa esta novela una el tomo.

Las cartas de ambos géneros, y entre os: «A Rufino, corcovado por la na- r el arte maestro de danzar»; «A era de la Plaza de Madrid y casti- pesos falsos»; «A Landino, cochero, rado del peligro de ahogarse en He- ocorro que le hicieron unos estu- Lucina, vieja que dejó el oficio de entró á servir de ama á unos estu- calá.» .

XXXIV, una de las más extensas, i caballero grande en el ingenio, pe- dad y residente en la ciudad de Lis- verosíblemente es el mismo joven á abía educado, según indica en unos idos en *Don Diego de Noche*, incluye na (17 octavas) á la ida de Felipe IV 624). Esta carta contiene este cu- «Suplico á V. m. se sirva avisarme la con ellos tan entretenido, qué li- e su elección para que se los envíe do con toda diligencia, descuidando ue á mí me los dan en ferias de lo entre los que imprimen se con- ncero estilo de la edad primera en itaban unas cosas por otras. Y es os libros, sean los que fueren (tal i) son una mercadería tan exce- puede ser pagada sino consigo

PROLOGO

adorno; *El pleiteante moledor y tram-
diciente* y otro tipo menos verosímil
El camaleón cortesano (1).

logió con una décima *La Huerta de
olección* de historias novelescas de

ioso y sabio | *Alexandro, Fiscal, y luez
enas.* | *Escriviole Alonso | Geronimo de
dillo, | criado de la Reyna.* | N. S. | Y
| *ce a Gabriel Lopez de Peña.* | *losa, del
Mages | tad, y su Secretario de Estado |
ssima Casa de | Borgoña.* | *En Madrid en
del Reyno, año de 1634.* | *A costa de An-
illa, | mercader de libros.*

rels. y 126 foliadas; la última dice 125
Erratas.—Suma del privilegio: Madrid,
re de 1634.—Suma de la tasa: Madrid,
re de 1634.—Aprob. del M. José de Val-
lrid, 30 de Septiembre de 1634.—Apro-
Francisco Boil: Madrid, 9 de Octubre
ólogo.—Dedicatoria.—Décimas de An-
stilla y el M. Valdivielso.—Texto: las
s hojas las ocupan la Silva «Lagrimas
losas... á las canizas del R. P. M. Fray
elix Paravicino».

que en esta obra se llama *criado de la*
así que en las anteriores se denomina
y quizá sea errata.

. *El curioso y sabio Alexandro, Fiscal y
agenas. Escrito por Alonso Geronimo
badillo. Sacala á lux nuevamente para
Ingenios, Joseph García Lanza, quien la
y ilustre señor D. Juan Jacinto Joseph
res de Solórzano y Tobar, Conde de San
onde de Santa Rosalla, etc. En Madrid,
ta de Francisco Xavier García, calle de
de 1753.*

rels. y 111 págs.—En esta impresión se
algunos preliminares, y todos ellos en
ón hecha en el tomo 33 de la *Biblioteca
pañoles* y en el 37 de la *Colección Ban-
París* dirigió D. Eugenio de Ochoa.

PRÓLOGO

e Lope de Vega, en el
queda dicho. En 1631 obti-
nzas, ya de antes concedid
pores de Las Musas (1). E
Juan Pérez de Montalbán,
onso Jerónimo de Salas Bar-
de nuestra patria, por lo n-
«cantidad tiene escrito»; y
lisonjero fué el del Maest-
á quien profesaba grande v-
a Curioso y sabio Alejandr-
u autor era «conocido en di-
de su feliz ingenio; decoro-
ón y ceño celoso de las es-
o florido de la elocuencia y
oso, escribiendo este con

stos aplausos endulzarían
de sus postreros días que
sa la siguiente partida de
la parroquial de San Justo
erónimo de Salas Barbadil

es de las Musas hechos á Do-
Medrano, en varias rimas
en la más célebre Academia
residente meritísimo... En
Malatesta. Año 1631.
els., y 319 págs.—Aprob. de
1. 16 de Septiembre de 1631
á Castillo Solórzano, donde
concurrentes á ella, entre los
adillo.

PRÓLOGO

con una gran introducción en prosa donde-Duque de Olivares D. Gaspar primer Ministro del Rey y su favoreciere Salas el imaginado viaje que ingenios cortesanos hicieron al Par-dida esta introducción en ocho dis-: el autor narra lo que vió é hizo en poesía, con otros episodios, que son: *de Apolo*; la *Festividad del español* donde-Duque, cuya estatua se coloca el palacio del dios); la *Armada poé-* a *Armada lega* de los malos poetas lo del *Viaje* de Cervantes) y, por úl- *uete de Apolo* y el de las Musas. Los : Musas presentan son los opúsculos alas con anterioridad y con motivos ahora agrupa aquí por medio de esta osa.

can.»—Erratas: Madrid, 8 de Julio de de la Tasa. Madrid, 9 de Julio de 1635. v.: Octubre 28 de 1630.—Aprob. de rca. Madrid, 1.º de Julio de 1630.—). —Al lector. («En estas obras póstumas ónimo de Salas Barbadillo que salen á l pisando las sombras de la muerte, mente lo presumo) á mejor vida, logra uciones, las mismas sales....») Sin , cuyo contenido se especifica arriba. s obras conocidas de Salas. En algu- del siglo xviii se le atribuyen además s *Estafas*, que muy bien puede ser su *che envergonzante y endemoniado* de la r *honesto* ó *Las harpías de Madrid* y *tafas* de Castillo Solórzano y *El licen-* obra hasta el presente desconocida.

s una fábula en verso titulada *ad*, y la dedica á D. Diego de le Inquisidor General y Presi-
eal.

ido al Consejero de Indias y
cia D. Lorenzo Ramírez de

Prado, es una colección de poesías (Epitafios, Madrigales y Epigramas) que no habían tenido lugar en otras obras anteriormente publicadas. Lleva el título de *El Ramillete*.

El *tercero*, una ingeniosa novela satírica y alegórica en que son protagonistas dos zorros, padre é hijo, que viajan para que el mayor aleccione al más joven. Titúlase *La peregrinación sabia*, y va consagrada á otro Consejero, D. Luis Ortiz Matienzo.

Otra novela jacaranda, *Los desposados disciplinantes*, forma el *plato cuarto*, que se dedica al Secretario Gabriel López de Peñalosa. Es un divertido cuadro de costumbres de rufos, placeres, mesoneros, alguaciles y guapos.

A D. Antonio Hurtado de Mendoza titula ó presenta el autor el *plato quinto*, compuesto de cuatro entremeses que son: *Doña Ventosa*; *El caballero bailarín*; *El Prado de Madrid y baile de la Capona* y *El padrazo y las hijaxas*.

El *plato sexto* son doce *Epístolas* en prosa «primera parte» al Maestro José de Valdivielso. El *séptimo* la comedia en verso titulada *Victoria de España y Francia*, «á la ilustre y noble congregación de los Mercaderes de libros de esta corte»; el *octavo* una nueva serie de 19 *epístolas* en prosa

PRÓLOGO

oria común á D. Gabriel de Bocángel Bibliotecario del Infante Cardenal, y el media de costumbres *El tramposo con* sea *El galán tramposo y pobre*, como llamó, y dedicada al Licenciado Juanogado de los Reales Consejos. En realatos habían sido 18; pero Salas dice blica la mitad para evitar que el púalague. Los otros nueve son hoy des-

das de los platos sexto y octavo son antes á las contenidas en *Don Diego* a *Estafeta del dios Momo*. Pondremos e algunas: «A un gramático soberbio aba vencer del vino; A Faustino, ciego famosísimo ladrón; A Hermotes, grande música y famoso, tahir; A Cosino, ble, tramposo y amigo de comer á A Filene, sospechosa en la limpieza e y que de mondonguera se pasó á ser Egisto, oficial de cerería en una uni- e por entremeterse á ser agente de cá- escalabraron en un rótulo; A Libio, ie subía á coser sobre los tejados de la a glotón y gran mentiroso; A Clori, el color y en las costumbres muy libre, una loa; A Lucrecio, insigne cantor y ntolerable; A Lícida, dama fea, afei- irosa y que aprendía á pintar; A Mi- ificaba casa con la buena cara de su lotino, zapatero torpe y deshonesto en ue calzaba muy bien y vendía muy

caro; A Córidon, escribano, cuyos padres fueron el carnicero y ella frutera; A Calímaco, hombre maldiciente y que decía que era docto en todas lenguas.»

Tiene algún interés biográfico la dirigida desde Alcalá de Henares á D. Fernando Bermúdez Carvajal, probablemente cuando su primer destierro, pues coincide en el mes, por ser el en que se celebra la fiesta de Santa Teresa (Octubre). Recuerda expresamente Salas los años que en su adolescencia gastó en aquella célebre universidad.

IX

Tales fueron la vida y las obras de Alonso de Salas Barbadillo; uno de los más ingeniosos, agudos, castizos y variados escritores que produjo la grande España de los siglos xvi y xvii.

De los varios géneros literarios que cultivó quedó inferior al intento en algunos, no pasó de mediano en otros, lució en varios y fué eminente en uno de los más arriesgados y difíciles.

Como poeta épico apenas merece especial mención: la poesía elevada, como hemos dicho, no inflamaba su espíritu. La poesía lírica debióle constantes y numerosos sacrificios con éxito vario: sobresalió en la de tendencia popular, como los romances, seguidillas y redondillas jocosas; es frío y palabrero en la oda y madrigal; ampuloso é inexacto en las descripciones de la naturaleza (salvo en la silva *Albanio á Laura*, que es muy hermosa); en los epigramas, que escribió en grandísimo número, resulta poco espontáneo, harto inofensivo á veces y casi siempre ingenioso en el concepto.

Tampoco sobresalió en la poesía dramática. Todas sus comedias y entremeses carecen de acción. Ciertó que él no se lo propuso, atendiendo antes que nada al chiste, al discreteo agradable, á la pintura de un carácter cómico ó á la sátira so-

cial. No creemos, pues, que puedan representarse, ni él lo intentó tampoco. *Comedias antiguas* ó *comedias en prosa* llamó á otra clase de obras imitación de la *Celestina* en la forma, aunque con carácter menos activo: son verdaderas novelas dialogadas.

Y con esto llegamos al campo propio del talento literario de Alonso de Salas. Pero entre las varias clases de asuntos novelescos que cultivó, resulta inferior en la de aventuras ó enredo; pues aun en algunas, como *El caballero perfecto*, *El caballero puntual* y *Don Diego de Noche* en que la narración es casi seguida, aparece el tema supeditado al carácter del protagonista; la acción es demasiado sencilla y transcurre con languidez, saturada de glosas, observaciones, referencias y desenvolvimientos críticos. Estas interrupciones son aún más frecuentes é inoportunas en otras novelas, cuajadas de versos sin por qué ni para qué, como la de *Pedro de Urdemalas*, cuyo personaje parecía brindarle con una serie de intrincados y picarescos sucesos.

Así, pues, Salas no es un verdadero y perfecto novelista como hoy se entiende esta palabra, y ni aun como la entendieron Cervantes, Espinel, Castillo y otros autores de su tiempo. Pero en el cuento ó novela corta, en la anécdota ampliada y disuelta en un mar de ingeniosidades, chistes satíricos, paradojas é ironías; en el desarrollo de un carácter cómico burlesco llevado hasta los últimos perfiles y aspectos; en la pintura de profesiones y oficios en su lado ridículo ó vicioso; en el

PRÓLOGO

y sangrienta befa de algunas debilidades de hombres y mujeres; en esto y otros semejantes es un maestro consumado y superable. Nadie mejor y á la vez más pronto entendió aquellas palabras de su gran Cervantes cuando, refiriéndose á sus novelas, escribió (*Viaje del Parnaso*, cap. iv):

Se abrió en mis *Novelas* un camino
por la lengua castellana puede
usarse con propiedad un *desatino*.

Y sino infinitos *desatinos* (en el sentido que se entiende) en lo estupendo de las cosas, en lo ingenioso é inesperado de las acciones y en lo extraño y propio á la vez de las cosas y de las personas y casos. ¡Qué conceptos de todos calibres y condiciones de sus obras! Imposible reducirlos brevemente: toda la sociedad del siglo xvii, en su estado de viciosa, ridícula y bullanguera en todas sus partes. Corchetes, alguaciles, escribanos, músicos, menestrales, damas del tusón, de multitud de clases, médicos y legistas, rufianes y valentones, ciegos, arrieros, los viejos verdes, los jóvenes presumidos, las esclavas de la moda, el abuso de los banquetes, de los helados, de empleo reciente en el verano; de las cortesías y de las cosas de estrado y calle; de las músicas nocturnas, el derecho de asilo en los palacios de emperadores; de las supersticiones y brujerías; de las posadas, mesones y ventas; de las estafas

so capa de obsequios femeninos; de los modos de encausar (como quien por experiencia lo sabía); los abusos y excesos de los poderosos: toda extralimitación de lo moderado y honesto cae bajo la terrible penca de este incansable verdugo de lo inmoral y afectado; toda hipocresía, toda vanagloria, todo alarde indebido ó inútil sale á la vergüenza pública en sus escritos.

Esto en cuanto al fondo de ellos. En la forma varió bastante la manera de presentarlo. Prescindiendo de su poco airoso ensayo de las novelas en verso (y por lo común en metro tan estrecho como la octava real), así en la narrativa, en la dialogada, en el retrato moral ó semblanza es excelente. Cultivó, ó por mejor decir, aplicó una forma conocida á su intento satírico ó moral: tal es el objeto de sus saladísimas epístolas ya imaginarias ó reales que realzan su *Don Diego de Noche* y sus *Coronas del Parnaso* y forman casi el total de la *Estafeta del Dios Momo*. Aquí su ingenio campea y retoza sin traba alguna.

Su estilo es perfectamente natural y llano. No se burló mucho del culteranismo porque era amigo del P. Hortensio Paravicino de Arteaga, discípulo de Góngora; pero no siguió su escuela. Más bien parece inclinarse al concepto, aunque casi siempre lo hace en burlas, de modo que pudiera creerse que no toma en serio sus retruécanos, alusiones, paralelos y aplicaciones de la rase. En los períodos es abundante, fluido en lo que cabe en su sistema de continuas correcciones, ncisos picantes y otras galas del pensamiento;

limpio de tropiezos, cacofonías y otros defectos.

El lenguaje es propio, castizo, no muy rico en vocabulario, pero no infrecuente en frases bien torneadas y felices en vigor y expresión de la idea y en significaciones figuradas ó extensivas de las palabras (1).

Con estas ideas creemos pueda ya el lector no preparado especialmente pasar á la lectura de las obras de Salas Barbadillo.

(1) Porque contiene algunas apreciaciones de interés reproducimos el artículo que á Salas consagra D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca nov.* (I, 38):

«Alphonsus Hieronymus de Salas Barbadillo, Matritensis, eo tempore, quo elocuentia et acumen gentis nostrae in curia Philippi III et sub initia Philippi IV Regum potentissimorum flore veluti suo ac vere fulgebat, urbanitate et amoenitate ingenii censebatur. Quod quidem frequentibus editis libellis, sermone usus Hispano, terso atque inafectato, ideoque suaviore ac jocis pleno exeruit simul et adprobabit.

Familiam Regiam sequutus est, nec ideo tamen (quod omne tulit saeculum et fert) necessariorum indigentiam, veluti adversum prosporrime natis ingeniis sidus, declinare usquam potuit.

Lucem quae aspexerunt opuscula, et in manus meas aut cognitionem venerunt, haec sunt, partim pro: a partim versibus: (Enumera las obras, citando entre ellas *El Licenciado Talega*, s. a.).

Haec fere omnia mores nostros in quo a recto deviant (et deviant ad modum) traducere, sive, quod genus est simplicissimum non ingrata aut vacuae reprehensionis, ostentare, ac veluti animorum theatro sistere nata sunt.

Obitus auctoris ante annum contigit MDCXXXV quo anno scilicet *Coronarum* illud opus jam laudatum, postuma ejus proles, lucem typorum aspexit.»

diez años, como consta de su data, en Madrid a 21 del mes de Enero de 1614 despachado por Hernando de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro señor.

SUMA DEL PRIUILEGIO DE ARAGON

Tiene priuilegio Alonso Geronimo de Salas Barbadillo para este libro intitulado *Correccion de vicios* por diez años, como consta de su data, en Ventosilla a 20 dias del mes de Otubre de 1614.

FE DE ERRATAS

Este libro intitulado *Correccion de vicios* corresponde con su original. Dada en Madrid a 8 de Deziembre de 1614.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

APROVACION

Por comission, y mandado de los Señores del Consejo de su Magestad he hecho ver los cinco libros contenidos en este memorial, no contienen cosa contra la fe, y buenas costumbres, antes son vtiles y ingeniosas, y assi se le puede dar licencia al autor para poder imprimirse. Fecho en Madrid, a veynte de Diziembre de mil y seyscientos y treze años.

*El Doctor Gutierre
de Cetina.*

iosa,
cion
iores
Vi y
llero
acio.

En
n de
a las
a su
que
brar
pa-
ia, y
te es
sima
id, a

que
rida,
smo
ues
ica),
o es
per-

CORRECCIÓN DE VICIOS

esto no te consolare b
lo se pelea con el escuc
golpes, porque nuestra r
iclina, y ama la toleran
d y aptitud de la venganc
seña a recibir el golpe co
endote tu vicio, te da ar
demás estados: que si
encuentra con escriuano
de los otros se consueler
de dezir tanto se modera. Y estos, si el
Letrado quisiere vituperarlos, tambien
pocas hojas hecha la respuesta. Que
el poderoso murmure del triste, que
le tanto oro la fortuna le quedó infe-
gido á servirle, forçado de su miseria,
la lengua para que le responda: antes
as acrecentado en las riquezas, tanto
o a las imperfecciones el animo, y por
cia tanto mas aura con que responderle
ra necessario trabajar mucho para ha-
de lo hauiere menester,) verdades son
jar dulce para los virtuosos y sabios,
argo para los ignorantes y viciosos.
(o Lector) que en el tiempo que Reyna
tan compañera de la adulacion corte-
nes quien saca la verdad a luz. Pues
luuenal, aquello que tu no tienes ver-
hazer, porque la he de tener yo de
de no la hagas, y no ternas que temer.
s vulgares prouerbios. Y si este consejo
de poco fundamento, porque le pro-
ejezuela, y el rapaz, rigete por la doc-

CORRECCIÓN DE VICIOS

he dicho verdades, medirme con la
la otra, huir de todo genero de afec-
er el pecado que a v. md. mas ofende.
aseguido ó no, v. md. es sola quien
ta sentencia, porque a los demás jue-
ecuso por ignorantes, y a otros por
. Guarde nuestro Señor a v. md. lar-
; años, en Madrid a 15 de Diciembre

onso Geronimo de Salas Barbadillo.

ERNANDO BERMUDEZ CARVAJAL,
narero del Duque de Sessa, &c.

A DOÑA ANA DE ZUAZO.

ana hermosa, más discreto
era el autor, á quien toca,
a gracia de esa boca
era del libro el sujeto.
n esto tuviera efecto
argumento entre los sabios;
s no hay que tener agravios,
ya la fama veloz
so su nombre en tu voz,
su alabanza en tus labios.





*... refiere á
... de Bur-
... los enfer-
... de Na-*

*... tas desdi-
... mi casa, y
... le todas las
... is pesares,
... fescansada
... tres pérdi-
... nio admi-
... ra, escuela
... todos los
... or la belle-
... más ama-
... or obliga-
... orque está
... muerte del
... Barbadillo,
... á la tierra
... z por tan-
... legó á go-
... del deudo
... entesco de*

- *amistad, que este es el último nudo y el más fuer-
te para apretar voluntades.*

Llegué á Burgos, Roma de España, y cabeza de su espacioso Imperio: veneré luego con los ojos las ruinas de tantos ilustres edificios, que un tiempo dieron habitación á los primeros padres de la

Castilla. Visité sus templos, y entre

en admiración á la Iglesia Mayor lo su fábrica me deleitó. Vista (obra ma-

reseé mucho suspender mi jornada por

s, y gozar del trato de sus ciudadanos,

r la mayor parte, universales en letras

estrechos de los estudios y virtuosas

s. Pero esperábanme en Zaragoza ne-

portancia, y dábame prisa la obliga-

quitando al gusto lo que di á la soli-

viernes por la mañana, después de

con devoción cristiana misa en la Ca-

nto Crucifijo: santuario tan antiguo, y

pañá reverenciado por la grandeza de

s. Regaláronme mucho aquellos Pa-

nos, y siendo liberales de la caridad, le

dos tres velos, para que le gozase, y

la vista exterior, llegándole cerca una

iándome infinitas maravillas con par-

Admiróme el ver aquella imagen de

lontor, y mejoró mi espíritu de lugar;

vertó para discurrir por muchas consi-

importantes, de cuyo camino estuve

En entonces Prelado de aquella Casa

ray Gabriel Zapata, noble en sangre

; persona de prudente gobierno y va-

itu, y, como tal, muy celoso del culto

n de tan gran Señor; y así en su tiem-

mentaron muchas ofrendas, y entre

CORRECCIÓN DE VICIOS

), como por sus aguas, por la compa-
acen dos insignes puentes, uno de ta-
de piedra: cuyos campos, en su tiem-
s y en frutos, igualan á los mejores
En estas y en otras cosas admirables
gunos días de los muchos que allí es-
omo la inquietud de un amante au-
guna parte halla reposo, hasta que
centro, que es la vista, y presencia del
lo, decreté pasar á Sevilla, luego que
s calores del verano se templasen, y,
anto, retirarme á Tudela de Navarra.
de partirme, quise ver la casa de los
el juicio, donde no hallé persona con-
i sujeto que mereciese el nombre de
antes bien me lastimé advirtiéndome
mente castiga el cielo á las personas
tan miserable estado, pues les saca
mejor prenda, y les priva de la más
1, que una criatura racional puede ha-
liscurrir bien y á tiempo.

e allí, lo que muchas veces visitando
porque he visto presos por ladrones,
cuyo delito era menos grave que los
cometían cada día los alguaciles que
on. Culpaban de loco á un desdicha-
decía que él era el rey D. Fernando el
que por su persona hizo la expulsión
s de España. Y estaba delante un clér-
a de los que más le acusaban, y con
e reían, y no consideraba el buen Ecclé-
rro; porque éste, siendo persona que
y buenos beneficios, y podía tratarse

CORRECCIÓN DE VICIOS

[illegible]

sus caballeros, y generalmente conversable por el trato apacible de sus vecinos; pasaréis muy entretenido estos rguerosos calores, que ya nos amenazan, porque hallaréis allí á *Boca de todas verdades*.» Respondí yo con admiración y no poca:

«¿Es *Boca de todas verdades*? ¿Hay quién en nuestra, tan inclinada á la mentira y se pueda levantar, sin ser tirano, con este gozando en gracia de todos la corona de...? — Sabed, me respondió, que en este fe donde vos salís ahora estuvo un ingenuo de Toledo, que habiendo venido foruna mocedad á este reino, viéndose auu dama y sin remedio de poder volverla presto, perdió el juicio: puédoos asegurar todos los que nacen debajo de aquel agudísimos y sutiles, que por su parte muy bien con la obligación, porque de-er muy docto en las humanas letras, Física y Matemáticas y, sobre todo, altísimo poeta parece mar de elocuencia, y aunque cho, siempre es bueno, y por la mayor irable. En todas materias es muy unicial en los donaires y grave en las senten-ando á propósito de lo que trata algún que prueba su intención, y por habérsele do que es fiel en todo lo que él dice, afir-e llamaron de la manera que habéis en-
— No me huelgo poco (dije) de hallar ro; porque yo, aunque no me han cono- tengo el juicio en mejores términos y ni enfermedad á una misma causa, pues ante y muero desesperado: igual soy en

2

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1



1

1

1

1

— — —



Entra Alonso Gerónimo en Tudela de Navarra: encuéntrase con BOCA DE TODAS VERDADES, que le encarece, cuán dificultosa es la salvación de un escribano ó alguacil, y á propósito le refiere cuentos graciosos.

MUCHO querría, señora, proceder en esta relación con el decoro que se debe á tales oídos, pues siendo v. md. el juez, será dificultoso y aun casi imposible, descubrir algún camino de que se pague la sutileza de su ingenio. Pondré de mi parte todo el esfuerzo humano y v. md. de la suya la natural piedad, ejercitada en tantas ocasiones, y así conseguirá esta obra el fin que pretendo.

Llegué á Tudela de Navarra en un día; porque, aunque desde Zaragoza ponen dieciseis leguas, son muy breves, que como favoreció el cielo esta tierra tanto, hasta el camino es apacible y enemigo de dar molestia. Y habiendo sido en esta ciudad bien admitido y hospedado, confirmé mi pensamiento, que fué asentar en ella por algunos días el pie, sin abrir nueva puerta á mi peregrinación y viaje.

Reposé aquella noche, y el día siguiente discurrí la ciudad, cuyas piedras dicen la antigüedad de sus primeros señores. Entré en el Aseo, que es lo

que allá en Castilla, mas bien decimos, Iglesia mayor: este templo, si en la grandeza no es de los

España, en la traza y buena disposición á ninguno debe el primer lugar: trata con particular estudio de acudir al culto divino, representando el Deán (singular en España) tiene veces de sus Canónigos, en su tanto, la autoridad que poseen la Primacia Toledana. Después de haber considerado despacio algunas particularidades, vi un hombre en hábito de sacerdote publicaba ingenio, y el desaliño o lo contradecía, hablaba entre sí y hacías acciones con poco orden: señales fueran que el juicio estaba manco. Parecióme, y era quien yo buscaba, y así caminé deduciendo al discurso y palentarle en alguna de que yo cogiese utilidad y deleite. Luego con humilde cortesía y reverencia para hablar á uno que no se conoce y de él lo que se desea, pienso que es la falta de recomendación, y por cuyo medio gozaba; y así un pretendiente cortés y bien su mismo bonete lleva los amigos; y dos se rompe más de tafetán cada año, le voluntades, que la menor de ellas no se vale un millón. Bien se abrazan á esta docena Salamanca, Alcalá y Valladolid, los que ocupar el lugar de Maestros y codician la dignidad de Catedráticos. El me oyó razones que yo le dije y se alegró de haberse á su modo y más con persona de la patria. Llegábase ya la hora del co-

mer y yo porfiéle tanto para que viniese á mi posada y me acompañase en la mesa, que tuvo gusto en dármele.

Presto cumplimos con este embarazo (que yo así le llamo y le tengo por bien importuno). Al tiempo que se querían levantar los manteles, entró un Escribano, ante quien yo otorgaba un poder para enviarle á Zaragoza; y aun no bien el pobre hubo pisado los umbrales de la puerta para irse, cuando él, desembarazando la boca y dejándole á la lengua el paso libre, sin valerse de segundo aliento, partiendo de carrera, dijo así:

«¡Pobrecillo de vos! ¿De esta gente necesitáis? Confesáos por un grandísimo pecador; daos de golpes en los pechos y acusad con lágrimas vuestra mala vida; porque es cierto, que si no fuera por castigo de graves pecados, no os trajera Dios á manos de tales hombres. ¿Con estos gigantes combatís y los vencéis á fuerza de paciencia y á negociación de dineros? Sin duda sois caballero encantado. Dícese que los ángeles despeñados que por su soberbia, convertidos en demonios, se negociaron este castigo, parte quedó en el aire y parte en la tierra, que son los que el vulgo llama Duendes. Estos, pues, vistiéndose figura humana y hurtando la forma varonil, son los escribanos que hoy tenemos, según mi opinión. Hablen sus obras: veamos si algunos de ellos las tiene tan virtuosas que me sacan la mentira al rostro y quedando por bueno, condenan á mi lengua por maldiciente. Tanta culpa tiene el reo que está debajo de su pluma, cuando es pobre y tanto descargo, cuanto fuere rico. En cualquier negocio, criminal

ó civil, es más poderoso que el juez y más importante que los testigos; porque ya que escribe, no es como ellos dicen, sino acostándolos á la parte, de quien él está más bien satisfecho; y cuando allí la pluma ande fiel, porque tal vez un hombre, si quiere leer antes de firmar, después, hacer la relación, disminuye y aun más bien le parece. Un escribano le ponía los testigos muertos y otros vivos impuestos, añadiendo él más mundo que los que había. Este navarro con un alguacil al lado, cortado de su condición y, hechos los dos coasteros, daban con ellos en el Argel donde el que tenía bolsa con que reaba luego de libertad y el que no, cautiverio. Siempre que sacudía unas cajas, sacaba de ellas tres testigos: Rodríguez y Fernández probaba mentos; con Carrasco, Montufar y Pedradas y muertes, y se le verificó estas informaciones suyas, que después de engaño se le juntaron; porque solaba en los nombres propios, como si amara en la una á un testigo Pedro y en las otras Juan y Antonio de quien merecía éste por sus hazañas, acaban una vuelta de cabriolas; pero buenas dieron lugar á que la misericordia se el auto y enviáronle á ser motilón, donde rapado de cabeza y barba, nos debajo de la obediencia y discipólmitre calabrés, que le llamaba la

sangre á las espaldas más veces de las que él quisiera.

¿Pensaréis, que esta gente dobla la hoja en este oficio de falsarios y que no pasa á otros capítulos? Notable error: abrid bien los ojos, y veréis vuestro engaño: por otras puertas se entra al infierno. Su gula es insaciable, su lujuria torpe y bestial; y en lo uno y en lo otro, tan desordenados, que pueden ser justamente llamados curiales de los vicios y cortesanos del infierno. Vanse éstos con la mucha ocasión que tienen, de despensa en despensa, por las casas de los principes de la corte, dos á dos, y cuatro á cuatro, donde gozan el mejor bocado y beben lo más caro y lo más frío: porque el amigo Mossen Ivan se desvela en su regalo, á fin de que le permitan vender el gato por liebre, la liebre por conejo y el conejo por faisán. Despiertan con estas diligencias á la lujuria; y obedientes á su consejo, vanse á visita de mujeres, que viven en su libertad y antojo; entran por sus casas, echando voz de que vienen á limpiarlas de toda gente ocasionada, escusando pecados mortales. Si el que está dentro tiene dineros, y les da de cuando en cuando memoriales en papel de plata y con letra segoviana, en vez de corregirle, le hacen espaldas y esfuerzan su vicio para que no desmaye. Si es algún desdichado sin arrimo de bolsa ó sombra de ministro, apégansele al lado y sin perderle de vista, después de haberle tratado mal de palabra y despojado de las armas, hácenle vecino y morador de un calabozo por todo el tiempo que son servidos.

Vuélvense luego á las casas de las pecadoras, donde hicieron el lance, y después de haber satis-

hecho sus torpes deseos, si acaso las desdichadas, a hora ordinaria, se determinan á parte con ellas y á dos veces que en el plato, las dejan á buenas novisan cofres y escritorios, si no s llevan una joya ó vestido á emostas, diciéndoles, que agradezcan ponerlas en prisión, habiendo hare en su casa que es de las sospe y á tales horas. Si de allí á pocos as miserables poner en práctica el u prenda, las amonestan que aun o, porque les saldrá más barato y odidad encomendarse al silencio id. Si porfían en la demanda, antes uiendo los pasos del sol, camine ras, las arman el lazo, y arrojánse conocen, de suerte las aprietan, á dar un buen día á los mucha- nente, por lo menos mudan de ai- on tanta condenación, que es fuer- eda pública de todos sus bienes; el diablo, por cuyo medio se con- ría.

e hacen, es más por el interés de ada, que por la caridad de corre- io. Hubo en Madrid un Alguacil ado un corchete, mulato y esclavo dor como mulato, tan falso como vil como esclavo. Este, con suti- rdid, se llegaba á cualquier hom- in mal hábito, y le cortaba la con- que estaba á la mira, le acometía

inez. Ya pasó de este mundo; y es cierto que no á donde se hiele de frío, sino á aquella a cual sobran braseros y chimeneas.

El mundo no hubiera escribanos y al-estuviera lo más del año ociosa la Auz Lucifer. Es gente de gran provecho y osta para los diablos. De grande pro-que cada uno les lleva tras sí al in-barrio entero; y tal hay, que una pa-y tal, que todo un pueblo, cada uno tiene la habilidad y se da la maña. De a, porque ellos mismos se van sin que or ellos, ni hacerles gasto de carrua-de posadas en el camino; porque es prisa, que antes que saquen el postre-mundo tienen el primero en el infier-poderan de modo que les parece que rvirse de él como de su casa; y tanto, que han intentado rebelarse y usurpar te aquel imperio de tizones; porque ellos sí, que fueran más á propósito para es-fernales, tomándolo por oficio, que los ue lo tienen por naturaleza. Y está el e las tinieblas tan seguro de esta verdad, trata de enviar diablos al mundo, para agentes de la condenación de las almas, umentar el número de los escribanos; alla por los libros de las entradas que in escribano en un mes más almas, que en un siglo. Al fin, señor, hasta el in-e mucho en sufrirlos, y pienso que está isado y temeroso de ellos, que si le fue-; á imitación de España, hiciera una

expulsión de escribanos, como ella hizo de moriscos.

Tratarles á estos de la confesión, de la limosna, del amparo de la huérfana y del socorro de la viuda, es mayor agravio que solicitarles sus mujeres: no es gente que vive de eso, ni les pasa tal por el pensamiento, y se corren mucho de que los tengan en semejante opinión. No dudo yo, por cierto, del ancho campo de la misericordia de Dios, antes fío de ella tanto, que sabrá perdonar las culpas de éstos, como ellos quieran negociar con arrepentimiento y dolor; pero esto de que ellos quieran estar en cifra y en letra que no se deja leer de todos, olvídanse mucho de esta pretensión y contentanse con que uno de su linaje trate de irse al cielo, pareciéndoles que aquello basta. ¡Oh, congregación miserable, y cómo me doléis!; porque si (como dijo el predicador portugués hablando de los castellanos) *ainda* sois próximos, fuerza es que me lastime vuestra perdición; de la misma suerte que Roma daba título de ciudadanos romanos cuando tuvo en sus manos las llaves del imperio del mundo, á muchos hombres valerosos, por particulares servicios que habían hecho al Senado, aunque habitasen fuera de ella, y muy lejos en otros pueblos, y allá gozaba de los privilegios y exenciones que pudieran si en ella estuvieran presentes. Así alguaciles y escribanos, antes de irse al calabozo de Judas, poseen ya en este mundo título de ciudadanos infernales, y usan de sus exenciones, como si dijéramos, que han de hacer mal á todos y á nadie bien: y si alguna vez, por descuido, tal les sucediere, arrepen-

CORRECCIÓN DE VICIOS

llo con todo corazón y proponer la en-
Y para que veáis de una vez qué gente es
uchad, por vida mía, una novela que en
tengo escrita, y titulada: *«El mal fin de
buena alma.»* Y sacando un papel del pe-
ezó á leer así.



CORRECCIÓN DE VICIOS

en el año más estrecho
il de mieses y copiosa:
ién al hombre paga pecho
antos frutos generosa,
a, que el pobre, el peregrino,
e no el agua encuentra el vino.

a, pues, yace una villa,
s caldereros (según cuenta
e las viejas en Castilla)
hicieron, que fué afrenta:
unca acaba de reïlla,
fabulillas se contenta:
e quisiere, y no riñamos,
ia principal volvamos.

ré el campo que dió el fruto
io varón de tanto peso,
uerte se vistieron luto,
nan el alma de un proceso.
iernos años muy astuto
ho sagaz, y no travieso,
elevado quimerista,
sol se dejó perder de vista.

sus entrañas la mentira
empezó á hablar luego mintiendo,
co fué, y esta su mira;
tro engaño prosiguiendo,
echo esconde y le retira,
le los otros tierra abriendo:

De secretos de muchos anda lleno,
Y el suyo jamás duerme en pecho ajeno.

Aun no tuvo nueve años, y escribía
De modo, que á su padre retrataba
Tan bien la letra y firma que él hacía,
Que ser suya mil veces confesaba:
A cualquiera delito se atrevía
Y en todo osado corazón mostraba:
Ninguno mereció más justamente
El renombre y la voz de delincuente.

Desearon sus padres inclinarle
A los estudios, y que á Dios se diese,
Porque al fin caminaban de ordenarle,
Y que sagrado sacerdote fuese;
Latinidad quisieron enseñarle,
Porque con esta llave puerta abriese
A los otros estudios; pero el ciego
Se divierte del latín y estudia el griego.

Pues todas sus vigiliás y desvelos,
Todo su amanecer antes que el día,
Era por fabricar (¡oh santos cielos!)
Torres de engaños, que en el aire hacía:
A la verdad vistió de tantos velos,
Que aun sombra de verdad no parecía,
Pues tanto el nombre de verdad le asombra,
Que aun se espanta de verla por la sombra.

¡Oh mentira, cuán pocos te han negado
En sus almas la casa de aposento!

Los te dan sitio y rico estrado,
Los hospedan allá en el pensamiento;
Y algunos de ingenio más delgado
Tratan con tal arte y fundamento,
Haciendo gracia lo que fué deshonra,
Ya el mentir es parte de la honra.

Quien no sabe engañar no es admitido
Entre los nobles, vive con desprecio;
Es todo blasfemado y escupido,
Condenado al título de necio.
Generoso en sangre, el bien nacido,
Le gala de mentir, virtud y precio,
El engaño es su amigo y su pariente,
Más feliz ingenio el que más miente.

¿Cómo los caballeros principales
De decir verdad? ¡gentil locura!
Se queda ya para oficiales,
Que baja, que vive en desventura:
Los que son humildes, estos tales,
Deber nos darán la verdad pura;
No el noble, el señor, el caballero,
Sino, como el vino el tabernero.

Así, si es calidad mentir con arte,
Que el maestro Juan calificado,
Puede la voz en cualquier parte,
Del rudo pueblo respetado:

Aunque en diversas cosas se reparte,
Y da varios oficios al cuidado,
Está en cada uno de ellos tan presente,
Como si aquel tuviera solamente.

La precisa ocasión presentó el día
En que á Madrid partiese, en seguimiento
De un pleito, que á su padre se movía,
Causa de cantidad y fundamento.
Parecióle al buen viejo que podía
Su hijo defender el argumento,
Pues, sin hacer á su virtud agravio,
En doctrina de enredos era sabio.

Y así le despachó con diligencia,
Cuando ya el bozo negro le obligaba
A todas las acciones de prudencia,
Pues sobre las mejillas se asentaba:
El juró emplear toda su ciencia,
Y aun de nuevo, si ella no bastaba,
Descubrir nuevas sendas y camino
Para ser de ésta causa buen padrino.

En esto el padre le bendice, y luego
Le da la plata y oro suficiente:
Partióse como el rayo á pegar fuego
(Si no fué más veloz y más ardiente).
Aunque era el pleito claro, oscuro y ciego,
Le puso tanto el joven diligente,
Que el contrario, que mira su luz muerta,
Su causa deja por temor desierta.

Como el pleito quedó desamparado,
Sin dueño, sin tutela, sin abrigo,
Y él le llevaba ya tan bien guiado,
Que las alas quebró de su enemigo,
Puso fuego en que fuese sentenciado,
Teniendo al escribano por amigo,
Canzó victoria;
Zanó, perdió de gloria.

y pide por albricias
volver tan presto,
cho campo, y sus malicias
ón de echar el resto.
ruego: «Si codicias
ir honrado puesto,
rte y no gozarte
verderte está el ganarte.»

¡ viejo que sería
do é ingenioso,
un puesto llegaría
élebre y famoso.
ntendéis, por vida mía,
no es dificultoso,
ición bien deja verse
n tal mar ha de perdersel

hombre loco con espada
que en su alma predomina,
iano libre y desarmada,
y ciudad camina.

ada,
ina
discretos
defectos.

albedrío
orrece,
ece?
el río
ennoblece,
y miedo
Toledo.

ilmente
ogida;
se siente
ida;
prudente,
o olvida,

oderoso.

procura,
tudiado,
cura,
nado.
ocura
acertado
diestro
stro!

DE VICIOS

a alegría,
lejo,
este día,
de su consejo:
prometía
ene aparejo)
cosecha,
da estrecha.

en tal mano,
y mal suceso,
so llano,
es exceso:
tirano,
proceso,
queme y ofenda,
ras y en la hacienda.

co caudillo
ente;
n sencillo
diligente.
no hay sufrillo,
as de repente:
la plumada
ue una estocada.

tanto se mira
s cielos:
ntosa ira,
los celos;

Como era Juan su nombre, y publicaba
Su trato de su vida el mal intento,
Aunque él, bien socarrón, nos disfrazaba
que podía el pensamiento,
Buen alma, el pueblo le llamaba,
o la malicia de instrumento;
de ella emanaba y procedía
vulgo hablar por ironía.

¡ todos, viendo su mal celo;
ón en virtud tan conocido,
cedes nos ha de hacer el cielo.
de tanto bien nos ha venido?
o Madrid, dichoso suelo,
cuerpo tan santo enriquecido;
e con brevedad, por buen gobierno,
le gavilla en el infierno!

que es varón santo confesamos
muchas ofrendas que le hacemos;
día y noche, visitamos,
n los trabajos nos valemós;
n tierno llanto suspiramos,
y su gracia pretendemos,
do esto verdad, ¿quién hay que pida
la prueba en su virtud y vida?»

le faltarán al virtuoso
que con armas atrevidas,
de error y muerte su reposo,
rienden las manos homicidas;

Ni menos al que es torpe, que al vicioso,
Y en la codicia, espíritu de Mydas,
Quien le sirva de amparo y fortaleza
Y vele por guardarle la cabeza.

Así sucede á Juan, porque tenía
Para cualquier traición Angel de guarda,
Y la mayor maldad que cometía
Se le juzgaba por acción gallarda;
Por esto se ariscaba y se atrevía,
Que como el miedo vil no le acobarda,
No era él de calidad ni de sujeto
Que le parase el freno del respeto.

Espaldas le hace más de un potentado,
Poderoso ministro de justicia,
Y con estos socorros alentado,
Crece hasta ser gigante su malicia:
Que cual potro veloz desenfrenado,
Llevado de los pies de su codicia,
Sin reparar en una y otra peña,
Como el agua del monte se despeña.

Pero el grosero barro, que á la fuente
Va una y otra vez, y nunca para,
Gozando los cristales y corriente
Del agua hermosa, fugitiva y clara;
Tal vez deja aquí el asa, allí la frente,
Que la fortuna, en lisonjear avara,
Retira el brazo del favor y ayuda,
Y los placeres en pesares muda.

No siempre hace amistad el viento aleve
A la nave, que hidalga se confía
De los pies de la mar y en ellos mueve
Cuanta riqueza el otro mundo envía;
No siempre liberal derrama y llueve
Con noble y generosa cortesía
Flores la bien nacida Primavera,
Por quien amar se hace la ribera.

Tentar á la fortuna muchas veces,
Para ver hasta dónde es nuestra amiga,
Es un consejo que por él mereces,
Si le abrazares, inmortal fatiga;
Porque como es mujer, si la enloqueces,
A que te alumbre aquí y allí te siga,
Cansada de correr tantas jornadas,
Burlará tus intentos y pisadas.

| De ella se fía Juan, de ella se fía,
Y se arroja al mayor atrevimiento,
Tanto, que sólo su ánimo podía
Ser padre de este loco pensamiento:
Suspende algo el pesar, Belisa mía,
Que avasalla tu heroico entendimiento,
Y al caso que mi pluma te presenta
Libres oídos da con alma atenta.

Por las estrellas verdes, te conjuro,
De tus ojos, que amor celebra tanto,
A cuyas aras el honesto y puro
Sacrificio dedico de mi llanto:

CORRECCIÓN DE VICIOS

erte parece en el efeto;
a es la que á nadie perdona;
nidad del que es discreto,
le sangre y calidad blasona.
las armas es varón perfeto,
autoridad Marte le abona,
allí padece, porque en suma,
os su espada que su pluma.

se su merced en hora buena,
su maldad un buen hartazgo,
erno le aguarda con la cena,
es su solar y mayorazgo:
que á ninguno le da pena,
orarle piensa dar hallazgo;
z y en paz del viejo y niño tierno,
udadano del infierno.

entre las manos su cuchillo;
se echa el lazo á la garganta.
de atrever, ¿podré decillo?
a seré de traición tanta?
za dibujallo y describillo,
opete (el cuento) hasta la planta,
quien por miedo lo dejare,
a lo empezó, no lo acabare.

a mortal que hay en Sevilla,
lo sin metáfora y rodeo,
que se oscurece más se humilla,
él pinta hermoso se halla feo:

Dícese que fué el último decreto
Del que murió señor de tal tesoro,
Haciendo un testamento tan secreto,
Que fué la caja de su plata y oro;
Que el deudo más cercano y de sujeto,
De más virtud, y de mayor decoro,
Que en España se hallase justamente
Gozase aquel metal resplandeciente.

Con tal caso, que antes se buscase
Un testamento, que en Sevilla hizo
Primero, que para Indias se embarcase,
Donde manifestarle satisfizo;
Que si Dios del veneno le librase,
De la pobreza, que es mortal hechizo,
Pues quien nace en estrella que es tan fuerte,
Arrastra las cadenas de la muerte.

A la persona que él allí declara
Se restituyan veinte mil ducados,
Rara virtud, y providencia rara,
Y de sabio varón santos cuidados:
Pues la primera obra que repara,
Viendo sus edificios derribados,
Es la de la conciencia; que es prudencia
Mirar por la salud de la conciencia.

No quiso éste con ajenas alas
Volar, ni de la hacienda del vecino
Labrarse joyas y vestirse galas,
Por no perder la senda ni el camino:

CORRECCIÓN DE VICIOS

fin descubre un modo harto elegante
robar la cantidad, ¿qué modo
ello pudo ser bueno y bastante?
a lo veréis y sabréis todo:
omo la dureza de diamante,
ro con este ejemplo me acomodo,
omite labrar del que porfía,
ustria conquistó cuando quería.

o una llave falsa al aposento
e están los registros encerrados
icribano (extraño pensamiento)
uánto van sus pasos engañados!
a noche con ánimo sediento
r en su poder tantos ducados:
ara caso tan tirano y feo
ba memoriales el deseo.

ando ya iba la noche cuesta abajo
eloy juntas dió cuantas podía,
ena, sin fatiga, sin trabajo,
osento con la llave abría;
una luz consigo, que debajo
capa guardada la traía,
de el testamento inquiere y busca,
re tantos registros no se ofusca.

lóle al fin, y apenas le ha cogido
las uñas, cuando cuidadoso,
ajar que se queje ni haga ruido,
la puerta el bárbaro animoso.

CORRECCIÓN DE VICIOS

el signo y la rúbrica falsea
propiedad la sabia manc
abrá quien los mire, que
u autor el ya muerto esc
o se regala y se recrea
aro vil, este tirano,
a torpe, y vergonzosa ha
tras más la sigue más le

s de ésto encomienda al e
l que los montes duros ti
verdadero testamento,
enizas su rigor le haga:
que pudo su furor viole
ancha y espaciosa llaga
rres de Troya, que sus c
con la espada de sus luj

ás facilidad á la miseria
pel, que no sabe resistir
disposición en tal materi
le hallará de consumirse
iensa medrar en esta ferí
dios que no venga á destr
Juan, que aborrece la jus
iere paz con su codicia.

esta diligencia, en otra os
nuy parecida á la pasada,
a llave dió á la cerradura
la puerta que dejó cerrad

Así se goza él, y es gozo vano,
Que el propio amor le miente, como á todos,
Haciendo el monte más difícil llano,
Y revelando los ocultos modos:
Que en lo más apacible del verano
Se ven las calles impedir con lodos,
Porque viene una lluvia de repente
Que da bríos al Tajo su corriente.

Mientras él anda en estas invenciones,
Viene el Diego de Ibarra, un viejo honrado,
Porque por el discurso y las razones
Conoce, que él sin duda es el llamado:
Despertóle la nueva en los rincones
De Vizcaya, y con ánimo alentado,
Para Sevilla se partió ligero,
Que no hay más veloz posta que el dinero.

Apenas puso pies en la princesa
De las ciudades de la ilustre España,
A quien se reconoce y se confiesa
Por la más admirable y más estraña:
Cuando por la partida que interesa,
Con un hijo que al lado le acompaña
El escribano busca, que halla muerto,
Y el escritorio que dejó desierto.

A un oficial suyo, que tenía
A cargo los registros, da el anciano
Un doblón, porque busque en aquel día
El testamento, y que con larga mano

arte del viejo, y su cuidado,
dice ya, cual lisonjero,
que éste es loco endemoniado,
mucho en hombre invencionero:
si que ha de ser aprisionado,
eréis, porque servir os quiero,
o labre nuevas invenciones
por tan justas pretensiones.»

gusto semblante y rostro grave
gracias al mozuelo, y ruega
dormir debajo de la llave
ero al viejo, y no sosiega
lo en quien toda maldad cabe,
io autor para cualquier refriega,
ace una causa tan pesada
ne en prisión bien apretada.

nto que Ibarra aprisionado,
l favor del justo cielo;
procurador, ni otro letrado
siente ni permite el suelo:
El con el juicio levantado,
lances se arroja, y pierde el vuelo,
a corazón exclamaciones
e murallas de traiciones.

l buen Juan tan viva diligencia,
na le entregaron del dinero,
on la plata y su opulencia
y se nos hace caballero.—

¿Cómo vives en paz con tu conciencia
Ladrón de ajeno bien? ¿Cómo el postrero o
Paso no consideras de la vida,
Y te has dejado dar tan gran caída?

Casi el Ibarra loco desespera
De ver, que tras llevarse su dinero,
El alma de un ladrón, vil embustera
Le castigan con nombre de embustero:
Pero primero, que con mano fiera
Le armen otra traición, quiere ligero
Volverse á su Vizcaya, patria grata,
Que estima en más su hierro que la plata.

Pero su hijo le aconseja, lea
Antes el testamento, y le importuna,
Que solamente lo que viere crea,
Sin perder ocasión tan oportuna:
El que agradar y complacer desea
En causa, que á los dos viene á ser una,
A su amado heredero é hijo caro
El testamento busca, y no es avaro.

Como fué liberal, como animoso
Vertió dineros y extendió la mano,
Mereció por ser largo y generoso
Que se le diesen; el Ibarra anciano
Una vez, y otra mira cuidadoso
Su discurso, y si no fuera cristiano,
De ver tal novedad perdiera el juicio
Y á su razón privara del oficio.

CORRECCIÓN DE

legando á la fecha,
y cuatro años que
uestro buen Juan
y uno, y en esto i
como debérsele po
tidad, y bien consi
a por nacer, así de
malicia aquel pape

calde se fué de la j
. de su discurso le
e averigüe la malic
rave delito no cons
ya conocía la codi
n, lo que allí ve no
reconoce por extr
que allí máscara c

le al mozuolo lueg
pero el buen Juan,
iga se vale y se pre
e se hace culpado
sus pasos, y á la p
r el delito cometido
e confesó liberaím
, como otros son, i

e hizo de rogar, qu
abrió tan ancho ca
ó materia tanta á s
juez casi le ofende

No quiso le quebrasen sólo un hueso,
Y andar después de su persona á caza,
Buscando aquí la pierna, acullá el brazo,
Sin encontrar pedazo con pedazo.

¡Oh, potro de los hombres, más temido
Que el más furioso toro de Jarama;
Cama en que delincuentes se han tendido
Para pasar á la postrera cama;
Confesor que las culpas has sabido
De pecadores de renombre y fama,
Que aunque á otros bizarros las negaron
A ti con humildad las confesaron!

¡Cuántos, sin más delito que su miedo,
Rinden por tu ocasión la vida á un palo;
Tu nombre asombra tanto, que aún yo quedo
Temblando, y de temor no le señalo:
Pues que es atormentar tu oficio, puedo
Decir que á su rigor casi te igualo,
Que eres sombra de infierno en nuestro juicio,
Porque allá sólo tienen este oficio!

Al mozuelo descarga como es justo,
El Juan, que confesó con tal llaneza,
Que al verdugo no quiere dar disgusto,
Cansándole del pie hasta la cabeza.
Parécele será término injusto,
Contrario á su virtud y á su entereza,
Traer á la verdad noble rodando,
Y que venga cayendo y levantando.

ORRECCIÓN DE VICIOS

á Ibarra enteramente
de veinte mil ducados,
e dan por inocente,
agar sale sus pecados:
el verdugo diligente,
sus pasos tan honrados,
capilla le acompaña
n él en la campaña.

cilidad ciega el pecado
un bárbaro delito;
e es en maldad ejercitado,
odos infinito,
quel ánimo dañado
eve, y corazón precito
ad, no le aprovecha
corregir la fecha.

cielo, que llegase el día
a general hiciese
y deudas que tenía,
el común satisfaciese.
ad de Dios, que á éste le envía
abase y conociese
iolenta y afrentosa
t bien, fué muy piadosal

a plebe y mucha gente
nsular, y él muy sentado
ajizo algo doliente
ue va desconsolado:

CORRECCIÓN DE VICIOS

le mucho la ingeniosa y bista
hasta aquí corrió *Boca de toda*
a una eternidad sin dejar la
mí me fuese forzoso salir
. Gracián de Beaumont, cables
bles de este reino en sangre y
de tal ingenio que merece
de aquellos pocos que pu
v. md., enfrenéle el paso
ra después de la cena, ofrec
e en su posada; porque me j
on la razón que, pues era ya
uto y granjería de la conve
abajo y cuidado de solicitarl

*TODAS VERDADES trata de la
mbre con que quieren ser r
erosos, y cómo las más veces
tud y olvido moneda para pe*

es que me confiese v. md.,
agora no ha dado ocasión
ni nuevo amigo, para perc
e, pues son verdades sin co
n la materia pasada dichas t
s que hube cumplido con m
i posada, y cenando con la
e pude, fui en busca suya: p
porque con deseo de hallar
orque la noche era de las m

CIÓN DE VICIOS

rdad es amarga, y sería atre-
el paladar de un señor, si no
los capas, y tantas, que no
tenden con esto engañar al
ás veces, como bárbaro pre-
n en casa de fulano hom-
s, y dentro de ella viere á
tantes, que su ingenio pue-
justicia.

que ya son los más, que
miserable, y es, que no es-
buen talento y gracias na-
las, sino porque es medio
as su gusto. ¿Queréis un
cumpliré el deseo; no os
ejoso de mí. Al otro, entre
¿cuántas veces, por vida
o decir que no hay regalos
son buena poesía y mú-
por entonces, con razón;
riados que cantan, á quien
ticulariza en las mercedes;
ella hombres de ingenio,
a con cortesía y liberalidad.
banzas al sujeto de su in-
ntan lo que aquellos escri-
s días despide á los criados,
atamiento, que se despiden
la con la puerta, recibiendo-
d, que ellos sacan pies, y no
i vos, que sois curioso, de
ad. Preguntáis si acaso ser-
ien os responde que jamás

CORRECCIÓN

palabras a
la calle. Si
y acometier
, dirán que c
haberlo hech
nuestra costa
hombre baj
vais con su
el mayor pr
cir á otro s
moza V. S.
y honrado
izás tendréis
del año. ¡D
¡De qué
en la ocasió
que os abraza
regalan, qué
nesas, y má
con segurid
s harán que
su voluntad,
ro nombre:
en con las e
primer asi
por manos d
zones no so
ido no las c
o, oidme y a
a, ciudad en
allero, más
la hacienda;
chado por s

de su mocedad en Flandes, Salamanca de las armas y escuela de la milicia, donde aprendió, además de la constancia en los trabajos y osadía en los urgentes peligros, modestia, cortesía, respeto y templanza; ganó en pocos días mucho crédito, é hízose lugar en los ánimos de todos.

Volvió á España á tratar de sus acrecentamientos y á coger algún fruto de sus buenos servicios, donde fué despachado con brevedad y también como él merecía y podía desear.

En el intermedio de sus pretensiones, se inclinó á sus buenas partes cierto Príncipe, poderoso en los tesoros y familiar estrecho de los vicios, que halagándole el alma por los oídos y haciéndole promesas peregrinas, le importunó para que se quedase en su compañía, asegurándole de favorecerle con tantas veras, arriesgando, si fuese menester, las pretensiones propias, por preferir las suyas, que dentro de pocos días tuviese una encomienda, juntamente con ocupación y oficio en la Casa Real, como sus pasados habían hecho. El le suplicó que no le divertiese del camino trabajoso y honrado de la guerra que seguía, pues los primeros pasos habían sido tan acertados, que se conocía claramente que por aquella senda le guiaba la fortuna; pero no bastó, antes con mayores veras, echándole terceros que le aconsejasen convenirle, perseveró en su opinión hasta que le venció y redujo.

A los principios, además de darle su mesa, caballos y casa y despachar por su mano muchas cosas importantes, le hizo regalos y presentes de consideración. Corrió el tiempo; y como la fácil condición de la fortuna no mira siempre con igual

rostro, y suele á sus mayores amigos tratar con te Príncipe, que estaba en la re, muy rico, bien admitido en pueblo, empezó á declinar, fallalla el gusto; porque tuvo unas melancólicas, tanto que se negó á sus amigos, que ya desespere su vida. Quien más asistió á procuró divertirle, quien con regalarle fué D. Lope, que así se aballero, sufriendole muchas oras groseras, que sus deudos á obligación, no habían paciencia y diligencia hizo tan ue le restituyó la salud con aquellos que fueron siempre l.

a tomado la puerta este trabajo llegó otro mayor; porque las en la honra son más dolorosas, y fué que otro señor de los, que visitaba la casa de este nistad y deudó estrecho mana suya, doncella, ó ya fuese con verdad, lociante, ó ya la voz dar una mentira y difícil se engañase, por la rrió voz de que la ha negase, y los deudos de pezasen á inquietar, pi su ruina y última destr acabar juntos, conclu

CORRECCIÓN DE VICIOS

amó el pueblo por inocente. Restituyéronse estados y rentas; y, en satisfacción de lo abía padecido, se le dió en Italia uno de los importantes gobiernos.

ó D. Lope, acompañándole, con esperanzas y acrecentamiento igual á tantas finezas y os servicios: pero como su dueño pusiese los en una señora tan ilustre, que tenía sangre n Lope, á cuya sombra había entrado en con su marido, que era hombre de letras, ndo que con su favor y buenas espaldas, ía una honrosa ocupación en servicio de ajestad, que además del provecho presente, paso para mayores dignidades, y don Lope tendiese, y procurase divertir las ocasiones, tando en su corazón de que se le pagase n mala moneda, solicitando la caída de su r, quien por él tenía honor y vida. Disgustóse deroso bárbaro, y buscó medio para ejecutar escos.

daban por el mar unos corsarios ofendiendo sta; y saliendo las galeras de aquel reino á causa, quiso ir él mismo en persona, siguióle ayor parte de la nobleza, y entre ellos don . Llegó el tiempo de la pelea, y arrojóle al o un collar de oro con una banda encarnada. a hecho trato con un mosquetero diestro de e la armada enemiga, que al que se la viese e con cuidado, ofreciéndole cuatrocientos du- s de premio. El otro que vió que con esta rte caminaba á dos fines, el primero, cumplir su obligación, que era hacer menos sus ene s, y tanto más bien mientras más valerosos





PIERTO

isigne Barce-
son mortales
ente visten y
strito, donde
ilmente, por
sus tesoros,
recámara de
on particular
el cielo, para
á los alegres
arioso deseo
ido los pasos
como algún
Caballero de
el cuerpo á
espaldas al-
n las manos,
l Andalucía,
guaje, el co-
negros, el de
pardos. Mos-

CORRECCIÓN DE VIC

las manos el deseo que un toda su persona lo de arte de vestirse era perejo, el cubrirse y descubriendo mano, y tal vez se había adquirido á fu presentando tan bien es claro, que antes de salir a chas veces.

mujer arrogantisima c e todas las luces del c sus asientos á la tierra y reconoceria por su v itamente con esta altez espíritu paraba en codici son todas las que abren ordenanzas y constituc sus primeros pasos cantos naturales de aquella blísimos en condición y t rar la humildad y buen con esto derriban por el onia, que sin razón ni tanto, que se atreven á p vellas. Conjúranse contra des del lugar, y amenazá gos; pero los primeros que ias, como acostumbrados lo, fueron unos caballer Toledo, que esperaban ara pasar á Italia. Entra a y después de haber pro, ificultad de la empresa,

CORRECCIÓN DE

sangriento en ac
ntas veces con la
sus sillas no e
soldados pobres,
s en la persona
les en la sangr

á la mar y visi
e otro tiempo, i
s, como en difer
jo de las bander
las nuevas del
presente teniar
ba el Turco á
Milán; como se
ontra las armas
tino y generoso
Fuentes los enc
óse de la elecció
o de los pre'ensi
ada uno: y desp
o la clavija á la c
halla sin Venus,
e el uno sin el
la plática de las
o el número de
amino parte de
que pareció imp
idas vayan de
as repúblicas. F
hidalgos toled
s en aquel reino
re que se ofrezca

con los demás amigos y camaradas, caballero tan noble que aunque no tenía el hábito, podía tan bien como cuantos había en la Religión. No era Gran Cruz, más que en dejarse caer á cuestras sobre muchos, á quien daba toda pesadumbre, por ser por extremo bien entendido, y de todos cuatro costados socarrón y amigo con particular

hacer tretas á bellacos; por parecidos cien días de perdón se galburlador, que hurtar al ladrón. ca; lisongeo á la señora; prometió y tierras de plata; y entre otras que la ofreció, por haberle ella alalanesa de un jubón que traía puesta más estimó: que como su mercedo día en su galera, por la tarde, porque se iban el día siguiente, en dos buenas piezas, que tuviese que alabar en ellas. Así se capitularon los conciertos de estas bodas, y plática se despidieron.

La Teodora aficionadísima al ofrecimiento de desentrañar el equívoco, retó la palabra más que en el modo su favor. Echó la cuenta de cuánto tener cada pieza y juntamente del vara, y halló que era una suma consideraba embarazada con tanta que hacerse de ella, porque si la que había de perder mucho de su pues reducirla á vestidos y jubones, una misma cosa, serían más groseros: últimamente, tomó resolución

con rostro mesurado e
razón, que ya que yo, por
aciones, he dado en la b.
, deshonre á mis padres c
gente ilustre y calificada,
ue quien no supiera que
una morisca, pensara q
los en sangre como Clo
doña Teodora de Guzm
mente este apellido com
oral.

ne todas las cosas más
en la galera, y al tiempo
ps demás, dejáronlos so
so y suficiente lugar, q
s mañoso que don Ro
campo para hacer de la
a de que las galeras pa
nandó nuestro gran Men
s famosas que enviaba á
una al duque de Feria, V
y la otra al Barón de E
antiguos, y calificado de
cho amigo suyo, por ser
e pincel que había traíd
o quedaba allá otra que s
viesen á Teodora en el
así con la palabra que l
(cuerdo) fué decirla, que l
nas piezas, que tuviese t
en ellas, si le viese otro d
as, que no dijo se las da
ué calidad habían de ser

CIÓN DE VICIO

arte deste tue
s vengativos.

rás, cuando
caso que me
an tus sentid

erto habrá res
ler mal á las
do á los oídos

perder el juic
avio y ofensa
orazón, arra
de natural y
á sus enemig
la la voz del
a la *Dama de*
modo olvida
la trataban, .
gua se dejaba
s acostumbra
orazón. Pare
adera los terc
erso, que dic
adrando á los

fué consejo d
de su persec
entras el vulg
ndo ya para
niento, y llej
abían perseg
itarla y á pec
que enterraría

es tan hábil en su oficio, que no puedan hacerle alguna vez su treta y engaño; una mancha cae en el paño más fino, y el caballo que más bien corre, tal vez se descuida y tropezando da consigo y con su dueño en el suelo: no es mucho que quien, como yo, vivía tan descuidada de que ~~se audiasen~~ usar con mujer tan principal semejantes, pareciéndome que aquel lengua-para con mujercillas cantoneras no espierta sobre la malicia. No había cosa imaginación pudiese hallarse más lejos; sido entre gente principal muy respetada-údanse los tiempos y los sucesos, una e á otra, y, al fin, quien vive en tierra ejos de la patria donde nació, á cual-una que le viniere ha de hacer buen, posible? No lo creo, y vuelvo otra vez ne en lo dicho. No lo creo, que por mí trabajo semejante, y que sobre mi mal, r desdicha, como si esta fuera ignoran-yo debiera estar advertida, me hayan traca tan larga, ¡parece imposible! Ago-pasado; bueno está, y callemos todos; io entiendan que me hacen cortesía en aquí la hoja, y no pasar adelante con el uiero hacer un concierto con vs. mds. i de hoy en adelante ninguno de cuancidos, aunque consulte primero á todos los del infierno, asegundare conmigo, e la treta pasada, yo misma me expon-pretender apelación á otro tribunal, sien-ontra mí propia me condeno á que to-s y grandes, de cualquier género y cali-

confesar á nadie la de
 : no solamente no es
 protección de la van
 to modo, aquellas pa
 provocaban á batal
 o por donde esto se
 según el tiempo pr
 les que requería co
 así, para que mirán
 consejo derecho, y c
 to se pretendía, decr
 en casa de Marce
 nviando cada uno u
 llevar consigo un cal
 cia, peregrino inger
 » en la persona, gal
 », valeroso por la es
 eno para las veras,
 las burías: persona
 n los que hoy, no d
 quiera, pero le im
 er.

ngregados y unido
 noche con variedad
 ndo cada uno lo c
 aba con voz dulce,
 ue estaba cantand
 l bailaba y danzab
 an y tañían. Así p
 sta que llegó la ho
 lida y regalada, co
 los banquetes; pe
 siendo muchos los

volver de cualquier esquina hall

medirse, verá

entísimos gigan

á sus posadas

por la tarde,

poner la prim

lo más bien q

tras cosas, un

o de tanta gu

suma, y eça

bien tratado,

veces, que p.

na visita á Te

, y celebrando

autor. Marcel

á las pregunta

dora, y repregu

como dando á

su importuna

a, que está aquí

buenas partes

uales sean, por

oseras alabanza

andecerle; pero

y más dice cor

eralísimo, pues

, luego como ll

está en ella, c

in me ha dado

es, chapines, to

extremos de or

y no se halla en

eneroso que él l

cada día oigo contar cosas que me espantan á todas las mujeres que en esta ciudad viven con el caudal y granjería de su casa, yo fiadora, que á pocas hables, que no te digan de él lo mismo que yo. Pero ¡bueno es esto por mi vida!; ¿quién duda, que entre ti debes de hacer burla de mi simpleza, y que ya le conoces mejor que yo misma? Porque es persona este caballero, que trae ocupado un criado, solamente en descubrir caza, y es tan buen podenco, que no digo yo las mujeres, que están públicas y patentes como nosotras; pero aun las más sepultadas se le vienen á las manos.

Admiróse Teodora, y casi se corrió, de que siendo éste un hombre de la condición y modo que se le pintaba y ella tan celebrada, no la hubiese buscado primero que á las demás. Volvió á instar en saber su nombre. Pero entrando el escudero de Marcela y dos criadas que por ella venían, por ser ya hora para volverla á su posada, le dijo poniéndose en pie.

—Amiga, si no le conoces no te dé cuidado; porque la condición del hombre y la tuya son muy encontradas.

—¿Por qué, amiga?, replicó Teodora; á quien respondió Marcela.

—Esto quiere más espacio y mejor comodidad de tiempo; créeme que me precio tanto de tuya, que fcallo cuando me mandas que hable, porque sé que en esto te hago más servicio. Pero con todo esto, porque no quedes del todo inquieta, su nombre es D. Antonio Ferrer, y lo demás sabrás otro día.

Con esto pasó los umbrales y la dejó picada y

a de tanto cuidado, que
 erse en hábito corto, y e
 as no dejarla sosegar ha
 gma y la absolviera la difi
 mpo la estorbaron su d
 alanes, que eran de los
 venían echados, como q
 anzuelo, para darla en
 que entraron de visita;
 n saludado con aquellas
 ortesía que son prólogo
 ando el uno de ellos di
 aciéndose cruces de admi
 nios! vamos, señor, vamos
 cedido? replicó el otro.
 , le respondió. ¿No veis c
 el buen D. Antonio Ferr
 s hoy de ir por él esta t
 osada?

dicest, volvió por respu

, vamos amigo y señor;
 a y liberalidad que así ne
 . ¡Por Dios, que las da
 tien él se ha mostrado ta
 usticia que harían en no
 e con él habíamos andado
 os los ojos!

rar de nuevo Teodora
 ombre y grandeza de D. A
 i encarecidos ruegos que
 riesen todos juntos, por
 que ella les ofrecía ten

en la medra de sus amiga
cadena de oro y la otra u.
joyas que hasta entonces
ellas se las habían puesto
cela el manteo, y procur
aquellas liberalidades, ent
D. Antonio Ferrer, trató
su amistad con muchas
por respuesta lo mismo q
cela la habían dicho. Aqu
á Teodora, y levantando
con veras porque se acia
D.^a Lorenza, dándola á e
cia de sus lágrimas, la dij

— Amiga y señora, sab
jer muy soberbia y seca
resable que queréis que
visita el alquiler de la si
que hay hombres con
todo ese rigor, que no lo
mores son tan diferentes
y aun forzoso saberle lle
Este caballero se paga
regalonas, blandas y am
embustes, y confesándo
lindeza, se le entreguen
be él tanto gusto y vani
en una vez que otros en
ra? ¿qué os parece? ¡Be
céis que no os engañábe
que conviene á vuestro t

— Así es, dijo Teodor
aquí han ido todas, habi

tida. Mas apenas había dado el reloj cuando todos los tejedores del engaño por su calle, clamando con grandes a modo de un perro cuando se muere, y d habérle hecho abrir la ventana y cont historia amarga, la colgaron á su puerta tñ muerto, y á sus pies estas seguidillas

*No es mucho que á esta perla
roben su huerto,
el mastin que le guarda
tiene muerto.*

*Dios con Dios, Teodora,
piad la ciudad,
que de un perro muerto
uede apestar.*

*De una dama se cuenta
ha tiempo rabia,
no es mucho que rabie
está emperrada.*

Otro día, y apenas llegó la do todo el suceso fué públ .aber persona que le ignoras e de celebrarle, pareciéndol sto y el modo peregrino que ición de tan ingeniosa treta. el autor, y de camino el de ue también habían hecho , Marcela y Angelilla baila e es el instrumento más bien evanta el ánimo. Los caball lo se satisfacían con que es arcelona, sino que le escribí de España. D. Antonio Fer

de la pelota, y los naturales de ella, insignes jugadores, jamás la dejan sola. Detúveme un rato en ella por ver jugar á D. Antonio de Falces, caballero de persona gallarda, de ingenio claro y uno de los que con más gentileza y seguridad han jugado en Europa. Estuve tan entretenido como admirado. Pero como esta conversación durase poco, porque el partido no era igual y no se conviniesen, acompañado de Martín Francés Menor, persona nobilísima en sangre, y para las materias que ha tratado el más sutil ingenio de sus tiempos, en quien resplandecen muchas virtudes, y entre ellas la de la caridad, en que da verdaderas muestras de ser hijo de su padre, á quien Dios, en premio y correspondencia de esta piedad, le ha dado un hijo de su mismo nombre, y que promete para adelante no degenerar de lo que debe á ser hijo y nieto de tales padre y abuelo, fuí, gozoso con tal compañía, en busca de aquel que tenía tan poco parentesco con el diablo, pues á él le llaman padre de la mentira y este otro es *Boca* de la verdad, y halléle en su posada, lleno de enojo y dando voces, fuera del tono que la modestia permite. Procuréle quietar, y después de haber ocupado cada uno su silla, le pregunté la causa de su pasión, y díjome:

No el tiempo largo ni la mucha diligencia son medios bastantes para abrazar voluntades de amigos si las estrellas contradicen. Pero cuando ellas se miran bien, por el que hablé ayer pondré la vida á peligro, y con mucho gusto; y, si fuere necesario, como agora pienso hacer con vos, le fiaré los peligrosos secretos de mi honor. Sabed, que

ÓN DE VICIOS

ndo estas mate
s de criados, cor
ocasión de su r
en pie y despi
señale precio,
puesta en más
nos dicen, y l
al de Arabia y
los años verd
s de nuestra ed
le, echándose á
rosos. Otros se
ta verdad se oc
cen que los qu
lignos de que lo
obras y cortos in
obres mujeres
o de su casa,
instímulo, sino
talla los enemig
? ¿Por vida v
isa ¿no pide jus
derecho? Pero v
ambién sus ac
niñas del toc
su pedazo de h
a, la que estás n
en el mundo se
que había de se
). ¿En qué escu
os trece, á notar
bes formar las
ciéndosete con r

¿cuándo tuvo cerrada la
o murió el señor,
quita al pecho, ¿qu
s, qué heredades
a se lloraba, y á
los deudos y vecino
ie en dos años des
os Césares y Aleja
los estrados, camas
pliegos que van a
esta abundancia?
¿qués que Vmd. se p
al cuello el rosario
n tan grandes los
ido el cielo, respon
Como que ha de pa
pero busquémosle
otros el diablo, y e
que ha dicho en oc
sos que me murmi
e que me visita ver
isan los umbrales c
daloso mercader? p
ue yo doy silla son
o de hábito y al sei
es la perversa inte
as; esto es lo que p
damos mayor bor
da presto, que no e
mos sacudido dente
e sangre. ¡Oh miser
l, en quien la virtuc
as son las hijas cr

más, sino de lo fuerte, que le acometió causa.

Si es doctrina de la filosofía que l como imperfecta, desea con mayor ans

buscando lo más pe
is flaca, tanto, que ha
iego, ¿qué maravilla
s de leña y sopláis co
materia á su inclin
y aun la vejeidad?

, se conoce en la ley cr
isticia inmensa de su
preceptos con igual fi
es que á las mujeres,
mitirnos el mundo qu
lar nuestro honor cu
materias de la sensual
estra condenación y p
e no le erremos.»

y el amigo que me ac
con mucho gusto, c
por todos caminos, a
s de haber mirado difi
que le pareció más á
vela que se sigue.



CORRECCIÓN DE

de su hermosura. Allí
aves; porque con maes
ires el servicio que le
vuelan; donde con si
siempre conforme la
ir cantando, y derriba
res del árbol sobre el
de este presente, le si
pla con sus quejas.

olvemos los ojos á las
ad, no están menos ent
ente admirados; porq
de sus edificios resplai
nanos y en muchas l
ros, y en los moderno
mos cristianos, que cc
ecido sus templos. La
es admira, acompaña
aballeros y no de poc
de los naturales, acu
particulares intereses;
cuando su dueño se
d del que pleitea hac
en más los pies del pro
z; porque como él ha
no puede echar por la
za que vayan por do
da priesa á probar, t
iará cuanto le probare
religiosos son mucho
palabra que dieron en
lo con el hábito y la
y modestia. Hállase su

las pueden poner en la cárcel todos los plazos y términos; y así, cuando llega el tiempo en que pensamos llenar las manos de fruto, volviendo las espaldas, se van y nos dejan burlados; hácenos jugar con nuestra persona al juego del hín, que no te di yo». FERIA es en que todos son pérdida y nadie procede con tanta corrección, si se toma cuenta estrecha, no halle que pagar el gasto que el recibo.

A su costa hizo esta experiencia D.^a CAROLINA, que D. Francisco, su marido, en los años procedió con más libertad en sus paseos que en lo florido de su juventud; y tanto, que decía que traía siempre á la oreja alguna leyenda de espíritus lascivos que le persuadían y embriagaban, porque la inquietud de su corazón, en medio de esta plática de mujeres, era tanta y tan constante, que en ninguna parte tenía asiento fijo. Los pies le bullían, los pies danzaban, las manos se movían, torcía la cabeza, doblaba el cuerpo y la cabeza estaba ociosa, antes muy dispuesta y acomodada para todo género de visaje. Todas sus acciones y libre modo de proceder causaban admiración por ser tan desconvenientes á su edad. Acompañábase siempre con la gente más moza y hermosa de la ciudad, esto se entiende de día; de noche pocas veces se recogía muy tarde, por razón de que era muy hombre en esta parte, tener miedo, y consideraba la flaqueza humana. Con estos, pues, se hallaba en todas las fiestas y actos públicos, donde forzosamente con las damas, sin perdonar los templos sa-

CORRECCIÓN DE VICIO

¡Juntos vivir á cada u
asta lo tirado; bueno
a ballesta; porque no
olpe, y no querría a
r á la águila, y más
o el que alcanzamos;
s se ocupa en coment
cias de los sabios y,
nuestia y gravedad d
a interpretarlo á su n
emigo y diciendo: «¡C
eciéndoles que con est
trario con la espada s
un se lo suplico, que
die me de más color
articular con ninguno
el vicio tengo la ojeriz
as; contra él levanto
cuadrones.

se mucho D. Francis
bres mozos y principa
el uno en cantar c
a, que en esta gracia
quella edad; y el otro,
composición de todo
racía sus confesores y
, principalmente al i
lía de su habilidad y
tantos hacen), comp
res y regalos. Son est
granjear la voluntac
e otros, hurtando la
os de prestado, y sab

damas
 dos pa
 ces qu
 ición c
 os eng
 llos viv
 ne desc
 ellos, y
 otros, s
 e yo sé
 ir segu
 calde. E
 mbres
 de ente
 brado c
 guaje,
 de su p
 s frases
 ponerla

fin, al
 , afana
 tés de
 el aire
 isen los
 otros
 quí por
 orazón
 ara su

mienda.

Llegó el tiempo en que la reina nuestra señ
 D.^a Margarita de Austria, cuyo espíritu feliz g
 ya de la quietud y verdadero descanso, dió en

lipo IV el deseado heredero á estos reinos, en la en que se obró nuestra salud, de todos sus vasallos, y comúnndad, tan interesada en este su-e que en ningún tiempo ni momento del sucesor della se haya or gusto. Pregonó la fama las amostración del regocijo de tan evenían en Valladolid, que fue-más lucidas, así por la riqueza de las acompañaron, como por día de los Príncipes y caballeros que hasta entonces se habían ró la asistencia del César Filipo, en el juego de cañas, donde rablemente con la parte que le aquel día, se hizo amar más de ntando á la obligación del amor a voluntad, debida á sus méri-

o el reino para gozar de la gran-e estos festivos días y desde Se-vinieron muchos caballeros y, o D. Francisco, que había (como cido con el corazón tan alegre, ocasiones dejara él su casa y ara mayores distancias. Entró intento de volverle las espaldas fin los regocijos; porque no estantos lomos, que pudiese por ganapán de las cargas y obli-mpaña la corte á los hombres e caballeros. Así lo propuso y,

Tuvo noticia de sus partes, calidades y condición una vieja llamada Emerenciana y natural de ujeta para gastar cada día dos y : conversación, si fuese menester, geles á quien echó á rodar su so- acraditada con los trabajos de pri- destierros no cortos, y aun tal vez), sacando sus espaldas en público rar á los Doctores y Bachilleres de en que, gracias á Dios, que sabe cesidades, mostró tan buen ánimo muchas de su arte la envidiaban y anzas al cielo, que la hizo mujer a, pues, que porque no pudo vivir on tantas afrentas á los ojos, y an siempre contando los bocados, á esconder entre la muchedumbre uien unas cosas á otras se emba- ejan ver ni descubrir, con menos s que mediana diligencia; la cual, ficio, se había estado queda hasta buena ocasión que la pudiese sa- anchas y tapar los resquicios de iscó una casilla enfrente de la de luego el diablo se la puso en las ran persona de solicitar negocios, le va su interés con tanto cuidado har á dormir, y él se encarga sólo diligencia y gusta de romper mu- vuestro servicio.

compañía una mozuela de muy uien pocos días antes, sacándola lores y sartenes y pasándola al es-

pues, usando de malicia superior y por entendida de aquellos pasos, prosa plática empezada de los cuellos, enc

tomase entre manos
ía de tocar, que era
iéndose ella á echarles
udiese. ¡Oh, qué alegría
visita, y cuán lejos
obra para ver si aqu
falsos principios! Juzg
encilla y llana, y que
anca, que se le conced
que se hacía de sus añ
industria y sagacidad
le que fácilmente la
l tiempo de hacer la c
o diréis.

regalarlas con algunc
la mesa, como vecin
gradecimiento y corte
e hiciese mayores exce
que de este modo no
mucho á quien recibía
ato de estas señoras,
abraban los vecinos, l
le enamoró su bonda
ir dineros de mucha
. Pasando con esta n
en su alabanza; infir
osas, que no solamen
recogidas, sino calific
do esto, juntando lo
do razón á razón y c.

cobranza y venta, D. Francisco por la Emerenciana, y á los primeros escaló pendió por no interrumpir á Teresica donaire sobrenatural, cantaba por el *te* *leutor de la nora* que entonces andaba lillas:

rtís á la corte,
don Diego,
uestra bolsa
ad despierto.

nar arrogante,
bio y vario,
rmentas
cosarios.

urléis con las damas
n mar como este
os que roban
as mujeres.

igas del oro,
l más astuto
ia le gastan
er escudo.

za de bolsas
n cuadrilla,
na perdonan
antas miran.

r pone tienda
s deleites,
sa, galanes,
se vende.

icellas de hogaño
omo huevos,
rescas se venden
y pollos dentro.

—¡Maldita sea ella de todo el po
abrasada del fuego irremediable d
pues tiene tan poco miramiento y v
sabiendo en el trabajo en que estar

idades! ¡Ay,
naciera para
ido de darne
agora estuvi
arle! ¡Ojalá
vistieron mis

o se halló D.
y desconsue
en él tenía en
remediarla,
ciana que le
rándola que
lmo y pronto

Señor mío d
mo que crec
con esa silla
an las pared
lo y principal
en haya él y
on ánimo hor
er: que para c
e manos son
chazo y valor
amigo de m
le edad de vei
ne tal no tuv
onrado, que l

CORRECCIÓN DE VICI

mío, si me quiere bien, recio y valor que tan
e v. md. esa espada y
os antes que tal pala
¡Jesús, Jesús! ¡Ay, que
sea conmigo! ¡San A
mira lo que dices len
tal pronuncias: ya te l
te quejarás de mí, de
estabas ignorante. M
más que procuro res
de esta vez rebosa e
á el amor de los hi
tan estrecho trance? D
ojos, que esta hija q
onra del cristianismo,
a clausura y recogimi
; sin haber querido
ni aun un papel de m
solicitado, ofreciéndola
ra de muy buega gan
ecreta, para que dis
intad, como me diera
mil ducados, sin que
rás que nosotros.
labra tan fea y torpe
ciana, cuando el cie
turbado y fuera de ju
lviendo más diligente
aire, la entregó en do
os la cantidad; y ella,
muchas gracias y abra
e, que ya que la forti

CORRECC

que les
rencian
y pisa
que teni
voz diez

e Dios, c
ocorro
so más
ando la
tras ell
o, que l
aron so
es com
ncebido
ierto y
uerdo |
le largo
limient
astucia
anza pa
dos sol
suya el
como er
como s
confian
irtiÓ qu
imputal
e había
le estab
s iba si
las ayu
n que e

mo y cuerdo casado, sirve
~~veras~~ y tratando del regalo y
 ante mujer.

TODAS VERDADES CA
el vicio de la miser
e refiere la vida d
ición.

o, señora, no dilat
 , porque arribe v. n
 e una carrera mu
 mpo bellissimo, de
 rboles, fatiga y ofe
 al fin á mi posac
 ón sobre este disc
 mundo llame á es
 tan baja opinión, p
 les en carnes, en t
 odas las reverencia
 cupados tantos apc
 ha que nos lo ca
 los niños y los loc
 día siguiente me
 viso, vino luego á
 con un criado mío
 scaso en prevenir
 , lo hube de compr
 pre el ahorro de los
 r de los perros, qu
 primero que su a

ÓN DE V

incurre
ón, pue
ió el cie
regarla
medores;
cura si
l la nat
y desnu
epública
los hon
tantos.

desdic
sdichad
ramos l
el trato
sos y se
posentil
la y por
calzo, a
etensión
de ropa
rohada
vida. Ec
da, desp
poco de
a del ve
a, en si
odia ha
aba á é
en vez
, que se
le no se
lera; porque decía que era

era en esto tan observante, que lo obraba; pues antes se envejecía después de muerto

que pudo servir y las de cordellate

ciertos modos de rudo. El uno dello

hurtaréis la tra or ser forzoso, á

ien trataba mate

calzaba de pie y

o los instrumentos

a, en el zaguán

o, en volviendo á

orma y decía él:

pies, que no de l

eza me los conce

or mis dineros.»

Estaba mal en la

por ser gente que

no badajazos y

into la materia d

añana le pregunt

yunas, porque él

d de sacar una m

que, para esto,

que se la paga:

cierto en este m

echo y saliese l

positando en sí r

pudiesen engaña

ario, que no le pa

turoso que la ma

CORRECCIÓN DI

en que pudiese hacer
de los demás; y si encc
como pedazos de bi:
a las fatriqueras y de
la hora menos esper
a: porque como caye
il al remedio, si él qu
ias y no lo hiciese pc
lesesperado en los br
sepulcro dí yo por

Huésped, un ciego mortal,
en este campo desierto
yace, á puñaladas muerto,
de su miseria bestial.

Más que hombre de razón
fué alcaide de su dinero,
pues le tuvo el majadero
toda su vida en prisión.

ó un hermano suyo, á quien en vida, vién-
sar con mujer é hijos grande necesidad, ja-
bla socorrido, y heredó veinte mil ducados
ro, plata y oro, siendo él el dueño y el di-
el depositario; pues como los recibió los
, sin disponer dellos. Así acabán éstos,
lo de su condición el cuchillo para su

lnos vos algo agora que más nos entre-
y yo entonces, tan obediente como siem-
ré con unos versos la conversación.

RECCIÓN DE VICIOS

anjera; en todas hallas padre y leudos y paniaguados. La fea pretítulo de que parece bien. La de aspira al blasón de hermosa. La que nos estrellemos con los cie- no esté seguro en su casa de que ; en sus alabanzas. La que es ex- no se paga en moneda más baja mosla de canonizar por ángel y s que nos podamos averiguar con e pasa? pues discurred con el in- te: vamos por la calle de la no-

os abuelos fueron Comendado- trujeron la cruz debajo del co- que publiquemos que es limpio l Tajo cuando entra por Toledo, escaramuzado con los peñascos ue la dejan sutil y clara. El cris- io entiende en la guitarra más son , y no hay conserva en su cama- como el ajo, se desvanece porque a de maravedís, y procura pasar escudero, que tiene por huésped necesidad; huésped tan descome- se, no basta que se lo digan por guen por bien, intenta que le con- ballero. Los escribanos quieren rios; los secretarios consejeros; adres del gobierno y luces de la esto así, ¿qué os falta, señora li- uestro año; haced la cosecha; sa- es, pues tenéis tantas galas con

CORRECCIÓ

u amo, por lo
que aquel
so hace algu
boca cuatro

volver el ro
le con tant
aplican que
os servidores
nos en el ac
on los detes
. vanidad ab
en aumento
; pues por
a sangre age
guas, que ha
pulcros y ba
scubrir las m
envainada la
arles, ni ofe
é pesados so
vez hallan y
a una casa y
vieron conve
escosen, dejá
ito del que
baraja de n.
con facilidad
antes, que e
s de grande
. salir en púl
nde su prim
7 el Almiran

y como lo dicen consonantes y es se con más facilidad la como dar á beber agua e il. ¡Oh, santísima verd tanto? Si vamos á tu or este lado reverencia is. Veamos tu trato ¿ci r á los hombres de los falsas que los arrojan , la culpa es dellos; pu que aunque á veces p e los malos con pies de lo le juzgamos seguro, el culpado, atormentán gó y dijo: «Parece que no está; no usurpemo is, que ellos lo saben de io es razón, se recibe c áé os parece de estos la consonancia, atado ejores razones, que yo sta novela, y alabadme apenas empezó á leer, on apacible atención.



CORRECCIÓN

van los pies, des-
bien formado en e
de Pedro, á quien
en ellos mucho
desde el medio
salir puede en de
uan la espalda n
él en pública alm
justo y celestia
compra el que

naturaleza depra
en el mundo este
a mirar los propi
na se asienta en
l enviamos á otr
otra vez y nos
to rigor y menos
que se debe, dest
más memoriales
engaño nuestros

cuentecillo, lect
o, prudente y to
arte suelen necio
arás con la expe
dad encierra mi
me, amigo, en la
ofrezco que ha d
te algunos pasos
mientras vives
evar estrella en ti

hombre de intención e
 izón halló su lecho
 as honras y las famas;
 e acechar á sus amigo
 el día en que naciero
 is designios y intencio
 n los filos de la lengua
 nor y lastimarles
 el hombre más querid
 ar más alto que la vic

é su nombre y llegó a
 l ánimo inquieto
 o oculto y retirado,
 esquisidor más diligent
 iones de los hombre
 acción que no les not
 er palabra al suelo,
 propósito no la alce;
 i volver de ojos medit
 curría y estudiaba.

o á la cumbre desta cie
 en la tierra tan adent
 teloso que la envidia,
 sagaz y tan astuta,
 l vulgo sus cautelas,
 el se esconde cuidadoso
 hace noble confianza,
 más humanamente
 r su estilo merecía
 alid y vil espla.

Quiso tanto emplearse en la b
 El Céspedes, de un vicio tan estr
 Que lo eligió por trato y por ofic
 Ya en Córdoba le llaman *el Pod*

olor descul
 es de los ol
 is las veng
 edro á Juan
 to y más se
 y imperfe

n verdad c
 e bien y ca
 s cordobes
 firo veloce
 y con la e
 eregrinas,
 más ingra
 as y suspir
 frecidos bi
 á sus desde

igual la dar
 a nacimien
 l de su bel
 to parentes
 , cuando l
 as compon
 y arrogante
 tras criatu
 corazones
 y pasione

RECCIÓN DI

id se va cri
into en por
rtísimo giga
ra y ya se
antes sin r
ara muy d
amor tanta
su casa al
días y quis
l durar pue

—

idustria ca
jamás nad
hos lo sosp
a lazos y a
pájaro ha
es corto es
le ocupar l
y della fiel
izar este se
eren su co

—

penan, des
este engaño
ntera y lib
la ven des.
o es antep
renesí tan
or en otra
al correspo
d que no es
se ve med

Prevenme el hospedaje; por
Mañana parturé; no pongas d
En mi resolución, que es imp
Hacer en mi propósito mudar
Así le dice y firma, y de tal m
Supo imitar la letra, que pare
Que la escribió la mano de Le
Con que llegando á las de Felciana,
Se engaña y persuade y bien contenta
A su señora el caso representa.

Las dos esperan ya que llegue el día,
Y doña Eugenia á Felciana ordena,
Que dentro en casa á su Leonora hospede,
Y la da comisión para que gaste
En su regalo generosa y franca,
Por cuenta suya, cuanto el cielo cria,
En el agua, en el aire y en la tierra;
Que hasta en esto pretende se descubra,
Cuanta es de Felciana la privanza,
Pues que, por ella, aun á Leonora alcanza.

Apenas ocho veces vió la tierra,
La muerte y nacimiento generoso
De aquel planeta espíritu del día,
Cuando al tiempo que el Sol su luz ausenta,
Aquel ingenio vil, autor de engaños,
En el alma y las puertas llama y hiere
De Felciana, que con brazos tiernos,
En fe de ser Leonora le recibe,
Y con seguridad le trata y mira,
Sin recelar tan bárbara mentira.

Díceles el lugar por donde
Y aquellas horas en que vi-

ran,
e cas
e su
grad
su h
y c
l po
usto

—

y r
n lo
n an
s, el
poc
cor
ué c
e ya
tica
más :

—

onve
lestic
codi
ue d
os si
acid
sus c
lent
r es
a á l

CORRECCIÓN DE

omún tirana de las
stas verdades en mí
una tirana merecida
es dificultad halla
do te escondió para
ta deidad pudo escon
ero con mis lágrimas
ad, no quiero defenc
nes en mí donde ve
que llegara yo á per
que perder no me c
uisiera ver sin poder
áquina insigne, ilus
f á su semejanza la
el que primero la hu
isiera ser parte de es
agora, en tierra con
orar tan largo desce
que soy tu amante
o en mis días se ha
nguno dellos he viv
quiero vivir tan eng
uentan por vida en
o de muerte disfraz
a muerte clara y co
es, señora, que se c
a muerte me das de
ranza engañosa no
oble razón, como se
ra; ni busca ni dese
cación está triste y
hoy la esperanza d
la visto holgar, sinc

¿Cómo pudo tu ánimo incostante
Hacer tan breve tan perfecta gloria,
Que aun te querrás quejar de que me espante?

Si sueles conversar con tu memoria,
Cuando á solas estás, señora mía,

¿Cómo no te renueva nuestra historia?

¿Cómo no te presenta el dulce día,
Cuando en tus tiernos brazos enlazado
El aire de la boca te cogía?

Bien lo saben las fuentes deste prado,
Que pues que son parleras, bien pudieran
Decierte lo que á entrambos ha pasado.

¿Posible es, que si amaste, no te alteran
Aquellos felicísimos lugares,

Que á no mudarte tú, siempre lo fueran?

Cuando tus bellos ojos, vueltos mares,
De jamás olvidarme prometían,
Haciendo juramentos singulares.

Yo pienso que las aguas se reían
De verme á mí, que crédito te daba,
Como ellas tu mudanza conocían.

El tiempo vengador que tanto acaba,
Romperá de tu rostro la pintura,
Que el cielo estima y la tierra alaba.

Fuéseme, sin querer, esta locura,
Que aun para hablar no tiene atrevimiento
El que vive en cobarde desventura.

64 Soltósome esta vez el pensamiento,
Que como loco, ciego y arrojado,
Locuras dice que se lleva el viento.

No le puedo tener, señora, atado,
Que es otra nueva pena intolerable,
Vivir con la pensión deste cuidado.

tu condición inexorable
enado á rigurosa muerte,
¡ corazón mudable.
de morir no es mal tan fuerte,
do una muerte dilatada
ue ejecuta se divierte.
udos filos de la espada
el verdugo al que padece
e debiera ser pagada.
lo de aquel que aun no merece
ha de pasar la muerte dura,
de dar quien se la ofrece.
odrá mi alma estar segura,
¡ muerte general sosiego,
el trabajo y desventura?
nososo aquél á quien el fuego,
¡ reliquias ni pedazos
ió, sin escuchar su ruego.
ue antes los pies, después los brazos
por llevarle de la vida,
á dar la muerte en plazos.
ausenta siente la partida,
largo trabajo de le ausencia,
en la forzosa despedida.
e al enfermo la dolencia
triste médico la cara,
le consuela su presencia.
egar de una vez la muerte avara,
reve fin á sus tormentos,
es, ni se aflige, ni repara.
caso has mudado pensamiento,
que viva y remediarme,
les hacer, yo lo consiento.

LAS NARICES DEL BUSCAVIDAS

Siempre con una ley tienes de hallar
Dispuesto á los provechos y los daños,
Que solo con tu fe pienso salvarme.

Ciego quiero vivir en tus engaños,
Aunque llegue la edad en que rendidos
Tiemblen mis pies del peso de los años.

Aunque si hemos de vernos divididos
Con triste ausencia, yo quiero entregar
La muerte se apodere en mis sentidos.

Mis manos no serán para matarme,
De mi propia razón pienso valerme,
Que aunque es piadosa, gusta de acabar

Si tengo de morir, el ofrecerme
Hará á mi corazón acreditado,
¿De qué me ha de servir el esconderme?

¡Oh vida, siempre vida, oh firme estar
Llamarse ya del que viviere exento,
Ocioso el corazón y descuidado.

Como que es fuerza dar á extraño vie
Suspiros por tu ausencia y sustentarme
De engaños, que me venda el pensamier

¿Si podré yo vivir, si podré hallarme,
Siendo una sinrazón de la fortuna,
Que voy para afrentarla y acabarme?

Al día no veré, ni á la importuna
Noche, por no alcanzar á ver en ella
Luces del sol prestadas á la luna.

Pues no te he de ver más, no pienso y
Y no es mucho que pierda esta esperanza
Quien sabe los delitos de su estrella.

¡Oh, cuánto miedo tengo á esta muda
Díceme el corazón, ¡qué bien que dice!
Que ya no viva más quien nada alcanza

RECCIÓN DE VICE

diligencias hice,
y rogué á la mu-
seos satisfice.
ualia de una sue-
a tan segura y fi-
su brazo fuerte.
plarme y no afli-
er, llegará el día,
edad vendré á s-
ilabras, que deci-
sdanza su señori-
a tierra el día,
pastor, aquel qu-
precioso oriente
e en llorar, con-
su belleza auser-

—

ncer el ofendido
genia las razones
y tan mal perdi-
con nuevo fueg
espíritu en veng.
ojos de su amant
y viva diligencia
odo provocase
on lamento fuer
sa de la muerte.

—

ad, vino la hora
puso, que tuvie-
o de su culpa;
do don Felipe,

Puso trazas y medios peregrinos,
Y tuvo luz en todo de un criado,
A quien don Juan había despedido,
Despreciando servicios generosos,
Y él irritado del agravio, canta
El torpe engaño, que aún contado espanta.

Mas le dice, que Céspedes blasona,
Que no habrá en todo el suelo tan oculta
Cosa que no descubra y desentierre
Solo por el olor, como podenco:
Y desto hace gracia, juego y fiesta,
Entre lós que le escuchan y le admiran;
Como si fuera oráculo divino,
Y dice más, que no castiga el cielo
A quien es rayo del honor del suelo.

Una cadena de oro, don Felipe,
Le vuelve por respuesta agradecido,
Y apenas se cerró la noche, cuando
En compañía de otros dos amigos,
Busca al infame Céspedes y apenas
Un esclavo en sus brazos le apercibe,
Cuando de un golpe sus narices corta,
Diciendo: «Si con ellas lo pecastes,
En ellas llevaréis, villano, escrito
El castigo del bárbaro delito.»

Amanece el aurora, y porque tenga
Satisfacción de tanto honor perdido,
La dama hermosa del amor tesoro,
En fe de ser hidalga y limpia en sangre,

ORRECCIÓN DE VICIOS

mercader humilde hija,
eneo felicísimo
elipe y restituye
alma de su cielo,
un traidor tiranizado,
ró ausente y desterrado.

se gozan los amantes,
una vez se desengaña,
lón á don Felipe,
tras él un tierno abrazo,
os dos amor estrecho:
tado y perseguido,
arte á consolarse
Miago en su desdicha,
de que se ve afrentado
pañero más honrado.

*S VERDADES, juzgando una causa,
pone, se lastima de los amantes y
isentes.*

ñora, tanto de servidor de v. md.,
cansare, le suplico deje el libro;
que sea uno de los mártires de la
an contra su opinión, por no des-
ino, que los fatiga con largos dis-

: perdí en la cama, y el siguien-
sa hasta la noche, que, pasándome

por su posada, nos fuimos á un apacible sitio aquí dicen la Alameda, donde entre algunos boles deste género discurre un arroyuelo apac-

Hallamos allí tres amigos, y después de hab saludado y elegido sitio en su compañía, nos pendimos todos á las voces de tres músicos iban cantando este romance:

Después que muero, Belisa,
Tan lejos de donde estás,
Te despacho estos suspiros,
Que te vayan á buscar.
¡Ay, ay, ay, ay!

Al campo salgo á quejarme,
Porque consuelo me da,
Ver de un «ay» que triste arrojó
Al eco multiplicar.
¡Ay, etc.

Perdí de tus ojos verdes
La hermosa luz oriental,
Que venciendo al sol, le obliga
A decir con el pesar,
¡Ay, etc.

¡Ay de mí, que ya no miro
El rojo y blanco rosal
De tus labios, donde juntas
La sangre y la leche están!
¡Ay, etc.

¡Ay de mis ojos, que vieron
En tus manos de cristal

CORRECCIÓN

El fuego, cuya men-
sada día abrasa más
y, etc.

Cuando la boca r-
ansada ya suspira
ice el corazón por
ue mi queja es inn-
y, etc.

De mi firmeza no
orque te pienso ad-
asta que diga espit
quel último y mor-
y, etc.

Que de tus hones-
telisa digo verdad)
llá en los campos
sí me pienso acord-
y, etc.

Y en premio de ta-
o quiere tu Albani
e que sola una vez
esándote de su ma-
y, etc.

Porque con este r-
an ufano quedará,
de ya no tendrá oc-
e decir con propie-
y, etc.

Pero mientras tiene nuevas
De que este favor le das,
O será fuerza que calle,
O que diga, si ha de hablar,
¡Ay, etc.

Con esto cierro la carta,
Y un ¡ay! la firma será;
Que tan desdichado amante
Solo se puede firmar,
¡Ay, etc.

Preguntó el autor, y sabiendo que era yo el dueño, dijo:—Bien habéis llorado la ausencia de Belisa y con nada podistes significar más vuestro dolor, que con esta voz «¡ay!» tan recibida agora en todo lo que se canta. Pero porque á cierto deseo de censurar, le ha estrañado los oídos, quiero que se entienda la antigüedad y nobleza que tiene. Las piedras de Troya y Carthago, ciudades antiguas y cabezas de anchísimos imperios, humilladas por el suelo y desterradas de la vecindad de las estrellas, en el modo que pueden se quejan, y dicen: ¡Ay, que se borró nuestra gloria! ¡Ay, que espiró la llama de tanta felicidad! Los campos, que en el verano, lozanos, rompiendo galas y variando de colores, tratan solamente de holgarse, allí rien con las fuentes, acullá escuchan la música de las aves, aquí reciben las visitas de los Príncipes, que vienen á ellos á olvidar pesares y audir enojos, cuando los despoja el invierno, todo su desnudez y soledad, parece que dicen: ¡Ay, que fuimos y no somos! ¡Ay, que lo feliz es

CORRECCIÓN DE VICIOS

¡Ay, que lo presente es lo trabajoso!
mosle mayor antigüedad, pongámosle
donde nadie se le atreva, junto al Sol ten-
¿quién es? ¿Quién? El Real Profeta, ¿qué
que cuando dijo: «Contra ti solo, Señor,
que no lo acompañó de uno y otro dolo-
' Aquel, que gobernado del Espíritu Divi-
nazaba á Jerusalén. ¡Ay de ti, Jerusalén!
venimos á peregrinar por este mundo y
del materno seno, la primera voz que
os es llorando, ¡ay, ay! Como quien dice:
venimos al valle de lágrimas! ¡Ay, que
s en el mar soberbio, turbado siempre con
ades! Y la última con que nos despedimos
no arrancar el alma, ella misma, signifi-
ella este efecto, ¡ay, que se nos acaba la
, que no sabemos el despacho que tene-
de vamos! porque allá no valen favores,
la la inquieta solicitud. Y últimamente,
para que se conozca la miseria de nues-
ra leza, toda nuestra vida, desde que da-
rimer paso hasta el último en la jornada
nundo, es un ¡ay! continuado: con ¡ay!
(como arriba queda dicho); cantando esta
tra nos criamos: entra luego la edad, que
a juicio y con ella un batallón de ciuda-
etende aquel, y dice: ¡Ay, si yo consiguie-
nidad que deseo, no hubiera hombre en
que pudiera competir mi felicidad! Dán-
pués de muchos pasos y largo traba-
base el ay? ¿halló fin el quejarse? No
porque la ambición tiene muy grande e:
y mientras es mayor el bocado más l.

e acrecentasen!
jamás este per-
ga el postrero,
en la batalla de
de muchas per-
ajos, podemos
tender nuestro
los los que tie-
ado, desde que
numerables. Al
pobre, madre
uelos por criar;
atormenta un
los hijos dura

que estáis aquí,
inión defiende,
abajo domés-
abajo de vues-
verdad; y más,
ro, que el suyo
elante de Dios

estas palabras,
el discurso, y
ando lo que él
gusto particu-
modada con la
verdadero, ¡ay!
o de la disputa
ciese humo, y
mo vida de pe-
s á su parecer,

egimos juez, y consintiendo él, empezó el o á proponer así.

«á un año que me llevó la voluntad en Zana una mujer hermosa, de entendimiento, en el traje, y agradable á los ojos, porque en su rostro ninguna cosa se viese admirarse hallaba parte que pudiese juntamente derse. Anduve en su casa muchos días, fui rio della y de sus criadas; prometióme mutual aire de «yo daré á su tiempo; fie de mí deseo más que él», sacó de juicio á mi polsa, y le dió ocasión á que hiciese como ne- disparates que agora llora, tanto cuanto ocarrona que nos vendió el galgo. Hase en- el caso por algunos de mis amigos y pé- fuego con el cuentecillo en todas las con- iones; y como tengo la llaga fresca, en to- en ella, corre de mí tanta sangre, que hago sentimiento una gran pérdida de paciencia. ido que es mujer que se apasiona destas se- italianas, que no pasan en España; y trato un criado mío, que parla muy bien el tos- se ponga en traje decente, y en un coche, añado de los demás que entonces quiero que an, como á mi persona, representando la fi- enerable de un Monseñor, le eche la zanca- n á tiempo, que caiga de suerte que, aun- spués le den la mano sus amigos, desespere er volver á levantarse en toda su vida. Esta queja, esta es mi ansia, y este mi pay! Dió udo á la obra, y empezó el otro.

«lado soy, dijo, he servido á Su Magestad en nes importantes, en las cuales confieso d

berle á mi estrella la felicidad de infinitos sucesos; he vuelto á España, donde estoy casado con mujer principal, honrada y rica, de quien gozo sucesión; pero el sol de tantos gustos, tiene una nubecilla que se le atreve, y no me deja vivir con la paz que deseo, y es, que para morir honrado, quisiera mucho que Su Magestad me hiciera capitán: de aquí nace mi ¡ay! y este es el fundamento verdadero de mi inquietud. Así acabó éste, y así empezó el otro.

En la casa de mi padre somos cinco hermanos, y cada uno ha buscado la vida por diferente carrera. Todos nos hemos arrojado al agua, pero no todos hemos nadado con tanta gallardía que nos hayamos atrevido á lo más hondo; y yo confieso que merezco el menor lugar, aunque nací el segundo, porque siguiendo ellos, unos las armas y otros las letras, soy un mercader, tengo un ¡ay! dolorosísimo, y es que ya que mis hermanos me han llevado ventaja en seguir caminos más calificados, quisiera enriquecer más que todos, por preferirles yo á ellos en hacienda, lo que ellos á mí en calidad; que yo sé que si esto sucede así, que alcanzamos tiempos en que está tan pisada la virtud y el hacienda tan reverenciada, que juntos me vendrán á besar la mano, reconociéndome por su señor y cabeza.

Tocóme á mí la vez, y con esperanza firme de llevarme la joya, di á mi discurso este nacimiento. Amante soy de alto sujeto; escuchad mi fatiga y ceded á la mayor pelea. En Madrid, patria mía, y común hospedaje de extranjeros, vive una señora, doncella en estado, en sangre ilustre, en virtud

gigante y en belleza compañera del sol, porque si yo supiese con lenguaje digno y capaz de tan alta materia extenderme por las particulares galas de su hermosura, á todos los que me escucháis, os encendería en ardientes deseos de ir á visitar los umbrales de su dichoso albergue. Esta es de quien me habréis oído cantar tantas veces debajo del nombre de Belisa, cuyo ánimo quieto y seguro, despedido de la tierra, se ocupa tanto en la contemplación del cielo, que en el modo que puede le paga las liberalidades que con ella ha usado. ¿Qué vicio se le atreve? ¿qué virtud no la acompaña? ¿en qué ejercicio honesto no recibe deleite? Su mayor amigo es el ayuno, su plática más continua la de los sacramentos, empezando desde la tierra á gozar de la eterna felicidad del cielo; porque la mayor gloria de allá es comunicarse con Dios, y ya le tiene acá, por el medio de la comunión y confesión tan frecuentadas. La condición llena de piedad y blando trato resplandece aun en las cosas pequeñas; liberal y generosa, jamás ha dado oídos á la codicia, ni escuchado los ruegos de la ambición, haciendo para su alma valiente muralla de todas las perfecciones. Decendamos á la belleza corporal; bajemos un punto el instrumento, y hablemos desto, que siendo en ella lo menos, en otra ninguna es tanto. Las sutiles hebras de sus cabellos, cuando derribados á la espalda cuelgan en hermoso escuadrón, parecen una bandera de brocado, debajo de cuya dichosa sombra pelean los espíritus gentiles que la reconocen y adoran. Su frente, manos y garganta, siendo cada una, en el modo que la toca, perfec-

tamente formada, desprecian el parentesco de la nieve, como quien es de mejor linaje de blancura, donde haciendo ramos las azules venas, esfuerzan por su parte la competencia con el cielo, que se mira vencido, y no le pesa por ser tal el vencedor. Sus labios, dientes y mejillas son los floridos jardines y hermosos parques de la primavera, donde el casto jazmín y vergonzoso clavel hallan dechado para enmendar su hermosura. ¡Cielos, no permitáis que yo sea tan loco que me atreva con los borrones de mi cansada pluma á pintar la belleza de sus ojos verdes! Llévense esta gloria, pues es suya; confesemos que es tan estrecha dificultad su alabanza, que toca en imposible, y encomendémosla al silencio.

El talle del cuerpo, de alta y gentil disposición, descubre tanta amistad en la correspondencia de los miembros, que admira, de donde el discurso atrevido y no engañado infiere, tomándose larga licencia, que no será menor la belleza que los vestidos envidiosos tiranizan á los ojos, que la que liberalmente se descubre. No quiero trataros en particular lugar del ingenio, porque ya habréis entendido que quien siendo tan virtuosa, sabe elegir tañ bien, no puede discurrir mal. Estas son sus partes; merecí yo, más feliz que otro, conocerlas, y amélas con el respeto honesto que se les debía, sin que jamás en mi imaginación se atreviese á ofenderla el apetito, viviendo entretenido en la dulce suspensión de tantos milagros. Pero como de todos mis gustos haya tenido siempre por fiscal mi desdicha, denunció de mi contento al tribunal de la envidia que, armada de todas sus fuer-

CORRECCIÓN DE VICIOS

e desterró al Ebro, donde, hallando en su materia para mis lágrimas, le acrecienta tales. Esté es mi ¡ay! doloroso; siempre he despertado piedad en las piedras, no en mi fortuna, pues se niega á mis con oídos sordos.

¡aquí dije yo; y antes que el juez pronunciar, tanto vale la verdad en los nobles ánimos), con los tres de la competencia, cuando yo, con la vitoria, serví con unos versos el plato de la conversación; y después Boca LAS VERDADES, por cumplir con los ruegos presentes, sacó á juicio esta novela.





LA MEJOR CURA DEL MATASA

NOVELA V

Donde espejo de plata ofrece Henares
A las murallas de la antigua villa,
Que sustenta las basas y pilares
De las más graves letras de Castilla;
A quien el purgatrapios Manzanares,
Aunque es río de corte, se le humilla,
Porque con ser cortés y bien hablado
Da muestras que en Palacio se ha criado;

Aquí donde el que es nuevo sufre y pasa
Más que allá en el infierno un tabernero,
Pues le dan la comida tan escasa
Que nunca enteramente es racionero;
Media ración, con bien medida tasa,
Le ofrecen y al pagar de su dinero
Se la cuentan entera, y el humilde,
Escrúpulo no pone en una tilde;

Aquí, pues, donde el caldo es tan honrad
Que se muestra muy claro á sus amigos,
Y no viene en el traje disfrazado

CORRECCIÓN DE VICIOS

ben usar los enemigos,
largo que suele, despreciado,
casas padecer castigos
do cocinas y vasares,
himnos y le dan altares;

parte que el mayor tesoro
n el honor de un docto grado
ecia más que infeliz oro,
pre vive preso, aunque adorador:
ancha plaza el bravo toro
as garrochas hostigado,
ta vil, de ingenio necio,
lanzas que le da el desprecio,

uelo estudió, que no debiera,
cados de la humana gente,
encia que á la parca fiera
istro y hace más potente:
opiniones y quimera
ates, con ánimo inclemente,
estro mal, de engaños lleno,
la doctrina halló veneno.

de Galeno en la armería,
común de los mortales,
or que al señor de Nicosía,
bre le deben nuestros males:
dió la ciencia que se fía
r la salud por orinales,
un latir de un pulso leve
mide de la vida breve.

Eligióse por juez de los humanos,
Y haciendo sus verdugos los barberos,
Vierte y derrama sangre de cristianos
Más que un tiempo los moros carniceros.
No sacudió de sus sagradas manos
Rayo tan fuerte á los gigantes fieros
El vengativo Jove como éste,
Más cruel que la hambre y que la peste.

¿Qué cometa en el cielo prodigioso,
De los que arrastran cola y falda larga,
Cuyo rostro severo y espantoso
A la imaginación la vuelve amarga,
Para los hombres fué tan riguroso,
Cuando los pasos de la vida embarga
Y, usando de poder tirano y fuerte,
Despacha por la posta nuestra muerte?

Si otros hacen ciudades los desiertos,
Este hace desiertos las ciudades,
Tal es su espada y tantos son los muertos,
Y aún no castigó el cielo sus maldades.
Los sepulcros por él están abiertos,
Y siempre por sus feas crueldades,
Con un sordo clamor y quejas vanas,
Atormentan el aire las campanas.

Porque, si en esta ciencia peligrosa
Comete tantos daños el que sabe,
Por ser tan inconstante y mentirosa
Que en ella todo error y engaño cabe,

CORRECCIÓN DE VICIOS

que con la mano temerosa
se abre, sin acertar la llave,
será que en vez de mejor suerte,
lleve nuestras casas á la muerte.

hace más duro y riguroso
y castiga Dios á un pueblo ingrato,
y por sus desdichas generoso
entre tantos vicios hace plato,
hace un mal médico, alevoso,
tanto en condición, tirano en trato,
que sangres le quita las más buenas,
la bolsa y la que está en las venas.

más quiero los médicos peones,
del rario del vulgo, que se engaña,
que los de á mula, unos barbones
que el bosque es un bosque y selva extraña.
que la muerte dando trompicones
los de á pie, con su guadaña;
que allí se esconde y disimula,
que mucho más en los de á mula.

del vulgo, tantas veces engañado,
que buscas verdad, sino apariencia,
que juzgas por médico letrado
que camina en mula, aunque sin ciencia,
que es por Salamanca graduado,
que tenga más cursos de experiencia,
que pasará sin quien le ampare,
que en mula no se graduare.

Piensan que es el Doctor que más acierta
El que la mula trae más bien herrada,
Y abriendo á tanto error y engaño puerta,
Adoran por su vida al que es su espada:
Con éste, un pueblo entero se concierta,
Y tiene allí su muerte asalariada,
Y, al fin, como unos bárbaros salvajes,
A su mayor verdugo le dan gajes.

A manos del ladrón facineroso
Muere el mal prevenido caminante,
Ignorante en su daño peligroso,
Que la desdicha siempre es ignorante;
Y á manos del verdugo riguroso
Paga el ladrón delito semejante,
Porque así al cielo castigarle plugo
Entre los pies infames de un verdugo.

Y este verdugo al fin á morir viene
A las manos de un médico barbado,
Porque á su cargo el ser verdugo tiene
Del que este oficio vil ha ejercitado:
Y tanto en quitar vidas se entretiene,
Que á sí no se perdona el desdichado,
Pues, loco de su ciego barbarismo,
Viene á ser el verdugo de sí mismo.

¡Mal haya el hombre que en el hombre fía!
Es sentencia divina y bien se entiende,
Por aquel que en los médicos confía,
Pues nuestra vida sólo de Dios pende;

barba su sabiduría,
ado más en más se vende,
será pan y es prudencia,
pelones de su ciencia.

n estos físicos barbones
ón tan bien considerada,
rra la puerta á otras razones!),
á quien sirven es pelada?
s barbados, que en traiciones
idiáis!, si sois la ardiente espada
ros de la muerte fuerte,
gáis el traje de la muerte?

, pues, con este grato viento
ner discurso que nos llama,
nos pies de nuestro intento
al templo de la fama.
primero pensamiento
a vez, que se derrama
discursos algo vanos,
ne pide á Matasanos.

Doctor, llamado Juan de Luna,
iciado en una aldea,
luna llena la fortuna
to lugar su dicha emplea;
propósito oportuna,
a vista y que recrea,
unque edificios no excelentes,
jardines y de fuentes.

Por allí caminaba licenciado
De su paternidad del padre Tajo,
El cristal arrogante y bullicioso
Que no sabe cantar en tono bajo;
Río de calidad y valeroso
Que, aunque nace pequeño y con trabajo,
Después, con el ayuda de vecinos,
Crece tanto, que llena los caminos.

Por las riberas de este claro río,
Engendrador de tantas amacenas,
Y del membrillo, que al temor judío
Hurtó el color y á las mortales penas,
Llevado de su loco desvarío,
Se sentaba á pescar en las arenas,
Porque aun dentro del agua nada viese
Que á su mano cruel no pereziese.

También (aunque no Adonis en belleza)
El monte con los perros fatigaba,
Y buscando al conejo en su aspereza,
Las matas con su sangre matizaba.
No le valió en su curso y ligereza
Las alas que á sus pies el miedo daba
A la liebre veloz, porque son alas
Que vuelan más de un arcabuz las balas.

¿Qué ave se elevó sobre los vientos
Tanto que, aunque en el fuego hiciese nido,
No la buscasen sus atrevimientos
En lugar tan remoto y escondido?

en aquel sagrado, en l
están cerca del Sol esc
presenta la muerte, allí
a darle la última batall

El fin ninguna cosa hur
siempre liberal natural
en sus manos no hall
regando su vida y su c
ta á los elementos pre
tar la vida por mayor
esta inclinación san
agua hace cuchillo pa

lámamente justamente D:
Luna! y muda el non
que si él persiguió al p
tu persecución de má
u amigo, á tu deudo y
que esta crueldad al n
n no los perdonaste, q
que fiando más antes

gracias te doy memoria
a el cuento que agora
te perdono todo el ma
el bien que me deja e
, amado pueblo, y cor
ni voz entregad alma y
reís deste Nerón un tor
alguno se divierta, y va

Un hombre rico en el lugar vivía
Adonde Matasanos habitaba,
Persona de opinión y fantasía
Que sólo su capricho le agradaba.
De todo se enfadaba y ofendía;
Desde allí mar y tierra gobernaba;
Pensaba que era él sólo, aunque engañado,
El Consejo de Guerra y el de Estado.

De las conversaciones se retira
De los demás del pueblo, á quien él llama
Los hijos del engaño y la mentira,
Gente que no ha nacido á dejar fama;
Porque vive entre bárbaros suspira;
Que con este mal nombre los infama,
Canalla vil y sólo ejercitada,
En el arado rústico y azada.

Este, con Matasanos, muy estrecho
Se hallaba en amistad, y dél decía
Serle su claro ingenio de provecho,
Y con él conversaba y discurría.
Todas las puertas le rompió del pecho,
Y el alma le entregó con que vivía,
Por ser hombre de letras, ingenioso,
Para cualquier discurso provechoso.

En todas ocasiones le asistía,
Y con tal diligencia le buscaba,
Que ya el buen Matasanos se moría
Porque con sus discursos le mataba.

CORRECCIÓN DE VICIOS

e más el alma le ofendía
ver que jamás le regalaba,
tan rico, porque en él se encierra
lo más escasa de la tierra.

¡avaro viejo!, dice; yo te juro,
que debo á médico ignorante
(hay más que jurar), que aunque seguro
gora y con salud triunfante,
pena de ese pecho escaso y duro,
pero y rebelde que un diamante,
de hacer á tu salud tal treta,
¡be de una vez tu vida inquieta.

¡dijo, y como no era amigo
de echando á mal los juramentos,
acer verdadero este castigo
ner en paz sus pensamientos;
consultó sólo consigo
podrá dar luz á sus intentos;
aminos y eligió los modos,
está el todo en acertarlos todos.

lo que buscaba, que al cuidado,
echa á dormir y persevera,
está más oculto y sepultado
ña el paso y rompe la carrera;
aginación de un bien templado
atrás no vuelve y firme espera,
e mares, pueblos edifica
ltas que el Sol torres fabrica.

Tenía una costumbre este avariento,
 Muy propia en los esclavos deste vicio,
 Todos conformes en tan bajo intento,
 Haciendo de sus vidas sacrificio:
 Siempre en su casa se levantó hambriento
 De los manteles; siempre el ejercicio
 De la templanza amó toda su vida,
 Como fuese á su costa la comida.

Mas la vez que, llamado del vecino,
 La mano mete en el ajeno plato,
 No barre así la tierra el torbellino;
 Parece que le tocan á rebato:
 Salúdase mil veces con el vino,
 A quien, como á su amigo, dulce y grato,
 Para mayor amor y más fineza,
 Mete en el pecho y pone en la cabeza.

Por aquí, como diestro, hacer procura
 Su herida nuestro Médico valiente,
 Que así sus pensamientos asegura
 Y lleva bien guiada su corriente.
 Quedará castigada la locura
 Del viejo miserable justamente,
 En pena de un delito tan notable,
 Que es hombre delincuente un miserable.

A cenar en su casa le convida,
 Que, con ruegos, le pide favorezca,
 Y él, sin que muchas veces se lo pida,
 ¡i en pláticas su ingenio desvanezca,

Da el sí con voluntad agradecida;
Porque también la muerte se agradezca.
 Hombre miserable puede, es cierto,
 sólo descansa estando muerto.

 , con artificio malicioso,
 a la ocasión ya de la cena,
 ido se ocupado y negocioso
 a cosa de cuidado y pena,
 dir sin duda victorioso,
 ar el engaño que le ordena,
 e esperar y que la cena aguarde,
 e cause más daño siendo tarde.

 de manteles blancos y que oían
 turne mejor, que es la limpieza,
 e á todas las aguas excedían,
 s pastillas de naturaleza.
 luego con nieve se traían,
 otoño arrojó de su cabeza,
 de los médicos truhanes,
 as y manchegos sacristanes.

 égase el ávaro, y su apetito,
 ca en alto mar de los manjares,
 o el que en la gula está precito,
 lientre le quita sus pesares.
 aito comió, bebió infinito;
 icados y tragos van á pares;
 manos bebía, á dos comía,
 era sobre apuesta parecía.

Vase á su casa, y al reir la Aurora,
Envía á su Luna un mensajero,
Con quien, llegado, se lamenta y llora,
Y á voces dice:—Amigo, yo me muero;
No está lejos el tiempo; esta es la hora
En que mi vida el paso da postrero;
Vos, amigo, pensando regalarme,
Ocasión me pusistes de matarme.

Yo propio me maté desesperado;
Pues ¿fué más que arrojarme un lazo al cuello,
Un viejo como yo, de edad cansado,
Cargar el vientre sin mirar en ello?
Toda esta larga noche he peleado,
Mi vida he visto atada en un cabello,
De ansias y congojas perseguido;
Conversar con el sueño no he podido.

Pero mientras el cielo determina,
Por auto de revista, que yo muera,
Y la muerte me cierra la cortina
En la cama fatal dura y postrera,
Quiero de una amistad tan peregrina
Dar muestras en el fin que es verdadera,
Fiándome de vos, y oid del modo
Que mis cosas dispongo y acomodo.

Ya sabéis como tengo unos sobrinos
En el lugar, golosos de mi muerte,
Porque piensan, hallando estos caminos,
Lograr mi hacienda y mejorar su suerte;

Temiendo sus ardides peregrinos,
Que la codicia es enemigo fuerte,
tren en casa he procurado,
tuvieran sepultado.

guardo yo más que pudiera
emento, y así os pido,
el mal mío persevera,
er en mis paredes nido;
e ven puesto en la carrera
a muerte conducido,
rán con nuevos males,
que no pasen mis umbrales.

que veis, donde tendido
es pobre en la apariencia,
cos reyes han dormido
más oro y opulencia.
olo un Dios, cerca el oído;
haced esta advertencia:
i nos escucha, porque importa,
r nuestra ventura corta.

s, que se cargan los colchones-
en un arca ancha, espaciosa,
cierra veinte mil doblones
que opilada, muy hermosa.
han armado mil traiciones
agre aleve y cautelosa,
los, aun estando enfermo,
ma, con el cuerpo duermo.

Nadie la cantidad enteramente
Sabe que tengo aquí; mas bien se sabe
Que soy hombre muy rico y mucha gente
Codicia deste arcón tener la llave.
Lo que quiero de vos, que diligente,
Con áspero semblante y rostro grave,
Sacudáis la visita, dando causa
De que mi mal con el parlar se cansa.

Que, ya muera, ó ya viva, agradecido,
Os daré en mi riqueza mucha parte
Por haber de los lobos defendido
Mi pobre piel, con vuestra industria y arte.
Así razona el viejo fementido,
Con la elocuencia de Mercurio y Marte,
Sólo á fin de engañarle con cautela,
Por hacerle del oro centinela.

Pero estotro, que al diablo no le diera
Ventaja en engañar, con falsa risa,
Conociendo la letra, considera
Que es despacho que quiere mucha prisa.
Respondióle, alevoso, otra quimera,
Que con su ingenio se concierta y frisa,
Ofreciéndole ser, por su tesoro,
Báculo á su salud y Argos del oro.

Con esto le aconseja duerma un poco,
Mientras él va á dar orden en su casa,
Prometiéndole volver al viejo loco,
A quien lujuria codiciosa abrasa:

CORRECCION DE VICIOS

el servirá de espanto y coco
rinos y les pondrá tasa,
que su mar (si así se venga)
brales por orilla tenga.

sí seguro, y parte luego
fidelidad, oh cielo' santo!)
están las armas de tu fuego,
is tanto á quien te ofende tanto?
ue engañar Sinón, el Griego,
e Troya el prodigioso espanto,
1, tal lenguaje y tal rodeo,
en la apariencia y después feo.

brinos busca, á quien revela
aro el ánimo inclemente,
do de su industria y su cautela,
; quiere hacer eternamente:
corazón aguda espuela;
nueva miserable siente
a dellos que, en lugar de tiros,
quiere al cielo con suspiros.

, como les ha representado
a preñez, y que no quiere
les parte en el preñado,
siente menos, rabia y muere.
en consejo, y decretado
fué que más no se le espere.
le condenan, y en las manos
del verdugo Matasanos.

Él quiso, como Judas, que primero
El precio de la muerte se le diese,
Temiendo que, después, al fin postrero,
Burlado su trabajo dellos fuese,
No creyó su lenguaje lisongero,
Ni quiso que su voz Sirena fuese;
En cuatro mil escudos se conierta,
Y asegura la muerte por muy cierta.

Uno de los sobrinos, dos que había
La cantidad en dote recibido,
Que era recién casado y la tenía
Sin haberla tocado ni ofendido,
Al médico la entrega, de quien fía
Verse presto en la herencia introducido,
Haciendo que aquella arca, como amiga,
Sus mayores secretos cuente y diga.

Vuélvese á casa del enfermo luego,
Él busca muertes, y al anciano ordena,
Para quitarle aquel desasosiego,
Una bebida que aprobó por buena,
Él, que ama la salud, la toma ciego;
Y á vueltas de ella, su postrera pena,
Con ansia de la vida (¡oh trance fuerte!),
De un golpe se bebió toda la muerte.

Siente crecer su mal, y tal se siente,
Que al padre de su alma llama, y viendo
Que camina su luz al occidente,
Prata de ir de sus bienes disponiendo.

CORRECCIÓN DE VICIOS

nos da liberalmente
ra (su pecho descubriendo) -
quirió después de muchos años
tan largos como extraños.

ó aquel bárbaro mezquino
Argel de su miseria estaba;
ó el paso y el camino,
e que el cielo le alargaba.
ta, en traje peregrino,
ciudad que el mundo alaba,
su dinero, que desea
ra en ciudad y no en aldea.

pra una mula, á quien él viste-
pa en invierno y en verano,
iudas, cuyo luto triste
e la muerte va en su mano.
s tan valiente que resiste
esfuerzo y su poder tirano;
él solo, sin exceptar gentes,
villa todos los valientes.

e temen, todos con recelo
como á hombre desalmado
perdido la vergüenza al suelo
de los cielos olvidado.
con pena y desconsuelo,
ve de todos despreciado,
a los muchachos, por mal nombre,
Matasanos, ¡gran renombre!

¡Qué de cantares, qué de seguidillas,
Sobre esto los rapaces discantaron!
Que tanto gusto dieron con decillas
Que los hombres más cuerdos las loaron.
Aún no bien se mostraban las cabrillas,
Que á la tierra la luz del Sol vedaron,
Cuando ellos se salían desta suerte
A cantar los responsos de su muerte.

• Pero entre esta borrasca procelosa,
Adonde dió su vida por jugada,
Y ya le pareció imposible cosa
No acabar á los filos desta espada,
Poco á poco mostró la cara hermosa
La luz del sol, que estaba desterrada,
Tuvo el viento silencio y la corriente
Dió mano de amistad liberalmente.

Aquí veréis, mortales, cómo viene
La dicha por un paso no pensado,
Que ella sus sendas y caminos tiene,
Y un particular modo destinado.
Aquel que á ser dichoso se previene,
Ese tal se condena á desdichado;
La suerte quien la busca no la halla,
Y, perdida una vez, no hay más buscalla.

• Dentro, en Sevilla, un mercader vivía,
Ya del trato y comercio retirado;
De renta ocho mil y más tenía,
Escudos, Montaner, y muy honrado.

ARRECCIÓN DE VICIOS

nísera le había
anda sujetado,
un águila, y que al cielo
r también su vuelo.

una hija tan hermosa
r verdugo de las flor
beldad más poderoso
celos y temores.
vera generosa
y viste más colores
parecen galas,
ro extienda allí sus s

ombra el heredero
bienes y riqueza,
padre verdadero,
do su belleza.
vecas, que el dinero
uestra vil corteza,
(¡oh, rara maravilla
Sol la pone silla.

o anciano pretendía
que en las Indias tie
igualaba y le excedí
ya á las bodas viene
dama aborrecía,
riqueza la conviene,
l gusto no sabrosas,
extremo defectuosa

Su corazón se viste de tristeza,
Y á la melancolía dando mano,
Deja ultrajar con penas su belleza,
Que á lo divino se atrevió lo humano.
Tan pobre está de gusto y con riqueza
Tanta de llanto el rostro soberano,
Que cuando ella otro dote no tuviera,
Sólo su llanto rico dote fuera.

Por ser el padre en condición terrible,
Ella con él no quiere declararse
Por parecerle que es más que imposible
Tanta dificultad facilitarse.
Crece la enfermedad, y el apacible
Rostro que con el sol pudo igualarse,
Ya menos premios del amor merece
Que mengua la beldad, cuando el mal crece.

No habla, mas suspira tiernamente,
Lenguaje que los tristes hablar saben;
Consigo á solas sus desdichas siente,
Y siente más que su belleza alaben,
Porque en considerar que injustamente
La ha de gozar aquel en quien no caben
Méritos de gozarla, tantas llora,
Que no le deja perlas á la Aurora.

Solícito su padre, busca y llama
Cuantos en el lugar son celebrados
Por médicos de ilustre nombre y fama,
Y en esto pone todos sus cuidados;

ella d
cados
ron,
ron.

desdi
cura
do,
halla
ado
batal
orant
porta

cura
ido,
e san
él ha
larte
reten
queri
te vic

mpo
osa,
ita á
llosa.
cierto
na co
ite
creci

Vino luego el astuto, el que podía
En el juego de engaños dar partido
Al soberbio Luzbel, y aún ganaría,
Tanto estaba en cautelas instruído.
Sin bien tomalla el pulso, su porfía
Pone en miralla el rostro divertido,
Que en males de tristezas y de enojos
El verdadero pulso está en los ojos.

Por allí conocer su mal pretende,
Y armando varias pláticas procura
Sacarla el alma, y ella se defiende,
Porque dél no se tiene por segura,
Que si él la entiende bien, ella le entiende
Que la quiere entender, y su cordura
Hasta tratalle más, no corre el velo
Ni las nubes destierra de su cielo.

Vase con esto, y vuelve al otro día
En ocasión que el viejo no está en casa,
Que á solas confesarla pretendía
Y saber todo el cuento como pasa.
Dióla á entender que, por astrología,
Ciencia que no le dió con mano escasa
El cielo, ya su mal ha conocido,
De que está con extremo condolido.

Pídela se declare, y más la ofrece
e cualquier modo darla medicina
n el mal que sus años anochece,
istiéndolos de luz más cristalina;

CORRECCIÓN DE VICIOS

la requiebra y enternece,
ama menos que divina,
en las lisonjas una llave
las puertas hace, en todas cabe.

presentes regalados,
no de interés, dulces al gusto,
no no Mendozas, sino Hurtados,
su pena y su disgusto;
e, en acentos regalados,
de lo honesto y de lo justo,
se los canten, que procura
con gracia ajena su hermosura.

esto, se adorna con más galas
hermoso país lleno de flores,
la vez de amor suelen ser alas
vuelan felices amadores.
partes pone al muro escalas,
las industrias son mayores;
agacidad y diligencia,
es su facultad, estudio y ciencia.

el entretanto, temeroso
viejo no lea sus traiciones,
que la cura cauteloso,
los jarabes é invenciones
le muestra sabio y ingenioso,
vencer las contenciones
u triste de la dama,
leña de amor y arde en su llama.

El padre piensa que ha de quedar sana
Su hija, y más enferma cada día,
Que la llaga de amor, peste inhumana,
Imperio en sus entrañas poseía,
La fortaleza de su pecho allana
Y enseña los secretos que encubría
A su amante sagaz, llevando el fruto,
Digno de un alma noble, un pecho astuto.

El la da medio luego fácilmente
Con que pueda excusar el casamiento ,
Del rico y pobre, pues amor no siente
Partes en él de algún merecimiento.
Ella que se ve libre del pariente,
Cobrando más virtud y nuevo aliento,
Llena de mayor gozo, cada día
Engorda con el pan del alegría.

Vuélvese el viejo loco, y con sus manos,
Ricas de voluntad y agradecidas,
Diciendo:—No te llamen Matasanos,
Sino mudente el nombre en Vuelve-vidas.
Porque sus pasos no saliesen vanos,
Quedando sus industrias por perdidas,
Le dió mil piezas de metal luciente
Que engendra el gentil hombre del Oriente.

Por toda la ciudad fama corría
Que ésta la cura fué más acertada
Que el señor Matasanos hecho había,
Y él decía con alma bien dañada:

CORRECCIÓN DE VICIOS

lo quiera mi Dios que llegue el día
la cura del todo esté acabada
decir por cosa bien segura
imposible hacerse mejor cura.

todos, creed por cierta cosa;
apitán de Físicos, Galeno,
la acertada y provechosa
lozo, aunque fué de ciencia lleno.
bizarra va la dama hermosa,
de las tristezas rompió el freno;
¡lozanea en su belleza
entre los pies á la cabeza.

dice, y todos admirando
singular, saber querían
los fines, el cómo, el modo, el cuándo,
preguntas mil le perseguían.
con nuevas trazas engañando
de las cuestiones proponían,
¡burla, y con cautela extraña,
habla más verdad más los engaña.

naturaleza, pues su mano
¡dico un hombre que pudiera
tantas trapazas escribano
singular que el mundo conociera.
genio cordobés ó toledano,
¿á más se aplicara y dispusiera,
¿de extrañas invenciones
castillos, tantos torreones?

LA MEJOR CURA DEL MATASANOS

Viendo ya su hija sana, el viejo anciano
Hacer una jornada determina
A Cádiz, por cobrar de extraña mano
Una deuda: ya parte, ya camina.
Luna, que no pasaba el tiempo en vano,
Mirando á la ocasión que se le inclina
Para gozar del bien que le promete,
AsiÓla de las hebras del copete.

Sacó dispensación de su Perlado
Con que sin moniciones él pudiese,
Que así estaba por ellos concertado,
Porque nadie las bodas impidiese,
Ser con la dama bella desposado
Antes que el padre á la ciudad volviese,
Y esto con pasos sordos y discretos,
Bien solícitos sí, pero secretos.

Hecha esta diligencia, fué avisada
La dama hermosa, que huye diligente
De su casa, con sola una criada
Que sabe que la quiere tiernamente.
De una deuda se ve luego hospedada
De su esposo futuro, aunque presente,⁶
Que para el desposorio le ofrecía
El tálamo y paredes que tenía.

¡Oh, cuánto los amantes se gozaron,
Y el alma por los ojos rica hicieron.
La ventura del día celebraron,
La casa y la ocasión encarecieron;

Por la muerte del viejo á Dios rogaron,
Y las misas *de requiem* le dijeron;
Y, sobre todo, por extraño modo,
A su huéspeda dan gracias de todo.

Vino el Párroco luego acompañado
De los testigos que el Concilio ordena;
Con que fué el desposorio celebrado;
La casa, de común contento llena;
Rueda la colación y el regalado
Licor que los sentidos encadena;
A más de alguno el juicio le aprisiona
Y le despacha el título de mona.

Músicos, sus amigos, serafines
En la suave voz y dulce canto,
Como suelen cantar en los jardines
Las aves cuyo acentó vale tanto,
La sala alegran luego danzarines,
En cuya agilidad se engendra espanto,
Miden con paso concertado el viento
Obedientes en todo al instrumento.

Sabe en Cádiz la nueva el padre anciano,
Y alterándole el alma pensamientos,
La plata blanca de su rostro cano
Arroja al suelo y crecen sus tormentos;
Mas viendo que fatiga el cielo en vano,
Y que ya se anegaron sus intentos,
Con tal resolución parte á Sevilla,
Que fué de todo el mundo maravilla.

Hace secreta información, buscando
Si en su yerno hay tesoro de nobleza;
Hállale bien nacido, deseando
Para entregarle toda su riqueza;
Dícenle que es hidalgo, y vanle dando
Noticia de su casa y su cabeza
Tanta, que al viejo alegre resucita,
Y á sus pesares el gobierno quita.

Dale gracias á Dios, porque pudiera
Haber su hija menos bien casado;
Que esto, como hombre sabio, considera,
Y que ya está del mundo escarmentado.
Tráela á su casa luego, y heredera
La hace de sus bienes; y á su amado
Yerno, que ya le quiere tiernamente,
Compra un oficio ilustre y preminente.

Con esto en paz segura y en bonanza,
Goza Luna mujer rica y honesta,
Y que de hermosa tanta parte alcanza,
que puede entre los signos estar puesta.
Hizo del mal al bien presto mundanza,
Y así todos conforman en que ésta,
Pues sus intentos no salieron vanos,
Fué la cura mejor de *Matasanos*.

BOCA DE TODAS VERDADES *celebra el arte admirable de la Música, y búrlase, así de las bajas costumbres de algunos de sus profesores, como del mal estilo con que proceden en el canto.*

Otro día, que fué víspera de Santa Ana, Patrona desta ciudad, y también de Madrid, fuí á la Iglesia Mayor á las Vísperas que se celebran con mucha solemnidad, con asistencia de todo el pueblo. Hallé asiento en parte donde gozaba un airecillo que me traía juntas dos utilidades: templanza contra calor, que era riguroso, y suavidad en las voces de los cantores.

Llegó el amigo, á quien, haciendo yo cortesía en el lugar, rogué que callase, que fué pedille negase su condición; y así, viendo que después que me viese cansado en juntar los materiales para el edificio habíamos de dar en tierra con la obra y salir en vano mi diligencia, mudé de lugar y trújeme á mi casa, en compañía de un amigo que cantaba, suave en la voz y más en la condición, parte que pocas veces se halla en los buenos oficiales de la guitarra.

Celebróse mucho lo bien que había cantado, y más el modo de la cortesía, tan ajena de todo músico de primor.

—¡Oh arte, dijo, llena de tantos bienes; cárcel de la sorda melancolía y llave que abres puertas á los alegres discursos; poderosa sobre los afectos humanos, pues entre todos tienes lugar y bastante fuerza para darles ya muerte, ya vida! Contigo solemniza la paz todos sus contentos y la guerra

sangrienta despierta y enciende hasta los brutos irracionales, como se ve en los caballos de generosa casta. ¿Quién no se vale de ti para báculo de sus desdichas? El forzado en la cadena, el pescador en la playa, el pastorcillo en el monte, el oficial en su tienda, el caminante en la posada, la doncella de pocos años labrando y la vieja de muchas Navidades hilando, todos cantan á su modo y reciben beneficio en su fatiga. Pero tus mayores deudores son los amantes, pues hacen sus ansias suaves, porque escuchadas en tu boca causan general piedad: las esferas se mueven haciendo armonía y dulce consonancia. ¿Quién renuncia el título de músico? El aire entre las hojas, el agua entre las piedras, ¿qué hacen? ¿Qué nombre daremos á aquella regalada inquietud, suave música, porque otro cualquiera no le tocá y estará fuera de su lugar? Las aves rompen el silencio de la pasada noche cantando, y en sus voces le dan á la luz el parabién de que se le haya alzado el destierro. Créase de mí, que digo esto con verdad tanta, que no tengo otra lengua para ella, sino el corazón que la pronuncia; que siendo la gracia del cantar, de la que estoy más desesperado de poder conseguir, es la que más envidio. Pero no la condición de infinitos en ella eminentes; y así, reservando el lugar á muchos, sobre cuya amistad tengo dados apretados nudos, y confieso que están lejos de caer en las culpas que aquí referiré, pienso terciar la capa, y, poniendo la espada á la vergüenza, descalabrar á los que hallare más cerca; naide forme queja contra mí, á todos aviso, repárense y perdonen.

Empecemos primero por los compositores de tonos, aquellos que, por meter una fuga, no reparan en la bondad de la letra; jamás consideran el misterio de la sentencia, sino lo que ellos dicen buen aire. Unos hay que quieren que sean los versos corredores como caballos: así lo dió á entender un maestro de capilla que, habiéndome pedido, con muchos ruegos, que para la noche de Navidad le hiciese un villancico de traza, me puso éste por ejemplar, á quien había hecho un tono con particular estudio:

Qué de brincos dan en el cielo
 Porque Dios nace en el suelo,
 Angeles van de tropel
 Corriendo tras San Miguel.
 Corred, Angeles, corred,
 Que Dios os hará merced.

—¡Oh, Señor!, me decía; ¡y si viese v. md. cómo corren allí las voces; qué bien se atropellan, y con cuanta gracia se brincan, se volvería loco!

—Ya lo debes de estar tú, desventurado; pues de semejante concepto te pagas, y en tan baja poesía gastas puntos. Señores: opiniones tiene el mundo recibidas muy como tuyas; con los brazos abiertos admite cualquier engaño y disparate; pero ninguno lo es mayor que decir que el vino es mal compañero para la buena voz; porque yo he conocido á los más de la danza, muy amigos de ponerse barba á barba con un jarro y desentrañarle los más escondidos secretos de su pecho. Y así, pienso que estuvieran más corrientes en la amistad que tienen con los poetas, si los romances que les dan á cantar, como empiezan: Orillas ya de

Tajo, Ebro y poderoso Betis, y celebran tanto las aguas, á quien acrecientan con sus lágrimas, echaran por otro barrio y cantaran motetes al licor de Baco.

Es gente, por la mayor parte, muerta por banquete; suspiran por una cena dada con bulla y mal orden; diez días antes, y en precio de ella, irán á cantar á las montañas de Jaca al mismo Lusidor el romance de su celebrada historia. Regalaréis á uno déstos todo el año, y quitaréis la gorra, á título del gusto, que esperáis, que podrá haceros algún día; y la noche que le habéis menester, habiendo estado todo lo demás del tiempo con buena disposición, parece que tiene un carro de bueyes en la garganta, y que se queja como quicio de puerta; y, en vez de llevarle á la otra ocasión de gracias, tendréis á la mañana un papel con la reprehensión de vuestra necedad, que así la llaman las señoras, que, por pedirlo todo, piden también música, que no por el gusto que della reciben, como si estuviera en vuestra mano la claridad de la garganta de don Amadís.

Y no es esto lo peor, aquel trabajo es solamente insufrible, y el que yo temo más que luchar con un toro. Cuando es fuerza que juntéis á cuatro, y Pedro se excusa con Francisco, Francisco con Luis, Luis con Antonio y Antonio con Domingo; y después de costaros el conformar las voluntades de todos regalos y diligencias, y que en esta confianza habéis avisado á doña Urraca, que os espera sobre el muro de Zamora, porque es cierta la encamisada, os hacen falta y dejan á malas noches, excusándose después, á la mañana, con deci-

CORRECCIÓN DE VICIOS

n, que los llevó su amo y que es á la mayor obligación; y os prometo, no lo creáis, que no hará el diablo leña para vos por este pecado; hubo de la puja, y si vos disteis cuatro, y como se les entiende bien de cuenta á seis van dos, y estamos en tiemitados, por los seis arrimaron los

nte y dejemos esta dificultad llana; que los plantáis ya en el puesto e combatir. Aquí empiezan dos toros esperar á que templen los instrumentos á que se conformen ellos; porque á baja la guitarra en el punto que le lleva arrastrando, y que no bien, pues no lo hace con des-

que se llegue la hora, y suelten á la pues cuando mucha merced os haga al quinto cogerán la calle, por era comprar rábanos, os regatearán menos, y sobre esto juntarán la rotarán la vecindad.

is competidor que os embaraza la las ocasiones y acierta á reñir en os, os enseñan luego de contado, ningún tiempo aleguéis ignorancia, loces de pies que de garganta, por on á cantar y no á reñir. No fué su ada, sino la lira, tanto que huyen o siguen á Orfeo. Pecan los pobre- cio de la cobardía con mucho ex-

CORRECCIÓN DE VICIOS

tremo, y, es de suerte, que al primer repbroquel, dan con la guitarra por aquellos y corren entonces con invidia del ruiseño de las alas que no de la voz, porque es tien que tratan de alargar el paso y no de hacer con la garganta.

De un músico se cuenta que fué tan p el miedo que le acometió porque, estando tando, se empezó á su lado una cuestión, quedó pasmado en aquel estado que le c boca abierta, porque iba á empezar la copl dedos de la mano izquierda puestos en cr por ser este el punto de donde nacía el pu por ser cosa tan admirable, le retrataron a enterrarle. No me admiro; ¡mal haya yo culpol pues la escuela de la música funda curioso de su doctrina en fugas: allí lo apre con esta leche se crían; y así, pienso que es verso el cantar del reñir, que un músico p lear bien había de olvidar de todo punto el y desta opinión ha nacido el tenerse p cierta que, si todos los que somos en el n siguiéramos la condición y naturaleza de l sicos, fuera oficio de vagamundos el de los nos, y Valencia pudiera cerrar las puertas a signe escuela.

Hay otra seta de cantores, que corre p rente camino: éstos son unos hombres que todos sus censos y juros en la alabanza, n sintiendo que se les dé á otro por igual com en la música. Suspéndense ellos propios á mos, y cometiendo con los oídos la neced Narciso con los ojos, enamóranse de su voz

CORRECCIÓN DE VICIOS

o de su belleza; todo es vanidad y loca
alcanzando la mayor y mejor parte
o los señores portugueses, porque
os dellos que ya en este mundo el
cantan, gozan de la gloria de los bien-
, ellos y los demás que los escuchan.
estrecha amistad con un portugués
con suave voz, acompañaba una gui-
ba bien, en opinión de todos, y en la
que los ángeles. Salíamos juntos al-
es por las calles de Madrid, donde en-
a Filipo II, con la mayor grandeza de
que jamás se vió la monarquía espa-
e fué en los tiempos que don Pedro de
o á España, Príncipe liberalísimo y en
y grandeza admirable

una vez á la calle de Atocha, adonde
ienda y paró el real, porque le picaba
do de cierta mozuela, inquieta de es-
viesa en el apetito más de lo que podía
catorce años de edad. Luego como él
requerir las cuerdas, paseándose con
punto, de la prima al bordón y de la
la cuarta, llegó un perro grande, que
istín tenía mucho derecho para preten-
, y tendióse á su lado: volvió el portu-
como le vio, viniéndole al corazón es-
erpo, y saltando de placer, me dijo:
*cá, castejao, ¿naon vedes, por noso se-
que me escuitan os caes, como faciam
u cantarei mellor que os Angeles.*

sin esperar de mí respuesta, empezó,
iba y garganta abajo, á trabajar la voz

y á mí que le oía, porque estaba insufrible. Antes que llegase á la tercera copla, vinieron descolgándose por la calle abajo dos piedras, naturalmente, guijarros destos redondos, que pasan una tapia si se tiran con buena intención. Yo no me agradaba de colación semejante, porque me parecía muy dura; pero él, confirmaba su opinión y decía:

—*Tamben as pedras, castejao, volam por escuitarme.*

Ello era sin duda como él lo relataba; porque una de las piedras, que no debía de entender de lejos porque quizás era sorda, se llegó tan cerca, que se le asentó sobre la cabeza, y como venía de priesa, no reparó en lo que hacía y dióle mayor golpe de lo que había menester: perdió el sentido con el dolor y cayó en tierra, al lado donde estaba el perro tendido, que como diese sobre él, se levantó dando un par de filos á los dientes y mordiéndole en el brazo, donde él tenía la guitarra, no siendo lo uno ni lo otro bastante para que la dejase de la mano. Echémele á cuesta, y como pude llevéle á la cama, donde con toda buena diligencia procuré que se le curase, trayéndole médico y cirujano. Sanó, y después, como le diésemos algunos amigos tanto cuanto de pesadumbre, representándole cuán caro le había salido el parecer á Orfeo, rabiaba de dolor y corrimiento, y fué de suerte, que dejó el lugar y aun el reino de Castilla, quedando con razón admirados todos los que sufrimos el caso, de que tanto buen cantar acabase en rabiar.

Desta condición son los más; descúidanse mucho del juicio, y paréceles que esta parte es muy

RECCIÓN DE VICIOS

ombres; es gente alegre, tienen
1 con muchas ventanas y puer-
atreve la melancolía. Su mayor
e seso; no se trata del beneficio,
in, este mal no es considerable,
e. Su felicidad es la del pájaro;
en cantando y caminan por el

; pero volviendo el rostro me

e á la conversación.

á imitación de las tuyas, había
ue se sigue; se la leí, con deseo
tan gran maestro.





ANTES MORIR QUE DECIR VERI

NOVELA VI

HOMBRE de buenas letras y sutil disc
era Marcelo, y un tiempo en Ubed
patria, de todos querido y reverenc
hasta que descubrió partes que le hicieron
tre los suyos odioso y aborrecible, y le oblig
á mudar aires y trasladarse á Sevilla, donde
pezó á gastar las flores de su ingenio con libe
dad tanta y gentileza, que, siendo admirab
pueblo, fué querido.

Empezó á pocos lances á descubrir la may
sus gracias y en que con eminencia se avent
á todos los de su tiempo, que era mentir á t
horas, y en cualquier materia, y esto con l
osadía y buen corazón, acompañándolo de
piedad de acciones y palabras, tan sin salirse d
términos de la facultad ó negocio que trata
con saber que mentía, los que le escuch
creían muchas veces que se engañaban y
aquello debía de ser verdad. ¡Tan poderosa
oratoria y tanto persuade un hombre que lle
ser feliz en la elegancia!

Cayó del respeto en que antes le tenían, si bien no dejaron de frecuentarle la casa infinitos secuales, aunque á diferente título, volviendo lo que antes fué admiración en chacota y entretenimiento. Allí desplegaba él todas sus velas, y no había cosa de las esferas abajo en que no hubiese sido partícipe, en letras, en armas, en amores, en gobierno, así de paz como de guerra. Y siendo apenas de cuarenta años, afirmaba que estaba graduado en todas facultades, y en cualquiera dellas había llevado las cátedras importantes. Si le tocaban el punto de las armas, el primer hombre de Flandes decía él que le llamaba el mundo, y que allí su espada había competido con la del Conde de Fuentes. Su peregrinación fué mayor que la de Ulises; su dicha en amores no reconoció á la de Medoro; en lección de letras humanas se aventajó á Sánchez *el Brocense*, y en las divinas no se contentaba con igualar al doctísimo Arias Montano. Ea: ¿queréis vosotros, todos los que me escucháis, unánimes y conformes, sin haber ninguno que siga la contraria, que diga yo que este hombre era un loco? Por cierto, señores, que soy tan enemigo de contradecir y porfiar, y más con vuestras mercedes, que por la mayor parte son necios que me habré de rendir á su opinión y concederles que el pobre caballero tenía flaquezas en el juicio.

Caballero dije, pues á fe que no fué acaso, porque era esta una de sus principales joyas, y en llegando á tratar de reposteros y coroneles, era haberse desatado un león, según la risa que hacía en los más ilustres linajes del mundo, porque no se

contentaba él con andarse de las puertas adentro y tratar sólo de los de España, sino que se pasaba á Italia, Francia y Alemania, donde no perdonaba aun á los príncipes coronados.

En verdad que, por estas cosas y otras, que las cantaba él por el mismo tono, granjeó muchos aficionados á hacerle un presente de encina y desencuadernarle las costillas, y lo hicieron con tan buena gracia y mejor voluntad; pero como luego le disculpaban los achaques del juicio, atento á ser hombre impedido del entendimiento, alcanzaba absolución general de todos sus pecados.

Sin duda acabara la carrera de su vida el miserable con felicidad, sino fuera, demás de todo lo dicho, en materia de maravedís, tramposo y hombre de mala correspondencia en acudir con agradecimiento á pagar lo que se le prestaba. De aquí nació su daño, este fué el origen de su fatal ruina y perdición.

Sucedió, pues, que él tenía amistad estrecha y confirmada con muchos años de conocimiento con otro personaje, por su camino y modo de proceder, no menos notable y mucho más perjudicial en la república. Este era un hombre monstruoso en memoria, tanto cuanto confuso en el entendimiento y discurso, y por esta razón atrevido y libre, pues siendo entre los hombres ignorantisimo y casi compañero con los brutos irracionales, se atrevía en la materia de historia, en que él se juzgaba único á hacer y imprimir apologías contra los hombres doctos, perdiéndoles el respeto y veneración que se les debe, de donde procedía estar mal quisto con lo mejor de la ciudad, y desearle

todos que la fortuna jugase con él de revés, como

hacer una ausencia en el tiempo que recelaba que le querían prender por una cantidad de cuatrocientos escudos, el concluir lo que adelante veréis, le pidió un encarecimiento que le dejase por allí casa, por quien le ofreció mirarla con el cuidado que era razón, dando por cosa necesidad de revolver, para cierta marataba, algunos libros de los muchos librería se hallaban, que sin duda era más copiosas de España.

O ser así aquel bárbaro, y juzgando que bien, hizo confianza y empezó su jor-mucha prisa, por ser negocio, cuyo fin despacho, como á los más les sustitía en la diligencia.

Marcelo á poseer los ajenos bienes y á en las paredes de su compadre, que es, adornadas y compuestas de lo que se perar de un hombre que quería parecer, á este título, ser del común reverenguido. Verdad es que esto más digno es que de reprehensión; pues cuando el uso de la persona y casa se mide y ajusta que le viene bien el nombre de honesta y no pasa á tanto exceso que pueda llavanecida y profana ostentación, debe esta parte agregada á las demás por virtud; pues no sé yo quién puede, si no es desalmada como los juristas, hacer de la desaliño ciencia.

Paréceles á estos groseros que los que miramos creemos que el que trae más pelos en la barba sabe más textos; y no consideran que esta razón valdrá en el físico de los que fueren tan ignorantes como ellos. ¿Cómo, si la limpieza es la perfección que más le importa á un alma para salvarse y la que más se busca en un linaje para ser noble, pretenden éstos obscurecerla, desterrándola de sus personas y vestidos, sino intentan que presumamos (y así lo hacemos), que lo interior en poca ó pequeña parte de lo exterior no se diferencia?

Aquí estuvo muchos días escondido, sin que la justicia pudiese hallar luz de su persona, aunque la buscaba con solicitud, porque él tenía á todos los airosos de boca muy de su mano, granjeados con algunas monedas, y así ninguno daba el soplo al superior. No le valió todo este recato; que al desdichado, dentro de la torre y detrás de la muralla, una pequeña piedra le quita la vida; como, por el contrario, al venturoso, en medio de la descubierta campaña, las balas de la artillería no le ofenden y hasta los rayos del cielo le guardan respeto; porque la parte, como interesada tanto, hizo tales y tan vivas diligencias, que, al fin, consiguieron sus pasos el premio. Halláronle un día al tiempo que levantaban los manteles sus criados, ya después de haber comido; y sirviéronle el plato del postre los señores alguacil y escribano, con un mandamiento que le pusieron en las manos, en que mandaba el juez que pagase la cantidad de los dichos cuatrocientos escudos, y más las costas; y que, de no hacerlo, le sacasen bienes. Y dado

caso que éstos faltasen para cumplir toda la cantidad, ó parte, fuese puesto en la cárcel.

Bien pensaron aquellos hidalgos que el señor Marcelo se turbara y verle de más colores que una primavera; pero engañáronse: sabían poco de su buen despejo y ancho corazón; estaba él enseñado á no arrojarse en el mar bramando con tormentas y tempestades, y burlábase del arroyuelo porque presumía ahogarle con tan pequeña corriente. Amigos: caudal hay para todo. Volvióse, pues, á ellos y dijo:

—A la justicia se le debe siempre respeto, y más cuando los ministros y ejecutores son tan principales como Vs. mds. Yo al presente no me hallo con dineros para satisfacer esta partida, trabajo á que vivimos sujetos los hombres principales; pero aquí están estas dos piezas con las colgaduras y camas que Vs. mds. ven: entréguense en ellas, y si no bastaren para acomodar toda la deuda, aunque lo sentiré más que perder los ojos, que son luz de la cara y principales instrumentos del alma, suplirán el defeto algunos libros de los que fueren más vendibles y manuales, porque se salga más presto dellos y con menos pérdida.

¡Por mi fe, bien y con mucho donaire dicho! y, por lo menos, ello fué á gusto de aquellos señores, que mostrando pesarles y dolerse de su necesidad, pidiendo con mucha humildad perdón de la molestia que se le daba, hicieron su embargo y depósito de bienes, con apercibimiento de que, si dentro de tantos días no pagaba, se venderían en pública almoneda.

Con esto cogieron la puerta y refirieron á la parte la diligencia que quedaba hecha y cómo estaba más segura su deuda de lo que él pensó; porque le habían descubierto al dicho Marcelo bienes para pagar partida de más gruesa cantidad.

Pasáronse los plazos, corrieron todos los términos, y al fin, viendo que no daba la satisfacción que se le pedía, se vendieron los bienes embargados; de cuya cantidad, pagadas costas y principal, sobraron cuatrocientos reales, que por mandamiento del juez fueron entregados al dicho señor Marcelo, á tiempo que él acababa un negocio de mucha importancia en Sevilla y que tenía, para concluirle del todo, necesidad de llegarse á Madrid, para cuya jornada le vinieron los cuatrocientos tan á propósito como si fueran llovidos del cielo; á quien, vueltos los ojos, dió inmensas gracias, porque le había librado de su acreedor importuno y dado juntamente lo necesario para su viaje.

Concertó mulas otro día para él y un criado, que no era mal discípulo y sabía, tan bien como su amo, fabricar una novela y echar por puertas la honra y hacienda del más amigo; y dentro de dos días, trayéndose consigo las llaves de los aposentos de Montalvo, que así se llamaba aquel far-sante y desbocado hablador, enderezó la proa á la Corte, adonde llegó con salud y gusto en poco tiempo; porque se dió prisa á picar, como quien se temía de que le viniesen á los alcances.

Apenas se cumplieron ocho días, después de haber él salido de Sevilla, cuando nuestro mudo Montalvo (si aquí se permite hablar con ironía) entró en ella y halló saqueada su casa del modo

que habéis entendido. Corrió la voz por el común,
y como este rudo ingenio, por la descortesía de su

perdido, porque si le espantaba con amenazas, él era tan sutil en esto de trampas, que eternamente cobraría de su persona un real, pues cedería la cantidad en otros acreedores fingidos y simulados, y se pasaría á Italia donde después se la enviasen, como ya otras veces lo había hecho.

Agradóle mucho el voto del menguado contadorcillo, entre escribiente y agente, cajero y trapacero, y con la primera estafeta envió una carta á nuestro fiel Marcelo, en que le decía haberse holgado mucho de que su hacienda hubiese sido de provecho para desempeñarle, y le suplicaba le avisase si tenía necesidad de otra cosa, porque todo cuanto él poseía estaba para ofrecérselo á su servicio con mucho gusto y voluntad. Con esto, y con lo que algunas personas le dijeron, que habían venido de Sevilla, amigos del dicho Montalvo, no industriados en lo que habían de hacer, que no sólo le aseguraron de que no estaba enojado, sino muy dispuesto á recibirle con los brazos abiertos, se determinó, después de haber efectuado sus pretensiones, á dar la vuelta á Sevilla, aunque su criado Martinillo le aconsejó muchas veces que no lo hiciese, y sobre ello tuvieron muy reñidas porfías, tanto que el mozuelo, viéndole pertinaz en su resolución, la tomó de darle cantonada, y de modo que se acordase siempre de su fiel y leal servicio. Y así, acumulando un lío de los vestidos y ropa blanca de su patrón, anocheciendo y no amaneciendo, le dejó hecho un Adán á la puerta del Paraíso.

Iba el mozuelo contento de haber ganado los perdones y gustoso de que el señor Marcelo to-

mase la purga, que por su causa bebieron tantos; pero él, haciendo buen rostro y muchas piernas con el ánimo, recibió el golpe, y tomando de la ropería lo necesario, por no esperar á las largas y mal trazadas mentiras de un sastre (que dos de un oficio pocas veces se hacen buena correspondencia), enderezó sus pasos á la princesa de las ciudades de Europa.

Apenas afirmó en ella los pies, cuando las espías que Montalvo le tenía puestas acudieron á dar el aviso y él á visitarle por la bien venida; pero como en el discurso y lances que se ofrecieron en la plática reconociese en el agradecido Marcelo que no traía más voluntad de pagarle en toda su vida (aunque su tesoro excediese al de Venecia) que de arrojarse en el Betis con una piedra al cuello de veinte arrobas, encomendóse en la pluma de un escribano amigo, que tenía la mano algo pesadilla en esto de escribir querellas, y para lo criminal era el primer hombre del mundo; el cual se dió tan buena diligencia, que dentro de doce horas le tenía ya en la cárcel, donde, viéndose oprimido de la razón y que por ningún medio podía excusarse, bien contra su gusto, á fuerza de brazos y persuasión de sus amigos compuso la deuda; y dando al escribano muy buen besamanos, procuró que se echase tierra y que no se hablase en esto más que si nunca hubiera pasado. Todo lo negoció como quiso, porque tuvo muchos amigos que le hicieron espaldas y trataron con veras de su salvación.

Ya estaba para salir de la cárcel, cuando el Alcalde mayor de la Justicia envió á mandar que le

detuviesen y que le agravasen las prisiones, porque en cierto delito, que era contra el servicio de su Majestad, en que hubo muchos culpados, había parecido ser uno dellos.

Dió á todos los que le querían bien (que generalmente la mayor parte de la gente noble y moza le amaba) mucha pena, por ser la materia tan grave, que no se podía pagar por menos que la vida. Vieron el proceso sus abogados, y hallaron el negocio en tan malos términos, que les pareció, como después fué así, que por ningún camino podía huir de que le diesen un cruel tormento. Trataron con muchas veras de su consuelo, y de animarle para lo que se le esperaba, previniéndole de modo que pudiese mejor resistir el golpe de tan sangrienta fortuna. Aconsejaronle que de ningún modo confesase, por ser el delito feo y en que había de perder con la vida la honra, dejandq á dos hijas que tenía afrentadas para siempre y de suerte que jamás hallarían remedio y amparo.

Como el buen hombre era defectuoso en el juicio, aprehendió aquello en la imaginación con tantas veras, que llegándole la hora en que había de padecer, se puso con tanta osadía en el potro como si se tendiera en alguna cama regalada y blanda.

Acudió mucha gente aquel día á la cárcel, deseosa de saber el ánimo con que se portaba en aquel riguroso acto, y también por si acaso podían oir algo del coloquio. Empezaron, pues, á apretarle los cordeles, y, como él se sintiese con mayor pesadilla de la que quisiera, empezó á decir:

—Yo diré la verdad, señor Alcalde; yo la diré.

—Plega á Dios que acertéis, respondió él, que ir contra la costumbre, en vos envejecida, de mentir, me parece dificultoso. Aflojarle los cordeles.

Y al tiempo que esperaban que declarase alguna cosa de importancia, como él era tan grande inde linajes, le dijo al Alcalde mayor del chas pesadumbres, y concluyó el dis-

es la verdad, y no sé otra.

perro!, dijo el juez indignado, y al ver-
o le dejes con vida, ó hazle que confiese.
on con esto de nuevo á la pelea, que
de tres horas; pero, aunque los comba-
muy grandes, no pudieron jamás ren-
e hiciese su voluntad; y así, cansados de
y de haber excedido de los términos de la
sacaron á la enfermería con aplauso y
le la chusma de los presos que le cele-
itos, llamándole Víctor. Pero salió tan
y mal herido que no vivió tres días.

muerte en la ciudad, y toda el Andalu-
de todos, aunque después muy reída;
enfermero de la cárcel, que era un
iejo y de buen humor, sembró una chi-
ue, por ajustarse tanto con la condición
o, la creyeron muchos y la celebraron
fué decir que al tiempo que le quiso
, le había hallado en la mano derecha un
y apretado, y que, después de haber he-
la fuerza por quitársele, y sacádosele
pedazos, y juntándolos uno á uno con
icultad, vió que decía:

Antes morir que decir verdad.

BOCA DE TODAS VERDADES *prefiere el Arte Poética á los demás estudios, y venerando á los eminentes en ella, hace juego de aquellos que son plebe y vulgo de la Poesía.*

Todos los contentos desta vida padecen la sujeción de la mundana; tarde se adquieren, con dificultad se conservan y, cuando se prometen más seguros, vuelven las espaldas y más fugitivos que el viento desaparecen; inconstantes son; su amistad, poco fiel, burla y engaña.

Dijéronme, señora, después de haber pasado dos días sin la conversación del amigo, que hacía ausencia del lugar y que intentaba ejecutar esta jornada con silencio, porque yo no se la divirtiese. Prometo á V. md. que en aquella ocasión no me pudieron ofender con nueva de mayor pesar. Inquiétaseme el espíritu, y, sin saberle sosegar, salí de casa en busca suya. Llegué á su posada, y, como no solamente no le hallase en ella, pero aun darme razón de la parte donde estaba no supiesen, creí que me le negaban y, corrido, intenté por fuerza entrar, para asegurarme en mi sospecha y tratar con las manos el desengaño. Pero estando para poner en obra esta resolución, llegó don Juan de Constantina, un caballero aragonés, muy mi amigo, y mancebo de grandes esperanzas, y, sabiendo la ocasión de mi discurso, me dijo:

—Veníos conmigo; perded cuidado, que yo os le pondré en las manos.

Llevóme á las casas de Don Sancho Díaz de Al-mendárez, señor de Cadreyta, que son las más

CORRECCIÓN DE VICIOS

s de la ciudad, y representan bien en su y en el bellissimo sitio que gozan, que lacio un tiempo de los Reyes de Navarra; tando por una parte dentro de la ciudad, caen sus galerías sobre el río Ebro, de descubren nobilísimos campos. Entra- huerta, que dice muy bien con la casa, variedad de frutas, como por la copia y ia, y hallámosle en ella. Mi gozo fué incorriendo á sus brazos, le dije:

por preso y rendid las armas. ¿Es posi- si os negáis á los amigos? No me pesa de timéis como es justo y queráis que os os á dineros; pero que á quien os ama no yo deis tan conocidos pesares, es ri- ible. ¿Pues de mí os escondéis? ¿en qué idido mi trato? ¿en qué mi conversación s enojosa?

¡dijo:

¡penme mis tristezas; respondan ellas. oy necio; pero nunca tanto como cuan- nelancólico, y he menester huir entonces tes por no fatigarles con mi propio dis- éntome tan vencido desta pasión, que re derriba, querría irme á los montes y ie en las cuevas de los brutos; por esta os días he procurado excusarme de la ue me hacéis, por no echaros sobre los la carga de mis pesares. Aquí vengo á i, si ya tal vez no los aumento, pro- entretenirme con estos amigos muer- os libros de los sabios este nombre me-

Veis aquí el gran padre Virgilio, éste es el sentencioso Horacio y aquél el fácil y copioso Ovidio; todos tres príncipes: Virgilio de los Heroicos, Horacio de los Líricos y Ovidio de los Elegos, que nos excusaron de rezar por ellos, haciendo sacrificios y rogativas importunas, fuéronse al infierno muchos años ha; ya tienen antigüedad, y son de los votos más importantes. ¡Qué!, ¿os reís desto? Pues á fe que aunque lo digo con este lenguaje, que me compadezco interiormente; llorando lágrimas el corazón por la pérdida de tales varones, cuyas obras fueron más dichosas que sus almas, pues las unas gozan la gloria de la fama, y las otras padecen eternamente.

Humillados están estos estudios y el arte príncipe de los demás; ya en vez de premio, se mira pisada de la emulación; todos le quieren y todos le persiguen; pero siempre en la más alta cumbre se emplea el rayo: es la superior ciencia, superior envidia la ha de combatir, la pobreza la injuria, pero ella se levanta sobre la riqueza de su misma elegancia y vence; en sí propia halla el alivio de su mayor necesidad, pues las musas, cantando, engañan á sus pesares y dan fuerzas al placer, para que antes de caer se vuelva á cobrar.

Todo honor se debe á aquellos pocos que, con feliz pluma, han ennoblecido á España; pero aquella chusma vagante de infinitos bárbaros que quieren gozar el título y renombre de insignes ingenios indignamente, es tanta, que ya no hay sastre que esté sin el *Arte Poética* de Rengifo; echan por aquellas aceras de consonantes y cogen truchas á bragas enjutas; sacan las coplas redondas

CORRECCIÓN DE VICIOS

no bodoques y descalabran los oídos
al vecino que les escucha y calla, por-
puede.

Las religiones de poetas: unos que, por-
ron los versos del amigo y los refieren
adable y acción conveniente, quieren
tulo, sin advertir que recitar bien unos
buen representante, pero no poeta.

7, gente condenada y de almas perversas
con unos hombres que, permitiendo
arba, dejan su rostro con tanta espe-
e pudiera perder en él el Marqués de
amáticos rebeldes y contumaces que
figuación de si es adverbio ó vocativo,
abuelos de la sepultura y maltratan
e sus mujeres. Estos tales son unos
no escriben cosa que enteramente sea
en de echar á perder obras ajenas, por-
llos no tengan bastante caudal en el
a concebir y sacar á luz, cuando ven
no le muerden, allí le dan el bocado y
el adjetivo á la oración; y, poniendo
ugar, dicen que es palabra de más sig-
propiedad para la materia de que tra-
parte mudan el verbo, aquí el nombre
artículo, sin atreverse á borrar la copla
que no saben hacer otra para dejar en
con esto son poetas de los de «guár-
. Con esta diligencia queda la obra de
y lo que acertó el primero, en vez de
, lo arroja el segundo en el infierno;
rte lo dispone, que es fuerza conde-
a. poeta para siempre.

Otros hay que traducen, diciendo mal en castellano lo que el otro bien en latín ó toscano. Y hacen esto con tanta dureza y escabrosa disposición, que viene á estar el concepto más oscuro en español que en latín, pareciendo aquél más lenguaje de jerigonza que frasis poética. Traen ordinariamente consigo un Marcial en la faltriquera, y cada uno dice que si no es él nadie hasta entonces ha entendido las dificultades de aquel sutil poeta; y á no estar el otro en el infierno, que es lugar donde no pasan burlas, se riera dellos, porque tiene cosas que sólo el que las dijo las entendió y aquellos á quien él reveló su pensamiento, si con alguno usó desta cortesía, que yo no estuve entonces en Roma, y no podré decir lo que hubo en ello.

Defienden éstos, como ellos son ingenios mendigantes y que viven siempre de conceto ajeno y musa prestada, que no hay en nuestra edad poetas, y principalmente en España, siendo tan contrario de la verdad, que solamente los españoles son dignos deste nombre, porque la elocución (de los que han acertado hoy) es peregrina y admirable, la invención verisímil y con mucha novedad, los conceptos sutilísimos y tantos, que en ellos y en la abundancia dellos vencén á todas las otras naciones. Otros piensan que no estriba la dificultad en otra cosa sino en valerse de consonantes extraordinarios, y envían un soneto á una mujer con alfanje y Gange y el Príncipe de Orange, de donde nació sucederle á uno un cuento gracioso; y fué, que como presentase á su Señora un soneto con los consonantes referidos, y

por introducir esta palabra Orange, dijese este concepto: «Quisiera, señora mía, para merecerte, ser más galán, más discreto, más liberal, y más valiente, que el Príncipe de Orange»; porque, de otra suerte, no pudo con ningún mazo encajar el consonante en el lugar que él quería, y de la dama háblase poco ó nada, porque todo se le fué en dilatar esta razón, no hallando lugar para entrar con alguna palabra tierna. Ella, que era aguda, dijo al criado que le llevó, habiéndole leído:

—Decidle, amigo, á vuestro amo, que la semana que viene parte el correo para Flandes, y que yo enviaré este soneto á quien lo ponga en manos del Príncipe.

Dándole á entender que había sido el golpe muy lejos del blanco, y que aquel soneto era más en alabanza del Príncipe de Orange que suyo.

Otros hay poetas eternos; que dan principio á una obra sin acertar jamás con el fin, y mueren dejando empezado un soneto solamente con los cuartetos; y la primera cosa que mandan en su testamento es que le acaben sus herederos; y suelen ser ellos tales, que aunque sean muchos, no aciertan todos juntos á hacelles unos buenos tercetos. Estos andan preñados veinte años, y después de muchas novenas y rogativas paren un monstruo; gastan mucho papel en borrador, y las más veces salen con un borrón, porque, como idiotas y gente sin elección, despiden lo mejor y eligen lo de menos sustancia.

Síguense luego aquellos que fabrican versos inlegibles, y, fundando en una sofistería y vano concepto, cada día que amanece pregonan soneto

nuevo. Son éstos muy amigos de hacer definiciones, ya de los celos, ya de la ausencia, ya de la esperanza; queriendo que en la cosa definida se encierren todás las del mundo, ya superiores, ó ya humildes, sin reparar en que sean decentes con la majestad del sujeto de quien tratan: y así dijo uno dellos definiendo el amor, esta redondilla, entre otras muchas:

Eres, amor, fiero tábano
Que picas con gran rigor,
Y eres, finalmente, amor,
Como blanco y verde rábano.

Siéndole preguntado por qué dijo que el amor era como blanco y verde rábano, respondió:

—En ese verso está escondida una sentencia misteriosa; no cabe en sí, porque es grande la preñez de maravillas que tiene; porque la esperanza del amor, significada por lo verde de las hojas, siempre burla á un hombre; y porque lo mismo es burlarle que dejarle en blanco, quise dar á entender, juntando lo blanco y verde del rábano, que la esperanza amorosa siempre, ó las más veces, burla y deja en blanco.» ¿Qué os parece de la razón? Esperad, tomémosle el pulso; doliente está; enviadla al Hospital que la curen. ¡Oh, traidor enemigo de Dios, sin duda debes de ser hortelano, pues trujistes un concepto que es de pies á cabeza hortaliza!

Estos suelen también ser metafóricos y con palabras indignas tratan materias sagradas; pero dejémoslo aquí por no jugar pieza señalada; quédense éstos en su error y mueran en su pertinacia,

dándoles por compañeros á los que gozan pies heréticos tan mal, que se los dejan en su primero sentido, sin absolver lo mal sonante que en ellos se encierra.

Pero no son menos atrevidos los que, con poco estudio y menos experiencia, se determinan á volver letras humanas á lo divino, haciendo tantos disparates como el sacristán de Santafé de Toledo, que blasonando de muy poeta, á petición de aquellas señoras religiosas, volvió á San Juan Evangelista al martirio que padeció, cuando le metieron en la tina de aceite, aquella letra que dice:

Suspiros que al corazón
Ya con agua, ya con fuego,
Hacéis que paguen mis ojos
Lo que á mis desdichas debo.
¡Ay que me quemol
¿Cómo no tocan á fuego?

Y dijo así:

Aquel divino lechuzo
Que en la tina le metieron,
Viendo que el aceite ardía
Sacó la pierna, diciendo:
¡Ay que me quemol
¿Cómo no tocan á fuego?

Y juraba á Dios y á todos los Santos que estaba dicho con notable propiedad; porque él era sacristán, y del mucho uso que tenía de andar entre lámparas, sabía cuánto abrasaba el aceite ardiendo y que no era burla para mucho tiempo. Este mismo quiso también hacer prueba de aquellas otavas que dicen:

Cerca del Tajo, en soledad amena,

Y empezó así:

Cerca del cielo, en soledad amena,
de verdes almas hay una espesura.

Preguntándole después que cuáles almas eran las verdes, respondió que las del purgatorio, porque estaban con esperanza cierta de pasar al cielo. No fué este el último rasguño de su pluma, porque después, con no menor ánimo, tomó entre manos aquella letra antigua:

Déjame pasar el vado,
Déjame pasar allá,
Que alguien me lo pagará.

Y dijo así:

Déjame pasar al cielo
Déjame pasar allá
Que alguien me lo pagará.

Deseóse saber quién había de ser el que se lo pagase, y, al tenor del interrogatorio, dijo que el demonio, pues bastantemente le pagaría las tentaciones con que había procurado que tropezase en este mundo, si se fuese al cielo y le dejase burlado. Amonestáronle muchas personas que le querían bien y trataban su aprovechamiento, que temiese á los señores Inquisidores, y dejando aquel oficio para los que les viene de derecho natural, tratase de dar á las lámparas la ración que de aceite les tocaba, y hecho camarero de los altares, los vistiese y desnudase á su tiempo, pues estas obligaciones son de un sacristán venerable, pero él, duro á la corrección, murió con esta enfermedad.

Pues no son éstos los que más turban la república: en otros se engendra la mayor peste, por aquellos lo digo que se arrojan á escribir comedias, faltos y ajenos de la invención y disposición. Entran sin santiguarse en el campo, y haciendo tantos disparates y errores como letras, quedan vanagloriosos y pagados de sí mismos. Estos poetas son descendientes de Diocleciano y Maximiano, pues con sus escritos tratan solamente de martirizar cristianos, pasan un *Flos sanctorum* hoja á hoja y vida á vida, y aún no contentos con esta diligencia, se van al sagrado del Testamento Viejo, y desde nuestro padre Adán hasta el Buen Ladrón no dejan Santo que no saquen al tablado. Todas sus comedias le hacen al autor gasto de chirimías, porque hay alma que sube al cielo, y un Angel embajador, que va y viene con demandas y respuestas; hay nube de casta de cebolla, con tres telas, que se abre otras tantas veces, y debajo della viene alguna figura que lleva los ojos del poblacho; hay río que se pasa á pie enjuto, y muerto bien mandado y cortés, que á la primera vez que le llaman se levanta y responde. Sucede muchas veces, que después de haber gastado un autor para hacer una comedia destas, cien ducados en adorno del teatro, antes de acabar la primera jornada, representan con él los mosqueteros la *Batalla naval*, sin dejar nabo y berengena que no le tiren, y tal vez ha menester pedir á los sacristanes que toquen á nublado, porque descarga sobre él una nube de piedras. No se llama verso el que éstos escriben en las comedias, sino prosa de consonantes.

Hay otros cruelísimos, que matan siempre tres ó cuatro personas, las más importantes. De uno éstos se cuenta que empezó una comedia sacando dos ejércitos al tablado, que el uno al otro se acometía, y de suerte se encendieron en la batalla, que de entrambas partes murieron todos, con que se acabó la representación, aun antes de empezarse, á la cuarta copla. Démosle gracias á éste porque puso presto fin á la obra, que, siendo mala, es el mayor bien que pudo hacer al auditorio.

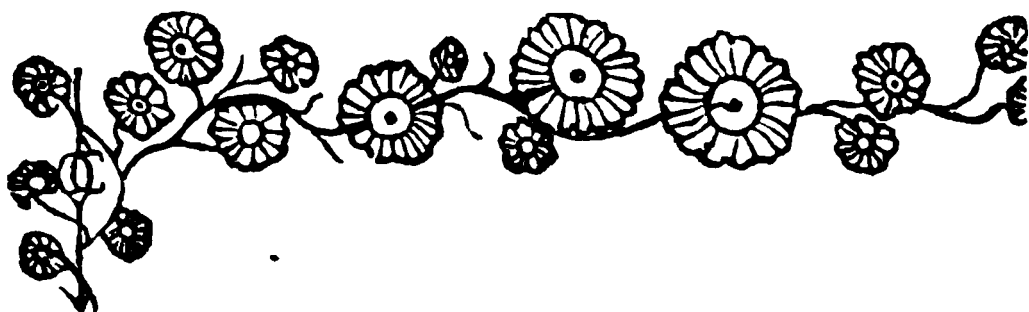
Gracioso anduvo un clérigo, natural de Murcia, que, queriendo escribir comedia á lo divino, sacó al tablado el alma, vestida con espada y capa y un sombrero con muchas plumas, á quien acompañaba un lacayo. ¿Qué os parece si sería apetitoso de risa el coloquio que pasase entre interlocutores tan conformes? Este hacía una comedia con doscientas redondillas menos que otro (notable arbitrio) que toda su vida tuvo secreto, hasta que, á la hora de su muerte, le reveló á un grande amigo suyo también del arte; y fué que ninguna comedia escribía donde no hubiese unos pasos para el atambor de guerra, y otros para las chirimías, los cuales con su música, la una marcial y la otra celeste, ocupaban el espacio y tiempo en que se pudieran recitar doscientas redondillas.

Perdía este venerable eclesiástico en cada una de las comedias que escribía doscientos reales, aunque le pagaban cuatrocientos por ella; escuchad, que no es el cuento para arrojarle por las ventanas. Salíase las más tardes al campo á hacer coplas; y, para que fuesen dulces, llevábase alguna cola-

ción, y con una libra de confitura que se comía, traía hechas una docena de redondillas. Acababa su comedia, y entregábasela á un Autor, que le daba, como tengo dicho, cuatrocientos reales; íbase luego á hacer la cuenta con el confitero, y hallaba que se había comido seiscientos de dulces; y así quedaba engañado en la tercia parte del dinero. Mirad si había escogido mal trato para hacerse pobre.


Campo era éste para extenderme mucho, dijo, pero la hora de la cena nos llama á su obligación; pero no con la priesa que no podáis escucharme este breve discurso: y luego, con no pequeño gusto mío, me leyó la novela que v. md. aquí verá; y como quien más bien sabe dará su censura, asegurándola que estaban entonces presentes más de cuatro destos que se toman la mano en dar su parecer, sin pedirsele, creyendo que así se adquieren autoridad y llegan á ser superiores de los otros, que dijeron con invidia y ignorancia (como á los tales las más veces le sucede) mil errores que defendieron con ciega obstinación y porfía. Y entre ellos algunos disonantes, tanto de la buena razón, que por el extremo llegaron á ser tan graciosos, que si yo pudiera referirlos con la misma puntualidad que pasaron, pienso y no lo dudo, que fueran de más apacible entretenimiento que la fábula que del fin deste discurso tiene su principio.





LAS GALERAS DEL VENDE-HUMO

NOVELA VII

 SEÑORES caballeros y amigos míos. A vosotros digo, ingenios superiores; con vosotros hablo, los que os preciáis de tener tan buen ojo en esto de comprar y vender, que decís que nadie os engaña. ¿Qué os parece de la nueva mercadería que ha traído á la tierra el sujeto de nuestra novela? ¿Tenéisla por útil, provechosa y bien acomodada? Humo vende, y no por bajos y viles precios. Parece que os pone admiración, y, mirándoos los unos á los otros, á todos tiembla la barba.

Pues yo quiero, lo que se debe á la buena cortesía y noble trato con la gente principal, servir esta vez de paje de hacha y alumbraros en noche tan oscura y cerrada. Oídme todos, y veréis cómo cada día la malicia y sagacidad hace nuevas llaves y abre puertas que hasta entonces estuvieron defendidas. Sabréis con firmeza de modo que ya no lo dudéis, cómo es mayor el número de los ladrones de buena capa que el de los mendigos descalzos y rompidos, porque aquellos pequeñuelos,

dos, tales como buenos, Cerda y Guzmán. No quiso, ya que se valía de prendas ajenas, hurtar las peores, sino cubrirse y ampararse con tan honrado renombre, que pudiera decir, sin parecer atrevido, y así lo hacía él muchas veces, que era tan bueno como su amo.

Hallábase tan copioso de palabras en tanta cantidad este caballero, que en todos tiempos hacía él todo el gasto de las conversaciones donde asistía, contando muchas cosas que, aunque no se especificaba claramente, quería que se entendiese que le habían sucedido á su persona, todas tan aparentes, aunque fingidas, que el auditorio las pasaba por verdades calificadas y concebía dél cada día mayor respeto y veneración, y mucho más los italianos, por oirlas en boca de un español, que en todas partes se escucha á los extranjeros con atención, y lo que ellos dicen, como se mira con ojos limpios de invidia, se admite por más admirable.

Tenía un vicio sobre el ser mentiroso y invencionero, entre los hombres de razón, detestable y aborrecible y, en mi opinión, el más feo y bajo de cuantos se conocen; pues, por seguirle, acometen los hombres con ánimo y resolución cualquier género de delito; sin volver los ojos á la deshonra y vergonzosa afrenta que se les ha de arrimar.

Jugaba lo que tenía y lo que no tenía, que este era el mayor daño, con tanta ansia y fatiga, que no vivía con otro cuidado, porque todos los demás se enderezaban á él, como á principal fin, y en no dando deste género y calidad, les daba de mano.

¡Oh, qué desdichado es el hombre que nace debajo de tan ruines estrellas que le obligan á que siga por oficio lo que se inventó para entretenimiento y gusto! Los tales, aunque sean nobles en sangre, no se han de llamar caballeros, sino mercaderes del juego y hombres que traen su dinero en el trato de los naipes, donde la fortuna es tan dudosa, y tiene más peligros, más bajíos y tempestades que la mar infiel, en quien nadie se embarca con seguridad de la hacienda y vida.

El que juega desconoce al cielo, falta al respeto que debe á sus padres, niega la sangre que tiene á sus hermanos y deudos y bebe la de los mayores amigos. Su palabra es ninguna; su verdad, incierta; su traición, prompta; su espada, cobarde. Si se casa, abrasa el dote; si hereda, anega la herencia; si le dan algo en confianza, con la reputación lo despeña; si administra hacienda de su Rey, tampoco la perdona. Desnuda las paredes de su casa y después se atreve á sus propios vestidos y á los de su esposa; dando con esto ocasión á muchos daños, que enojan al cielo y escandalizan la república.

Infinitas veces doy gracias á Dios y siempre mostraré ánimo reconocido; porque, entre muchas liberalidades que usó conmigo, fué una, que yo la tengo por una de las mayores, librarme deste apetito, bárbaro y dañoso; pues, por lo menos, todos los demás vicios tienen ya su mesón, donde van á apearse: el tiempo y la razón los vencen y derriban. Al fin, el más ciego abre los ojos y se desengaña: el jurador corrige su lengua; el amancebado advierte su yerro y procura salir del

cieno á tierra limpia y seca, donde no se meta hasta los ojos; el maldiciente acusa su pecado con la misma lengua que le cometió y hace instrumento de su salvación al que lo fué de su condenación y muerte; el logrero, aunque tarde y pocas veces, trata de restituir por buenos caminos lo que adquirió por malos medios y con diligencias viles; sólo al jugador mezquino se envejece cada día más en su vicio, y le lleva pegado á su carne y sangre, como si fuera uno de sus miembros, y, aunque llegue á perder con la mucha edad los dientes y muelas, instrumentos tan necesarios para el socorro de la vida, aún le dura el amor de los naipes, que es tanto, que no se hallan impedidas las manos en el uso dellos, aunque estén inhabilitadas por la gota, para los demás ejercicios.

Siempre que viene la ocasión deste peligroso entretenimiento, trae consigo otro daño, que no es para pasarse en silencio, porque es de tal condición, que pedía particular capítulo. ¿Queréislo ver? Oídme, pues, aunque pienso que no os aviso de lo que ignoráis.

Todos los vicios se eslabonan y encadenan tanto con éste, que lleva detrás y delante bastantísimo acompañamiento. Aquí el hombre de mayor modestia y templanza jura en una hora más que en muchos siglos el más incorregible y desalmado en otro cualquier género de ejercicio. Esta es la Sierra-Morena y el Monte de Torozos, donde saltean los hombres de buen hábito, robando con ardides y cautelas de sutil ingenio, aunque mal empleado, las haciendas de sus deudos, amigos y

os. De semejantes casas salido, á tomar ocasiones de tanto se sigue dellas verter sangre de personas de consideración modo el pecado del homicidio con ganancia, tan locos del albor del pesar, solenizan sus juegos y convites, tan excesivos y es fuerza tropezar en la gula y en la lujuria, que son tan á la otra se dan la mano y hacen áréis que me alargo; más pudiendo si el tiempo no fuera corto y la ocasión que tengo á no olvidarme de esto.

Para sustentar, pues, este vicio en todos lugares, sin perdonar á los privados, dió á entender al pueblo después de haber llegado, que era un privado del Virrey: y daba por su merced desta merced y favor procediendo muy cercano, y, para confiarle, enseñaba unas cartas firmadas por ser en esta habilidad, eminente, en las cuales el Rey mostraba mucha humanidad, haciendo reconocimiento de las obligaciones que los dos había.

Forzaba esto con otro ardid no menor y era que procuraba, si se hallaba diligencia del servicio y gusto que salía en público, que se le permitiera para volver después con la r

de todo el pueblo, procurando siempre en estas ocasiones alargar la plática con su amo; con quien procedía tan artificiosamente, que no le dejaba de una vez satisfecho, para que volviese con esto otra y otras á repreguntarle.

Los que esto vían en lo exterior y no sabían que tan hondos cimientos traía aquel edificio, creían que, sin duda, era uno de los criados más agradables á su Excelencia, y que por su medio y intercesión, á su tiempo, haría cualquier fineza; y él, por no perder la ocasión y dejar armado el lazo, ponía los ojos tal vez en los de algún amigo suyo pretendiente, á quien él daba esta mamola, y luego proseguía la plática con su amo.

Acabábase la fiesta; y después, buscando al amigo, le decía que entonces había hablado en su negocio con muchas veras al Virrey, el cual, admirado de las buenas partes que dél le refería, dió intención en que mostró que se holgaría de conocerle, y así puso entonces en él los ojos para enseñársele. Creíalo el otro, como le estaba tan bien, y agradecíale, arrojándose á besarle los pies por la merced que le hacía con su amparo y protección, por cuyo camino se prometía grandes aumentos.

Solía otras veces fingirse malo; y, en la pieza donde estaba, ponía algunas cosas que eran de regalo y curiosidad, las cuales decía que se las había enviado su patrón con aquel papel; y luego alargaba la mano, mostrando un billete falso, lleno de invenciones y quimeras, tantas que todos le juzgaban por hombre de poderoso brazo. Á título de este humo, pedía prestados dineros en poca can-

tividad, aunque á muchas personas; de donde se seguía que, como todos se tuviesen por muy dichosos de hallar esta puerta abierta, le acudían con mayores socorros de los que él les proponía: que, aunque de cualquier modo ninguno dellos en particular era muy grande, juntos formaban una deuda más que cuantiosa; y, al fin, como dice el adagio: «Muchos pocos hacen un mucho.»

Con esta leña fomentaba el fuego intolerable de su inclinación; con estos puntales tenía en pie su gusto, sin que jamás le faltase para el juego, donde no todas veces erraba el golpe; antes solía, muchas, hacer tan buenas ganancias, que tapaba los agujeros, ó partes dellos, adquiriendo deste modo nuevo crédito para poder atreverse en una necesidad apretada á pedir una suma importante á cualquiera de los amigos que se calentaban sin fuego en la chimenea, y sólo con ver salir el humo se contentaban, pareciéndoles que de allí se había de levantar una llama tan poderosa que sólo su calor bastase á darles vida.

En esta peligrosa navegación se engolfaba muchas veces nuestro buen amigo don Fadrique; pero como fuese hombre de agudo ingenio y reconociese los muchos inconvenientes y malos trances que le amenazaban, parecióle, y muy cuerdamente, ya que se arrojaba á la mar y aventuraba su vida y reputación, hacer de una vez presa de tanto peso, que le dejase con alivio para toda su vida, y no ser de los cosarios que se ceban en tan pequeños intereses, que les fuerzan á proseguir siempre con su viaje, donde nunca los mira el cielo con tanta piedad, que alguna vez, si

no en esta en otra ocasión (que á la desgracia en todas partes la dejan pasar), se muestra tan inclemente que, ó el mar los sepulta vivos, ó el azote de armada más poderosa, cuando se deja caer más blando, los entrega á los hierros y cadenas de la esclavitud, donde padecen un largo martirio y acaban para mayor pena con una muerte civil y dilatada, adorando las injurias y amenazas de sus enemigos.

Esto de retirarse á tiempo es virtud altísima, y donde mete mucho la mano un entendimiento prudente, y no se tiene por menor hazaña que la del acometer; antes podía, tal vez, hacerse de suerte y modo que, el sacar pies, se juzgase por fortaleza de ánimo y grandeza de corazón; y, por el contrario, arrojarse desesperadamente en las lanzas del enemigo, se tuviese por bajeza de espíritu; porque los actos de la desesperación, es cosa llana y todos la confiesan, que son hijos engendrados de la cobardía, padre á quien ellos no pueden negar. No se deben todas las vitorias á las manos fuertes, al hierro duro, ni al voraz fuego; porque las más en número y las de mayor nobleza y calidad han sido adquisición y granjería del entendimiento; á él le reconocen y no á los elementos y metales, pues ellos se le sujetan, rinden y facilitan con su aspereza por su industria.

Vivía, treinta millas de Nápoles, en un castillo, no tan fuerte como hermosamente labrado, una señora italiana, heredera de un principado de aquel reino, siendo, así la fortaleza donde asistía como el lugar vecino á ella, para cuya defensa se edificó, arte de su hacienda, aunque no la mejor ni la

CORRECCIÓN DE VICIOS

rtante, porque se decía, y así l
samenteros que apadrinaban s
a de cuarenta mil ducados de
nos debían de ser si nos lleg
ienta con tinta y pluma; pero e
ombre á ojo usando de la disq
más ó menos, donde siemp
is puertas para el engaño, es
poder mentir sin parecer qu
luego entra la disculpa de «
e yo nunca me afirmé en ella
: mi mano».

ñores, yo quiero ponerme en
: con lo razonable; quitemos l
lo, bajando la clavija, en vein
sta sirva de advertencia y regla
nás haciendas, rentas y dotes
le como de la plebeya; y aur
que es menester para dar con e
cercenarles las tres partes. Po
con nada piensan que autori
nás la casa del príncipe á qu
charle cuatro ceros más de d
los señores no les pesa, porqu
voz, hallan en la Puerta de
los socorra y acuda con libe

diera yo agora decir algo en ra
hurtar, que se intitula socor
r un salto tan grande, como e
oles á Madrid, lo habré de de
ue no se desconsuelen los profe
d, de que teniendo para todos.

LAS GALERAS DEL VENDE-HUMO

tado, les empeño mi palabra, en ley de hombre de bien, que haré particular tratado, donde solamente referiré, y no de paso, las cosas que á esta materia bien presto, dándome el cielo para ello; encomiéndenlo sus mercedes á Dios, y su parte, que yo por la mía buenos aceros y no perderé la ocasión.

Quedamos en que fuesen veinte mil escudos renta los que aquella Princesa Napolitana estaba en el su castillo, con sus damas y doncellas, como si fueran las de la era del Caballero del Febo. Señores: créanme vuestras mercedes es buen dinero, y que este es negocio que muy bien al señor don Fadrique; y así su merced como tan cuerdo y bien entendido, piensa dello con muchas veras, como lo diremos en tiempo; tengan paciencia los lectores y vayan esperando, que todo es dos hojas más ó menos.

Digo, pues, que le conviene mucho á este don algo dar trazas y buscar medios para conseguir este matrimonio, porque por ningún camino por éste puede, anocheciendo pícaro, amancebular el Príncipe. Ultra desto, concurren otras razones serán espuelas del ánimo más perezoso y que despierten al más soñoliento y dormido. Agora veámoslas, parezcan delante y dé cada uno su voto.

Era esta señora tan noble en sangre, que lo mejor de Italia reconocía su deudo; la nobleza de su virtud y recogimiento tan singular, que propia, de su voluntad, se había retirado á solas soledades, y esperaba en ellas la compañía del cielo quisiese darle para mejor servirle, y,

todo, la más bella señora que entonces se conocía; y ya que no fuese la más, porque este es lenguaje perjudicial, y tomar las armas contra el tercero nunca fué cordura, digamos que era una de las más hermosas, porque si la pintase yo tan ilustre de facciones como algunos ingenios de Italia en aquel tiempo hicieron, sería hacerme malquisto con las damas desta edad, y aborrecible mi Novela, porque aun la hermosura que ya pasó, y belleza de otro siglo, llevan mal que se alabe mucho en su presencia, y lo hacen delito, diciendo que se pierde el respeto al tribunal.

Quería nuestro Vende-humos comer este bocado, y, hermanos míos, digámoslo todo, pues estamos á tiempo; verdaderamente quería bien, animábase con el ejemplo á los ojos de más de alguno, que había trepado desde tan abajo como su merced; y consideraba que, si desde el tiempo de Adán acá se hubieran escrito las historias con puntualidad, sin atender, los que toman esto por su cuenta, á sus particulares intereses y respetos, que se vieran muchos milagros dignos de mayor admiración que el suyo, porque la bolá que la fortuna tira derecha desde la raya se emboca y gana dos; y aunque á los circunstantes les parece mucho, pasa presto la admiración, y luego se prosigue con el juego, tratando cada uno sólo de su particular, y todos danzan al son del tamboril, sin dejar ninguno, por compuesto y mesurado que sea, de hacer su mudanza.

Para esto, hallándose con mil escudos de ganancia, hizo dos galas lucidísimas, muy á lo soldado y muy á lo español; y, vistiendo á dos mu-

chachos pajes suyos, con no menos gallardía, llenos de plumas, bandas y cintillos, tomó tres valientes postas y, en pocas horas, llevado de su propia diligencia, entró por la aldea donde la Princesa estaba, que al ruido que hacía el postillón, tocando, salieron ella y sus damas á las ventanas del castillo, á ver la causa de aquella novedad. Todas se contentaron mucho de la persona, gala y bizarría de don Fadrique, y más que todas nuestra ama, á quien tentó la curiosidad impertinente con el deseo de saber quién podía ser; y, apretóla tanto, que, no pudiendo más y rindiéndose, estando cierta que aquel caballero hacía noche en aquella su aldea, dió comisión á un mayordomo venerable que tenía en su servicio para que hiciese la información, y, con lo que della resultase, acudiese luego á darla cuenta. Este obedeció á su señora sin atreverse á pedir la razón, y buscando la posada, donde don Fadrique se había aposentado, supo de uno de los pajes (que era no menor bellacazo que su amo, porque se había criado á sus pechos y crecido con aquella doctrina, el cual decía llamarse don Juan Jimeno, porque, aunque era tan pícaro como su dueño, se había pegado el *don* para prestarle más autoridad), que el tal caballero español, por quien preguntaba, nació hijo segundo de uno de los mayores señores de Castilla, cuyo nombre era don Fadrique de Guzmán y de la Cerda. También le dijo ser deudo muy cercano del Virrey de Nápoles, con quien se había venido de España, y que agora, sobre cierto negocio de importancia, se disgustaron y sobrino, y él, despechado y aborrecido, hu-

yendo el cuerpo, tomó la posta con intención de ver á toda Italia, Francia y Flandes, y divertirse, aunque en aquella aldea estaría algunos días, porque no llegaba bueno, mientras volvía á recobrar fuerzas y salud.

Con esta embajada (si bien creída mejor mentida) volvió nuestro anciano á su señoría ilustrísima de la encastillada Princesa, para quien fué toda la relación muy agradable, por parecerle que si la voluntad diese más pasos y se le metiese hasta los retretes del corazón, de suerte que la obligase á escogerle por compañero perpetuo en este viaje y peregrinación triste de la vida, en lo importante, que era la calidad y nobleza, la estaba bien, porque en lo demás ella no necesitaba de ajenas plumas, antes tenía tanto paño, que podían vestirse entrambos, sin quedar ninguno desnudo.

Con esto mandó al escudero que se recogiese, y ella trató de hacer lo mismo; pero como la letra con que escribe amor es de imprenta, que de una vez llena todo el pliego y no se deja borrar con facilidad, no consintió la voluntad con el sueño sino muy tarde y después de largas peleas; y entonces hicieron su labor los sentidos en esta obra tan puntuales como si estuviera despierta.

Llegó la luz del día, y vistiéndose antes de lo que solía, volvió á mandar al comisario, que segunda vez repreguntase al pajecillo, qué causas, qué razón le hacía á su amo ir tan despechado, y que si acaso lo negase y estuviese dificultoso, le enterneciese con alguna dádiva, mandándole que diesen en doblones la cantidad de oro que bas-

tase á hacerle confesar, y encargóle mucho que no fuese miserable, porque la pesaría que se volviese á casa con las manos llenas y el pecho vacío.

Industriado y advertido, acometió el buen viejo la empresa y algo contento, por parecerle que si negociaba al sabor del paladar de su señora, siendo de su naturaleza liberalísima, medraría alguna buena recompensa.

Halló al angelito del paje acabándose de vestir, á quien después de haber concluído con la salutación, que fué muy larga y cumplida, al uso de Italia, le propuso luego su argumento. Pero el traidor de Jimenillo respondió con la negativa diciendo: que se fuese con Dios y no le tentase más; porque si tal entendiese su amo, á él porque se lo preguntaba y á él porque le respondía, sería poco ponerlos en una cruz, porque, «sabad, señor (prosiguió diciendo) que mi amo se teme de que el Virrey envíe en su seguimiento algunas espías, y podríades ser vos una dellas. ¡Bueno es eso! ¡Dios me librel ¡Jesús, Jesús! Andad, padre, nora-buena, que debéis de ser el diablo.»

Toda esta resistencia artificiosa engañó más al viejo, y le pareció que en aquella parte se había de cavar, y que allí estaba el tesoro que su señora buscaba, y así, llegándosele al oído, y tomándole de la mano derecha, le dijo:

—Servíosdestos veinticinco doblones para guantes, y creed de mí que soy bueno para amigo.

Abrió la mano el rapaz, y recibéndolos en ella, mirándolos muy tierno, dijo:

—¡Bien haya vuestra buena casa; mal haya quien no os quiere! Perdóneme mi dueño, que más

cortesía se debe á vosotros, y bastado en persona de vuestra posada esta niñería para que yo os obedezco punto por punto me descoso toda Sepa V. m., padre mío, que á mi ásar el Virrey, su tío, con una de todas muy ricas y nobles, cuyos retratos luego, y aunque ninguna deja de ser, recer, mi patrón, entre muchas partes tiene, porque no hay gracia de quedar el cielo, es ser entendidísimo, puesto que él hereda en España de más ricas y calificadas: una en que madre y otra á un tío suyo, hermano que por lo menos con la encomienda hoy goza pasará su renta de sesenta. ¿Sesenta mil ducados he dicho? ¡Ay! ¡tuviéramos nosotros los que serían! no tuviéramos necesidad de andar siempre á la cara para tenerlos cortados amos, porque en nuestro rincón pasar tan bien como ellos. Al fin, que se ha de casar por su gusto con la hermosa del mundo, y para buscarla y jornada que de mí habéis entendido. Dios, que si no deseáis verme perdido, gáis esto aun á vuestro mismo con el día que se entendiese que yo cojeaba lo menos sería sacármela y arrojarla un fuego. Enseñaros quisiera los remedios, vedlos allá vos despacio, escoged y andad norabuena, no salga alguno de vos hablando en secreto.

Partióse Octavio sobre los pies del cont más ligero que si fueran sus años veinticinco refirióle á su señora *de verbo ad verbum*, sin darle una tilde, todo lo que le había sucedido Jimenillo: significóle el recato del rapaz, y, últimamente, le mostró los retratos, que todos eran fingidos y no de personas conocidas, que los pintar para esta ocasión don Fadrique á un hábil en Nápoles. Venían envueltos en una de pocos renglones que, leyéndola con desvelo lo que contenía, era en sustancia estas señas: «Siendo ya tiempo de que toméis esta la Duquesa vuestra madre y á mí nos ha parecido que sea con una de tres señoras cuyos retratos están en la caja que va con ésta, que el uno es Marquesa de tal Estado y el otro de la Condesa tal título y el otro de la Señora de las villas de tal y tal parte, que ya vos sabéis. Todas son muy buenas, que os merecen, así por la hermosura como por la cantidad y calidad, y aunque vuestra madre quisiera pudéramos deciros cuál es la que os está mejor, pero hemos querido dejar esto á vuestra elección. Dios os guarde y os traiga bueno á España. Vuestra madre, el Duque.»

Más admirada quedó la Princesa con este nuevo suceso; cobró más respeto y estimación su ánimo á la persona de don Fadrique, amólo con resolución, así porque creyó que era tan caballero como por aquellos recaudos como por verle tan desinteresado y gallardo en su condición. Miró los retratos, y después de haberlos examinado muchas veces, le pareció, y no fue de extrañar, que excedía, aunque todos los su-

CORRECCIÓN DE VICI

eran hermosos, sujas. Y así, fiada de su persona, que honrarle, salió otra casa, donde él actuaba á caso.

resultó hablarse, y lrique, en lengua todichas, con tan alegría, que la dejó enamorada, y muy gustosa de voluntad, porque, por y prosiguiendo como de boca de Jimena la mesa, al tiempo

los caballos y postis de lo que buscaban los del mundo is depositarios de patrón; oh, autor (é bien lo dice! Deso tu deseo.)

de la una á la otra bláronse con recato le procedió señalar. Esperábala don Juan confiado, que con lleno de ansias y enillo, como si fueran entregado los va y fortalezas, llamaba al tiempo que por

trataba de salir de casa para ir á coger el fruto de sus esperanzas, efetuándose aquel desposorio, halló su posada cercada de una escuadra de soldados, cuyo capitán entró dentro, y diciendo:

«Daos á prisión ó la vida», le ató de pies y manos, y metiéndose luego con él en un coche, caminó la vuelta de Nápoles, donde, á fuerza de ruegos, y obligándole más que con ellos con una cadena de oro y sortijas que traía puestas, le dijo dicho capitán el misterio de su arrebatada prisión. Contóle que un tío de la señora Princesa, informado del caso por el amigo que le había hecho los tres retratos, que con ruin y bajo ánimo le vendió, dió luego aviso á su Excelencia, y, echado á sus pies, le suplicó que tratase luego del remedio si no quería ver encendido un fuego en Italia que después fuese dificultoso de vencer, y que de todo le cargarían la culpa, porque el pueblo presumiría que había consentido en ello por el gusto de ver bien acomodado á su criado.

Muerto quedó el miserable don Fadrique, y más oscuro su corazón que la noche, con tan triste nueva. Culpó á la fortuna, que siempre tiene desnuda la espada contra los hombres de agudo ingenio; pero, al fin, como hombre de mucho ánimo y poca vergüenza, trató de hacer rostro á todo lo que viniese, cuando, llegando á los pies de su amo, le dijo:

—Después de haber averiguado en un largo proceso todas vuestras bajezas, en que habéis gravemente ofendido á Dios, al Rey y á mi persona, porque merecíades morir, para escarmiento de otros, ha pronunciado la misericordia el auto, y estáis

CORRECCIÓN DE VICIOS

diez años de galeras al remo sin sueltos con la voluntad del cielo y dadle piedad que con vos ahora se usa. Os, para la ejecución desta sentencia, a señora Princesa, á quien deseamos satisfacción; y, en razón de eso, le desin correo á toda diligencia, que estoy por momentos; porque os advierto, rísima no se satisface deste castigo, e dar el que ordenare y dispusiere. Las palabras fueron las que más le Fadrique, porque temió que, como gase; cuyos ánimos, una vez indighallan poderosos, son más crueles res más bárbaros y feroces.

ensamientos se encogía tanto, quer buen partido la muerte de un venismo, desesperado, trataba de aplidole que por lo menos ella, rabiosa quejosa de la traición, querría que le tenaceasen, cuando entró el correo. ta, bien diferente del color pálido de porque, en resolución, decía al Vizaleras que merecía un hombre de pensamientos que, siendo pobre y bríos y alas en el corazón para inos que de ser su esposo, eran un le de un castillo y perpetuo Gobernados, que valía dos mil escudos ada un año, de que ella le hacía luego, casándole de su mano con a, la más hermosa y más rica de is que tenía en su servicio.

LAS GALERAS DEL VENDE-HUMO

Admirado quedó el Virrey y todos los c
antes de la gallarda resolución de la Prince
muchas veces loaron, pareciéndoles que
procedido con real y magnánimo pecho, y,
lación, trató de que se efectuasen las boda
Laura y Fadrique; el cual, agradecido al ci
tan gran merced, mudó el hábito de sus vi
cristianas y loables costumbres.

Deste suceso quedó en Nápoles por refra
tre los españoles de aquel tiempo, cuando
que á algún delincuente se trataba de conc
galeras y se sabía que tenía favor con el jue
no peligraría, responder luego: «Ellas serán
leras del Vende-humo.»

*BOCA DE TODAS VERDADES toma las armas
el afeite de las mujeres y aborrece tan to
troducción.*

Esperanzas de volver á pisar presto las
de Madrid me trujeron unas cartas que r
día siguiente, y, fué tanto el gozo que, t
con la novedad, salí á hacer partícipes de l
nas nuevas á los amigos, y entre ellos al qu
amaba. Pero antes que yo pasase los umbi
mi puerta, llegó él en busca mía, y, así jun
jimos á pasear la ciudad y ver la gente, q
ser día de toros, había concurrido mucha f
ra de los lugares circunvecinos.

Estaba el pueblo alegre y bullía la ger
braban las ocasiones para echar á volar

CIÓN DE VICIOS

ábase sacada una l
a y hacía del ojo
; fuera de la faltri
ciegos de la vista,
s, pues todo lo b.
el que por esto le
sino del que, tan
pone á manifesto
incta sobre la mar
istiéndole un jubó
espaldas con dosc
os comete el rico
que el pobre que
porque antes es m
r á lástima que, s
l, y por esta razón
sigan y afrenten. A
cho esta verdad, y
es, entra el ladró
y le sacan por ot
añá y roba para te
tienes, y serás de
úrote que no mon
estigo para hacer t
te, y no poca gen
ligros.»

gar; y, al entrar en
tras de razonable
tras á los ojos, pa
ón. La una lleva
dad, porque los a
no pasaban. desti
; antigua y de m

era en todo verdadera imagen, porque iba muy pintada.

Apenas la vió, cuando, dando espaldas, empezó á huir el amigo, y yo tras él, procurando quietarle y saber la razón de semejante fuga; pero no me escuchaba, antes, sordo á mis voces, mientras más procuraba enfrenarle el paso, con más esfuerzo corría, diciendo entre sí:

—¡Jesús, Jesús! ¡Dios me libre de tales visiones!

Llegamos desta suerte á su casa, donde, arrojando la capa y sombrero, sin hablarme palabra, se paseaba divertido por la pieza, y al derecho y al revés, santiguándose una y muchas veces. Llegó á la puerta y torció la llave; y arrojándola en la faltriquera, puso mano á una espada que tenía á la cabecera de su cama. Yo que me vi cerrado con un loco, y en sus manos una espada desnuda, pensé que le había dado el mal, y culpando mi ignorancia, porque me pareció serlo haberme fiado tanto de la conversación de un hombre cuyo juicio padecía calamidad y se había visto en declinación, púseme en pie, y, procurando ganarle las espaldas, para abrazarme con él, vi que se llegaba á la puerta, y metiendo por debajo della la espada, decía:

—No entrarás acá esta vez, demonio en figura humana.

Y luego, dejando esto, se volvía á pasear otro rato, haciendo las mismas exclamaciones y santiguándose á dos manos.

—¿Qué será esto? (decía yo), ¡pobre de mí! ¿En qué viña ó sembrado ha de caer la preñez de esta nube?

los ojos del pueblo, hiciese el efeto que en
míos su vista, que huirían más della que de
catorce toros que están encerrados para cor
¡Oh, qué mal abuso; introducción ciega y con
justa razón sufrida! ¿Por qué se permite? ¿
qué los hombres caminamos con ella? La m
moza, ¿para qué se embarniza, pues donde
poca edad no hay arte que á lo natural igu
Y la vieja, si está ya en años, que importa q
que parezca bien ó mal, ¿para qué se vale d
mentira? Pues es cierto que engaña el rostr
aquella que, siendo negra, resplandece blanc
rojo. ¿Sabéis qué hacen con esto las necias? T
tar de su destrucción, porque la menor dedada
le ponen de afeite es darse una gran puñada e
dentadura, pues á pocos años se hallan las b
de las mujeres que se dejan llevar deste vicio c
pobladas, sin ningún vecino ni morador que
habite, y si acaso quedan algunos, son de su
que el aire pasajero que por ellas sale dice el
estado de su salud. ¿Hay mayor locura? ¿viste
error? Date naturaleza la cara de carne y pón
tú otra de solimán; pero ya te entiendo: muje
bien eres, pues te conoces, sabes tus malas ent
ñas, y así, para que después no se quejen, pón
en la cara lo que tienes en el corazón. Como q
dice: «Ya avisé primero que arrancase del pui
que quería correr; por eso, si alguien quedare
tre los pies del caballo, suya será la culpa y per
Por cierto que ya no me admiro de que las m
nieguen infinitas veces muchas de las cc
e las han visto hacer, diciendo: «No era yo
ayer hizo esa flaqueza; mirad que os en

RECCIÓN DE VIC

su cuento; á fe
o cada día se
yer no es hoy
Luego bien co
puede admitir
la puja de lo
on tan baja in
caras, y éstas t
a que una vez
queda probad
los días que
animoso se di
s hombre que
se debe celeb
lomas; pues e
en muchas h
cas y quieren
gir lo que Di
servido, como
rosa, y á la h
milagro de lo
del asco en m
de los mantele
erá para mí a
os de que n
saber en qué
lo? Pues oid un cuentecillo que,
hazaña y otras sei
o de loco, yo estimo
nciaré por ningún
tad de hacer cuant
eral y puerta abiert
so:

Estando en Sevilla en una conversación de señoras (señoras, digo de aquellas que son mercaderes, mercaduría, porque se venden á sí mismas); en compañía de muchos caballeros mozos, de aquellos que se pagan de buenos gustos; la que tenía el principal asiento en el estrado era una vieja madre de una hija de sus entrañas, muy hija en todo, y ella en todo muy madre. Resplandecía el rostro y brillaba más que caldero de agua donde hiere el rayo del sol; y si acaso se reía, olvidándose de cubrir la boca con el abanillo, descubría cuatro carbones no encendidos, porque sus dientes no eran más de cuatro, y tan negros, que no les viene larga la comparación, no tenéis que cortarla, que todo lo ha menester. Era ella la señora de la casa, y dolióle en el alma de que una vez que escupí con descuido lo hiciese dentro del alfombra, y dijo:

—¿No había otra parte menos limpia? Otra vez busque lo más sucio de la casa y sea discreto en todo, pues tanto le celebran.

Yo, que oí la provisión que se me notificaba, dije que la consentía, y que estaba presto para el cumplimiento della, siempre que se ofreciese la ocasión. Quedóse así esto, y ocurrieron diferentes materias á la conversación, en que nos divertimos mucho tiempo, hasta que, llegando á mí otra vez la necesidad, arranqué de lo más hondo del pecho, y dile en el rostro diciendo:

—Yo obedezco á V. m.

Alborotáronse las sillas y las almohadas: las unas dejaron las damas y las otras los caballeros, cuando por excusar cuestiones, yo saqué pies á la

RECCIÓN DE VICIOS

is amigos y, en segun
alleros que, aunque
solución por locura,
ociendo que justam
sucio de toda la cas
lerosa vieja.

gnas de mayor casti
solamente se arrebol
acen esto con tan pes
á tiro de culebrina; y
tas que son muy señ
prendiz de un pintor,
a, que las digan có
is, repartiendo la can
competente; porque t
hacienda á la calle y
nes que, en vez de ac
ire. Pero ¿á mí que
yan los maridos que
casarme por lo men

ló su cólera; pero lu


nanteles; pero en el i
nesa, vaya de novela
adaba y enamoraba c
cho gusto, la ingenie
os de V. m. presento.





LA NIÑA DE LOS EMBUSTES

NOVELA VIII

 OSOTROS, los que con curiosa atenc
leísteis la novela triste del *Escarmi*
to del viejo verde, ya que allí os m
tró la astuta Emerenciana el caudal de su in
nio, oid y veréis ceñida en corto papel y bre
renglones la habilidad de su discípula Teres
que si la igualó ó excedió, hablen sus mis
obras y sed los jueces. Todas las cosas que
tiempo, la industria y el ardid de los hombres co
ponen, atropella y destruye la poderosa mue
Porque en sus manos sangrientas está el cuch
que con valientes filos derriba las gargantas
las criaturas racionales, la hoz que siega las co
nadas espigas, la segur que tala y humilla los
boles sombríos, el azadón que allana los mon
el fuego insaciable que traga las ciudades y el
solente mar que sorbe las flotas, ricas y casi in
pugnables armadas. Esta, pues, más amarilla
membrillo nacido y criado en la insigne vega
Toledo; más ladrona que un corchete mula
más resuelta que un catalán agraviado; tan li

ORRECCIÓN DE VICIOS

Vizcaya y tan señor
ajando la cabeza y
con respeto, se le p
o punto que muer
merenciana, y hallan
adas que las person
ha recibido los días
do su oficio con m
ente (muerte debida
ella en aquella posac
ni se ponen esteras
mbre.

se le enjugaron á T
suelo con poco trat
azón, porque ya ell
lrada en hacienda y
dos los pasos de la
cómo, dónde y á qu
adas y asechanzas p
porque, aunque su
seis, sus engaños er
á número conocido
título de la *Niña de*
is Escuelas de Salar
Universidades de l
ciudad residía al tien
virtuosa Emerencia
llas huérfanas, socc
as, de mancebos liv
sona. Aquí, pues, h
evó el premio de sus
on el debido renom
o. ¿Quién de sus m

brarse por ingenioso y sagaz que fuese? ¿Dónde no entraron sus engaños? ¿Qué puerta se cerró á sus traiciones, tanto más lucidas cuanto ejercitadas entre la gente de mayor ingenio del mundo, que son los estudiantes, ó por lo menos tienen esta obligación, pues la ejercitan cada día en contiendas sutiles y materias tan superiores que es fuerza que le levanten y acrecienten verdades? que en todos los mercados hay de malo y bueno, no son igualmente finos los paños de Segovia. También en Salamanca, debajo de aquellas lobas largas y sueltas, hay algunos tales, que el último día de Pascua de Navidad hace conmemoración dellos la Iglesia, y son los semejantes una casta de necios insufribles, porque con decir: «A Salamanca me voy, y vengo todos los años», les parece que nos tapan la boca y que se pueden poner barba á barba con Aristóteles y decirle muy libremente su parecer. ¡Oh! esto de llamarnos á cada paso el señor Licenciado es de grande consideración para desvanecernos, y pensar que el despacho de todas las ciencias está en nuestros corazones, y á fe que no somos pocos los que después de graduados arrastramos la cola más larga, porque como se ha hecho autoridad, todos por media vara de paño más ó menos procuramos traer con artificio y cuidado lo que el hermano jumento naturalmente alcanza. Pero quédese aquí esto y demos fin á la plática, con declarar debajo de juramento, que en todo lo que tengo dicho no he hablado apasionadamente, y que lo siento en el alma del modo mismo que la boca lo significa. Contemos algo de entretenimiento y placer para el auditorio, que ya

ARRECCIÓN DE VICI

ando grita para q
rro y cumpla co
es sobra la razón
te, y para que la
de esta copla pr

ended por cortes
oquianas del dele
istres habitadora
as Cortes de los F

, soldados de la n
ndose un epílogo
as juntas encerr
cos y de pequeña
a y rostro á rost
luma, papel y ti

peores comidas y
a á un caballero,
res destos reinos
idrique, los dese
de Teresica, ho
Paréceme que al
e esta palabra e
n, pues habiendi
e deste personaje
us partes, pues c
en fruto. «Amigo
orque si me lo pre
te responda lo q
harme. ¿Porfías
me con la réplica

de mi corazón, sabe que no es tan fácil como se te hace, y que está muy oscuro, porque y visto y aun tú, si recorrieses bien la memoria confesarías que no me despeño y que esto es verdad, muchos con obligaciones de sangre generosísima acometen bajezas que, si yo ahora estara despacio y pudiera tomar esto por primer asunto, te salieras de la pieza tapándote los ojos y dando gritos como un loco por no escuchar.

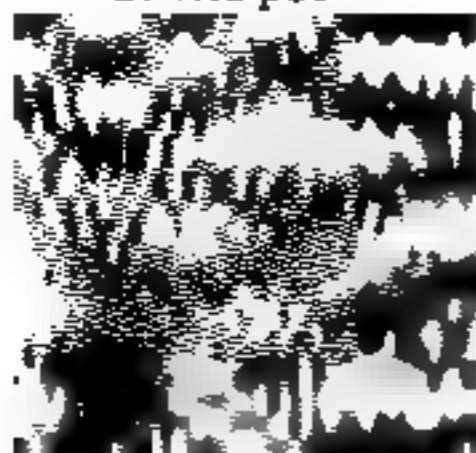
Al fin nuestro don Fadrique era mancebo virtuoso, porque no se le conocía más vicio que la carne, disculpándole mucho veinte años de por ser la juventud briosa, sujeta naturalmente a semejante flaqueza. Temía siempre el castigo del cielo, y así cuando caía en semejantes torpezas procuraba por medio de los sacramentos volver á poner en pie muy aprisa.

Informada estaba Teresica de las calidades y condición, diligencia que la hizo á poca costa ser persona conocida, y al fin, de aquellos hombres que, respecto de su calidad, son tan señeros en la república, que lo bueno y lo malo y las costumbres todo sale á la plaza, y se pone en boca del pregonero. Dióle oídos apacibles á sus paseos, escuchó sus músicas, puso á sus papeles, y todo esto gratis, pagándole con esta liberalidad á que él hiciese una demostración generosa.

Entendióla don Fadrique, y acudió á dar en una hora lo que un platero había trabajado muchos días: puso en sus manos, valiéndose de los pies de una criada, ricas joyas, adornando los dedos y garganta preciosos y lucidos diamantes.

DE VI

quinta
desig
stica c
y hom
vinies
de co
leste g
llero
los se
decirle
estos
ad que
servi
on, y c
con l
ioso,
rcero
sión c
il dar
ba de
is mil
antos
ociere
ncias
la ne
endo
s cria
se of
go no
porqu
Mart
os que son valientes por
n tanto,



gamos mejor se ciegan, que acometan cara á cara á cuantos toros pacen las riberas de Jarama.

Tenía la casa de Teresica tres partes por donde podía en ella entrarse, dos puertas, principal y falsa, que hacían á diferentes calles, y las tapias medio caídas de un corral. Hizo su seña D. Fadrique, y apenas fué oída, cuando saliendo la preciosa niña á la ventana, le dijo que la puerta falsa estaba abierta, y que por ella podía subir, por ser la que le caía más á mano, en razón de salir á aquella misma calle.

Con esto se retiró la señora, y él caminó hacia los umbrales con gallarda resolución, pero apenas hubo puesto los pies en ellos, y medio entreabierto la puerta, cuando volvió dando espantosos gritos, temeroso de que en el portal había visto tendidos unos paños negros, y á los dos lados dos candeleros con sus velas de cera amarilla, y en medio un bulto como de persona difunta. Hicieron burla y juego de sus razones los que le servían de retaguardia, como le tenían en opinión de espantadizo, y mucho más la malhechora, que fingiendo unas risadas extraordinarias, le decía no pocas pesadumbres; pero él, firme en su opinión, no quiso volver, aun acompañado de los demás, á tentar la fortuna por aquel paso, afirmando, que por aquella parte no se podía vadear el río, y resuelto á volverse á su casa, por parecerle, que aquellos eran avisos del cielo; pero como ella le dijese muchas cosas, y entre ellas le apretase más con que-
iársele mucho, dándole á entender que creía que,
no á muchos hombres sucede, se le había acato el gusto luego como halló fácil la posesión

voz, de modo que lo pudieron oír la niña y demás doncellas que se ocupaban en su servicio. Hizo firme propósito de no tratar más de aquella pretensión, y de dar de mano á sus intentos. Los días, con tantas veras, que no pasaría más aquella calle ni por otra cualquiera adonde contenida viviese, á cuyas ventanas aun no abría los ojos para verlas. Hízola donación de todas las joyas y galas que la había dado, y rogóla tratase de recogimiento y clausura, haciéndola breve sermón de la inconstancia de los deseos desta vida, que son de tan poco gusto cuando se gozan y de tanta pena cuando se pagan; y al esperar respuesta, con pasos largos, picado de espuela del justo recelo, puso punto en la plaza y de calle en calle se fué á su posada, de donde salía por la mañana, sin dar parte de lo que le había sucedido, se partió á un lugar de su padre, pero no en vecindad, y apacible, por la ribera hermosa de un río, que le hacía suave compañía, sitio eligió con prudencia, por parecerle que en aquellas soledades se ofrecían menos ocasiones en tropezando los ojos, se descalabrasen los deseos, tratando de librar el espíritu de ocupaciones, y que con esto pudiese entregarse, sin contradicción ni estorbo, con todas veras y resolución de ánima cristiano á la contemplación alta de los misterios superiores, pareciéndole que este era el verdadero estudio y la ciencia más importante, consolándose con esto de la falta que le podía hacer para presentarse delante el no asistir en Salamanca.

Volvamos, que ya sé que todos deseáis que me olvide de Teresica; volvamos á ella y no

CORRECCIÓN DE VICIOS

de vista, porque, como habréis ya en-
tal persona, que si no la estamos mi-
pre á las manos, no viviremos seguros
is, armadas siempre y prevenidas en
lo.

El señor don Fadrique y los dos solda-
guarda hubieron desembarcado á la
do la niña y las ministras, que habían
ces en el delito, con alegre conversa-
on, siendo tanta la risa y chacota como
oche fuera la de San Juan, alegría co-
las las criaturas, y fiestas que celebran
s enemigos de la religión cristiana. So-
mucho el ingenioso embuste, y gozo-
vitoria, hallaban tanto deleite en la
ón del buen suceso, que se olvidaban
que tenían presente, y no trataban más
e á la cama y cumplir con la obliga-
eño que si no fueran personas. Vol-
ramentarse, y prometiéndole todas se-
la muerte, amonestándolas ella, no
s palabras (que éstas pocas veces se
oca tan dichosa que persuaden y dis-
imo de la gente y á la ejecución de su
i el caso es algo dificultoso), sino con
lo á cada una parte en lo conquistado,
joya de las mejores, y á cuál una gala
ricas.

Así estas diligencias y prever-
ira la niña, como cuerda; y
gro del engaño, y aún le
blarse el sol y caer piedra
rque para los reveses de la

hay reparo si no es la paciencia, y cuando se llega á tener necesidad della ya está la casa por los suelos, no hay clavos en la pared, ni teja en el tejado. Pero cuando el día siguiente supo con certidumbre la ausencia de don Fadrique y el ánimo resuelto que llevaba de no pisar en muchos días á Salamanca, volvióse á reir el alma, y trató de no dejar el dado de la mano, animada tanto con la buena suerte que ya no temía azar. ¡Oh, qué extraña mujer es ésta, y qué peregrina inclinación la suya, pues no se gozaba tanto con lo que le quita y roba como con el engaño! No es su fin desnudar á los bien vestidos, y más en tiempo que ella tiene tanta y tan buena ropa, sino burlar á los sutiles y bien entendidos, poner debajo de sus pies á los que el mundo reverencia por sabios, ser el cuchillo de los altivos ingenios, azote y fuego de los que pregonan lindezas, dando mano, hilando los bigotes, componiendo á sus tiempos el copete, para un hombre infame, y vergonzoso cuidado. De todas estas cosas y de otras muchas más que agora quiero pasar por ellas de priesa, y olvidármelas en el borrador, se preciaba un señor colegial tan lindo, que no escupía en su aposento nadie sin ser gravemente reprehendido, porque era tan negro de relimpio, que sobre las esteras se podía comer; escuchábase cuando hablaba, y reíase él mismo sus gracias, acompañándole todos aquellos que le querían por amigo, pues para cobrarle por enemigo mortal no era menester más que mesurársele al tiempo que él decía alguna cosa con intento de que hiciera cosquillas al auditorio; esta era la mayor cuchillada que se le podía dar y la

más grave y vergonzosa afrenta que s
hacer. Su manteo, su beca, sus guantes
llo, sus vueltas, era en todo tan diferen

or sí. E

aculta

como

arte

s.

n la Ig

á mir

la ca

quería

isto e

, que i

ya de

la estr

in; col

larla,

la plá

propor

tés, qu

la aco

sigue

cebo

evolve

irarle,

der qu

iendo

in casi

le pus

ntear,

les ex

erable

ser tan vano, pienso que ya en él era mayo
fuego que el viento.

Escribióla luego un papel en el lenguaje difícil
toso y estudiado que él hablaba, tan oscuro y
rudo, que si Teresica no tuviera buena volun
de entenderle, que este es el mejor intérprete, l
biera menester socorrerse en esta necesidad de
vecinos: ella, porpue no le cogiesen prendas,
dió satisfacción por escrito; pero dijo á la cri
que le respondiese que su merced le había tom
y leído con gusto (favor que á otros no solía
cer); que lo estimase en mucho y cobrase b
ánimo para proseguir en la pretensión, pues
menores principios se llegaba á felicísimos fin
No le desagradó la respuesta, aunque él estaba
vencido de su deseo que cualquier dilación le a
gaba; pero viendo que era fuerza, procuró con
larse y ponerse en espera, contentándose de
brar á cualquier plazo, y pareciéndole que as
sazonaba más el gusto, pues los deleites de arr
mientras más pleiteados, más pretendidos y sol
tados, son más gustosos.

Él no perdía un punto: en todas ocasiones
hallaba; á las visitas la seguía; aparecíasele en
iglesias; medíale la calle á pasos, y abrasábale
puertas con suspiros; descalabrábala con ver
tan duros que parecían prosa; crucificábala
prosa tan rodeada de epítetos que parecía ve
para que por todos los medios y modos huma
se venciese aquella dificultad.

Cansóse la niña, y determinóse á darle un S
ago, tal y tan bueno, que jamás se le olvidase
a en todos los negros días de su vida. El modo

RECCIÓN DE VICI

si mi pluma ni
donaire que él tuvo ejecutado;
ra se divirtiere. Hablóle un día
rde en la ribera de Tormes; y
dado larga audiencia, se concer-
que él no podía faltar ninguna
gio, y si á tal se atreviese, sería
truirle su opinión y fama para
á los demás á que le pusiesen
le los hombres que entraban á
n graves han de ser virtuosos, ó
xerlo), madrugase otro día con
o á entender á sus compañeros
ornada breve, y se v
ndo por la puerta
iada, de quien ella
sento, hasta poner
abía de ser recibida
n las palabras puntu
ue no pongo nada
isericordia de Dios
ada y no soy de lo
r de la afición y del
impia. Reventando
sa nuestro colegial,
amigos, y aun á lo
do de su pretensión,
dieron á entender a
pena con la nov
te estaban cansad
su vanidad y linde
entonces había si
que aquellas esc

conocido, de allí en adelante se excedería á sí mismo tanto, que fuese necesario, ó desterrarle de la Universidad ó dejarle solo, porque de otro modo su conversación sería peste general. Todos echaban maldiciones á la niña como á fuente y origen de tan graves daños, y deseaban que aquello se desviase, aunque fuese con daño de entrambas partes, de modo que no tuviese efeto, y si no fuera ruindad, dándose por amigos, venderle á su Rector, lo hicieran.

Pasósele toda la noche en prevenir su jornada, y una hora antes de amanecer salió á caballo en traje de caminante, con solo un criado, que iba en el mismo hábito, secretario de sus gustos y persona de quien podía vivir seguro. Ya le esperaba á la puerta Lucrecia, que era la criada, por cuyo medio había hecho su negociación, que tomándole de la mano, y subiéndole por una escalera, y bajándole después de haber pasado por algunas piezas por otra, le dijo con mucho silencio metiéndole en un aposento:

—Ya os dejo en el puesto; ya con esto hice lo que á mí me toca; quedad con Dios.

Y luego tirando de la puerta para sí, cerró por defuera, dejándole dentro.

No se embarazó mucho con esta novedad el honrado señor, porque ya estaba prevenido y avisado de que aquello había de ser de aquella suerte, en razón de que la niña vivía con mucho recato y no quería que las demás mujeres que estaban en su servicio tuviesen parte de su liviandad. De allí á poco tiempo, como entró en el aposento, oyó toser, y pareciéndole que aquella era seña para que

figura de caminante, y llamando con aquel ruido y vocerío que suelen, mandaron que los abriesen, so pena de que si en esto hubiese falta pondrían las puertas en el suelo. Obedecieronlos, y apenas hubieron puesto los pies en el zaguán, cuando, sin parar, de pieza en pieza, caminaron hasta la cama donde estaba la niña, que no fué pequeña su turbación. Como la hallaron tan desierta y desocupada, quedaron todos corridos, y mucho más el hijo del Corregidor, por haber descubierto sus malas entrañas en ocasión que su venganza quedaba en vano, de donde tomó alas para decirle muchas pesadumbres la niña, oportunidad que ella había deseado. Tratóle tan mal de palabra, y sacudióle tan bien el polvo con la lengua, diciéndole algunas verdades conocidas en razón de nacimiento, que le vistieron el rostro de grana, que diera él por no haber intentado la visita todo el mayorazgo que esperaba heredar de su padre, que no era pequeño. ¡Oh, cuánto se alegró ella de haber cogido este hombre entre sus manos para darle á su salvo una vuelta de malas razones y peores respuestas! Los Alguaciles callaban, y todos estaban con miedo de que no se fuese á quejar al Corregidor, que la miraba con tanto apetito como otro cualquiera de los más picados, y sabían que quejas dadas por ella, y más tan justificadas, serían mucha parte para desacomodarlos, y así todos, desde don García al menor portero, con mucha humildad inclinados la pidieron perdón, diciéndole que se habían engañado, y prometiéndola castigar á los autores maliciosos que trataban de infamarla con Fulano, hombre de tales

componía tan bien, que por su parte no se echaba á perder la representación. Admirable y peregrino espectáculo fué á los ojos de los presentes el desconforme lecho, y mucho más para el engañado amante, que con la luz descubrió la noche de las tinieblas de aquel rostro, á quien en la oscuridad tantas veces llamó sol y día. Turbado y loco, no supo hablar en mucho tiempo de corrido y afrentado; al fin hubo de vestirse y desocupar la casa, porque la justicia se lo mandó así, y apremió con todo rigor á que lo hiciese, diciéndole entre burlas y veras muchas palabras que le atormentaron el corazón. No se atrevió á irse á su Colegio hasta ver cómo se asentaba aquel negocio y entender el principio y origen de su desgracia; para esto hizo diligencia escribiendo un papel á la niña, la cual le respondió con mucho sentimiento y dolor de su afrenta, y le dió á entender que la que le había entrado en aquel aposento no era Lucrecia, como él decía, sino otra negra compañera de la que tuvo al lado, que por ver que estaba dél muy enamorada, sabiendo que era aquella madrugada la que se aplazó, para que viniese, se previno antes que Lucrecia y le trocó la suerte; también le dijo que el haber él publicado entre tantos amigos suyos el suceso de sus amores fué ocasión de que la justicia entrase en su casa, porque los invidiosos de quien él se fiaba dieron soplo; y que pues era hombre de tan poco secreto y corto vaso, que tuviese de él mismo la queja, dando á su lengua el castigo, pues le fué uno de los autores de su daño, y el más principal.

Aún más confuso y corrido se hallaba antes estaba de la respuesta de Teresa, amada, porque se vió con esto privado á gozar, como quien no merecía favores, pues no sabía callarlos. Sobre escribió otro no menor, porque entró su hijo:

—Señor: hoy ha sido para mí el esparcimiento; conviene que al mismo tiempo y noche nos vamos huyendo desta ciudad, tantas espadas se desnudan contra nosotros que agora vengo de escuelas, y en ella tan público, que no hay quien le ignore, saben, y todos se admiran, y al fin, V. m. tiene tantos émulos, pocos son que se alegran de alegrarse, y muchos dicen con ánimo todas las gracias y donaires que el ingenio, y hay quien se afirma que el vicio que ha tenido V. m. en esta particularidad acometió tan torpe apetito, de variar el gusto cansado de lo blanco, de lo blanco y de lo moreno con lo negro atezado, la noche escura. «¡Plega á Dios, decía es una exclamación muy dolorosa, sus ojos en el cielo y juntando las palmas despeñe aún á peores delitos! Porque míos, á mí nunca me agradó mucho el olor; siempre me olió mal tanto oler bien las veces que le miraba aquellas matras con tanto cuidado, acá en mi cornosticaba que había de morir (¡plega yo me engañe, que aún no estoy fuera de él!) de un mal de garganta, no el

CORRECCIÓN DE VICIOS

garrotillo, sino garrote entero, dándole por tura, no el elemento de la tierra común á sino el del fuego, sepulcro el día de hoy de ces, y miserables hombres.»

Reventar quiso con esta segunda embaj burlado y corrido amante; pero, después de considerado lo que en esto debía hacer, se minó á esperar la noche, como lo hizo, y el camino de Sevilla, de donde era natural, y allí embarcarse para las Indias, porque en nía un tío hermano de su madre, muy deseoso de verle y tratarle para hacerle su dero, dando con esto de mano á Salaman todo género de estudios, á quien él aborrec extremo toda su vida, y ocupación en que violentado, haciendo fuerza y pesar á su i ción.

Alegre y vitoriosa quedó la niña con este triunfo, y mucho más por lo que después en su favor se siguió, que fué el verdadero y los más principales despojos, con que to hazañas de su ingenio se dieran por bastante premiadas, porque como el hijo del Corral Alguacil mayor, y demás consortes quedas mirados de su inocencia al parecer, y ext por la ciudad el cuento, con que todos los nados de su buen talle tomaban la mano favor y defendían una opinión con muchas que era decir que de allí se infería que, aquél había sido testimonio, siendo las cu sus criadas, que todas las cosas que della s ban, no eran verdad, sino falsas y llenas ño y mentira.

DE VICH

ler de
nito de
aba de
esta raz
indose
ara ell
sus pas
todo s
divert
matrim
alleros
asteros
legría y
uno e
mo las
genero
a, tiene
días se
ios y de
mes d
ue sus
llevó, á
menos
uien ell
a de ur
vestido
dos los
descub
ni seño
se fué
e haya
con bre
1 descu

CORRECCIÓN DE VICIOS

cas, quien más la honraba y con mejor procuraba ennoblecerla, la llamaba la *N los embustes*. Después acá tengo nuevas persona que sé que no me engaña, que pasó lencia, donde, como se llevó allí su buen i porque no se embote la habilidad y cuan necesaria no se halle de provecho, ha h hace de las suyas. Tiempo tendremos, y más bien cortada con que referirlas á los de buen gusto que saben celebrarlas.

BOCA DE TODAS VERDADES engrandece la vi la Caridad, y ofende mucho de que no se guen los vagamundos, que se valen del ti legítimos pobres; y despidiéndose de Jerónimo de Salas Barbadillo, pasa de á Pamplona.

Salimos á la plaza, después de haber c donde con mucha comodidad vimos la fiest mí en todos tiempos cansada, tanto, que si dejó de ser español, es en no deleitarme co jante regocijo. Pero apenas había dado el toro una vuelta, cuando arrebatando á u chado, que se dió pocas mañas con los huirle el cuerpo, le trató tan mal, que a cer y juicio general de los que lo mirába creyó haberle muerto. Acudió un sacerdot esarle, con que se sosegó la inquietud del

Enfadóse, ó por mejor decir, dolióse ta uceso, que se bajó del puesto, con no p

CORRECCIÓN

orque estaba
dejamos la
llevado al h

e visto?—me
endo que no
tampoco; v
licitud que s
abrigo de lo
on su parece
atural del l
donde sin p
r la desnuda
ocurando su
más de que l
y tanto que
de las mej
italidad, las
paciosas, y l
a, descubri
tanás amení
convalecien
uier melanc
ar, y hizose
io, que nos
aturales dest
mente algun
supimos la
de pocos añ
s hospitales
ces:
me pesa dej
icio de Dios

CORRECCIÓN DE VICIOS

pieza de ánimo, pues por lo menos se puede meter aquí cualquier forastero, hombre pío que si llegase la necesidad á sus puertas, se apiacirán, pues es cierto que donde se duelen bajo de un mendigo más bien se apiada que por sus obras y honrados respetos retare ser hombre noble. Agora, señor, piquier parte donde os arrojaré la fortuna, la memoria desta gente, verdaderamente como pues han hallado la llave del cielo, y van camino más fácil, por donde con menos trabajo llega al fin de la jornada, y se asegura la del eterno descanso. ¡Oh, qué virtud sirva provechosa, pues con ella tanto se inter uno corresponde con ciento, y después eterno! ¿Qué os parece? Si sois contador, calculad los ceros y ajustad la cuenta, y veréis si es granjería: todo lo que un hombre tiene caritativo, alcanza de más nobleza, porque se acerca á la naturaleza y condición de Dios, y al contrario, mientras más un mortal se desaleja de la piedad, más se infama, pues se avecina semejante á los brutos, en cuyos corazones no es vida y su voto se desprecia. Como galo nos dejó Dios en la tierra con darnos para que representando ellos su misma persona (esta ley estableció su voluntad) en ellos nos imitemos y reverenciamos, gozando de su compañía, que es Dios tan bueno para con nosotros, que porque le hallemos manual y estar conversable, escogió andar en el mundo entre los mendigos, que son los que Él llama hijos, y para quien tiene guardado el mayor

SECCIÓN DE V

en ánimo y
de los trat
bienaventu

verdadero bien para vosotros, ■
ón para que los demás llegue-
e aquella que sola con verdad
quietud; para estos tales, para
legítimos herederos del tesoro
os son dos brazos, el corazón
y el ánimo se corre de no
mo á hijos de tal Padre! Pero
e se alzan con la limosna, sien-
pues piden injustamente lo que
alquier república fuera justo
ra éstos centinela y se tratara
riguroso castigo á mudar de

te sobran tanto como en la
ue se desea y procura el reme-
difícil, en razón de ser ellos sin
s que son músicos y retóricos
labia mea aperies, et os meum
n tuam, porque piden ento-
endo:

alcísimo nombre de Jesús; fie-
anos, hagan bien por caridad
o lo puede ganar; remédienme,
de ver mi necesidad.

recés concertarse dos éstos y
l lugar, llevando cada uno su
lle que no pasen, pidiendo *ad*
da uno cuando le toca la suya,
7 alborotando los vecinos.

Otros hay que negocian por importunos, vá-lense de una y otra réplica y señalan ellos la cantidad de la limosna, como si de derecho se les debiera. Desta suerte lléganseos por el lado, y haciéndoos una reverencia, con el rostro contrito y las manos compuestas, os piden una limosna. Respondéis vos:

—Dios le ayude, hermano, que no tengo que darle.

Replica él:

—Un ochavito siquiera por amor de Dios, ó un bocado de pan, que no he comido hoy.

Volvéis vos algo ahumadas las narices y preñados los ojos, y decís:

—Amigo: ya os he respondido; holgárame de tener que daros, perdonad.

Vuélveos él la pelota y dice:

—Señor: unos zapatos viejos ó un sombrero.

Y vos, que al fin sois cristiano, en respeto del santo nombre por quien lo pide, corregís la cólera, y ya más por la importunación vencido que de la devoción obligado, le dais limosna, por quitárosle de la oreja, donde os cansa y divierte del negocio que tratáis.

Quisiera yo preguntarle á uno déstos:

—Ven acá, hijo; ¿tiénesme por bobo? Pues hete dicho que perdones, y que no te puedo ó quiero dar un ochavo de limosna, y replícame con pedirme unos zapatos viejos, que por lo menos mal vendidos valen un real, con que puedo yo hacer limosna á un pobre vergonzante.

Vase al fin, y en traspuniendo la calle, el que á vos llegó representando figura de hombre enfer-

7

la misma cortesía; pero á pocos lances os dicen que son hombres principales, y que trabajos les han traído á tanta miseria que no tienen con qué pagar la posada, ó cenar aquella noche, que por amor de Dios que les deis un socorro, y que creáis que no se avergonzaran con otro hombre, porque saben vuestra virtud y nobleza, y que estáis muy enseñado á favorecer necesidades honradas. Vos entonces, que sois más vano que cuerdo, echáis mano á la bolsa y dáisle cantidad que no soléis en veinte limosnas legítimas.

¿Qué sentís de los capigorriones que, haciendo ostentación de muy latinos, son como el papagayo, que en sacándole de cuatro cosas que tiene estudiadas, enmudece y no sabe más que volver á repetirlas, pues toda su elocuencia no pasa de aquí? *Da mihi eleemosinam, domine, propter amorem Dei*; porque este latín se le alquilaron con la sonatilla y ferreruelo.

Y porque no penséis que peco de largo, un cuentecito os diré goloso, sal trae consigo, y tan á propósito de lo que hablamos, que viene más justo que bota en pierna de portugués. En la plazuela de Santo Domingo el Real de Madrid, donde tiene asiento uno de los oráculos que consultan los ladrones de la corte, escuela de cicateros y plaza pública, en quien se recoge parte de picardía holgazana, conocí mucho tiempo un bellacón de gentiles tercios, gran persona para ganapán, pero él tenía por mejor robarlo que ganarlo, que se puede hacer.

Todo este mundo es opiniones, y cada uno piensa que la suya es la derecha: quizás este buen

ORRECCIÓN DE VICIOS

... con mucha hab...
era conciencia el...
siones.

ues, un día en el p
onsejo de Indias,
ros y soldados, l
reta y traje que d
n, etc. Parecióme
la. Diéronle los
le; pero yo, por c
ia, apartéle á un
e, poniéndole un
eclarase en los F
que no entendía:
an en opinión d
o saliese feo; pe
porque esforzánd
, habiéndole yo
olvió del revés, y
de donde enten
etras. Apretámos
só ser el propio q
acota cuando se
os la invención y
ido más caritativ
bufón que cuand

scurría Boca de T
escuchaba de su
clinaba, y él, seg
e de llegarse á Pa
o, á un negocio l
de que luego vol



CORRECCIÓN DE VICIOS

nos, me despedí dél, con no poco sen
dándome apretados abrazos; hele esper
algunos días, y pienso que su vuelta no
latare mucho.

Si esta relación tuviese para V. m. alg
tretenimiento, la suplico me avise para
prosiga con los demás discursos que con
re; bien pienso que mi pluma ha escrit
que él dijo bien, y que si V. m. le oyer
sara que era sujeto digno de toda alabar
esto será algún día, porque él vive con
deseos de conocer en V. m. el ingenio qu
justamente admiran. Cuya persona guar
tro Señor los muchos años que puede y
De Tudela de Navarra, y de Agosto cual
y seis cientos y doce.— *Alonso Jerónimo
Barbadillo.*





LA
SABIA FLOP
MALSABIDILLA.

A Don Jvan Andrés Hurtado de Me
Marques de Cañete, Señor de las
de Arjete y su partido, Montero r
del Rey nuestro señor, Guarda ma
de la Ciudad de Cuenca.

AVTOR

Alonso Geronimo de Salas Barba

Año



1621.

Con privilegio,
En Madrid, Por Luis Sanchez.

A costa de Andres de Carrasquill
mercader de libros.



TASSA.

Yo Hernando de Vallejo escriuano de C
del Rey nuestro señor, vno de los que en s
sejo residen, doi fe, que auendose visto
señores del vn libro, que con su licencia f
presso, intitulado, La sabia Flora, compue
Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, Ta
cada pliego del dicho libro á quatro marau
qual tiene veintidos pliegos, que al dicho
monta cada libro en papel ochenta y ocho
uedis: y mandaron que al dicho precio se v
no a mas; y que esta tasa se imprima y
en el principio del primer pliego; y que no se
vender ni venda de otra manera. Y para q
conste, de 'mandamiento de los dichos S
y pedimiento de la parte del dicho Alonso
nimo de Salas Barbadillo, di esta fe en Ma
ocho de Febrero de mil y seiscientos y vein
años.

Hernando de Vallejo

SUMA DEL PRIUILEGIO.

Tiene licencia y priuilegio por diez años
geronimo de Salas Barbadillo, para que n
persona sin su licencia pueda imprimir est

denal Infante mi señor, doy licencia de mi parte para que se imprima vn libro contenido en esta peticion y decreto, intitulado, La sabia Flora, atento ha sido visto y examinado, y no tiene cosa contra la Fe y buenas costumbres. Dada en Madrid a 31. de Otubre de 1620.

Doctor Diego Vela
Por su mandado, Diego de Ribas.

APROUACION DE DON IUAN VARONA ZAPATA
CAPELLAN DEL REY N. S.

Muy poderoso Señor.

Por mandado de V. Alteza he visto vn libro intitulado La sabia Flora Malsabidilla, compuesto por Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, y no he hallado en el cosa alguna por donde se le pueda negar la impression, es sutil y curioso, y bastantemente acreditado con el nombre de su dueño, en quien alabo la virtud del recogimiento, pues parece que siempre está escriuiendo, y nunca fatigado; y admiro la facilidad, pues en el tiempo que otra pluma no pereçosa gastara solo en escribirlos, dispone y saca a luz tantos libros, tan ilustres todos en su perfeccion, que vno solo bastara a ser ocupacion de la vida de vn grande ingenio; y assi en este como en qualquiera de los que yo he visto, merece que V. Alteza le haga la merced que suplica. En Madrid a 8 de Nouiembre de 1620.

Don Iuan Varona Zapata.

ORRECCIÓN DE VIC

Y CARRILLO DE I

Soneto.

ra del hermoso c
l Sol buril cano
ma, y en colunas
onga de tu heroic
ma escribe, por e
late, y con decor
rá de tu tesoro
sin errante velo.
orias inmortales
ijos, que en dor
rnizaran los ana
Virgilios nombres
on numero de Li
an, que Virgilios

IDO HURTADO DE

on cãnas espuma
ntua bese la plan
sañuda corriente
tesoro en Italia.
oberuia y coraje
ano bañe a Fran
aguas cristalinas
e sus campañas.
ber diuida vndos
an Roma que ag
mildades de su ri
idaciones de plati

Ni el Betis con onda opima
dulce admiración de España,
de espejo sirua a Seuilla,
de fortaleza y de guarda,
Pues oy Mançanares tiene
en sus arenas doradas
vn ingenio peregrino
digno de laurel y palma.
Pero a ti diuino Alfonso
no Daphnes brillante aguarda
a coronar essas sienes,
que es indigna por humana,
Sino Ariadna te ciña
con la corona estrellada,
que a pensamientos diuinos
estrellas hazen la paga.
Y luego canora trompa
al viento publique vfana
por milagroso tu nombre,
por deidad sublime y alta.
Y en bronze esculpido quede
cuyas laminas sagradas
a inmortal memoria siruan
de blason de nuestra España.

**DON DIEGO DE CONTRERAS PAMO, CAUALLERO
DEL HABITO DE SANTIAGO EN ALABANÇA DEL
AUTOR**

La que a una tabla, o papel,
Espiritu da excelente,
Mano es sin duda valiente,

CORRECCIÓN DE VICIOS

ma rija, o pincel:
u mismo laurel
cede, no esquivo,
hizo bolar altivo
jeto humilde y rudo,
tro esperar no pudo
urel siendo vos viuo.

DE CARRASQUILLA EN ALABANÇA DEL AUTOR

o el Orbe es a tu fama
o poco espacioso,
para el glorioso
del Sol y su llama:
ciencia cualquier rama
e Apolo la frente,
un mortal consiente
atreua a tu alabança,
in ei pierde la esperança
talla dignamente.

STA COLOMBRES EN ALABANÇA DEL AUTOR

estra diuina eloquencia
nta tan alto el buelo,
parece que del cielo
ende su inteligencia,
cuya heroica eminencia
stra su altivo conceto
l mas humilde objeto

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Tan alta sabiduria,
Que es de los ingenios guia,
Y de los sabios preceto.

**A D. IVAN ANDRES HURTADO DE MENDOÇA
QUES DE CAÑETE, SEÑOR DE LAS VILLAS
DE CAÑETE Y SU PARTIDO, MONTERO MAYOR
DE SU Magestad, GUARDA MAYOR DE LA CIUDAD
DE CUENCA.**

Como en esta edad, servil adúladora de
los cios, padecen las generosas virtudes tanto
deprimimiento, apenas ay quien ocupe la plaza
para celebrar las hazañas de ilustres y valientes
hombres, cuya insigne memoria sirviendoles
de premio, fuera para los presentes útil
ejemplo; que a no ser así, tantos felices in-
fantes como oy se conocen, todos juntos en cor-
tes y en particular, cantaran los hechos
de Don Garcia Hurtado de Mendoza, padre de
la gloria, y glorioso ornamento de la nacion
española, pues desde sus primeros años, desde
de la muerte, tratando el hierro y el acero, to-
mo parte en todo lo descubierto del mundo
quien no hiciesse calificado testigo de su
siendo igualmente admirable a los varones
ricos de la Europa, como a los rebeldes barones
de Chile; que parece que viniendole estrecha
tierra y mar deste mundo nuestro, que si
no conocieron los antiguos, se fue a buscar otro
lugar donde en mas dilatado campo se pudiesen
ver sus obras inuencibles y magnificas. Yo

rompedor violento de las mas santas
y desprecio seré de tus confusas voces:
viesse yo en tan alta estimacion, pues
mas segura alabança que la que viene
en tu desprecio.



LA SABIA FLORA MALSABIDIL

Las personas que hablan.

FLORA.

CAMILA, *su amiga.*

TEODORO, *amante de Flora.*

CLAUDIA.

MARCELO, *hermano de Teodoro.*

ROSELINO, *su primo.*

MOLINA, *criado de Teodoro.*

ACTO PRIMERO

FLORA y CAMILA.

Camila.—Tus años son diez y siete, Flora; habilidades no se reducen á número, excepto presunción humana, porque tú engañas con aún con más facilidad á los sabios, con quienes de alabanza los que se te oponen con resistencia, quedando en semejante batalla infamados los que no fueron vencidos. ¿Porque en este lugar donde el año pasado fui considerada pública, sólo con haber mudado el nombre y barrio pasas por honesta virgen? ¿Con

IN DI

la

er qu

que

les ó

ona

lo c

ps.

de

sta

uca

ndo

e he

muc

mas

uertu

iden

e el

mal

poco

irlo.

e ll

sto

imie

.te p

prei

lust

en

e las

sfai

nas

las

esa

es

propia vulgaridad lo pudiera haber hecho en mí despreciable, si el modo y los intentos no fueran diversos, por quien mereceré alabanzas, aunque yo más busco utilidades, que los aplausos plebeyos en tales cosas sólo sirven de ser pregonero de la infamia, que no tiene más descuento que aumentarse en riquezas, porque con ellas se doran los yerros de la más afrentosa vida, la mía es la que te referiré agora, y el engaño que voy formando incluiré en la misma narración della, por despenar tus deseos solícitos en curiosidad tan vana, si ya no tienes alguna hija para quien aprender la treta; bien que ni fuera de mí puede ser ejecutada ni otra que yo tuviera, aun para intentarla, osadía.

Camila.—Hija no tengo, porque apenas estoy en edad de haber sido madre; para mí aprenderé lo que para ella pudiera, y si acaso la tuviere, tus industrias, calificadas ya con mi experiencia, la servirán de senda segura, con que ella cogerá fruto y tú la vanagloria de ver tan extendida tu doctrina.

Flora.—Sabe, pues, que mis padres fueron gitanos, que yo no he de fingir calidades en mi abono, cuando lo que voy á referir de mí se halla tan lejos de ser calificado; así quiero disculpar mis obras con la naturaleza de mis padres, ó que por lo menos veas que, siendo ellos de tal generación, recibí en su sangre semejantes hazañas. Llamábanme en Cantillana, lugar del Andalucía, y que está en las vecindades de Sevilla, el Sol de Egipto, título que se dió á los méritos de mi belleza, más ilustrada con los donaires de mis labios imitado-

res del pimiento en estar colorados, y en vivos. Caminaba á las Indias cierto me allá se atrevió á decir que era hidalgo, con probarlo, cosa que á los más suce-

concejo los que son de los unos por los otros, y mos las ejecutorias; éste de mi edad cuando, colores entre las espinas,

encendía llamas con la cubriendo, pues, los fines sus gustos y mis daños ningún provecho de entraseoso partirse, porque el ti se llegaba, y entonces desyo sentí poco, porque no té porque se fuese, que de no haber llevado vitomilde, se alabó de que ha aquello de que ni aun el voló la voz desta infam

desprecio común, que ciudad era tan sospechosa, ra en persuadir lo contratiempo volviera, como y mi decoro; que en el virtudes naturales todos es desvanecimiento, sin ue una mujer humilde

Viéndome en este estado mudando traje, hice verdaiba en Cantillana: entregu pobre en dos años, pasa

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

manos á las mías cuanto adquirió en Yo bien vestida y él mal desnudo, nos c él se fué á buscar más ganancias para pe yo más pérdidas para ganarlas. Entré en te muy aprisa, y ella con el mismo paso trado tanto en mí, que nunca pareció ha fuera della según me dejé llevar de sus costumbres. En ella elegí la amistad de bre, ministro en la ocupación, Creso en l y Alejandro en el ánimo. Su amistad r atenta me disfamó poco, me fructificó estuve en su obediencia tres años, has muerte arrebató con brevedad un hon siendo pecador libre en ofensa del cielo, tario mío en servicio del infierno. Dejé luego de la travesura golosa de algunc mozuelos, y hecha pasta común, á te con mis deleites, de todos recibí satisfacc estos tiempos heredó en las Indias el au perdición, de un tío suyo, hacienda gr que supe que volvía á España, más pode ejecutar insolencias, menos enmendado y facer injurias. Puse en pregón mis joya y juntando el dinero que fué preciso del demás que yo tenía, mudé barrio, el noi pio, el apellido, las criadas y el traje; lu pré juros, fundé censos, aquí disimu naturaleza y revenciendo mis apetitos con honesto ejemplo, y para excusar los medios que nadie de los que me con da reconocerme, sólo salgo los días de la luz del aurora á oír la primera misa manto sobre los ojos, de modo que i

CORRECCIÓN DE VICIOS

templo ven más que un bulto, cuyo
mo admiran. Habrá ocho días que
orte el tal hidalgo más necio que fué,
más rico, y no menos ruin, porque
ombres nunca se pierden; ocasionéle
e, y por haberme yo puesto su mis-
or esto presume que somos deudos,
de mi semblante, renovando las me-
voluntad antigua (persuadiéndose á
el sujeto), ama la misma belleza me-
opinión en calidad y sangre, hallando
que me ve (como por el traje me
ra su apetito, fuego; para su autori-
mas yo, que ocho años merecí el
Malsabidilla, y de doce me intitula-
Flora, perderé la acción que á tan
ombres tengo si no le esposare de
e vengue del desprecio q
d, haciéndole que se case
itas afrentas, para que cc
emiende de la deshonra á
ió principio.

Déjame poner la boca do
que ocupada en la humi
ndo pregone tus alabanza
ropias admiraciones te ofe
er que hallo novedad en
n común. Las partes de
t, porque si son desigual
ensando vengarte, dar ver
das son á mi propósito t
i que algunos juzgarán inc
is mayores conveniencia.

bien que mientel Lúcese mucho el haber estado en las Indias, y te prometo que para los tiempos que corren que no es menor riqueza que la del oro.

Camila.—Ya sé que hoy la mentira, si no es riqueza, es medio para conseguirla, y que los que pasan adelante á los virtuosos y modestos son aquellos que se atribuyen las hazañas que no hacen y las ciencias que no saben; y es que como ya reparte los puestos grandes la fortuna, que es madre de la ignorancia, no hace distinción entre los hijos legítimos ó bastardos de la sabiduría. Mas parece que suenan pasos, quiero callar, pues podría ser que me escuchase alguno que fuese interesado en las mismas injurias que estoy diciendo.

Flora.—La voz he conocido; este es Teodoro, no te vayas, Camila amada, porque no pierdas la galantería de sus mentiras y la astucia de mis cautelas, que de entrambas cosas sacarás deleite, y de la una sumo provecho.

Teodoro.—¡Oh bellísima prima! ¿Siempre con la almohadilla? Gran virtud: aunque hubiera de comer vuesarced del estudio de su aguja no trabajara con más cuidado, si no es que con este entretenimiento engaña las horas, que no sé cómo se pasan y no se quedan suspensas contemplando tan hermoso sujeto. Mas ¿por qué desdeña vuesarced tanto el paseo de la calle Mayor, de las damas tan favorecido, de los caballeros tan celebrado.

Camila.—¡Jesús, señor, Jesús! Mal conoce v. m. este ángel y su recogimiento. ¿Calle Mayor

dijo v. m.ª Apenas la sabe el nombre; sus paseos son de su casa á la Iglesia, y para ella no hay mejor calle que este aposento, donde ejercita virtudes y excusa murmuraciones; algunas horas gasta en consultar libros de devoción, y las otras en limpiar y tan curiosa, que en la una trata su honestidad y en la otra su

Ningún hombre desdeñará tan santa persona como yo, que fui á las labores de mi madre inclinado que, cuando niño, las criadas de mi madre tan bien que, a ellas se sustentó la casa más de dos años que yo hacía: ¡oh con cuánta gracia aquellos bolillos, que se llaman majaderos, admirándome de que, al ombre, pudiesen ser tan ligeros y rápidos, porque nunca los tales suelen ser tan pesados!

¡atenta, Camila, que ya empieza á mostrarse, y verás una maravilla grande, que le han conocido que miente y sentir con mayor aparato, y, última, á verse vencido, en vez de coquetear y quiere que pase por sutileza que fué baja de ánimo.

¡estoy loca, y me parece que he de ir de oírle con el martirio de disimular los entretenimientos que, dando a suponerse una persona obligan también, de presente más congojan pero por descubrir un tesoro tan grande como el de su humor, iré poniéndole

las piedras en que tropiece, aunque él parece persona de tal despejo que no ha menester ayudas de costa para su gasto, porque su propio caudal tiene suficiencia para mayores empleos. ¿De dónde bueno viene v. m. agora, señor Teodoro?, que los que son tan entendidos y galanes aun no saben perder un paso porque, como prudentes, son tan avaros del tiempo cuanto del hacienda liberales.

Teodoro.—Señora: yo vengo de la comedia, que me ha entretenido, porque tuvo muy donosos chistes, aunque el caso era flojo; verdad es que es casi imposible juntar copia de agudezas y fábula de ostentación; sólo yo lo he conseguido en muchas, y más en una que acabé anoche, de doce jornadas, en que pongo todas las Monarquías del mundo.

Camila.—Por cierto, señor, que las jornadas me parecieron infinitas; mas después que sé la materia, digo que son pocas, respecto del mucho mundo que v. m. ha corrido en ellas: y señor, ¿qué figuras tienen? que es fuerza que sean muy buenas, siéndolo también el autor.

Teodoro.—Naves, galeras, casas de placer, selvas, montañas, elefantes, hidras, salvajes, pante-ras; y entre todos los pasos, uno de los mejores es una batalla que se dan las nubes.

Camila.—Basta, que aun entre las nubes ha metido vuesarced disensión: ¡oh batallador poeta!, pues aun el cielo, que es [campo de] paz, ha querido v. m. que lo sea de guerra. Sepamos qué nubes son éstas, de qué casta y los fundamentos de su disgusto.

SECCIÓN DE VICIOS

a: el caso es que salen del Po-
s, en el color rucias rodadas,
s cuatro, vestidas de un pardo
el camino las del Poniente, se
paso dificultoso con las del
quién ha de pasar primero se
trosa.

señor! ¿Entre las cosas inani-
r v. m. la misma competencia
e las criaturas racionales?

i señor! mal conoce v. m. el
os poetas, que en estas mate-
os podemos; y si no, revoque
a las palabras del otro poeta

idose dos arroyuelos
n verde valle,
e tiran perlas,
r, y saltan, y bullen:
amansen,
untando las aves.

ielos humildes tienen tan ga-
os, ¿es mucho que las nubes,
igendran, no arroyos peque-
nares, se traten con las mis-

o en una copla en la forma
racia y agudeza; pero que-
representativo es imposible,
e v. m., ¿esas nubes hablan?
guntado, que en estando de

bajo de su mano y gobierno, aun las nubes serán mudas.

Teodoro. — Si como soy grande hablador fuera malo, corriérame infinito; pero en siendo este defeto, antes en mi opinión es una digna de mucha alabanza, porque hablar bien es señal de saber; hablar bien y mucho, evidencia saber un hombre mucho. Pero dejando eso y volviendo al punto principal, digo que cada uno lleva un hombre dentro que habla, y con eso hace la apariencia con grande facilidad, y es que yo hice muchas veces en Lima, festejando Virreyes, de que hay hoy en aquella ciudad muchos testigos que, envidiosos y admirados, lo refieren.

Camila. — Sospechosa hace v. m. su vanidad cuando para su confirmación busca los testimonios ausentes y tan remotos; debióse de valer v. m. de las industrias de algún indio, que dicen que hay allá grandes hechiceros; y siendo esto así, me espantaré de que en su poder hablen los dos peces, ni aun las piedras, en virtud de los espíritus infernales, que por hallar modo de irriente para introducir sus mentiras gustan de estar hablando siempre.

Teodoro. — Prometo á v. m. que todas las apariencias se hacen naturalmente; bien que puedo negar que sé yo algunas particularidades de mucha curiosidad porque están en mis papeles de Escoto, aquel famoso mago con ellos puedo hacer cosas que vistas por las personas soñadas, y aun soñadas pondrán miedo; pero recátome mucho por excusar escándalos á mis amigos y peligros evidentes á mi persona.

CORRECCION DE

—¿No es bueno, l
se hace este vuest
o más nosotras, n
uestros estudios, y
éis confesado, gita
es en la leche.

—Amiga: en esta m
madre hizo grande
ine á entender que
que ya después qu
le, aun los diablos
o pienso que siem
oficio, porque ell
ación servil.

o.—Prima mía: p
no es justo señora
la melancolía, d
lija, que ya piens
; suelte v. m. el
la vez degradarme
con cumplimient

—Antes me divierte
es; lo que me ha
materias superstici
que v. m. tenga or
daloso como fué E
e ha puesto una n
mo... ¡ay, ay, Jesús!

—Desmayóse el S

Abril que se esparcía por sus mejillas
¡ay, señor!, v. m. la ha muerto con los
os de sus hechizos; mas

brando, y yo quiero con las cuerdas deste instrumento, divirtiéndola la plática, alegrarla el ánimo.

La belleza más ilustre
que es, siendo rosa y estrella,
lo más lucido del cielo,
lo más galán de la tierra,
de uno, aunque muerto, feliz,
mortal, honró las exequias,
que aun más allá de la muerte
su dicha le lisonjea.
Que á esperar igual piedad,
cuantos hoy el aire alientan
por gozar honor tan grande
haberse muerto pudieran.
Banda negra al cuello pone,
ostentación de tristeza,
aumentando gloria al muerto
los indicios de su pena.
En su hermosura y aliño,
con que á los demás afrenta,
lucidas imitaciones
hallar el Abril pudiera.
Previno Amor en sus ojos
dulces puntas á sus flechas
por matar más que la muerte,
con más causa y menos fuerza.
Vióla un dichoso, y pagando
á los cielos tanta deuda,
ejercitó con los ojos
la ocupación de la lengua.
Con ellos dice su gloria,
que el amor quiere que sean

los que son del alma lu
ministros de su elocuen
Con honestidad la mira
que á las deidades supre
no se debe amor humar
sino casta reverencia.

Sin interés de pasiones
mortales, servirla intent
que es deuda común de
ojos á mirarla llegan.

Tan limpio se sacrifica,
que con industria desea
que el cuerpo grosero y
no tenga parte en la ofi
Mas todo se debe á Lau
en quien contempla la t
un cielo menos distante
y de beldad más perfect
Tal es el nombre lucido
desta deidad, porque int
que aun su nombre gen
servir de corona pueda.

- Amiga mía: Dios la
me ha divertido mucho
; mas ¿cómo es posible
ipen en escribir alabanz
teniendo un Dios tan bu
o tenemos? ¡Oh vanida
oh locura sin disculpal
le es divino, á un sujet
n inconstante, que de lo
no sabe cuál ha de ser
sintió el que dijo: -

¿A quién no pone espanto, á quién no admira, que le dieron por cuenta los alientos, y que á cuenta del número respira?

Teodoro.—Siempre en la alabanza de las criaturas tiene el Criador la parte principal ó toda, porque como ellas no se formaron ni fueron dueños de sus perfecciones, ¿qué se les puede alabar á ellas que no redunde en gloria del que las formó? En la misma obra se alaba siempre el artífice, en la pintura el pintor y en la joya el platero; y en el platero y pintor á Dios, artífice de los artífices. ¿Sabe v. m. que me parece que se quitase ese luto, y vistiéndose algunas galas con la variedad de los colores alegrase el ánimo, que si mi tío, y padre de v. m., como esperamos, está en el cielo, ó por lo menos en el purgatorio, perdonará este modo de sentimiento, supuesto que se le pueden hacer otros beneficios más útiles á su alma, como son misas y oraciones?

Flora.—Primo: ¿quiéreme granjear por enemiga? ¿Eso me dice? El luto por la muerte de mi padre, no sólo quiero yo que se manifieste en mis vestidos, sino que salga tanto el sentimiento al rostro, que lo pálido del color publique mi pena. Cierto que cuando me acuerdo de su muerte pierdo el juicio, aunque él murió muy como debía, porque hecho moneda por los caminos, les restituyó lo mismo que les había quitado.

Teodoro.—No entiendo eso que dice v. m. de mi tío. Qué, ¿mandó que se diese alguna limosna á los pasajeros que van á Monserrat ó á Guadalupe? que si es menester que para el cumplimiento

ARRRECCIÓN DE VÍ

con toda cual
ré su empleo p
or más rico que cuando por tan
e viere pobre Y señora ide ané
deseado sab
á su vejez ve
or: sin ningún
ano, robusto,
poner una tier
quedarle bas
ños.

uego, ¿fué su
, y ¡qué mal p
incierto!
señor; sino m
ósticos de su r
jo él tragada c
nas cierto que
, que dejó, tar
aron presente
y así quiso é

Al fin, señora,
acabar tan g
; rigurosos?
or: sí tuvo: u
medio cuarto
do muy devot
ue le pusieron
causas muy e

¿En qué cap
ida á encomer

oraciones y los sacrificios de algún sacerdote santo?

Flora.—Señor: antes que muriese estuvo algunas horas encerrado en una capilla; pero despues de su muerte, él era tan poco vano, que excusó esta pompa funeral, y mandó que repartiesen su cuerpo por diferentes partes por cumplir con todos, porque debía mucho á todos.

Teodoro.—¿Parécese v. m. á él? porque tendría bellísima cara, con que la memoria de su muerte vendrá á ser para mí de mayor lástima.

Flora.—No, señor; que mi padre antes fué más feroz que hermoso de rostro; pero en lo que él tuvo grande perfección fué en las manos, grande persona por sus puños, sus dedos parecían de hierro en la color y en la fortaleza; corría como si volara; más era ave que hombre, y ave de rapiña: y fuí yo tan desgraciada, que por no vivir un año más dejó de ser señor de título.

Camila.—Qué bien le ha dicho que si viviera su padre un año más llegara á ser Conde de Gitanos; pero él es tan majadero que no lo entiende; aunque no me admiro, que quien no va sobre la malicia de las cosas engendra confusión que le entorpece el discurso y queda muchas veces admirado y corrido.

Teodoro.—¿Cómo, señora, que dejó de ser señor de título? ¡Válame Dios y qué notable desgracia! Por cierto que v. m. perdió una calidad bien grande, aunque á quien tiene virtud propia poco la aumentan honores vanos del mundo. Y su madre de v. m. ¿ha mucho tiempo que murió? que quisiera haberla conocido para reverenciar las

ORRECCIÓN DE VIC

nes que della son de los que la madre murió ordinaria penitencia el suelo, y muchas plinas, que llega a vez que se do Criador: fué mi en tuvo para sí la misma buena lame Dios, señoresa merced!

rina dice v. m., estuvo un mes se ocupaba en todo tal celo de las cosas ajenas de modo, que le en buscar la pena de su de

todo lo dicho (que dejaron á v aunque es la principales de calidad yuda á las demás: ahí me ha que retirarme á un yo desde que nusión, que no nitado que sea s rna edad alcanz os lloro, antes

pues por haber llegado á su conocimiento y crédito, me excusaré de experimentar en el mundo muchas ocasiones de verdadero dolor.

Teodoro.—¿Cómo, señora? ¿v. m. religiosa? Para el estado que v. m. ha de tomar ha de prece-der primero el parecer de sus deudos y servidores, y el de algunas personas graves y religiosas que, con maduro acuerdo, determinen lo que en eso pareciere más conveniente; de más de que yo sé que ya el cielo tiene á v. m. señalado el novio, cuyas partes podría ser que v. m. no las despreciasse, aunque ningunas pueden merecer con igualdad el favor de tan ilustre dueño.

Flora.—Señor: v. m. mira por mis cosas más que por las propias, aunque con el favor que me hace bien sé que ningunas lo son más; guárde-mele Dios muchos años para que sea mi amparo. Mas ¡ay! estas son las doce, váyase á comer, que ni yo tengo con qué regalarle, ni, cuando lo tuviera, usara de tan largo atrevimiento por excusar las murmuraciones de los vecinos, que los deste barrio, como por estar tan retirado del tráfigo parece aldea, son mastines muy ladradores.

Teodoro.—Señora: obediente me retiro, y triste me ausento, y por entrambas cosas merezco en los ojos de v. m. acogimiento y gracia, y en su ánimo igual correspondencia.

Flora.—Vaya norabuena. ¡Hola, hola! Cerrad-me hasta las puertas de la calle; y v. m., señora Camila sosiéguese, por mi amor, que ha de ser hoy mi huésped. Vuelvo á decir que se cierren todas las puertas y ventanas, y nosotras retirémonos á la pieza de enmedio, porque allí, aunque

CORRECCIÓN D

uido, no se o
se despida
i va mal rega

sta es pieza re
. ¡Qué alegre l
caen sobre la
jardín! Aquí
stento la vista
que no traig
der á lo que
on el mante
apaces de goz
iga, amiga: la
vivan todas
plantas deleite
ánimo viene
el cuerpo, q
cosas de su g
en tiempo.

h, que buen r
tes andan los
deleite de los
do el arte de l
azonar cosa c
raleza le debe
adecemos.

melones y la
n las reinas
o vino, ya q
que tiene de du
co más por q

Camila.—La cara deste torrezno y la del capón que viene á su lado me enamoran mucho, y agora digo que sintió bien un poeta castellano cuando dijo en la última copla de la Epigrama intitulada Clito:

Que yo sé que cualquier dama,
aunque sea más traviesa,
quiere á un capón en la mesa
mucho más que no en la cama.

Porque éstos tienen la substancia que á los otros les falta, aunque aquéllos entretienen cantando el alma, que es parte más principal, y sirven con sonoros acentos á la solemnidad de los sacrificios divinos, con que vienen á ser más útiles.

Flora.—Hablad menos y comed más, porque si no hacéis el pasto de lo que tenéis presente no tenéis otros platos á quien acudir con la apelación.

Camila.—Esta reverenda olla, tan celebrada de los chuzones, de los entremeses antiguos, ¿os parece que es pequeño socorro? Solamente el verla puede satisfacer el hambre del arriero más glotón cuando llega de noche á la posada: ¡qué verduras, qué tocino, qué buena pierna de carnero, qué gentil lomo de vaca! Esto que está aquí deshecho parece gallina y aquellos pedazos son lengua que, aun aquí dividida, habla maravillosamente; todo me parece tan bien que no sé por dónde empiece, porque temo acabar con todo lo que empezare.

Flora.—No sé cómo alaba aquello mismo que no come, porque gasta mucho más tiempo en alabar lo que en comerlo, y así, quien celebra las co-

de noticia hace

el buen rostro
o su patria y
tas; donde men
o de mi propia
e aquella caja, y
cen la mermelac

l en hora buer
aguada, me acc
al plato de las
entregáis en el
este barro de a
ovedad de tan
hacer menos i
ompa y aparato
ús, y qué gran
e os habéis m
puñalada! ¿Q
vez os le echái
ros; á fe que e
agua parece po
respondo: sólo
ntad, aseguranc
sta merced toda
de, y para oblig
ados los mantel
to: veréis una
gracias, sabe dex

uestra: qué dec
o donde, regal

con su vista, me halague con escucharla, y la pague con besos y abrazos el precio debido á sus acentos dulces.

Flora.—Adviértoos, amiga, que en ninguna manera se consiente hacer estos regalos que unas mujeres usamos con otras, porque tiene condición esquivada, aunque muy cortés, y seguiríase desto quedar todas con disgusto, y yo con la mayor parte.

Camila.—Gentil humor tiene vuestra primilla; no me desagrada; hacedla que parezca luego en mi presencia la desdeñosa, que si es dueño de tantas gracias, disculpada está en ellas mismas de sus ásperos rigores.

Flora.—La música destos chapines es suya, porque aun con ellos hace consonancia. ¡Oh primal ¡Oh amores! ¡Seas bien venida! Abrázame muy estrecho. ¿Cómo te ha sabido la comida? que quisiera yo que te hubieran regalado mucho esas esclavas, pues todas lo somos tuyas, y yo que soy tu dueño más que todas, por ofrecerte en mi rendimiento el de los demás.

Claudia.—Mi señora: todas me hacen mucho regalo por el respeto que en mí á vuesarced tienen, y á fe de quien soy que quisiera poder satisfacer á todas; pero ni vuesarced lo permitirá ni yo podré acudir á tan larga familia.

Flora.—¿Cómo permitir? De eso se formarían mis mayores enojos; templad agora el instrumento y cantad un poco, que quiero festejar á la señora Camila, enmendando con este postre los defectos y cortedades de mi convite.

Camila.—Abundancias diréis, amiga, y aun cumplimientos y demasías; pero como este último

ensó la tierra
 s tan bellos,
 ligna, dichosa,
 abre tus huesos
 bien treinta ve
 s se vistieron,
 que tú animasti
 al aliento.

ta, y sobre el mármol
 estás cubierto,
 nas se apiade
 pasajero.

, porque en tus glorias
 l olvido puerto,
 tu fama
 en mis versos.

el nombre tuyo
 in es muerto,
 irá en mis musas,
 i y en mi pecho.

escribió Alonso de Salas en la
 nano el Licenciado Diego Jeró-
 o, como aficionada al vivo y al
 siempre, aunque bien sé que
 sas más alegres. Pero desenf-
 ada estas seguidillas que á un
 lando, cantarla
 ruegos lo que, a
 , no sé si ha de

r de la Corte
 oriesa

porque va caminando
de venta en venta.

Pues de modo se venden
todas las damas,
que les sirven de ventas
aun sus ventanas.

Muérese por un sastre
cierta señora,
que la carne de abujas
es muy sabrosa.

Hija me llaman muchos,
no será en valde,
porque fué muy cumplida
mi buena madre.

Música de doblones
las damas piden,
que mejor canta un gato
que cuatro cisnes.

✓ Quien doblare más oro
suya es la presa,
que ellas quieren que, aún vivas,
doblen por ellas.

[Este carreterico,
que es de la hoja,
dentro del carro lleva
también su posta.

Díganle á mi velado
que no trabaje,
bástale por oficio
que sufra y calle.

Parte de la pelota
juego yo muy bien,

RECCIÓN DE VICI

soy grande,
e volver.

oficio se tienen
amas,
d son ya todas
sacas.

risa me vende
bella,
ue allí descubre
erlas.

caballerito
y nuevo
le cabeza
nfermo.

a y señora, por
uela, sólo he i
es más admirab
y es que baila c
y no de muj
do y despejo .
n chapines.

mía: con vos
serenidad de ci
en puedo entre
entregaros ést
, y que le tengo
er las necesida
que pasamos
sto aun está ei
s: de modo que
niento; y tanto

en ella mi gusto, aborrezco el salir de casa, con que le hago una galante treta al vulgo, pues juzga recogimiento lo que es vicio.

Camila. — Yo vuelvo á confesarte que, entre cuantas mujeres estamos en el mundo, eres sola ingeniosa y sabia. Agrádame mucho este modo de carcelería, porque cuando al recogimiento no se le siguen ayunos y disciplinas, es más alegre que pesado. ¿Sabes qué me parece esto? Que has huído de todas las cosas que podían causarte pesar por habértelas á solas con quien te da placer. ¡Oh vida digna de ser envidiada! aunque te pones á peligro de amanecer con algún huésped en tus entrañas que, aumentando tu linaje, sea pregonero deste desengaño.

Flora. — Yo estoy prevenida de unos polvos que son escudo contra peligros semejantes, demás de que nada goza quien algo no se aventura, pues cuando otra vez volvamos á la plaza del mundo, nuestra mercadería es conocida, y este nuevo suceso, en vez de dañarla, la hará más acreditada; y si se conserva (como imagino) nuestro secreto, habré logrado aquí mi gusto, aunque breve, y allá la comodidad de toda la vida.

Camila. — ¿Quién puede argüirte? ¿Quién hace á tus agudezas resistencia? Digo, que de cualquiera de los dos sucesos (aunque uno mejor que otro) ninguno te puede estar mal. Mas oye, que este que va entrando es Teodoro, y hemos de pasar lo que resta del día con su conversación muy entretenidas, demás de que iremos caminando con tus intentos y descubriendo los fines de los suyos, que no será empresa difícil.

ECCIÓN DE V

ra y prima
is deseos, er
que mis v
, señora, ¿c
d á su lad
a de reveren
sublime lug
esta doncell
n mi casa (.
ra) para qu
i. que esto
e yo tengo c
; es una de l
tado despu
ace conmigo
hemos de c
que más p
, á los ojos c
elación que
obliga á qu
, Dígame q
ntre los cab
poso muy á
nismo tiemp
cipal y con

su hacienda
lo sabe co
que nos hal
nientras má

ra: también
uy presto, y

y así es bien que se halle esta mi señora con dueño que la ampare y sombra que la abrigue.

Flora.—Ampararla muchos podrán mejor que yo; pero abrirla, nadie más bien; y así, si yo tome estado, la pienso llevar conmigo, es lo primero que he de capitular con mi r á quien no le estará mal, porque ella es tan que sabrá suplir sus defectos, y entonces, i ni á ella nos pesará que salgan en público tras labores; porque como tendremos cab casa á quien podrán atribuirse, nadie m raré, aunque nos atrevamos á obrarlas mu

Teodoro.—¿Cómo, señora, pues después sada v. m. con un hombre poderoso y p había de estar atareada á la labor en comp su prima?

Flora.—Sí, señor, y entonces con más porque no tendrá la labor más artificio, y mayor el provecho tendrá menos peligro.

Teodoro.—Con todo eso me parece que esta ñora no se inclina tanto á la labor, y que de hablamos della, muestra el semblante más

Claudia.—Bien lo entiende v. m.; antes la que muchas veces quito la pereza á mi y empiezo la labor; pero tiene una cosa, q vez empezada nunca querría que se dejase, vera con mucho gusto, y siempre queda c seos de volverse á su almohadilla.

Camila.—Eso mismo pasa por todas, que mí me sucede lo propio en mi casa; pero co tengo prima que me ayude, muchas veces bor se acaba mal y tarde, y aun el gusto de á ella por muchos días.

Teodoro.—En verdad que
licencia. que las ayudaría yo

ije e

isa e

que

olvid

el la

a. q

Pu

iveg

de

emp

uch

dos

as j

e e

o, e

dad

e co

mil

ria,

eza.

de l.

a de

a; s

elan

o er

nto

la

e sin

es;

se r

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Teodoro.—Por cierto, señora mía, que yo y mi primo mío nos quisimos con semejante teta y aun ahora le lloro, porque siendo hermoso un sol, murió en el Abril de sus años, sin conocido veinte Abriles.

Flora.—Advierta v. m. que no sería con semejante terneza, aunque sí, que ya dicen que usa este modo de entretenimiento en el mundo por todo se pasa sin escrúpulo, que ya para está muy conveniente y poco escandaloso. ¿Después que comió, ¿qué ha hecho v. m.? ¿Le cuenta de su vida con verdad, que es lo mismo decirle que se prevenga para la muerte.

Teodoro.—He visto dos caballos que me traído del Andalucía, hijos de vecino de la ciudad de Córdoba, aunque el uno más parece piel moscovita, tan lozano, que, no cabiendo rompe las piedras y pretende subir á pisar las trellas; es cierto que, con la disposición que le he de hacer tan brincador como uno que mal logró en Méjico, por quien me daban mil pesos, y yo, despreciador de tanto peso eché con la carga, porque no los quise, y de se me murió, perdiendo lo uno y lo otro; pero que maldiciones del que le deseaba, ó de ojo de su envidia, me le mataron, que es ponzoña del ánimo de algunos hombres, que bastan á resistirla aun las bestias más gallardas.

Flora.—¿Qué tan brincador fué ese caballo parece que tengo dél noticia? Por aquí le diga que mienta con más ánimo.

Teodoro.—Y como que tendrá v. m. dél noticia porque fué más famoso que el Pegaso, y v

ORRECCIÓN DE VICIOS

: tanto. Yo festeja
nistro de aquella ciu
atrimonio; paseaba
n balcón donde ella
dando de espuelas
on la rienda, se lev
brinco, que llegué á
acer otras dos veces
ibas se aligeró de r
bro á hombro con
e el papel contenía
estaba divertida.

In v. m. parece que
s nosotros.

. ms. bien podrá s
o más en mí.

verdad, porque é
cuando sale de sí

éceme que debe te
on los caballos qu
perros de los ciegos
«Salta por el Rey c
ros se les puede de
y lo obedecerán.

ra cosa mayor me
, y es que, habiendo
roso espacio de un g
ra parte (así como p
y que era fuerza d
el suelo, afirmánd
hacia atrás, y se ha
de había salido.

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Camila.—Grande cosa fué afirmarse el en el aire, y v. m. no le imita poco, pues en que hace pie es el viento. De grande ción era ese caballo cangrejo que andaba hacia atrás. Bien hizo v. m. en no darle por mil pesos, pues él tenía excesión de ser como se verifica en levantarse con tanta l sobre los vientos. Al fin, señor, él vola alto, y desde entonces lo más que v. m. di tal casta que parece que lo echa á volar. ¿era muy profundo el hoyo? Porque alg terio debía de haber en lugar de donde haballo tan misterioso.

Teodoro.—Como profundo, cosa inme le estuve mirando más de media hora y n pude encontrar suelo.

Camila.—Pues si el caballo volvió tan proviso hacia atrás, ¿cómo pudo v. m. estando media hora, si el pasar y el retroceder todo un breve instante?

Teodoro.—Señora: con los ojos de la claración, que son más profundos y no se les de nada; y pues ellos no le hallaron si cierto que no le tiene.

Camila.—¿Los ojos de la consideración v. m. en los objetos de que son capaces los corporales? ¡Qué caballero tan considerado la misma razón muy considerable! Al fin ¿de qué murió ese caballo generoso? que biera conocido el tiempo de las transformaciones de Ovidio (que las he leído yo porque es romance) sin duda estuviera colocado en el ilíaco; pero él llegó tarde al mundo, y tan

como hay tanta abundancia de bestias vanas, las unas se quitan á las otras el lucimiento; aunque digo mal, que antes se ayudan y dan la mano, con que se deslustran más con lo mismo que lucen.

Flora.—Amiga: ya este hombre me va mareando con sus mentiras. Por vida vuestra que divirtáis con el instrumento su plática, y sea cantando alguna cosa grave, porque se mesure y deje, oyendo las veras, el camino de las burlas.

Camila.—Seréis obedecida, venga la guitarra. Mi señor don Teodoro, mientras v. m. hace las exequias á su caballo, quiero cantar un poco para consolar á doña Flora, que ha recibido mucha pena con la muerte de ese indiano Pegaso, más digno de sepultura que Babiaca, y que mereció ser llamado volatín entre los caballos de aquellos tiempos. Silencio que empiezo y digo así:

•

Las torres del Escorial,
tan confines con los cielos
que, á no variar la materia
cielos los juzgara el suelo,
gigantes que se prometen
eternidad contra el tiempo,
después que con las estrellas
trato familiar tuvieron,
contempla un amante ausente
de los ojos más serenos,
por quien amanece el Alba,
á que le amanezca en ellos.
¡Oh ilustre fábrica —dice—
gran milagro, aunque moderno,

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

estudio de altas ideas
sin ejemplo y para ejemplo.
Aunque, más desvanecida,
burlas con libres desprecios
cuantos rayos vibra Jove
por verte, eminente, al fuego,
tanto, que sólo recelas
hallar verdugo en tu peso,
sustentándote hasta el día
que prediques escarmientos.
No blasones, no te bañes
en vanagloria, creyendo
que eres el mayor asunto
de los ojos del ingenio,
que en los campos á quien riu
cristal, si poco risueño,
Manzanares, cuya arena
le roba caudal inmenso,
se ciñe en término breve,
con menor pompa, el portent
mayor que vieron los siglos
en quien se ven todos ellos.
Porque se reduce á un rostro
cuanto de hermoso y perfecto
conoció la edad pasada
con atrevidos aumentos.
Tan atrevidos, que el sol,
con tener lucido imperio
sobre tanta estrella, excusa
la competencia con ellos.
Si á visitarte han venido
los curiosos extranjeros

7 tanta abundancia de bestias vanas, las
uitan á las otras el lucimiento; aunque
que antes se ayudan y dan la mano, con
ilustran más con lo mismo que lucen.

—Amiga: ya este hombre me va marean-
s mentiras. Por vida vuestra que divir-
l instrumento su plática, y sea cantando
sa grave, porque se mesure y deje, oyen-
as, el camino de las burlas.

—Seréis obedecida, venga la guitarra. Mi
Teodoro, mientras v. m. hace las exe-
u caballo, quiero cantar un poco para
á doña Flora, que ha recebido mucha
la muerte de ese indiano Pegaso, más
sepultura que Babieca, y que mereció
lo volatín entre los caballos de aquellos
silencio que empiezo y digo así:

•

Las torres del Escorial,
tan confines con los cielos
que, á no variar la materia
cielos los juzgara el suelo,
gigantes que se prometen
eternidad contra el tiempo,
después que con las estrellas
trato familiar tuvieron,
contempla un amante ausente
de los ojos más serenos,
por quien amanece el Alba,
á que le amanezca en ellos.
¡Oh ilustre fábrica —dice—
gran milagro, aunque moderno!

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

estudio de altas ideas
sin ejemplo y para ejemplo.
Aunque, más desvanecida,
burlas con libres desprecios
cuantos rayos vibra Jove
por verte, eminente, al fuego,
tanto, que sólo recelas
hallar verdugo en tu peso,
sustentándote hasta el día
que prediques escarmientos.
No blasones, no te bañes
en vanagloria, creyendo
que eres el mayor asunto
de los ojos del ingenio,
que en los campos á quien rinde
cristal, si poco risueño,
Manzanares, cuya arena
le roba caudal inmenso,
se ciñe en término breve,
con menor pompa, el portento
mayor que vieron los siglos
en quien se ven todos ellos.
Porque se reduce á un rostro
cuanto de hermoso y perfecto
conoció la edad pasada
con atrevidos aumentos.
Tan atrevidos, que el sol,
con tener lucido imperio
sobre tanta estrella, excusa
la competencia con ellos.
Si á visitarte han venido
los curiosos extranjeros

CORRECCIÓN DE VICIOS

y tanta abundancia de bestias vanas, las quitan á las otras el lucimiento; aunque , que antes se ayudan y dan la mano, con ilustran más con lo mismo que lucen.

—Amiga: ya este hombre me va mareando mentiras. Por vida vuestra que divirta el instrumento su plática, y sea cantando una grave, porque se mesure y deje, oyenras, el camino de las burlas.

—Seréis obedecida, venga la guitarra. Mi Teodoro, mientras v. m. hace las exequias al caballo, quiero cantar un poco para á doña Flora, que ha recibido mucha pena por la muerte de ese indiano Pegaso, más sepultura que Babiaca, y que mereció un volatín entre los caballos de aquellos Silencio que empiezo y digo así:

Las torres del Escorial,
tan confines con los cielos
que, á no variar la materia
cielos los juzgara el suelo,
gigantes que se prometen
eternidad contra el tiempo,
después que con las estrellas
trato familiar tuvieron,
contempla un amante ausente
de los ojos más serenos,
por quien amanece el Alba,
á que le amanezca en ellos.
¡Oh ilustre fábrica —dice—
gran milagro, aunque moderno,

estudio de altas ideas
sin ejemplo y para ejemplo.
Aunque, más desvanecida,
burlas con libres desprecios
cuantos rayos vibra Jove
por verte, eminente, al fuego,
tanto, que sólo recelas
hallar verdugo en tu peso,
sustentándote hasta el día
que prediques escarmientos.
No blasones, no te bañes
en vanagloria, creyendo
que eres el mayor asunto
de los ojos del ingenio,
que en los campos á quien rinde
cristal, si poco risueño,
Manzanares, cuya arena
le roba caudal inmenso,
se ciñe en término breve,
con menor pompa, el portento
mayor que vieron los siglos
en quien se ven todos ellos.
Porque se reduce á un rostro
cuanto de hermoso y perfecto
conoció la edad pasada
con atrevidos aumentos.
Tan atrevidos, que el sol,
con tener lucido imperio
sobre tanta estrella, excusa
la competencia con ellos.
Si á visitarte han venido
los curiosos extranjeros

sin la bárbara codicia
que hace los mares sal
Vanos son, si peregrina
más por tu causa, debi
sus pasos á este edificio
que encierra más, aun
Edificio al fin con alm
todo luz y todo fuego,
precipicio de la invidia,
y de la fama instrum
Deje el indio que idolat
la luz de Apolo, tan n
obstinado culto, y ven
á darle al sol más perfe
Para ver tan dulce aso
navigue, no el mar, el
para hacerse más feliz
mientras llegare más p
Que cuanta riqueza cri
aquellos remotos reino
es al fin vulgar tesoro
para ánimos avarientos
No hay más riqueza qu
justamente digno obje
de los cielos que la mi
invidiosos y suspensos
Feliz el que pudo verla
vinculando los respeto
que á su honestidad se
en un amor siempre h
Mas ¡ay! que ya es infe
pues vive de ella tan le

coronando de suspiros
estos incultos desiertos.

Teodoro.—Renovado se me han las memo-
de la grandeza y majestad de tan insigne tem-
obra digna del mayor poder de los hombr
acompañado de la más alta y profunda pruden
A su imitación pienso yo labrar un Convento
nuestra tierra para entierro de los señores de
casa, y aventajarle mucho en las pinturas: por
las que tengo de mi mano son excelentes, por
cada día se perfecciona más en mí este arte, y
su perfección me animo más á su ejercicio.

Camila.—Qué ¿también es v. m. pintor? Nin-
na cosa creeré yo más fácilmente, porque p
todas las cosas que dice con tantos colores, que
sólo las verdaderas, pero aun las imposibles
hace parecer verisímiles.—Amiga: la noche nos
vide, quedaos con Dios, y enviad por mí maña
aunque no, que ya mi silla estará aderezada y
drá servir en esta y en mayores jornadas.

Teodoro.—Mi coche está ahí para que v. m.
honre con permitirle que la sirva, y yo ab
acompañaré á v. m., si me da licencia, que en
bien sé que hago á mi prima lisonja, y á mí fa-

Camila.—Beso á v. m. las manos por la li-
ralidad; mas, señores, ¿qué es esto? en cum-
mientos y cortesías se nos irá la noche. Ad
adiós, que yo mañana le haré al Aurora
madrugue más de lo que suele, y con sus l
vendré á ver las que ni ella conoce ni merece.

Teodoro.—Con despejo gracioso se ha des-
do, y yo lo habré de hacer con afectuoso se-
niento. Adiós, prima; adiós, señora; que ni sé d

y tanta abundancia de b
 quitan á las otras el luc
 , que antes se ayudan y d
 ilustran más con lo m
 —Amiga: ya este hombre
 as mentiras. Por vida vu
 el instrumento su plática
 osa grave, porque se mesi
 ras, el camino de las buri
 t.—Seréis obedecida, veng
 a Teodoro, mientras v. n
 su caballo, quiero canta
 á doña Flora, que ha i
 la muerte de ese indiat
 sepultura que Babiaca,
 do volatín entre los caba
 Silencio que empiezo y d

•

Las torres del Escuri
 tan confines con los cie
 que, á no variar la mat
 cielos los juzgara ei su
 gigantes que se promet
 eternidad contra el tien
 después que con las est
 trato familiar tuvieron,
 contempla un amante
 de los ojos más serenos
 por quien amanece el A
 á que le amanezca en e
 ¡Oh ilustre fábrica—dic
 gran milagro, aunque n

estudio de altas ideas
sin ejemplo y para ejemplo.
Aunque, más desvanecida,
burlas con libres desprecios
cuantos rayos vibra Jove
por verte, eminente, al fuego,
tanto, que sólo recelas
hallar verdugo en tu peso,
sustentándote hasta el día
que prediques escarmientos.
No blasones, no te bañes
en vanagloria, creyendo
que eres el mayor asunto
de los ojos del ingenio,
que en los campos á quien rinde
cristal, si poco risueño,
Manzanares, cuya arena
le roba caudal inmenso,
se ciñe en término breve,
con menor pompa, el portento
mayor que vieron los siglos
en quien se ven todos ellos.
Porque se reduce á un rostro
cuanto de hermoso y perfecto
conoció la edad pasada
con atrevidos aumentos.
Tan atrevidos, que el sol,
con tener lucido imperio
sobre tanta estrella, excusa
la competencia con ellos.
Si á visitarte han venido
los curiosos extranjeros

LA SABIA FLC

nado descifra todas las industrias de la más
njer, que si son pocos los que esto hacen,
por falta de ingenio en los hombres, sino
bra de rendimiento

lino.—Ahora bien, se
s mandáredes, lo ciert
para todo lo que qu
que lo hemos argüido
nos irnos á cenar, que
más probable, y si q
; será con esta venta
veces, con que volver
corazón más fortale
las guerras de Venus n
le Baco y Ceres; así lo

Las batallas de amor j
que se funda su apar
el *bibere et edere*,
a friget Venus sine E

elo.— Bien quisiera
que mientras más lo il
illos tengo en los pies
pies tienen alientos j
z con que gobernarlo
serán éstos hechizos.
s tierna de años, pres
eciben esta doctrina de
ípulas del demonio, y
maestras, porque sab

ser cartilla del diablo, y aún será muy hábil si aprendiere tal cartilla.

Roselino.—Señor: nunca me acomodé á creer esto de los hechizos, y más en cosas en que la misma naturaleza se entrega con tanta facilidad y vehemencia. La fuente en el campo, para que yo desee beberla, ¿trae consigo más hechizos que el semblante risueño de sus aguas? No; pues del mismo modo presumo yo que la belleza de un rostro que me satisface es poderoso, más que todo el arte humano á llevar mi deseo en seguimiento de sus plantas; pero, por Dios, que es cosa muy terrible que queráis vos por vuestro antojo desfrutar mi paciencia, tanto, que cuando llegue á mi casa me paguen mis criados el enojo de la hambre que conmigo llevo. Ea, señor, vámonos, ó, por Dios, que si porfiáis, que os deje, supuesto que vos no quedáis aquí á ningún peligro, y yo me libro de mucha incomodidad.

Marcelo.—Andad con Dios, que siempre tuve por verdadero el refrán que dice: «Más vale solo,» etcétera; lo que os ruego es que no os recojáis hasta que yo vuelva á la posada, porque tengo que consultaros un negocio que á entrambos, á lo que parece, nos ha de estar bien, y es menester que esta noche discurramos sobre la plática, porque si halláremos ser cosa conveniente acudamos luego á su solicitud, porque ya le pretenden muchos, aun con haber llegado á noticia de muy pocos.

Roselino.—Si sabéis mi condición, ¿para qué me brindáis con nada? Ya me habéis puesto grillos, y será imposible que mi ánimo tan curioso de secretos como vos experimentáis se aparte de

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

ta que le deis la luz más descubierta; de-
es el negocio y el fundamento de sus in-
juntamente con las razones por donde
s tenemos acción á pretenderle, que yo os
que mi estudio os rescate de semejante
ad, de modo que, echándome yo todo el
l cuidado sobre mis hombros, os quedéis
el ocio de vuestro descuido, y siendo sólo
trabajo, sea después igual entre los dos el
10.

elo.—¡Oh, codicioso, codicioso! ¡Con qué
d que ha dejado enfrenarse! Con esta sus-
pienso detenerle aquí todo el tiempo que
ire de su compañía. Sabed, señor mío, que
he menester hablar con un ministro
ne me desengañe; porque como todo este
es interés, y cada uno mira á sus particu-
res, podría ser que en esta parte el que me
viniese con cautela, y sólo quisiese empe-
en alguna cosa que á mí me sirviese de
ra hacer él con esto de camino otro ne-
ne le estuviese bien.

lino.—¡Válame Dios! ¿Qué? ¿vos sois tan
ue de sus razones poco más ó menos no-
tes si os pudo engañar ó no?

elo.—No, amigo; porque así actualmente
sucediendo á muchos; basta que he que-
on esta sospecha para no arriscarme de
la empresa sin que precedan primero las
ias propuestas; porque, sabed, que no ha-
ás fácil que engañar á un hombre, y mi
dicioso de hacienda ó presumido de enter
o.

Roselino.—¿Fácil cosa es engañar á un hombre? ¡Vive Dios que no me engañen á mí los más sutiles espíritus internales, porque luego examino yo con la razón el negocio, el principio, sus medios y sus fines, y con esto llego fácilmente á la conclusión!

Marcelo.—Pues advertid, señor, que sois un buen hombre; después de haber examinado vos el negocio, el principio, sus medios y sus fines, os engañan en el negocio, en el principio, en los medios y en los fines.

Roselino.—¿Cómo? ¿qué decis? ¿A mí me pueden engañar en el negocio, en el principio, en los medios y en los fines? Eso será en negocio que no tendrá principio, medios y fines.

Marcelo.—Será ello de la manera que vos lo quisiéredes entender; pero yo, tan lerdo como soy, me atrevo á teneros muchas horas engañado en el principio de un negocio, aun antes de llegar á los medios y á los fines.

Roselino.—Bueno, bueno; esa novedad traéis agora de Extremadura para los que somos tan antiguos cortesanos; sabed que sé yo hacer muy bien mi negocio.

Marcelo.—Callad, que quizá cuando pensáis que hacéis el vuestro, hacéis el ajeno; y si no, vedlo por la experiencia, pues aquí no ha habido más negocio que teneros yo entretenido hasta que llegase esta silla por no quedarme

en soledad amena.

Mas esperad, que por Dios que no llega sola; hablando viene con ella un hombre de buena dis

riza y á él en cualquier suceso le dejará honrado.

Marcelo.—Amigo: no puedo menos, ya él viene; yo le pienso acometer empuñando la espada, por librarme luego deste disgusto; vos seréis juez de nuestra pendencia, y haciendo como caballero, dejaréis gozar la victoria á quien se la diere la fortuna, que ni á mí me está bien vencer con superchería, ni á vos ayudar empresa que en vuestra opinión es injusta.

Teodoro.—Quédese á v. m. con la luz, caballero; quédese v. m., por vida de mi señora D.^a Camila, que no ha de pasar de aquí; mas alumbra, no se vaya. ¿Quién es el que empuña contra mí la espada? ¡Jesús, Jesús! ¿No es mi hermano? ¿Si me engaño? No, él es; pues cómo, ¿deste modo me recibes después de diez años de ausencia? ¿Los brazos que se habían de ejercitar en ceñir mi cuello, ocupas en desnudar el acero con que pretendes cortarle? ¿Este es el hospedaje que me haces en España? ¿La posada que me previenes es la sepultura? ¡Oh, mudanza de tiempos! ¡Oh, inestabilidad de la condición humana! Al que dejé hermano, hallo verdugo; cuando pobre me amaste, cuando rico me aborreces; ó te has entregado demasiadamente á tu codicia, ó fiado menos de lo que debías de mi liberalidad. Retroceder quiero mis pasos, y volverme á la tierra de donde vine, pues aun en ti me ha faltado la fidelidad; entregáreme segunda vez á la impía saña de los procelosos mares, y fiaré más de sus inquietas ondas que de tu sangre aleve. No en vano me escribieron á mí á las Indias que deseabas heredarme, mas buscaras el medio

A FLORA MAL

ra que no m
nfil que tu in
tu espada,
más la infar
lpe de mi des
teneos, cabal
El se fué joh
Marcelo, y c
ella tan jus
, mas la de
solaros; mas
s saca la in
rdad, pues s
iscalice la m
engañada.
de mil que r
choso y des
como á este
atural unos
ente nos ab
escribieron
il asegurarle
dos recelos.
icándole yo q
e consta (qu
ad para cont
dido hallar e
is de herman
él hallaba
rmele en fe
? ¿Qué difíci
sible. Quejál
dilataba la v

y agora mucho más de la parte donde me la ofreció. ¡Oh mujeres causadoras de todas las inquietudes de los hombres! ¡Oh celos injustos sin causa recibidos, y con mayor desdicha satisfechos, porque es tal la infelicidad en que me veo, que quisiera más haberme quedado en vuestra confusión que salido della con un desengaño tan costoso.

Roselino.—Primo: si queréis parecer cuerdo, de las cosas casuales que no estuvo en vuestra mano el prevenir el remedio nunca hagáis tan dilatado sentimiento; el tiempo que ocupáis en ofrecer quejas vanas gastémosle en elegir remedios eficaces. Vuestro silencio fué quien ha tenido la mayor parte de culpa deste negocio, que si vos luego como reconocistes á vuestro hermano le diérades satisfacción con la misma verdad, estando la comprobación tan fácil con la propia D.^a Camila, quedaríamos todos pacíficos y gozosos; mas de tal modo os dejastes arrebatar de la turbación, que aun en mí, que no llevaba sospecha de malicia, las pusistes, y ha sido menester toda la buena opinión que de vos concebida tengo para persuadirme á que me engañé injustamente.

Marcelo.—Qué, ¿aun hasta vos me castigáis con vuestra desconfianza? ¿Tan pesada desdicha me quedaba por experimentar? ¡Viven los cielos, Roselino, y vive el Artífice que haciendo ostentación de su poder los formó con tanta hermosura, que me debe mi hermano voluntad de verdadero amigo! ¿Yo desear su muerte, y más por causa tan vil? Bien pudiera mi mano vengativa de alguna ofensa desnudar contra él la espada mas codi-

en los ojos de mi ama.
Por unos ojos que lloran
cuando un perrillo les falta,
vierte platos en la mesa,
lleva pulgas en la cama.
Por unos labios que arrojan,
bien que de fina escarlata,
necedades como el oro
muy lucidas y pesadas,
andáis vos besando esquinas,
idolatrando ventanas;
de día el vecino os nota
y de noche el perro os ladra.
¡Quién pudiera redimiros
del vano amor que os agravia
con esconderos un día
donde se toca y se lava!
Dígame tú el boticario,
así jamás por desgracia
los médicos te censuren
las medicinas que labras.
¿Tienes tú tantas redomas,
polvillos y unturas tantas
como esta necia que hace
tan sospechosa su cara?
Siéntase á la media noche
en rueda con sus criadas
que, cantándole lisonjas,
al dulce sueño la llaman.
Cada una es abogado
del galán que más bien paga:
vos pobreza, ellas codicia,
mal romperéis la muralla.

ciosa de h
 acaso ve
 mi herr
 tome
 la qu
 pad

la
 c

*... a casa para su familia
 ... que son que se su estilo,
 ... de su señora italiana!
 ... gente a quien falta el oro
 la dan opación de santa.*

Sus avaros encarecen,
 sus limosnas cristianas,
 con las preciosas reliquias
 que en su oratorio se hallan.
 Mas ¡ay! que en viendo lo rubio
 del oro en quien se regalan,
 cautiverio de sus ojos,
 tirano de sus entrañas,
 la honestidad se hace sorda,
 papeles vuelan y andan;
 los de allá nos traen presentes,
 los de acá llevan palabras.
 Si hay diamantes de por medio
 todo esta piedra lo ablanda,
 que ya el brillar de sus rayos
 sirve de sombra á las famas.
 Sin duda es la platería
 (volvió la edad de oro y plata)
 armería en que los hombres
 contra las mujeres se arman.
 Dad remedio, abrid más luz
 á vuestras oscuras ansias,
 que amor sin correspondencia
 desesperación se llama.
 ¡Triste yo, que he visto libres
 en mi bien dichosa patria
 extenderse por los vientos
 las pinturas de mis alas!
 Ya estrecha prisión habito,

tan estrecha como larga,
pues sólo su fin espero
de la piedad de la parca.
Esto el ave del Oriente
dijo suspensa y gallarda,
que de tan necios delitos
aun se ofenden las picazas.

Flora.—Vos habéis cantado como un ruiñeñor, ó como vos misma, que es mayor alabanza: las opiniones del papagayo celebro, que no esperaba yo de sujeto que es tan hablador consejos tan cuerdos; aunque los barajadores de prosa, como todo lo dicen, todo lo encuentran; y así quien los escuchare con buena elección podrá aprovecharse. Destas cosas que el romance dice, y no poco en romance, debe de haber muchas en la Corte: para los curiosos todas son públicas, á los demás, infinitas se les esconden: la fortuna de los segundos juzgo por más dichosa, por no andar martirizando el ánimo con la inquisición de ajenos delitos. El honrado poeta (si alguno lo está en este siglo despreciador de los ingenios) tenía buen humor, que no es pequeño milagro criarle donde siempre asisten la pobreza y la desdicha; aunque, como muchas veces de las tales nace la indignación, y esta es excelente salsa para la sátira, quizá viene á ser socorro para la pluma, lo mismo que yo juzgo inconveniente.

Porque diversos efetos
de diversas causas nacen.

Camila.—Yo conozco el sujeto por quien se hizo la sátira, que tiene mayores prendas de her-

LA SABL

a que de re
azar el fue
cia de las o
ue éste, au
i. Por su de
estuvo en
a) oyó los
ociéndose á
ntendiendo
le tocaba,
para que, i
nsas en las
a.—No má
uyos delitos
os son poco
y muchos;
erdición, la
uaden. Sab

la escuela
reditada, y
ala escuela
gnorais? ¿c
solía? porqu
éstas son l
ila.—Ella, s
á los parece
mún. Su du
el titulado d

(ivano inte
ridículo, pu
las empresa
ara las fácil
esposo tit

niendo el nombre, carece del ejercicio de los papeles. Ella se toca como quiere, y entendió esto extendiendo el equívoco todo lo que os pareciere. Sus deudos la amparan, porque hoy, como les dejen ir á la parte en los vicios, por conseguir sus libertades permiten la ajenas; que el mundo ha llegado á estar en este paraje, él rueda, y todo rueda en él, habiéndose hecho ya todos los delitos tan familiares, que no escandalizan los que los tienen, como tampoco admiran los que dellos carecen, porque apenas se puede creer que nadie esté sin ellos.

Flora.—Mirad, señora: un marido tan barbón se hace despreciable con lo mismo que él piensa que se adquiere veneración; descuidase de su familia, y estase siempre en su bien encuadrada librería; sin ser letrado profesa letras, y no entiende todas las que le componen. El sabio destos tiempos ha de estudiar en las malicias de que la corrompida edad es autor, no para ejercitarlas, sino para prevenir la enmienda en las que caen debajo de su gobierno. Aquel para mí es hombre entendido que tiene caudal propio, y no el que mendiga de los libros lo que, por no entenderlo, no sabe ejecutarlo. Por lo menos sus amigos los Filósofos morales no han podido rescatarle de los dientes vulgares que tanto muerden su fama. Considerando sus estudios y sus descuidos yo no me atreveré á llamarle idiota, aunque majadero sí.

Camila.—Yo, señora, me he persuadido á creerle este hombre una cosa, y no soy de las que dan rédito á pequeños fundamentos; presumo que

en el entendimie
 : falta el ánimo c
 ir la enmienda;
 que tan lerdo q
 él mismo de lo p
 edio de todas esta
 al intencionado
 les dijo su sen
 da día con nue
 ntaré debajo de
 este modo la de

quel Dios á quie
 tanto horror los
 ser quien repart
 vas de muerte y
 en tal ocasión la
 i misero puede d
 en su estimación
 nificencia bien g
 ue despojan de
 istre en la fama
 que le quitan le
 i dádiva fué mat
 te, pues, que tier
 e los dos lumina
 ima los corazon
 lo que enciende
 quella diosa lasc
 tantos rayos esp
 ntativa de luces
 gnas con los mc

favores gozar pretende
tierno y valeroso amante,
digno de mayor empresa
que una belleza tan fácil.
Que ya saben en el mundo
(que en siendo culpas se saben)
de su liviano apetito
las indignas liviandades.
Lograronse sus deseos,
no sin celosos azares,
porque, en amando, aun los dioses
en este infierno se arden.
Recelos de Adonis tiene,
que es, cuanto bello, inculpable
joven, que amar siendo amado
nunca fué delito grave.
Dióle en la caza la muerte,
donde honrosamente yace,
que si no murió en la guerra
fué en las manos de su imagen.
Para dar fin á su vida
hizo de un colmillo alfanje
ganando en púrpura el suelo
lo que el cuerpo pierde en sangre.
Un mar de sangre es Adonis,
Venus mar de llanto amante,
Marte de fuego celoso:
ved qué tres monstruosos mares.
Olvida Venus al muerto,
que en deidades semejantes
como tiene parte el vicio,
el olvido tiene parte.
Marte, sin competidor

que sus gustos sobresalte,
goza en adúltero lecho
tiranas felicidades.

Viendo el pasado castigo
nadie se atreve á enojarle,
que con tan cruel hazaña
hizo temerse y no amarse.
Vulcano, que al hierro fuerte
vuelve apacible y tratable,
rendir no puede á su esposa,
más dura y menos constante.

Por reducirla se ofrece
en víctima á sus altares,
cuando ella sorda á su ruego
agradece como el áspid.

Tanto á sus voces se niega,
que aprende por despreciarle,
en la escuela de la parca,
lecciones de inexorable.

Tomar venganza quisiera,
mas su ánimo cobarde
lo que aconseja su ingenio
no es á obedecer bastante.

Quiere afrentar con industria
al que la ofensa le hace,
y suplir con agudeza
lo que en ánimo faltará.

Labra de hierros sutiles
ingeniosa y breve cárcel
que los aprisione más,
si hay mayor prisión que amarse.
Como son lazos mayores
los que el amor supo darles,

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

esos los lazos no sienten,
y así con descuido yacen.
Sale el Sol, y ellos, temiendo
su luz, pretenden librarse
por que no miren los dioses
sus deshonestos semblantes.
Huir la prisión no pueden,
y el Sol con más prisa nace
dando más causa á la Aurora
de reírse y de alegrarse.
Así se vengó Vulcano,
acción propia de ignorante,
querer enmendar su injuria
con hacerla más notable.
Venus y el Sol, desde entonces,
publican enemistades,
cuya estrella, cuando él muere,
sólo á ver su muerte sale.

Claudia.—¡Señora, señora! Un hermano de Teodoro, sin dar más razón que afirmar que es su hermano, y que busca á mi señora D.^a Camila se ha entrado por esas puertas. Las señas de su rostro confirman las palabras de su boca, y se parecen como si fueran el uno traslado y el otro. Resistirle la entrada ha sido imposible porque dice que en este negocio se atraviene la reputación y las vidas de él y de su hermano.

Marcelo.—Prima: v. m. me conozca por suyo, y v. m. mi señora D.^a Camila me diga si recibió un papel mío esta mañana, y el remedio como tan discreta ha puesto en mi desdicha que, si no me da las nuevas que yo espero

con esta espada el verdugo de mi
que no es justo que viva quien co-
ros errores.

Camila.—Antes de venir á ver-
a de v. m., i
e satisface de
na verdad de
tendido, me
, pues yo no
evoso ó maji
dijo majader
os que el ne
suceso salier
amigo, por s
de celos á qui
e? ¿Haberle p
o echar tan b
ya me acuel
icho su pasic
da á entende
? Lo que su
ir en quere
edréeme en
uido de onda
n mayor esti
ue del golpe

mi natural
n. que de
ano la visite,
le hubiera t
aunque nue
que si en este

medio, habrá sido hacer las amistades para mayor enemistad; de modo que v. m., pensando que arrojaba agua al fuego, le ha encendido más desesperado y furioso.

Flora.—¡Primo, primo! Si piensa vivir en Madrid, sosiegue el paso; cuando fuere por esas calles alce los ojos, y verá cuán pocas son las ventanas que tienen celosías, y aun esas las más son verdes, dando á entender que celos donde halla lugar la esperanza son muy desahogados, y que se tienen más que por sentimiento por cumplimiento; que en la Corte se aborrece tanto el azul, que aun de los cuellos han querido quitarle; y así en los hierros de las rejas solamente persevera, porque sólo el hierro podrá sufrir la penalidad de estar eternamente celoso; y aun allí mezclan el azul con el oro, enseñando con esto que los celos, para llevarse, han de ser dorados, y que quien los pidiere á su dama la ha de tener antes obligada con muchos regalos y dádivas.

Marcelo.—Eso sería comprar el amor, y no conquistarle; yo con galanterías y finezas granjeo las damas, y no con dádivas, porque siempre me precié más de amante verdadero que de mercader poderoso.

Camila.—Amiga Flora: buenas gracias tiene el galán que me ha cabido en suerte, miserable y celoso, y pienso que lo primero le hace que peque en lo segundo, porque al fin el oficio de los celos es pedir cosa que le agrada mucho á quien no gusta de dar.

Flora.—Tenéis razón, que no hay gente tan pedigüeña como los celosos, pues vuelven á pedir

los mismos celos que les acab
los piden es por
en á ser importu
que no quisieran
es mejor que se te
se obligan más
ir.

-Considere v. m.
rte del amor, que
criaturas pedir co
; pero reciba v. m.
ese niño está desn
nester alimentari
. y créame, que se
color inquieto.

-Las aguas (al pa
r Dios que me e
s del mismo col
ngan los efectos d
n de parécerse en
libre que emborr

egún eso, quien
ternamente estar
ra galán, por pro
ardiente causa qu
ta pasa de las pa
londe hace mayor
re v. m. desasirse
as islas de Zelanc
e gallarda y se suj
-Señoras mías: si
s de mis celos, di

mal intencionada, según las veo despreciadoras desta honrada pasión; y esto es tan cierto, que de ver yo picar una mosca en el rostro de mi --- y consentirlo ella, me piqué tanto, que juré seguir á cuantas moscas viese; y ejecutélo con tanto rigor, que pagaba á cuartillo á cachacho que me traía muerto un ciento de n causando tan grave ruina en esta canalla los moscateles, que apenas quedó mosca fuese pasada á cuchillo, haciéndose aquel a memorable por esta causa, que después a que refieren alguna cosa de aquel tiempo «Esto sucedió el año de la persecución de la cas.»

Flora.—Usurpaba v. m. el oficio á las a á quien llaman sus alguaciles; aunque si v. taba celoso no tenía menor ponzoña que el

Camila.—Quiero meter paz entre vs. m tando un romance que escribió un cortesa chiller, agudo ingenio; ni yo le celebro ni suro, porque no me toca: el tono es buen esto es en lo que yo puedo dar parecer), y p canto, ni tan desconfiada que me parez puedo desagradar, ni tan falsa que, despre el auditorio, fíe sólo de mí el conocimient bueno que en esto hubiere. Dice, pues, así:

Las dos sirenas más dulces
niñas de tus ojos bellas,
que estando el mar en los míos
están en ti las sirenas.
Cuyos rayos y colores
ufanos á un tiempo muestran

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

¡ rosas su desprecio
exceso á las estrellas,
el mar grande de amor,
es y lisonjeras,
añan precipitadas
que provocan risueñas.
asando al sol, de invidia
él alumbran la tierra,
endo de honor al suelo
do son del cielo afrenta.
ellas se mira el alma
regalándose en ellas,
espejo de sus luces
o si cristales fueran.
dulce veneno bebe
satisfecha, que intenta
la misma sed que mata
más vida á nacer vuelva.
milagros!, dice, ¡oh, grandes
igios de la belleza,
le á la justa alabanza
gaciones se aumentan!
do deuda el celebraros,
redita el que os celebra,
que así en la misma paga
ce infinita la deuda.
se ve que sois del cielo
aura ardientes estrellas,
hurtastes al sol sus galas,
efeto á los cometas.
a, pues, á quien amor
encimientos sujeta,
sirviéndome el alma

de instrumento y de voz tierna:
Del Abril y sus galas burlas flor á flor,
y también rayo á rayo las luces del Sol.

De la presunción lucida
del Abril, que siempre verde
antes que las galas pierde
en breve tiempo la vida,
su pompa desvanecida,
pues toda se funda en flores,
y á los arroyos de honor,
burlas, *etc.*

Del mes juventud briosa
del campo tan liberal,
don que por él se hace igual
á la esfera luminosa,
por quien la planta animosa
sacude el yugo del hielo
y muestra su rostro al cielo
agradecida al favor,
burlas, *etc.*

Del mes con 'tantos verdores
lisonjeado y aplaudido,
en los arroyos lucido,
canoro en los ruiseñores,
á quien murallas de flores
vistiendo amena opulencia
dan gala, y no resistencia,
contra el cierzo y su rigor,
burlas, *etc.*

Marcelo.—¿Piensa v. m. que por haber cantado
ha puesto quietud en mis celos? Antes los ha des-
pertado mayores, porque presumo yo que este ro-

ues v. m. le ce
n su alabanza;
te hubiera mue
vive, temeré

1.—Nunca di yo
que soy tan e
los versos por e
a; eso para las
ncetos sutiles,
más de golpe
todo, vivo sol
eriales, pero m
s aliños que m
hacen; mi ocu
o ni me desvane
ca recibí pesar
ne; y si de car
s enfado (que
burlo, como qu
esta condición,
armientos, y p
tad que me tier
muy mala vid
de celos, yo se

—Primo: estas
a condición ó r
á sus dineros, s
e andará en be
; siga las pisada
en adelante este
mo otras cosa
uí unos galante

ningunos achaques en el apetito, con que hacen gala de lo que es molestia; paséanme á mí la calle, que no sé su nombre, y á la fama de que dicen que está aquí una mujer de buen parecer, se empuñan en el aplauso de los otros; riense con las criadas que están en las ventanas, aunque ellas no se rían con ellos, y llamamos á estos tales amantes camaleones. Otros suben un grado más en la pretensión, sobornan una criada que les admite á su correspondencia, y por medio de ella procuran papelearse con la tal señora á quien sirven, que las más veces los engaña, siendo ella la que recibe los papeles y la que los responde; ellos, muy corrientes en el lenguaje billetón, llueven memoriales sobre la infiel ministra; á éstos intitulamos amantes de escribanía y galanes papelistas. Hay otros que levantan más la pretensión, y para conseguirla envían una mujer de buen traje y curioso razonado, que, sin acordarse del tiempo pasado, ni del futuro, es cuanto trae en sus manos presente: esta tal doña Alejandra, si no consigue (que es raras veces), porque ella ya sabe en qué partes puede atreverse, por lo menos no vuelve cargada de oprobios y desprecios: llámanse los que solicitan su gusto por este paraje amantes Príncipes, porque encaminan sus pretensiones por medio de embajadores. Al fin toda esta variedad y confusa tropa de amantes cortesanos no celan, antes se ofrecen lugar los unos á los otros, y pasan todos por una misma puente; y aun á veces se hacen los unos puente de los otros, con que pasan todos sobre todos; por eso v. m. se cure de esos celos; y dije bien se cure, porque es una enfermedad ex-

que en quien la padece es rabiosa, y en ven ridícula.

—Curarme de los celos es imposible, es una pasión del ánimo sobre quien ridición la medicina.

—La medicina que ha dado desprecio á es por algunos desaciertos que hacen ella son ignorantes es arte divina y su acultad no es culpable; los profesores man á los demás q

delito; esta, pues, fi
lo al cielo se recon
el medio dellos, ell
nde nace no sanar á
que mueran, por n
ues, que ésta cura
no, como lo vemos
previene también i
rfetos medios conse

—Luego ¿podríase n
ombre, ya de la ira
a peligrosa y otra u

—Sí, señor; disminu
sponne más el ánim
lquiera de las dos r
guro, porque podri
rden á la salud corp
rmar de lo otro, y
eneficio, por excusa
ción de la salud del
ira la medicina hum

que mi bachillería
, quiero advertir á

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

más seguro de curar un ánimo enfermo
razones de un gallardo entendimiento.

Marcelo.—Ahora quiero yo saber de
cómo me curaría ella destos celos cuanto
les rabiosos.

Flora.—Lo primero que se ha de
que aquí hemos de argüir con el deseo
cimiento de la verdad y no con porfía, p
ostentación de ingenio.

Marcelo.—Yo, aunque de las demás
necio no haya podido librarme, de las de
he sacado los pies con mucha prisa; mas
viene es mi hermano, con que esta con
tendrá fin, ó para tratar della en otra o
para ponerla perpetuo silencio, que est
más apacible.

Teodoro.—A esta causa habla yo de
deuda del gusto que en ella hallo, vie
hermano bueno y para conmigo pacífico
valiente Lusidoro, que en estando celoso

Las puertas tiene en el suelo
del primero puntapié.

Y prometo á vs. ms. que me holgaré m
se vuelva luego á nuestra casa, porqu
condición anda en Madrid expuesto á m
ligros, y cada día se ha de aventurar y a
nos á todos; y no es bien que pague nues
tación su cólera y sus precipitados anto
tros cuerdos intentos.

Marcelo.—Hermano: las primeras vis
tras no sean de disgusto, lo pasado ya se
lo que está por venir tendrá enmienda, c
habrá merecido el perdón de lo pasado;

los sucesos que ha
desde que nos apar
ido mucho y no sé
estas señoras pac
e nosotros y quier
os siempre á cuest.

—De nada me he p
ista de mí propio y
de los peligros y
dades, riesgo que

boca del autor. C
ro vengo rico, y
l primer hombre c
nfiesa; y aunque s
ente conmigo seré
de la persona.

—Dios os guarde, q
da, y en posesiones
sa por tener algun
s tan dueño como
aunque este leng
ce más cumplimie
nidad.

—Habéis dicho bien
gunto, pues estu
uando yo iba á en
nién se parece nues
pierto tenéis el c
y si ha conservado
e cierto rostro qu
bien.

—Perdóneme v. m
nano es pesado e

fuerza responderle. Parécese á la más baja pícara de todo el gitanismo, bien que bellísima; ¡oh, si supiésedes todos los buenos pasos de la mozuela trotona, su mucho embuste y sutilísimo embelec! Si ella me hubiera cogido Asistente en Sevilla cuando desainó la bolsa del Pelusero, yo la hiciera penitente á la gineta, y la pusiera el colorido en las espaldas que nunca tuvo en la cara por ser insignia de la vergüenza.

Flora.—Amiga: mas si éstos me han conocido y quieren deste modo, dando á entender que no, decirme cara á cara estas afrentas, por Dios, que sería herirme con la contratreta; con todo eso no pienso desanimarme en un suceso que la probanza está dudosa, y yo con tanta opinión acreditada.

Teodoro.—Hermano: aunque yo de burlas haya tenido á esa mujer voluntad, me pesa de que la ultrajéis con esos desprecios; la hermosura en cualquier sujeto debe ser estimada, y vive Dios que la mozuela era un serafín tan atractivo que, si no fuera por la vileza de su calidad, me casara con ella; tan apasionado y rendido me tuvo.

Marcelo.—Con aquella doña harapo, acechadora de faldriqueras, desaparecedora de trastos, hija de un padre que ¡murió tan paciente que sufrió encima de sí otro hombre, y tan impaciente que echaba espumajos por la boca, ¿os habíades de casar? Hubiérades emparentado con nobilísimos deudos; yo, á lo menos, si fuera vos, me córriera de que mujer que estaba enseñada á hacer hurtos tan viles me robara en el alma la parte más principal de mi persona.

ro.—Por Dios os pido que no la maltratais que sobre eso llegaremos á desnudarlas y á ser de hermanos enemigos.

lo.—La nación Egipcia os lo agradezca, espanto cómo no os hace su protector y por su dignísimo Conde de Gitanos: por mi hermano mío, que estéis muy corrido por el tiempo que hicistes en su conquista; no, bien hacéis en estimarla, si consideráis las buenas partes de aquella madre honrada que de ser vuestra suegra, tan familiar de la que llamamos familiares que toda su vida era espiritual, porque ninguno de sus amigos tenía cuerpo, con que toda su vida se reducía á ser de espíritu: verdad es que para otro género de entretenimientos buscáis amigos corpóreos con quien incorporarse, y así venían muchas veces, á su pesar, traídos por los fantasmas.

2.—Amiga: por mi fe que me conformo con vuestros recelos; estos socarrones vinieron á decirme que os dan á beber la purga con el fin de divertirlos por que no os provoquéis vómito, que entonces fuera condenaros vos á resistir el trago, pues sois hija de un padre que aguantó una soga con tanto valor.

—Bueno, bueno; ¿hasta vos me dais los brazos envueltos en las injurias? No me desaniméis; pero yo haré tan valientes esfuerzos que, cuando sea lo que hemos temido, me daré á entender que es, desmentiré con mis mentiras verdaderas sospechas, y los engañaré más, para que pretendido desengañarse.

Marcelo.—No me puedo olvidar del buen despejo con que vuestra honrada suegra paseó una vez las calles de Sevilla, porque la sacaban á la vergüenza, juridición de quien ella se había salido mucho antes; por lo menos se le debe alabar mucho esta virtud, y es, que fué tal su cortesía, que desde el jumento iba saludando á todos cuantos encontraba; y esto con tanto despejo, que siempre que el pregonero decía: «Por ladrona la mandan sacar á la vergüenza», respondía en altas voces y mostrando el semblante risueño: «A no saber yo de burlas, buena me ponía». Desde entonces aprendió la rapaza que había de ser vuestra esposa desenfado en los actos públicos, y fué muy desenfadada.

Teodoro.—No quiero que os burléis más con esta plática, pues cuando no tuviera más esa mujer en su favor que parecerse tanto á mi prima, me pesara mucho de que se ofendiera sujeto que en la belleza exterior pudo ser su imagen.

Flora.—¿Por qué, señor? Si esa mujercilla era tan vil, hace mi primo muy bien en hablar con desprecio de la bajeza de tal sujeto. Bien es que las mujeres libres tengan este castigo, porque si no, ¿qué premio podemos esperar las honradas y principales si de todas se habla igualmente?

Marcelo.—¿No es bueno? Hasta en esa misma acción de enojarse se le ha parecido v. m. con extremo.

Flora.—Pues no me enojaré más por no parecerme á mujer de tan malas partes, y más en tan mala parte; si se gobernarán por mi consentimiento las repúblicas yo desterrara dellas tan vilí-

SABIA FLORA M.

, siempre vagan
; ociosos sin ofi
demás que tie
a vida en los d
; reducen á la v
poblados y p
qué no han d
os de las ciuda
rtes ó miembr
- ¡Oh criminal!
sumamente bie
ra esta chusma
ed el general, ha
o la de los me
tante; aunque n
eben conservar
an fruto de gal
e pocos años se
ra el remo cor
o siendo para el
Señora: v. m. i
ría de mi herma
tado á sus imáge
le sujeto, las ve
e que ha parad
ie, y debe de se
uiero que emb
i nuestras igno
que le parece qu
peor de él.
, señor; el seño
e venir á entret
ue no quiero qu

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

gustados de mi casa, donde el servirlos es obligación, y tanto como obligación gusto. ¿Oyes, ma? Haz que entre ese caballero, y ven tú bién á hacernos compañía, que te aseguro sin ti, con ser tantos, parece que estamos en cha soledad, y más yo, que soy quien te he bido compañía en ocasiones de tanta necesidad y gusto.

Claudia.—Señora y prima: el señor D. Roselino entretendrá á vs. ms. porque en el lugar tiene reunión de un gran cortesano y caballero chisdonairea con sus amigos, y á puerta cerrada deja un grano de sal en el salero que no le re con liberalidad. Si él quiere hacer aquí la f del Caballero D. Porqué, yo sé que han de j el tiempo breve, y desear repetición de lo aquí pasare.

Flora.—Ojalá el señor D. Roselino se sir de hacernos tanto favor; porque aunque ahora no se lo hemos merecido, parece que nuestro ruego de mujeres, y todas tan encerr le ha de obligar á que comunique sus gr, pues tanto más lo son cuanto se ejercitar graciosamente.

Roselino.—Ningunas tengo en mi opinión; si se juzgan gracias las que yo molestias, aquí toyo dispuesto á obedecer, porque no quiero q presuma que con la dilación pretendo hacer mable lo que desprecio tanto. Al fin, señora gunte v. m., pues tiene noticia del juego, q responderé menos agudo de lo que se espera estar más temeroso que otras veces por el peto de auditorio tan sutil.

eme, prima, que esto está ya en
preguntad de modo que ocasio-
agudeza á la del señor D. Rose-
is igualmente las preguntas y las

es imposible, tanto porque los
guals como porque el que pre-
campo para parecer pesado que
responde siempre puede mos-
que el que pregunta sea pesado.
huir el cuerpo á la obligación en
ne entré, pues empiezo de este
o D. Porqué: ¿Por qué hay en
n poca verdad, supuesto que no
decir que hubo mucha en los
la virtud nunca se gasta y siem-
in propio ser?

na doña Preguntona, respon-
pregunta, digo que es porque es-
nuy políticos y sutiles, y así to-
provecho particular, huyen del
no tiempo hacen ostentación de

allero D. Porqué: ¿Por qué las
menos buena correspondencia
ue los hombres entre sí propios?
is tan presto á las palabras ma-
i hombres huyen con tanta cor-

na Preguntona: porque vosotras
e las palabras, y en ellas ponéis
sangrienta; pero como los hom-
isfacción en sus manos y en su

espada, así miden con mayor cuidado sus razones.

Claudia.—Caballero D. Porqué: ¿Por qué los borrachos no se enmiendan teniendo tan grave castigo en la persecución de los muchachos, y tan cotidiano?

Roselino.—Dama Preguntona: porque tal castigo es premio, pues aquello es celebrarles su misma borrachez, con que vienen á holgarse dos veces.

Claudia.—Caballero D. Porqué: ¿por qué entre todos los hombres de la Republica los que se casan con más facilidad son los médicos?

Roselino.—Dama Preguntona: porque son ellos solos los que tienen el enviudar en su mano.

Claudia.—¿Por qué en el mundo está tan mal recibido alegar con autores vivos?

Roselino.—Porque como el mundo miente tanto, se halla mejor con buscar los testigos muertos.

Claudia.—¿Por qué las regatonas de la plaza son tan amigas de las oraciones de los ciegos?

Roselino.—Porque se hallan indignas de hablar con Dios por sus personas, y así se valen de semejantes embajadores.

Claudia.—¿Por qué algunos letrados tienen en su estudio á sus mujeres?

Roselino.—Porque para hacer peticiones ellas son más hábiles que no ellos.

Claudia.—¿Por qué los más que entran en las sacristías de las iglesias se miran á los espejos que están en ellas?

Roselino.—Porque es una necedad aprobada con el uso, y hasta la necedad, si se usa, no se excusa.

Claudia.—¿Por qué causa los escribanos traen las más veces la pluma en la oreja?

Roselino.—Por señalar la parte que debe ser castigada en su cuerpo en pena de los delitos que cometen con ella.

Claudia.—¿Por qué los barberos tienen siempre en sus tiendas guitarras con que se alegran?

Roselino.—Porque tienen un oficio tan aprovechado que ganan su vida quitando siempre sin poner de su parte nada, porque ellos quitan el cabello, sacan las muelas, sacan la sangre, y en premio de lo que sacan y quitan les damos el dinero, con que vienen á llevarle á un hombre lo mejor que tienen.

Claudia.—¿Por qué las mujeres algunas veces suelen ser liberales con los hombres?

Roselino.—Para obligar con esto á los hombres á que sean más liberales con ellas, de modo que esto es codicia y no liberalidad.

Claudia.—¿Por qué se usa tanto el haber mujeres corredoras de otras mujeres?

Roselino.—Porque las que se ponen en semejante oficio son postas de la sensualidad, y les parece que en república donde hay corredores de caballos es bien haya corredoras de postas.

Claudia.—¿Por qué se introdujo que los chapines de las mujeres fuesen de corcho?

Roselino.—Porque se pudiese decir con verdad que son livianas desde la cabeza á los pies.

Claudia.—¿Por qué llaman los señores á los truhanes hombres de placer, si las más veces les dan pesar, ya pidiéndoles sus haciendas, ya diciéndoles algunas verdades pesadas?

Roselino.—Porque ellos son tan enemigos entre sí que cada uno, porque hagan mañana con otro lo mismo que hoy hacen con él, recibe placer de aquello mismo que pudiera pesar.

Claudia.—¿Por qué á nuestros abogados les damos el mismo nombre que á los Santos del cielo, si éstos hacen con tanta fuerza de interés lo que los Santos de gracia?

Roselino.—Por obligarles con este nombre á que procuren justificadamente merecerle enmendándose de su tiranía; pero como ellos tienen las leyes en su casa, las interpretan como quieren, y llaman justicia lo que nosotros rigor.

Claudia.—¿Por qué quieren tan mal los Portugueses á los Castellanos?

Roselino.—Por lo mismo que las demás naciones, que es verlos en superior fortuna, y siempre el más poderoso es envidiado.

Claudia.—¿Por qué causa se prenden hoy tan bien las mujeres?

Roselino.—Por prender mejor á los hombres, y al fin es prisión de alfileres que, con la misma facilidad que se prenden se sueltan.

Claudia.—¿Por qué habiendo hoy tantos oficios en el mundo hay más vagabundos, pues parece que la variedad de ocupaciones había de tenerlos á todos ocupados con gusto y utilidad?

Roselino.—Porque se ha hecho oficio de muchas cosas que ni artes lo eran ni ahora realmente lo son, como si dijésemos casamenteros, tahures y portanuevas, y algunos han llegado á hacer de la devoción oficio, de donde se sigue que los oficios necesarios estén sin mucho número de

SABIA FLORA MALSAI

el reino poblado de

¿Por qué causa el p
o en sus juicios sill
recen bien y les hac
los toros, pues est
lejos de tener comp
ado?

-Porque los silbos
aquella casta de los
a entonados y espa
nidos al modo de l
las más veces esta
a intención, imitan
so, para significar
s malas entrañas.

Maravillosamente f
iedad de las pregun
as otras, ha hecho
mpo; pero no es raz
t, que aunque el sei
rtilidad de ingenio,
no procura sacarle
esté pendiente del
dichas nunca se e.

-Según eso, todo lo
caso y muy fuera c
, señor; sino muy
ateria, dándonosla
labanza, que ni el
oles y aun verdug
tibles, pondrá en ol
e ingenio.

Roselino.—Mayor gloria es la que en los labios de v. m. tiene que cuantas le podrán dar largas edades del tiempo, y al fin, señora, los aplausos presentes goza un hombre, que los futuros que se hacen sobre las cenizas de un varón ilustre sólo entretienen al que los da; porque para el difunto semejantes exequias son de importancia ninguna; por esta causa he reído mucho de los que han deseado ser famosos después de muertos.

Flora.—Muy desnudo está v. m. de las opiniones de la gentilidad, y anda muy cuerdo, porque es barbarísima locura querer alargar esta vida mortal con los socorros de la fama, los que sabemos con el conocimiento de la Fe que hay otra vida inmortal y eterna, donde ni las estimaciones del mundo pueden hacer menores sus penalidades ni aumentar sus glorias.

Teodoro.—Por Dios, primo, que nos tiranizáis todos los favores de estas señoras. Vámonos, hermano, que me espanto y no poco de vuestro celosísimo ánimo cómo ha podido pasar por éstas pródigas alabanzas. ¿No veis que á título de ellas don Roselino se ha hecho dueño de la conversación y de las personas que con ella le entretienen y lisonjean?

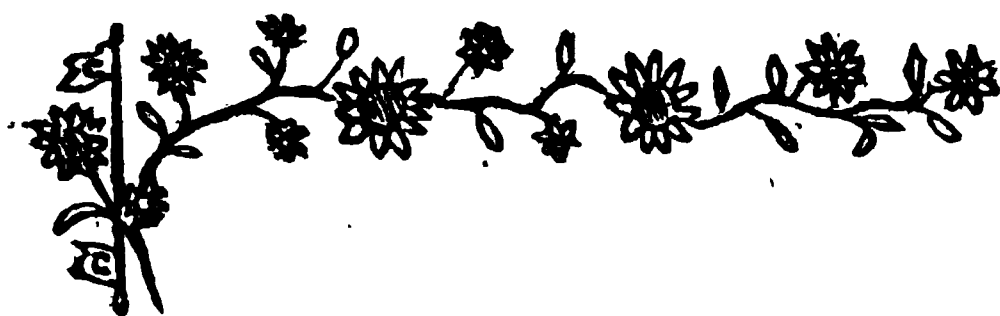
Roselino. — Mal puede ser dueño de esta casa quien acaba de entrar en ella con título de criado y servidor de estas señoras y vuestro; mas vámonos todos, que ya os entiendo; no penséis que tengo tan olvidada la retórica que desconozca vuestras ironías.

Teodoro.—¿Para qué os pintáis tan desconfiado siendo el Lucifer de los cortesanos y palaciegos

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Flora.—Amiga: yo pienso que hice más de lo que yo á mí propia metía; maravillosa unión es la del ingenio y el ánimo, porque si el uno es valeroso y agudo, cualquier dificultad que emprenda se vence; vámonos á comer, que después os enseñaré una traza con que ejecutada pretendo derribar la máquina de mi edificio que, mientras viva, la miro más peligrosa.

Camila.—Siempre vuestros consejos los seguiré: elija vuestro entendimiento lo mejor le pareciere, que para su ejecución tendré prontitud en mi obediencia.



ACTO SEGUNDO

TEODORO, MARCELO y ROSELINO.

Teodoro.—Con una carta de Sevilla me despertaron esta mañana, y sobre el disgusto que se da á un hombre rompiendo el sueño cuando duerme con buena voluntad, recibí otro mayor en unas infelices nuevas; dice así la carta, que quiero volviéndola á leer renovar mi sentimiento y causar en vuestro espíritu una admiración grave:

«De esa Corte salió para esta ciudad de Zaragoza una dama bizarra, en cuyo seguimiento vino la desdicha, ó por mal lograr la mayor belleza que vieron los hombres, ó por extender más la escuela de los desengaños del mundo, que con ser tan larga, son tan pocos los que quieren cursar en ella. Su amante, ó con impía crueldad, ó haciendo una venganza honrada (que este título le dan los que intentan disculparle) abrió nueve puertas á su sangre con una daga; y la vida que con menos ocasiones que ésta suele huirse, cuando él creyó que la dejaba muerta, se detuvo allí, ó por no desamparar tan singular belleza ayudando al mal logramiento de una obra tan insigne, ó dudosa en la elección se suspendió á considerar por cuál

la muerte, que no sabe adular á nadie, quiso lisonjearla usurpando al mundo la que igualmente la competía, con agravio del autor de entrambas obras, porque si con una sola admira, con las dos causara prodigioso espanto. Verdad es que en la que hoy resta al mundo quedó esta belleza más ennoblecida por la generosa corte de virtudes que la frecuentan y acompañan, de donde infiero que la que murió fué justamente desposeída de joya de tanto esplendor como indigna, porque no era bien que se hospedase perfección tan singular en compañía de tan torpes vicios, y más habiendo llegado á tiempo que ella se ocupaba en el vilísimo deleite de ellos. Hermano: agradezcamos al cielo el haber muerto con tantas demostraciones fieles, y juntamente el utilísimo escarmiento que nos da en su muerte, procurando ayudarla en su viaje con los sacrificios santos, que yo, porque no os vuelva á lastimar, siempre que renováredes su memoria, pongo sobre mis hombros este cuidado, á quien acudiere, si no tan tierno como vos, igualmente caritativo y liberal; ahora recogeos á ver aquellos papeles, pues son de tanta importancia, que una de las grandes calamidades en que nos pone la vida es forzar muchas veces el ánimo á que se divierta de los justos dolores y sentimientos, para tratar del sustento de sus miserias y pesadas fatigas.

Teodoro.—Consolarme de su muerte no fuera difícil; pero del violento modo, parece imposible, aunque es desesperar mucho de la hermosura de nuestra prima, poderosa á vencer mayores dificultades, porque en su presencia todas dejan de

BIA FLORA M.

os tempranc
allá estará
unque las ta
an de parece
le ser todas l
retenidas, m
el haber ha
de yo. en m
a á todas he
o hombre q
o su recoger
rte muchos c
ora por el se
ella aun por

da la hará r
, y esa igno
re la dará n
e felicidad ha
entesco hem
o y gustoso.
sísimo emple
or hermana i

nderáis mu
haciendo de
rid apenas
halléis llena
si á visitar ci
vor diciend
es de su rec
ado muy gra
y cuatro ta

ver tantos asientos en casa donde el visitar estaba tan limitado, pero apenas yo revolví los ojos y la saludé, cuando entraron cuatro caballeros portugueses, uno eclesiástico y los tres seglares, vi en un instante ocupadas cinco sillas, y procuré hacerme firme en la mía, pareciéndome que á mí en ningún tiempo me podría faltar aquel asiento, porque podía alegar la antigüedad. En alcance de sus pisadas entraron dos médicos, que dijeron venían á visitar una enferma hermana de la tal señora, y haciéndola breve visita se salieron donde nosotros estábamos, con que fueron ya siete los lugares que no estaban vacíos. Dentro de un breve espacio llegaron dos coches llenos de hombres y de instrumentos, éstos eran también portugueses y criados de aquellos caballeros, que, porque más acomodadamente pudiesen cantar y tañer, los mandaron sentar, y ocuparon el resto de sillas y y taburetes que acompañaban la sala. Cantaron y tañeron tan bien, que si antes me enfadé porque me ocupaban, ya entonces les agradecí que lo hiciesen, juzgándome en ellos mejorado de entretenimiento. Cuando yo vi que se habían llenado todas aquellas sillas, y que la mía era la primera y la mejor, por ser la más vecina á la almohada en que ella presidía, sin duda en soberbia competía con Luzbel. Parecióme que estando aquello cabal no seríamos más; pero engañéme, porque llamó á la puerta un caballero estudiante de tan buen desenfado que, convidándole nosotros con nuestras sillas, por quitarnos de contienda y favorecerse de su propia mano, tomó lugar en la tarima del estrado no lejos del dueño. Disgustó los sem-

blantes de los presentes, pero todos cuerdos prosiguieron con el entretenimiento. Admiraba yo la libertad del estudiante, y decía entre mí que siempre la gente de aquel hábito era licenciosa, pesándome de habérmele quitado, pues sólo el tiempo que le traje puedo decir que me holgué con toda satisfacción. Mas entrando luego un hermano choclón que vestía una sotana parda y calzaba dos cordobanes en cada pie, hizo que el estudiante pareciese modesto, porque se sentó en otra almohada y á su lado. A este tiempo, intentando apearse de otro coche unos caballeros, les envió á pedir que no lo hiciesen, sino que arrimasen el coche á la ventana, donde salió á hacerles la visita estando ella por la parte de adentro y ellos por la de afuera, parlando de ventana á ventana. Del inopinado suceso me dió á mí un frío con el repentino espanto, y dudoso de aquello que miraba, creía que era sueño, y hacía firme propósito de no contarle á personas que tuviesen poca experiencia de los accidentes y achaques de la Corte en semejantes casas. Los portugueses se fueron como ofendidos de la falta de estimación tan justamente debida, á los unos por su calidad y á los otros por sus habilidades; yo que vi las sillas que ellos dejaron desiertas, consideraba quién trataría de su población, cuando me sacaron de estado tan confuso los que desde la calle hacían la visita en el coche trasladándose dél á ellas; decía yo entonces, si con tanta facilidad se pudieran poblar los lugares de moriscos, que por su expulsión quedaron desiertos en Valencia y Aragón, no estuvieran los señores de vasallos tan pobres: y ha-

llaba por mi cuenta que en aquella casa era menester una grande hacienda para sillas, porque si se gastaban como servían, sería forzoso renovarlas muy aprisa. Dió el choclón en hablar al oído con la dama recoleta, y pareciéndole que se recibía nota, y aun que enfadaba con ello, dijo astuto, y hallando un nuevo modo para ejercitar su vicio: «Miren, señores, no sean maliciosos, sepan que no hablamos cosa que sea en ofensa de Dios y del prójimo, ¿quieren verlo? pues escuchen: Decíale á la hermanita, que para qué tenía tanta cuenta con estas manos y cara que se ha de comer la tierra», y manoseábala de camino muy apretadamente, diciendo la picarota: «¡Qué notable sinceridad!» Yo entonces, cansado de tan insolente superchería, volví las espaldas gozoso de haberme desensillado de una silla que estaba tan enseñada á trabajo, y en que yo trabajé no poco. He referido el cuento porque estiméis la desocupación y desembarazo de esa casa, y creedme que en la Corte, ó es única, ó son muy pocas las que la igualan.

Teodoro.—Pues quiero que advirtáis que el mismo rigor que guarda mi prima en recibir visitas tiene en el hacerlas, porque no sale sino de su casa á la iglesia, y esto de modo que nadie puede referir las señas de su semblante; y afirman los vecinos que es tanta la quietud de aquella casa, que piensan que es inhabitable ó que la habitan espíritus del cielo; y esto señor en la Corte admira, y mucho más en una mujer que tiene coche propio, cuyos holgazanes rocines sólo salen los días de fiesta por la mañana, y toda la semana están

A FLORA MAR

que el día de
le trabajo de
justa causa
te. ¿No ha
mujer que in
más princip
han mene
onsigo; pero
hacosos, en
nueva, y a
s de las tra
mujeres á l
, y en ellas
cuando est
ar alguna c
que lo que v
es se vende
modo su ir
, cuyas call
y los coche
prenden pa
son person
gar, como c
en corto y
día que en
aprisa, y co
anto polvo,
le sacuden,
mo os habé
rñida canall
en esto no
s las mudat

Roselino.—Yo, amigo, siempre he buscado las damas menos celebradas, porque suelen ser las otras las más caras y menos sanas; competencias siempre las huí, porque estas socarronas, á título de la porfía, suben de precio el gusto; yo gozo sin oponerme á nadie, y hallo por más hermoso lo que me sale más moderado de precio; excuso las ocasiones, procurando que las salteadoras de nuestras bolsas no me encuentren en tan malos pasos como son la Platería, calle Mayor y puerta de Guadalajara; con esto, si alguna vez caigo en el peligro, que no pensé, consuélome de haber hecho todas mis diligencias para no verme en él, y procuro sacar pies con toda solicitud. Puedo decir que nunca me han engañado; pero que he dejado engañarme muchas veces por conseguir mis intentos; mas vámonos, que tengo uno que comunicaros de esta propia materia, y quiero haceros mi embajador, ó que me pongáis vos á mí en la ocasión, que de este modo os excusaré un cuidado tan penoso como es negociar por otro.

Teodoro.—¡Qué alegres se van éstos, al fin la flor de los verdes años no puede anticipar tanto sus frutos! ¡Oh muerte avara; imposible será que no celebre con lágrimas tan infelices exequias; daré al viento suspiros engendrados en mi fuego, y á la tierra lágrimas, porque todos los elementos participen de mi dolor! Mas aquella silla que viene parece de doña Camila, quiero salir la al paso, porque con ella renovaré las memorias de mi prima, y esforzaré el espíritu antes que se deje vencer de ansias tan importunas.

(*Vanse. Salen FLORA y CLAUDIA.*)

Flora.—Mientras viene doña Camila, que hoy, por cierta diligencia que yo la encomendé se detiene más que otros días, al son de esta fuente que nace risueña y desesperada, pues entre su misma risa se precipita furiosa, canta algo que sea digno de tu elección, para que de este modo consiga yo el divertirme, porque si en ti no hallo mi salud desesperaré del remedio y aborreceré los demás beneficios.

Claudia.—Escucha unos versos que un tiempo te agradaron mucho, y que para ti siempre venían á tiempo, por haber sido el sujeto de su alabanza la honesta Laura; porque, aunque no la pareces en las costumbres, aun los malos recibimos bien las alabanzas de los que conocidamente son buenos:

Con las iras del Noviembre
en los campos más amenos
los aliños del Abril
son despojos del invierno.
Las hojas que de los ojos
festivo teatro fueron,
ya amonestan desengaños
castigadas de los vientos.
Cuando un amante invencible
resistencias hace al hielo,
milagros de su fe grande
acreditada en su fuego,
tan noblemente se pierde
en este feliz empleo,
que ha de causar con sus ruinas
más envidias que escarmientos.
Sacrificase á unos ojos,

cuyo dilatado imperio
tantas almas predominan
que usurpa honores al cielo.
En los rayos de sus luces
abrasado y satisfecho,
ellos en él se alimentan
cuando él se alimenta en ellos.

Honestamente los ama
libre de humanos recelos,
que no puede haber peligro
en tan corteses deseos.
Venéralos como á soles,
y contemplando en su dueño,
esto le dijo, intentando
hacer de la pena premio:

Denme muerte tus ojos, divina Laura,
porque en siendo lucida, no es desdichada.

Si hoy en tus Soles la suerte
este bien me ha de ofrecer,
sin duda que he de tener
gran lucimiento en la muerte:
no vendrá pesada fuerte,
llena de sombras y horrores,
sino entre los resplandores
que son crédito del Alba,
porque, *etc.*

Si de un solo que les dió
Sol, morir muchos se vieron,
de dos soles que me dieron
no es mucho que muera yo;
en ellos la luz nació,
de cuyos rayos quisiera
que la muerte procediera

vida ilustre de mi fama,
porque, &c.

Flora.—Basta, basta, no prosigas, que ya viene nuestra fiel Camila; ¡oh, amiga; oh, señora! Despéname luego diciéndome el efecto que ha hecho mi industria y hasta dónde puedo volar con mis esperanzas.

Camila.—Albricias, reina mía; vencimos con toda felicidad; yo vengo ahora de casa de don Teodoro, y él y sus consejeros han creído que la carta es verdadera, y tanto, que se debe de haber repartido por los conventos de Madrid limosna para más de dos mil misas por esa alma pecadora que aún tienes en el cuerpo, fabricando este y otros mayores embustes. Ha hecho grande sentimiento; pero como en ti propia tiene librado su gusto, hallará juntos en un mismo sujeto el desconsuelo y el alivio.

Flora.—¿Al fin lo han creído? Dime, por Dios, la verdad, porque en el buen efecto de esta diligencia consiste la gloria de nuestros pasos, que es gran desdicha darlos sin fruto perdiendo reputación y desanimándolos para otras empresas.

Camila.—Vuelvo á decir que fué tan lucido nuestro acometimiento, que, no sólo sirvió de quitarle las sospechas de que recelábamos, sino que ha puesto espuelas al deseo que de tus bodas tenía; tanto, que su hermano y su primo le esfuerzan esta voluntad, creyendo que ha salido de la ocasión en que ellos le van entrando más aprisa. Paréceme que todos tres vendrán luego; por eso aliñate con todo estudio, no dejes alfiler que no te

prendas, porque vamos dando más combates y consigamos aprisa nuestra empresa, que quien fabrica un engaño nunca está fuera de peligro.

Claudia.—Bien dice; vamos, amiga, que en el entretanto no podrá decir doña Camila que la dejamos sola, pues yo la entrego esta guitarra, que en personas de buena voz la mejor compañía es un instrumento, porque hace el mismo efecto que los libros, que está en nuestra elección el tomarlos ó el dejarlos.

Camila.—Vayan con Dios, y vuelvan pronto por mi vida que es buena la guitarra, pero yo en la ocasión presente de mejor gana almorzara que cantaba; hacer pasajes de garganta en ayuna; mejor fuera con un torrezno que con la voz; pero todo se tendrá su tiempo, que no es Flora tan descuidada, y más con aquellas personas de cuyas diligencias necesita; cantar quiero por merecer por todos caminos el buen acogimiento que me hace en su casa, y más en casa donde no planta los pies otra amiga sino yo; y así de cuanta solicitud pongo en este negocio no tengo razón de pedir premio, porque yo se la debo toda á la confianza que de mí tan liberalmente hace: al fin quiero cantar, porque así á un mismo tiempo cumpliré con los ruegos de Flora, y espantaré los males de mi memoria.

El sol, que se muestra á veces
avaro de resplandores,
entre nubes que le ciñen,
imágenes de la noche,
por esconderse de Laura,

cuyos dos valientes soles
bien armados le acometen,
con ventajas se le oponen.
Ya con impiedad se venga
gozoso de que corone
el lecho con menos luces
dando escarmiento á las flores.
Doliente yace quien pudo
vestir liberal y noble
con varias flores los valles,
con verdes hojas los bosques.
La belleza de los campos
se niega y se desconoce,
que ha quedado con su ausencia
en soledad todo el orbe.
Los canoros mensajeros
de la luz, que en blandas voces
suelen festejar la aurora,
la dejan sola y sin corte.
Las peñas vertiendo llanto,
hechas fuentes al mar corren,
anegando al mar en sí
porque son mares mayores.
Amor que ve que sus flechas,
rayo común de los hombres,
por no afilarse en su luz
más que se logran se rompen.
Hecho ya cierzo del campo,
bien que con menos furores,
le roba hierbas y plantas
que á tan grave mal opone.
Y él, tan enseñado en herir,
libre injuria de los dioses,

que no hay deidad que no asalte
ni humildad á quien perdone,
más que piadoso cruel,
la cura, porque conoce
que en la vida que defiende
muerte universal dispone.
Qué tierno que la regala
entregando tan conformes
voces blandas, que los vientos
susurran dulces amores.
A las pálidas mejillas
las alienta, porque cobren
beldad, que fuerce al Abril
que el verde en azul transforme.
Nadie envidia su fortuna,
porque su valor conocen,
que á quien todo lo merece
no hay fortuna que le sobre.
A todos su mal lastima,
que liberales socorren
con lágrimas, dando en ellas
fiel espejo á sus dolores.
Albanio, que honestamente
la quiere, porque no borre
un apetito villano
á la razón sus blasones,
se sacrifica en suspiros
y en lágrimas tan conformes,
que halla piedad su armonía
en los ecos de los montes,
pues cuando él entrega al viento
sus ansias y sus razones,
escuchándole apacibles,

solícitos le responden.
Su llanto no reprehenden
aun los más ásperos robles,
que á lágrimas tan debidas,
¿quién habrá que las reforme?
Que llore se le consienta,
que á un amante en sus pasiones
es bien magnífico don
el permitirle que llore.

No dirás que con lo que he cantado no he merecido el almuerzo, aunque yo me contento con ver tu cara; bástame por premio, porque te prometo que sales muy hermosa.

Flora.—Nunca me has pedido más el almuerzo que con esa lisonja, moneda corriente en las cortes y palacios, y por cuyo medio se compran aun los mayores imposibles.

Camila.—Vuelvo á decirte, y sin lisonja, que sales muy linda, con una belleza natural, ajena de pesado artificio; esos colores que te encienden son de tu propio caudal, no los debes al arte. ¡Oh nuevo prodigio, que vemos en Madrid un rostro que no brilla como espada, aunque mata más que muchas! ¡Oh bella claridad de semblante! cada mejilla es un Abril, cada labio es una aurora.

Flora. — Las escuridades, amiga, guárdolas para el pecho, pero en el rostro soy una doña Clara, de cuya belleza (si la tiene) sólo es ministro el agua purísima del río, que si sus Ninfas (según refieren los poetas) no previenen más afeites y son tan hermosas, yo quiero más su imita-

ción que la de las artificiosas cortesanas. ¡Oh cuántos deleites le debo al agua! Si la veo en los campos, ya en ríos, ya en arroyos ó ya en fuentes, celebro su hermosura, y mucho más su liberalidad risueña, con que descubriendo una boca de risa, se pone en las bocas de todos, al contrario de otras bellezas inferiores, que piensan que se realzan más mientras son más desdeñosas y esquivas; si la bebo me alegra el corazón y, con ella, al modo de las plantas, reverdecen mis espíritus; si con ella lavo manos y rostro, me hace partícipe de su purísima perfección. Al fin, en lugar y en efectos bien puede ser el fuego elemento más noble y la tierra más útil; pero entre todos el agua más apacible y deleitable.

Camila.—Con razón la alabas, pues en ella tienes ministro para tan varios efectos, y hago testigos á los cielos que en esta acción, si no te igualo, te imito, porque siempre he procurado valerme de los socorros del cristalino Manzanares, guarnecido de más fregonas que flores, aunque en opinión de los lacayos no hay flores como las fregonas; y es cierto que las que tienen buenas caras favorecen nuestra opinión, porque con las fuerzas del natural, sin mucho artificio campean, aunque yo he visto ya algunas que á vueltas de ojos de sus amas se deben de meter en el estudio donde tienen sus redomas y salserillas, y darse algunos filos, porque los rayos que arrojan mentira son y muchas veces muy mal mentida: porque como no tienen tanto ejercicio en acomodar el barniz, pónenle unas veces mal repartido y otras mal asentado, con que se ve que son más

depósito de inmundicias que retrato de la primavera, lisonja que ya se dice á cada paso, y tanto, que de haberse hecho tan común ya no es lisonja.

Flora.—Al fin, amiga, esto del afeitarse las mujeres es vicio como el juego ó la sensualidad, y en todas edades es culpable, aunque en la mocedad menos reprehensible. ¿Qué pretende una vieja? ¿Qué intenta cuando sobre unas mejillas desarmadas de muelas, aposentando en sus encías huéspedes extranjeros, se mancha con lo que piensa que se luce? Lo que pone por enmienda es más perdición de su semblante; y pensando hacerse ángel imita al demonio, á quien da no poca risa. En ningún tiempo me parece que los muchachos son cuerdos sino cuando pasa una máscara de estas por las calles públicas y se componen y no la gritan. De semejantes sujetos indignado un poeta amigo nuestro, sirviéndole de musa el justísimo enojo, provocado más que otras veces, escribió contra una caduca mal afeitada esta sátira; dije mal, esta reprensión forzosa de tan mal vicio. Ella dice así, y yo quisiera no referirle tan mal, que por esta causa viniese á ser más sátira contra su autor que contra la vieja:

A la naturaleza
quieres echar remiendos, vieja astuta,
y comprar la belleza
por volverla á vender más disoluta;
¿no ves que esos mecánicos colores
gualdas te pintan las que intentas flores?
¡Oh mal representante
de la hermosura que alcanzar deseas!

¡Oh mentido semblante,
con lo que más te adornas más te afeas!
Los dientes que te faltan, por tu lengua
hablan y dicen tu menguada mengua.
Esa piel martirizas,
que se adelgaza más (¡oh intentos vanos!).
Di, ¿por qué tiranizas
aún esa carne poca á los gusanos,
comiendo en vida un solimán tan fuerte
lo que ellos esperaban en la muerte?
Si á la noche llegaste,
¿por qué volver á la mañana quieres?
si los años gastaste,
retroceder á la beldad no esperes,
aunque con tanta afrenta de tus años
en tus canas disfraces desengaños.
Tienes la cara herida
de hacella sacrificios tan violentos;
andarás advertida
quitando afeites y poniendo ungüentos,
aunque tú (¡ved qué bárbaro deleite!)
hasta del mismo ungüento harás afeite.
Ya el amoroso efeto
se acabó para ti, por el que daba
un honrado respeto
que tus antiguas canas veneraba,
y tú por ser tan loca le has perdido,
y en risa aquel aplauso convertido.
Dime, vieja engreída:
¿qué amante cuando llegue á requebrarte,
si es tan corta tu vida,
su vida sin temor ha de llamarte?
si no es que entrarse intente desta suerte

por los sangrientos filos de la muerte.
Si tu vida le llamas,
estafa, y no requiebro, ser parece,
pues se presume que amas
la vida larga que en sus años crece;
ofendes tanto á amor con tu malicia,
lo que requiebro en él, en ti es codicia.
Tan fea estás, que fundo
que con ser suya no vendrá á llevarte
al partir deste mundo
el diablo que en ti tiene tanta parte
(que él lo conoce, y yo también lo digo)
que tú te irás con él en ir contigo.
Recámara de dientes
tienes, porque las mudas y remudas,
que en boca y rostro sientes
el beneficio de diversas mudas;
un mesón tienes hecho á tus encías,
pues huéspedes tan varios las envías.
Es la traza excelente,
pues si ves en tu boca mal logrado
un marfilino diente,
suple sus veces otro más limado,
que pudieron tus términos astutos
hallar aun de los dientes sustitutos.
Perdona vieja aleve,
aunque no quiero ya que me perdones,
que mi razón se atreve
á tu edad, que es tan falta de razones;
no dirás que á tus canas me he subido,
pues tú las has negado y escondido.

Flora.—Bueno, amiga; bueno, por mi vida, ingenioso, agudo y fácil anduvo el poeta, y aun

muy puesto en razón, cosa que les sucede pocas veces, porque muchas, por sus particulares martirizan á las mujeres; pero esta acción yo fieso que fué muy justificada; entraos á desahogar, que, á lo que siento, estos pasos son de día, y los que entran hablando con ella Marcelo Roselino, en cuya conversación libraré yo de vertirme de vuestra ausencia hasta que vea con la presencia de vuestra vista á mejorar las horas.

Marcelo.—¿Por qué se va v. m., mi señora Camila? Si acaso nuestra visita es la culpada, vémonos á ir, que no queremos desacomodar mi prima de su entretenimiento por darnos á otros un rato gustoso y apacible.

Flora.—Siéntense vs. ms., que ella volverá go, y denme nuevas de su salud y de la de mi mo, que les prometo que estimo en más la libertad de mi casa por poderlos gozar á todas que por los efectos que de ella resultan en mi duto y abono.

Marcelo.—Mi hermano está bueno, y luego irá á besar á v. m. las manos; nosotros tenemos salud, y le hacemos una ventaja, y es que, v. á v. m., gozamos en posesión lo que él se procura por sumo bien con la esperanza.

Flora.—Ese lenguaje yo no lo entiendo, llaneza lo permite; sólo sé que soy de todos servidora, porque lo debo así á mi sangre, y méritos de vs. ms.

Marcelo.—Al fin, al fin, señora; los cumplimientos de vuestra merced cuando reprenden los señores mayores, por salir vencedora en todas

muy enhorabuena, supuesto que en nada podemos competirla. Pregunto, prima mía: ¿es muy deuda de v. m. doña Claudia?

Flora.—Tan deuda, ¡señor, que de nadie alcanzo tanta sangre como de ella; nuestro parentesco es muy estrecho, que parece que se aumenta más cada día con la voluntad y con las obras.

Marcelo.—El señor don Roselino, mi primo, la quiere tiernamente, y siendo mujer de la calidad que vuesa merced nos significa, se podrían en esta casa celebrar las bodas á pares, que yo, á no ser casada mi señora doña Camila, también me pusiera debajo del mismo yugo, con que fuera la nuestra una trinca de casados por su gusto, bien que estábamos muy dispuestos al arrepentimiento por haber sido la elección tan aprisa.

Flora.—Señor: esta muchacha aborrece á los hombres, y tanto, que tiene determinado de entrarse religiosa, porque es tan amiga de mujeres, que desea vivir y morir en compañía de muchas; más me quiere ella á mí que á todos los hombres del mundo, y es porque se ve á tiempos con algunas necesidades que yo sola se las remedio.

Marcelo.—¡Oh, señora mía! ¿Eso dice v. m.? Por eso mismo se ha de casar, porque con caballero tan rico no padecerá necesidades.

Flora.—Bien lo entiende v. m.; antes sé yo que si estas bodas se celebrasen, serían tales, que entrambos vendrían á tener necesidad igual.

Marcelo.—Yo fiador que no la tendrán.

Flora.—Prométote á v. m. que es causa esta er que v. m. no es abonado para ser fiador, y que yo

sola podría serlo, y supuesto que los principales no han de satisfacer, pagar por todos.

Roselino.—Parecíame á mí que sería llevar á mi casa persona de mucha seguridad.

Flora.—Bien satisfecho podría estar v. m. que no le ofendería con ningún hombre.

Roselino.—¡Válame Dios! ¿cómo, señora, que á tanto extremo de virtud llega? Debióronla de criar sus padres con mucho recogimiento.

Flora.—Antes no, señor; sino con mucha libertad, platicando y entreteniéndose toda la vida en conversaciones de hombres; pero toda esta comunicación ha engendrado en ella de ellos notable aborrecimiento.

Roselino.—Primo amigo, interceded, solicítame estas bodas, que esto es lo que me conviene.

Flora.—Antes se las divierta v. m., que le prometo, como su deuda y como su amiga, que esto es lo que le conviene menos; y quiere ver que tanto por este camino imposibilitaba la sucesión de su casa y mayorazgo.

Roselino.—Señora: v. m. no satisface á nuestra voluntad como debe; otro día volverán solos mis primos y tratarán con v. m. este negocio, que yo me he gobernado mal en mi pretensión, pues siempre, en las que son de esta calidad, no se han de hallar presentes las partes.

Flora.—Señor: yo he respondido á v. m. lo mismo que diré toda la vida, y quedo muy ofendida de su desconfianza, porque con estimar en tanto á los que me pone por intercesores, es cierto que no haré más por su servicio que por el de vuesa merced.

Roselino.—Al fin, señora, yo soy tan desgraciado, que una vez que he intentado ser marido no lo he conseguido; porque aun no soy capaz de ser pretendiente de infelicidades, que aun en su infelicidad soy infeliz.

Flora. — Buena carga le quitamos de los hombros y, hablando en el lenguaje que hoy corre, aun de parte más superior. -- Amiga doña Camila, ¿oyes? Ven presto, que ya estoy sola, y descontaré con tu dulce entretenimiento el pesar que éstos me han dado con su sobresalto.

Camila.—En verdad que es fuerza que yo te dé otro que no sea menor: Claudio dice que está ya muy cansado de ser Claudia, porque estas nuestras faldas le sirven de grillos, y tu continuo recogimiento de prisión estrecha; pide licencia para irse, y que le pagues por meses lo que ha trabajado en casa, pues ya sabes tú que ha hecho mucha labor y muy buena.

Flora.—La labor confieso que ha sido buena, pero no mucha.

Camila.—Siempre semejante labor, en pareciendo buena, parece poca.

Flora.—A mí, aunque me pesa, me conviene mucho que se vaya, porque don Roselino, primo de los que yo finjo ser mis primos, con el concepto que tiene hecho de que es mujer, ha mostrado inclinársele con muchas veras, y podría ser que si diésemos lugar á que se prosiguiese esta plática, [fuese público] lo que ahora con tanta utilidad y gusto nuestro está oculto; páguesele su trabajo desde el día que entró en casa hasta el de hoy, que es muy justo, y váyase en buen hora;

pero antes será bien que se entre á despedir de mí, y por la última vez cante y baile, porque así quedemos con menos deseo de su persona y de sus gracias.

Camila. — ¿Hásele de pagar en plata, ó en cuartos?

Flora. — En cuartos, que es la misma moneda en que trabajó; aunque no, dadle plata, por que salga de casa con menos ruido y peso; y en consideración de que los cuartos, que son del metal de nuestra humanidad, valen más que todos los metales que produce la tierra.

Camila. — ¿Al fin que me decís que don Roselino se le inclinaba pensando que era mujer? Por mi fe que hacía importante empleo de su persona.

Flora. — Con tanta obstinación, con tanta porfía, que se partió de aquí desconsoladísimo y engañado, y anduvo tan necio, que hizo bastante ostentación de que tenía partes para desposado.

Camila. — Por mi fe que el hombre es dichoso, pues una vez que intentó casarse ha errado el golpe de modo que, por lo menos por ahora, queda libre de carga tan importuna.

Flora. — Yo le veo con tan buen ánimo de echarse á perder, que él sabrá buscarse las ocasiones, y las hallará tales que tenga en ellas todo lo que merece; mas escuchad, que viene cantando Claudio para darnos á entender cuán gustoso deja nuestra compañía, como si salir de mi casa fuera haberse librado de las prisiones de Argel.

Yo estoy enfadosita, todo me cansa,
apercíbese el mundo que le doy vaya.

Cánsanme unos letrados á lo moderno,
tan espesos de barba como de cuello.

Medellín es un pueblo corto en vecinos,
pues ¿por qué no le pueblan muchos maridos?

Unos en los bonetes llevan los cuernos,
y otros están debajo de los sombreros.

Los de los bonetillos siempre son leves,
y á los de los sombreros cargarlos suelen.

Joyas de oro me pides, y estás muy flaca,
que recibes en oro y en marfil pagas.

Mil flaquezas cometes sin tener carne,
di: ¿con qué te disculpas de lo que haces?

Eres un pensamiento flaca señora,
y con lo que ejecutas toda eres obra.

Los que de ti murmuran tan flaca y leve,
yo no sé cómo hallan donde morderte.

Fuiste cuando más gorda de un escribano,
porque son carniceros siempre los gatos.

Á un confeso le diste después tu cuerpo,
que es de perros muy propio roer los huesos.

Hila, pues ya eres vieja, que has de acertarlo,
si á tus carnes imitas en lo delgado.

¿Cómo te faltan muelas si son de hueso
y en la boca no tienes lo que en el cuerpo?

Mas seamos amigos, dame la mano,
no digan que me atrevo á lo que es más flaco.

Por lo mal que ha vestido robando á muchos,
al infierno mi sastre se fué desnudo.

El suceso parece muy peregrino,
¿cómo se fué desnudo por lo vestido?

El no sabe qué hacerse, muere de hambre,
que andan en los infiernos todos en carnes.

No viniera al infierno, nadie lo dude,
si, como hizo pendones, hiciera cruces.

Arde también su vara, y allí le queman,
que aun él mismo se trujo parte de leña.

Más mujeres que hombres brujas se hacen,
por el gusto que tienen de ir por el aire.

Las que niñas chuparon viejos antiguos,
gustan cuando son viejas de chupar niños.

Como con el afeite se untan las caras,
gustan aun en los cuerpos de verse untadas.

Estas se van volando luego en muriendo
para ser volatines en el infierno.

Á un cabrón se le ofrecen en sacrificio,
porque ven el retrato de sus maridos.

Yo pienso que las brujas son muy bubosas
por las muchas unciones que siempre toman.

Por Madrid en los coches se vende carne,
y es ya carnicería cualquiera calle.

No sé cómo se vende, no hay quien lo entienda,
siendo ellos los carneros la carne de ellas.

Aquí son ministriles mujeres y hombres,
ellos tocan cornetas, ellas bajones.

De Cupido las fiestas celebra el suelo,
que de instrumentos se oyen todos de hueso.

De la Corte se salen los cazadores
olvidándose en ella del mayor bosque.

Véndese por el peso mi niña bella,
y saldrá me muy cara, porque es muy necia.

Esta vieja lasciua de amor se abrasa,
toda es Caniculares, y toda canas.

Tiene el vino la culpa de que se encienda,
que ya hay viejas vinosas como las peras.

Todo lo ocupa el vino, raro misterio,
también se halla en pellejas, como en pell

Aunque como está flaca vieja tan fiera,
igualmente es pellejo como pelleja.

Suda con grande gusto vieja tan mala
por librarle á su cuerpo de tener agua.

Ya de Madrid el Prado su nombre pierd
y desde hoy le llamemos mercado ó feria.

Júntanse allí del gusto los mohatrerros,
lonja es donde se tratan cambios de Venu

Si ir al Prado dejares tu esposa, ¡ay loco!
mientras ella va al Prado te lleva al Soto.

Como corren los tiempos libres y alegres
muchas salen al Prado por darse un verd

¿Cómo boca tan chica, niña de flores,
puede tener tan grandes las peticiones?

Hasta las moscas tienen sus alguaciles,
que de gente tan mala no hay quien se lit

Si beber quieren frío los marquesotes,
y la nieve faltare, traigan bufones.

A bajezas notables el oro llega,
los bufones le arrastran y las ramera

Que hace extrañas vilezas en estos tiem
á él le arrastran los malos, y él á los buen

Usanse como el oro muchos amigos,
porque siendo muy falsos se dan por finc

stán los panales llenos de cer
osa y dulce mi portuguesa?

ta de darse de amor al fuego,
¡aprisa se vuelve en sebo.

de las coplas calzan conceptu
re los reyes calzan los versos

Porque si éstos se forman allá en la idea,
tales pies ya se sirven de la cabeza.

Remendón de comedias es nuestro amigo,
y no admite remiendos tan noble oficio.

Cánsanme los danzantes, y soy muy necio,
pues que por alegrarme se cansan ellos.

Quien se alegra de verlos son las mujeres,
porque ven que es la fiesta de cascabeles.

Brillan sus mascarillas, y dellas gustan,
por mirar otras caras como las suyas.

Por hacerse ligeros los vientos beben,
mas con esto no matan la sed que tienen.

Toda el agua que sudan por dar sus vueltas,
en el vino la cobran de las tabernas

Porque los taberneros de nuestro siglo
han hecho maridaje del agua y vino.

Sus forzados nos hacen las bellas damas,
pues nos ponen cadena y al fin nos rapan.

Díme: ¿cómo los moros, pues no la creen,
tantas cruces reciben en sus mujeres?

¿Cómo en Carnestolendas vas á casarte,
y cuando otros la dejan recibes carne?

Vísteseños de verde la virgen flaca,
y aún no hay quien la coma con tanta salsa.

Con mujer que es tan fea no habrá quien case,
ó ha de morirse virgen, ó hacer un mártir.

Vestidita de verde cantó la niña,
pájaro verdecillo nos parecía.

Mares se hacen llorando tus ojos verdes,
con razón verde mares llamarse pueden.

Si es que lloras cual dicen celos y agravios,
ellos son verde mares, y azul el llanto.

Lo que á ti más te agrada son tus cabellos,
por lo bien que te imitan haciendo enredos.

Si hasta con los cabellos al mundo enredas,
qué de enredos que tienes en la cabeza.

Tuertos tienes los hijos, letrado necio,
que en derechos estudias y engendras tuertos.

Bella labradorcita que roscas vendes,
las que forman tus brazos, ¿qué precio tienen?

Ay, que no tienen precio, guárdalas mucho,
más son roscas de vivos que de difuntos.

Son las damas de hogaño como los perros,
pues que vemos que bailan por el dinero.

Pienso que aun las mejores con gusto bailan,
porque allí se dan vueltas y hacen mudanzas.

Si es de perlas graciosas tu boca, niña,
no será pedigüeña boca tan rica.

Si tener sal pretendes, bufón judío,
á pesar de tu casta come tocino.

Yo que la sal no gasto de los señores,
más quiero los perniles que los bufones.

Porque á mí, yo confieso que es grosería,
bástanme los juglares de Algarrobillas.

Desdichado deseo no deis más pasos,
porque siempre los pierden los desdichados.

Son notables ladrones tus ojos, Laura,
almas roban de todos, todos son alma.

Aunque si ellos son dueños de todo el mundo,
nada que robar tienen, que todo es suyo.

Con el hurto en las manos cogen á otros,
pero á vos con el hurto siempre en los ojos.

Ya faltaron del mundo los Alejandro,
que hasta el alba sus perlas nos da llorando.

Siempre que el alba nace llora, señores;
de ese modo nacemos también los hombres.

Ved qué tal es el mundo con sus deleites,
pues que todos llorando vienen á verle.

Tienes barro tan grandes en tus mejillas,
que pudieran ser lodos en tu basquiña.

Pues después que en el rostro te salen tantos,
más de cuatro basquiñas te habrán quitado.

Y si así te sucede, que no es bien poco,
cuando tienes más barro estás sin lodos.

Bebes como tu madre, y eso lo causa,
que hay ya barro de vino como de agua.

Nácente hasta en la frente, no es desvarío
que se suban tan altos si son de vino.

Hasle dado á tu esposo gran parte de ellos,
y saliendo en su frente son mal agüero.

Mas como tú le tienes bien enseñado,
pasará por los lodos y por los barro.

¶ Dícenme que son bubas ciertos amigos,
con que vienen los barro á ser muy finos.

Y aunque en ellos se encierra fineza tanta,
de Lisboa no vienen, sino de Francia.

En la bolsa dolores mezquino tienes,
y aunque son bien notables parir no quieres.

No te faltan comadres, mas tu dureza
aún es tal, que no quieres parir con ellas.

Ya te ponen al parto, Dios sea contigo,
porque son peligrosos los primerizos.

Qué despacio que pares, mucho recelo
que pensando en el parto te quedas muerto.

El amor comadrero de cierta dama
en el puesto te pone para que paras.

En la casa te pone de aquel platero,
será el parto muy largo, mucho le temo.

Concebir dineritos es gusto grande,
pero ¡ay Dios lo que duelen cuando se paren!

El que se hace preñado de unos doblones
goza en alma y en cuerpo gustos conformes.

Pero cuanto dan gusto con su preñado,
tanto son dolorosos si llega el parto.

Pocos tienen dolores que no sean recios,
sólo pudo Alejandro parir sin ellos.

Cuando labra mi niña con sus agujas,
tanto hieren sus ojos como sus puntas.

Postas para el infierno me da una vieja,
yo más cerca le hallo, porque está en ella.

Alquilando mozuelas gozosa pasa,
y perdiendo sus vidas la suya gana.

Y cual si ella alquilara grandes palacios,
cobra los alquileres adelantados.

Pero á esto responde la vieja esquiva,
que también tiene cuartos lo que ella alquila.

La fregona que al río temprano baja,
tanto más sucia viene cuanto lavada,

Porque los lacayitos que las postean
desamparan caballos y buscan yeguas.

Hacen grande fineza bajando al río,
porque ven al verdugo que mata al vino.

¿Cómo siendo vinosos estiman y aman
á unas medio Sirenas dentro del agua?

Dije medio Sirenas, no me arrepiento,
pues cantando descubren el medio cuerpo.

Desde hoy más yo os desprecio, mar arrogante,
válganme las Sirenas de Manzanares.

La Sirena gallega de peor cuerpo
vale más que las que andan entre abadejo.

Mil Sirenas pescadas, por más que canten,
igualarse no pueden á una de carne.

Que aunque ellas encantan siempre cantando,
ser de carne Sirenas es más encanto.

Adelgazan la arena bailando aprisa,
piedras son de molino, y ella su harina.

Mas si viene justicia cesa la fiesta,
al fin gustos fundados sobre el arena.

Mientras bullen bailando levantan polvo,
y de aquel polvo se hace después el lodo.

Bien se ve Manzanares que eres muy seco, 
pues que del agua salen con tanto fuego.

Tus arenas parecen á las de Libia,
por las muchas serpientes que en ellas crías.

Estas son unas viejas lavanderonas,
que tal vez en tus campos se vuelven zorras.

Y aunque en cuánto al lenguaje zorras se vuel-
el semblante conservan de las serpientes. [ven,

Con las lunas contemplo de mis antojos,
en tus ojos suaves soles hermosos.

Bien merecen ¡oh Laura! que los adore,
pues les debo á sus lunas el ver tus soles.

En las lunas se miran de los espejos,
pero yo por las lunas mi espejo veo.

Cuando miro tus ojos por medio de ellas,
recibiendo tus rayos siempre están llenas.

De esos rayos hermosos y luz celestial,
recibiéndola ellas me lleno yo más.

Sin romper sus cristales pasan por ellos,
ellos más luz reciben, yo mayor fuego.

Duplicar sol y luna contempla el orbe,
yo duplico las lunas y tú los soles.

Cuando tú las retiras, tus ojos graves
son, por mal de los míos, lunas menguantes.

Tan oscuras se miran sin tu belleza,
que á la sombra se hallan las lunas mismas.

Y yo entonces me veo sin tu hermosura,
en antojos creciente, menguante en lunas.

El reir de tu boca señal es clara •
de que el sol amanece, pues viene el alba.

No me embarco en invierno, porque los mares
me han dicho que padecen ventosidades.

Como el mar es tan vano, loco y soberbio,
con cualquier ventecillo se enoja luego,

Es el mar achacoso, según me cuentan,
ya de ventosidades y ya de flemas.

Consolémonos todos en nuestros males,
que hasta el mar no se libra de sus achaques.

Flora.—¿De dónde ha salido tanta variedad de seguidillas? No sé cuál admire más, su agudeza y gracia, ó su innumerable número; parece que toda la vida has empleado solamente en este estudio. Al fin, señor, tiempo es que te vayas; y determino que en hábito varonil, fingiendo llamarte Federico, á título de que eres hermano de Claudia y primo mío, podrás venir á visitarnos, que los que te vieren, como será uno mismo el sujeto, sólo diferenciado en el traje, dirán que no han visto hermanos más parecidos.

Claudia.—¡Oh, qué bien! ¡Oh, qué bien descubres en esto como en lo demás tu ingeniosa agudeza!, y parece puesto en razón, que pues ellos te

visitan á título de primos, que yo goce del mismo privilegio, excusando con esto sospechas contra tu reputación, pues de mí se ha de tener la misma seguridad que de ellos, y dándoles de camino algunos celos que los encienda en su pretensión, principalmente á Teodoro, que, aunque no está muy lerdo, con todo eso aprovechará mucho hacerle avivar el paso.

Flora.—Bien dices, amigo; seguiremos tus órdenes; vete agora con Dios y vuelve á la noche y hablaremos en esta materia y en otras con más largo término, que los negocios bien mirados tienen los efectos felices, y por lo menos su daño entonces es desvarío de la fortuna y no descuido de la prudencia.

Camila.—Vòs habéis acomodado vuestra conversación muy cuerdamente, porque este mozo gozará de la libertad de hombre que le dió naturaleza, y ya calificado por vuestro primo, tendrá para veniros á visitar el mismo derecho que estos señores. ¡Oh, qué gustoso!, ¡oh, qué veloz sale por la puerta!, y la hora para irse, ya que no quisistes esperar á la noche, ha sido muy á propósito, porque como estamos entre la una y las dos del día, y todos están recogidos comiendo, no parece un alma por esas calles, un cuerpo diré mejor, y será verdadero encarecimiento, porque yo hasta ahora no he visto ninguna alma sin cuerpo, y muchos cuerpos sin almas sí, aun estando vivos; digo al parecer, si ha de juzgarse por lo que hacen y por lo que dicen.

Flora.—Retirémonos á comer nosotras, aunque oid: ¿quién viene tan fuera de tiempo á hacernos

á Dios, y parece que debajo del nombre de
tianos somos idólatras, y aun peores que lo
guos; porque ellos veneraban á unos hombr
habían pasado muchos siglos antes, y nosc
los que hoy viven, cuyas costumbres vicios
dicen que son hombres, y aun hombres m
cos, y no es bien comprar de ellos lo que r
ben de justicia, con darles el honor que no
bemos, ni les podemos dar, porque el cul
sólo á Dios toca no es nuestro, ni está en r
mano su disposición.

Roselino. — Vuestra advertencia es pri
pero como estos hombres de su naturaleza
vanísimos, los que se ven necesitados de su
entran por la puerta que ellos les quieren a
aunque la de la vanidad es de viento, estima
en el aire como sea con su voluntad. Gran
la miseria de los hombres en depender cor
desigualdad los unos de los otros, porque
león adula á otro león, ni un caballo rever
otro caballo, porque en siendo animales
especie se tratan igualmente, ó ya estando e
ó ya haciéndose la guerra; sólo el hombre
hombre, y esto con tanta distinción, que el
súbdito y esclavo, y el otro imperioso dueñ
tre los animales jamás se habrá visto un
ejército de águilas contra otro de águilas,
de leones contra otro de leones; y entre la
tuas que poseen razón se forman innum
campos donde, quitando los unos á los ot
vidas, disculpan la ferocidad de los brutos
lan justamente con el título de más inhui
Toda esta vida es guerra, toda batalla, y

/ padecen los cortesanos pretendientes es la mayor; y principalmente los que vienen de Flandes después de larga milicia; éstos conocen mejor la diferencia, y hallan por más fácil pelear contra un escuadrón de enemigos que entrar en el zaguán de un papelista, donde es menester sufrir aun las impertinencias de sus escribientes, que algunas veces llegan á ser libertades.

Flora.—No dirán que no hemos comido con mucho espacio, y no ha sido olvido de vs. ms., sino cuidado, pareciéndonos que mientras más los dejábamos discurrir á solas entre sí mismos se les hacía mayor lisonja. ¡Oh, qué bien habrán murmurado! Pregunto: ¿qué sujeto ha sido el mártir á quien han pasado á cuchillo sus lenguas? Si no es que se han subido á mayor esfera y, gobernando el mundo, trataron de la enmienda de la república, que no les toca; yo bien quisiera haber venido más presto por excusar estos daños; pero doña Camila, risueña, burlaba de mis temores, y quiso más su comodidad particular que el bien común.

Teodoro.—¿Yo murmurar?, ¿yo había de ser artífice de las afrentas ajenas? Jamás puse leyes á las costumbres de mis vecinos, ni les aceché sus acciones; alégrome de sus prosperidades, y busco mi gusto en los aumentos de su fortuna, y allí le hallo, que es la parte donde otros encuentran su pesar y desvelo; que me alegro mucho de la perfecta vida de los buenos, y que quisiera poder imitarlos no lo puedo negar; y con igualdad me ofendo de los delirios de los viciosos; pero como no corre por mi cuenta el curarlos, sufro en

mundo lo que también sufrieron mis pasados, y perdónolos porque me perdonen, que todos habemos dispensación de nuestros defetos y errores, y aquel verdaderamente es para mí más culpado que con arrogante soberbia presume de que es inculpable.

Roselino.—Habéis hablado con las veras que pudiera un Senador de los que más veneró la romana república; recibid con gracia lo que os dicen por gracia, y no os paséis tan de improviso de las burlas á las veras, que el ir de un extremo á otro extremo con tanta velocidad, si para vos es fácil, para los oyentes no es gustoso, si no es que conociéndoos el humor también hagan entretenimiento de vuestro mismo enfado.

Marcelo.—Por mi fe que sobornáis bien á mi hermano para que trate alentado y animoso vuestras pretensiones; de las injurias hacéis moneda corriente para pagar á los abogados, y más en semejantes causas, si no es que le queréis obligar haciendo de él tan larga confianza, que presumís que aun tratándole vos mal, sabrá él solicitar vuestras causas bien.

Teodoro.—Ea, señores, no hagamos conversacion disputable lo que ha de ser discurso corriente; yo quiero poner en plática el fin de nuestros pasos, para que, despenando á mi primo de sus congojas, desempeñemos á v. m. del cuidado en que se habrá puesto, que, según es discursiva, ya habrá buscado la causa de nuestra venida, y quizá encontrádo con ella.

Flora.—¡Jesús! ¡Jesús! Dios me libre de tan ana empresa; ¿yo había de fatigar la imaginativa

en buscar á ciegas con trabajo lo que he
ber agora con descanso y certidumbre
sunción muestra que estoy para con
desacreditada en el entendimiento; y
el pensamiento, que en esta parte más
yo mío que ninguno de los terceros.

Teodoro.—Su entendimiento de v.
ha sido única deidad en el suelo; siem
curado su veneración, no su examen,
admirado tanto sus profundidades, co
tan poco ambicioso que ha excusado
ocasiones de ostentar lucimiento.

Flora.—Vamos al caso, que nada
más fuera dél que divertirse en mis
antes de saberle deseo tener fuerzas p
guirle, porque estos deseos anticipan
pando las obras que después faltan
tanto valor como las mismas obras; y
ria estuviere tan en mis manos que
dan ser iguales con ellos, en mi o
que habré obligado quedaré obligada
to de haberme hecho artífice de
ajenas, siendo esto la mayor felicidad,
tisfacción que se recibe en el aplauso
gloria.

Teodoro.—Quien oye á v. m. y la di
entiende la alteza de sus discursos, é
fraudarse á sí propio la doctrina qu
ellos; mucha sobra de caridad es cuan
con escuchar á v. m. haciendo mi neg
terrumpe y propongo el ajeno; y tant
aquel mismo de quien este negocio es
puesto que está presente) confesará

también es ajeno respecto de estotro que le tendrá por más propio.

Roselino.—Más estimo el modo con que me honra vuestro entendimiento que la acción intentada de ampararme con vuestro favor; mas como estoy tan ciego, no elijo lo que es mejor, sino voime tras de lo que me da más prisa. Representad mi causa, porque de vuestra proposición reciba el valor que la faltó en la mía, que yo espero salvarme con tan buen piloto, ó por lo menos me anegaré consolado, viendo que mi pérdida estuvo en el destino de mis estrellas, y no en el descuido de mis pasos.

Teodoro.—¡Oh verdores de la juventud! ¡oh floridísimos deseos! quien en tanto halaga á sus gustos grandes disgustos se previene, que las mayores fianzas y seguridades de la felicidad son los desprecios y desdenes que hacemos de ella. Al fin, señora, mi primo don Roselino quiere hacer ostentación de su valor, (¡oh notable empresa!); intenta la jornada de unas bodas, más difícil navegación que la de la India, y menos útil, porque en aquélla se va por riquezas, y en estotra se destruyen y gastan. Si allá hay tempestades que llegan á ponerle á un hombre junto al cielo, las de acá le bajan hasta igualarle con el infierno. Verdad es que la acción de este intento está disculpada en la buena elección del sujeto, y tanto, que en lo que los demás han merecido severa reprehensión, en él produce estimación y alabanza: ama (si lo diré), mas nunca el amar con fin honesto fué injuria; desea por su esposa á mi señora doña Claudia; el deseo es grande, y tal, que él mismo le hace ca-

paz de sí propio. Vuestra merced es poderosa para su efecto, y nuestra esperanza se promete de sus manos lo que dudara de las nuestras si estuviera en ellas el buen suceso.

Flora.—La promesa es vana, no por el defecto de mi ánimo, sino por la tibieza con que nos ayuda la fortuna. Mi prima aborrece los hombres, quizá porque se juzga inútil para con ellos, baste por satisfacción el confesar su falta; luego como entendió la proposición de las bodas se fué de mi casa, con que ni el señor don Roselino la ha ganado, y yo (para quien era de más provecho) la he perdido; lo cierto es, que de la acción no puede formar agravio, porque su fin no mira al desprecio, sino á particulares fines de la naturaleza, que con no decirse se hacen, aún en la presunción más buena, más sospechosos.

Teodoro.—Con breves palabras, no sólo v. m. nos ha respondido, sino se ha opuesto á las réplicas; tal vez aún en las cosas más pequeñas se encierran secretos grandes. ¡Notable odio contra los hombres, que la voz de estas bodas la pudo deterrar de casa donde estaba con tanto gusto! con que podemos decir que se mortifica con lo mismo que las demás mujeres se desvanecen. Primo: prudente sois, el estado del negocio es el que habéis entendido; ni yo sé qué deciros ni tampoco hallo qué podáis significarnos, pues esto no se ha perdido por nuestra culpa, sino porque ello de su misma naturaleza estaba perdido.

Roselino.—Quien da por asunto á su deseo un imposible desesperada muerte se previene; este desengaño será rescate de mi voluntad, porque

está muy en los principios de su empeño, que el oponerse luego á los males, con los beneficios restituye la salud mejorada, pues con la experiencia del mal pasado excusamos otros más graves que se nos podrían seguir, con que su daño viene á ser utilísimo provecho.

Flora.—¡Qué fácilmente se ha consolado!; mas esta acción siempre les salió más barata á los hombres, porque la libertad de su misma naturaleza les propone muchas cosas en que divertirse; las mujeres encerradas, mártires de nuestras imaginaciones, engendrando en nuestros deseos nuestros verdugos, padecemos en el infierno de nuestro silencio lo que á la lengua explicar y á la pluma escribir es imposible.

Camila.—Ignorancia fuera no consolarse, y aun obstinación rudísima. ¿Qué es lo que ha perdido? ¿no haberse casado? Pues reciba del suceso parabienes, que yo le doy el primero; en lugar está donde hallará mujeres que le traigan calidad y hacienda, y otras que le quiten lo uno y lo otro. No hay padre que no se halle sobrado de hijas, que ya como otras mercaderías andan en boca de los corredores, y entre cuantas mohatras ellos dan, no es esta en la que menos se pierde. El día de hoy ha menester un hombre buscar más modo para huirse de las ocasiones que camino que le pongan en ellas. El cuerdo ha de estar muy atento en la elección de la mujer propia; para dama, como tenga buen parecer, ninguna es mala; para esotro fin pocas son buenas.

Flora.—¿Vos desaconsejáis siendo mujer la estimación nuestra?

A SABIA FLORA MALSAVIDILLA

-Antes aconsejo nuestra estimación en de las malas y abono de las buenas, de nosotras pretendemos tener parte gundas; porque si todas corriésemos la, ¿cuál sería el premio de la virtud? tigo del vicio?

-El día de hoy están todas las cosas, que parece que no se ven con dis- que no es día, sino una noche obscurí- pre continuada; los que vivimos en la te (dije vivimos, pase por consuelo de esdicha, ya que no por verdad en el in los que remamos con la miseria de ecesitamos de mucha advertencia y de niento; porque la virtud todos la pre- s la siguen; coméntanla muchos á su gunos con tanta sutileza (mejor diré e quieren que su comodidad les pase- tud; la piedad ó la ignorancia del pue- ude, que también hay piedades necias,) se libran de ser reprendidas, que el pierde su fuerza si le falta la buena los sujetos en quien obra.

-Parece que se ha entristecido el señor .o, ó le ha suspendido la gravedad de o, ó le ha vuelto el accidente; que acha- untad, cuando más los despide la boca, ís firmes en el alma; que en las dolen- r aquellos enfermos están más peligro- ublican por sanos.

— Con desengaño tan acedo se me ha o lo dulce que la voluntad tenía; aun iedra de las que tienen fuego, si las dan

recios golpes, le vienen á echar todo fuera y se quedan sin él; confieso que es un cielo mi señora doña Claudia, pero mientras más cielo se obliga á mayor correspondencia; si su ánimo está ajeno de esta acción habráse con su belleza parecido al cielo en la parte menos importante; y al fin, señora, mi buena elección hizo lo que le tocaba; si mi fortuna la resistió, ni es persona á quien yo puedo concluirle con mis razones, ni vencerla con mis obras.

Flora.—La voz he conocido de mi primo Federico, hermano de doña Claudia, de cuyo sujeto era nuestra plática; no se vayan vs. ms., por que vean un milagro de la naturaleza; no en el haberlos formado á entrambos tan hermosos, sino en el ser tan parecidos, que sólo el vestido les sirve de distinción; tan singular es esta maravilla y tan perfecta, que mientras mayores ingenios, concebirán vuestras mercedes admiración más grande, porque hasta el aire del cuerpo, el tono de la voz, son de una igualdad y consonancia. ¡Oh, hermosa descostumbre de la naturaleza, aquí tanto más bella cuanto menos varia! Sólo en una cosa no se parecen, y es que cuanto ella es enemiga de hombres, tanto es él de mujeres amigo. Señor don Roselino, mire que no salga de sí cuando le vea, que temo ha de ir á abrazarle creyendo que es su hermana; aunque no digo bien, que su modestia de v. m. el mismo decoro la supiera guardar á ella que á él, y así sólo queda en esto de peligro que lo que en estos señores fuere suspensa admiración, en vuesa merced podría causar prodigioso espanto; porque los antojos de la voluntad hacen las cosas que se ven de calidad diferente.

Federico.—No hubiera entrado si pensara que vuesa merced tenía ocupación tan legítima; mas siendo estos señores también-deudos, y visitando en esta casa con tanta llaneza, no se admirarán de la mía, y más en tiempo que tengo tanta necesidad de consuelo por la soledad en que me ha de-

a resolución de mi hermana; al fin lo á verse con nuestra tía, y á ejecutar de ser religiosa; y supuesto que tomar estado, y que éste es el mejor, lo dilate más, porque quien se sabe justo que empiece temprano por parte de vida en el sacrificio en que somos interesados, pues ha de ser para todos.

Indignable es la soledad en que yo quedo; que se fuera á tomar estado sin decirlo, el que ya Dios me tiene determinado mi intento es sólo pretender que comodidades prefiera la voluntad di- desconsuelo hallo consuelo, pareciéndome indigna de tenerla tanto tiempo á la hora estará donde, dando mejores vida, granjee la enmienda de ella y de

Prima mía: la pérdida de esta señora merced es grande; pero con la vista del Federico se restituye todo lo que en la ; parece que el cielo está haciendo á nuestros ojos, aunque aquí á más sentir á uno, que también cometen los no error; esto que veo no es semejante á cosas parecidas, sino una misma

cosa que, mudando de traje, nos dan á entender que se divide en dos.

Flora.—(Parece que éste rastrea la verdad, aunque no, que habla más que con certidumbre del ánimo, obligado de la fuerza de los hipérboles y deseoso de ostentar elegancia y agudeza; varios efectos ha hecho su vista en Roselino y Teodoro; porque Roselino le mira alegre, por parecerle que copia en su semblante el de su dama, y tiene en él más de lo que parece. Teodoro muestra severo aspecto, porque ya debe de considerarle como competidor suyo en mis bodas, y de esto se me sigue á mí utilidad grande, porque con esta competencia arderán más sus deseos y conseguiré yo los míos.)

Teodoro.—Mucho me admiro de que v. m. no acompañase en esta jornada á mi señora doña Claudia, pues siendo mujer tan tierna en años y tan singular en belleza, necesitaba de tan legítimo amparo para excusar atrevimientos que suceden por los caminos á la honestidad más recatada y á la virtud más sublime.

Flora.—(Ya empieza á obrar la purga de los celos en este doliente de amor; quiero ver lo que responde Federico, que es médico que sabrá enfermarle con lo que á mí curarme, y dará á entender que nos cura á todos, que así lo hacen muchos eruditos de la facultad.)

Federico.—Señor: mi hermana va acompañada de un tío nuestro, santo por la virtud y famoso por sus hazañas en paz y en guerra, que también se pelea en la paz, y mucho más los que asistimos pretendiendo en las cortes de los grandes monar-

cas; excusé yo con no ir la confusión
 blos, que saliendo á vernos como otra
 había de embarazar con sus admir
 modo que, en vez de serle servicio, fu
 mento y estorbo de su camino; y
 acompañó á mi prima, que aunque
 mana sino prima, en mi estimación
 aprecio de mi voluntad, es mayor el
 y verdaderamente, aunque no lo pare
 sabemos que es mucho más cercano.

Flora.—(Bastante leña arroja en el

Camila.—(Y aun sobrada, que esto
 abrasarle de una vez la vida que enc
 vemente.)

Flora.—(Encenderle suavemente
 nuestro amor cumpliendo con su gene
 lo que ahora se procura es que el rabie
 los celos le haga amante más solíc
 viendo que el bien que estima tanto es
 de perderle procurará asegurarle.)

Teodoro.—(Este nuestro primo ha p
 ánimo graves sospechas, de cuyos brí
 sos tanto más se injuria el alma cu
 puede mostrarse ofendida)

Roselino.—Vámonos, primos, que y
 hacer una jornada.

Flora.—(Sin duda que debe de se
 donde irá á buscar lo mismo que del
 ojos tiene.)

Camila.—(Por ese camino podría d
 no hallando en aquella ciudad lo que
 mos estar en ella.)

Flora.—(Antes entrará en más conl

que culpará á su dicha ó poca diligencia; de que nuestra cautela sólo con Teodoro reporta que esté en pie, con los demás desafortuna lo que quisiere.)

Camila.—(No adviertes bien: porque siendo todos una misma cosa, el desengaño del uno será á los demás, y así nos obligan á vigilar con igual cuidado.)

Roselino.—Ea, señores, vámonos, ó quise vuestras mercedes, que yo cuando pretendo salir más me siento con rumores de mayor quietud.

Marcelo.—Primo: yo acompañaré á v. m. dese mi hermano con estas señoras, porque cuanto vos deseáis partiros él quiere darse, y los fundamentos de entrambos, para mí no son públicos, yo los alcanzo, y son suficientes.

Teodoro.—Vs. ms. se vayan, y cada uno cuse de presunciones altivas, que no siempre pican los rostros los intereses afectos, y á veces escribe el corazón mentiras en el semblante.

Marcelo.—Yo sé que en esta parte no me pesa, que cuando el empleo es tan cualquier martirio es dichoso.

Federico.—(Ellos le han dejado solo en mayor aprieto; mas ¿qué importa su compañía si donde no le pueden dar socorro? Antes que le sirven de desconsuelo, porque sólo son testigos de su desprecio, sin que puedan dar remedios para su alivio. Si de esta vez no enseñado tiene á padecer el sufrimiento.) — y señora: cuando se fué mi hermana me de-

Camila.—Aquí no puedo, antes he menes-
zar la voz y cantar algo, porque de no hace
presumirán que hablamos, y de lo que habl
y aunque á vuesa merced le está en cua
parte el saberlo bien, á mí el decirlo en ésta
mal.

Teodoro.—La dilación será mi muerte.

Camila.—(A fe que le he abrasado yo m
estas pocas palabras que Federico con much
fin, señor, canto un romance que, por ser
tono nuevos, podrán ser parte para divertir á
ó por lo menos deseo yo que lo sean, si no
esto mismo lo asegura menos, en la contrad
de mi desdicha. Dice pues:

En tan generosa empresa,
causa de mi noble incendio,
se turban las esperanzas,
se suspenden los deseos.

Amante de un imposible
que es todo merecimientos,
desespero á mi apetito,
y á mi elección lisonjeo.

Tanto venero al origen
de mis llamas, que recelo,
ya que me atreví á quererle,
publicar mi atrevimiento.

Pero si el rendirme tanto
fué de sus ojos trofeo,
con mi silencio la usurpo
la gloria del vencimiento.

Y así habrá de ser forzoso
que diga el mal que padezco,

más por publicar su gloria
que por buscar mi remedio.

¡Oh, Laura, á cuyos milagros,
no igualan humanos méritos,
compitiéndote á ti misma
desdenosa aun con el cielo!

Si es deuda común amarte,
yo te adoro, porque intento
vencer extremos comunes
llegando al mayor extremo.

Recíbeme en sacrificio
de tu luz, y sea mi pecho
digna materia á tus llamas
huésped feliz de su fuego.

Teodoro.—Si estuviera tan abrasado como yo,
no pretendiera ese amante por favor ser hospedado
en el fuego.

Camila.—Advierta, amigo, que la misma pre-
tensión puede v. m. tener, porque él dice así:

Huésped feliz de su fuego.

Y el estado en que v. m. está es ser hu-
licísimo.

Teodoro. Sea v. m. parte de mi r-
todo; dígame aquí lo que para mañana
sabe que en los deseos de los amantes
dilación: desdéneme de este martirio

lé lugar á que mis presu-
pres los daños

abrará, pues, v. m., que es
es Federico, quiere bie-
mos, y carnales; su cor

en la voluntad es muy antigua; tratan de y ahora se han retirado para disponer de la dispensación; conviene que v. m. a diligencias, que yo le ofrezco las mías, y sean tales que consigamos el logro de esta si v. m., por su parte, no se desayuda.

Teodoro. -Yo, por mi parte, no me dejaré de los desdenes de la fortuna y el tiempo en un día, si fuere necesario, ciento mil pesos que traje de las Indias; compra hacienda mi gusto, porque en no siendo capaz de conseguirle á él, la hacienda pesará á barazo v. m. me ayude, prometiéndose muchas albricias, y en señal de ellas la pido hoy un regalo que sea considerable, porque abogados también se les da satisfacción vencer los pleitos mientras se van siguiendo que no es justo que el trabajo presente sin más premio que pender de una espera puede salir incierta.

Camila. -Para mí el premio de este será el buen acierto del mismo; v. m. se lo sé propio, que quien espera ser novio de la moza ha menester estar prevenido.

Teodoro. -Por lo menos lo estaré ahora en silencio, porque ella viene, y si nos hallase en esta plática, sería hacer para con ella en mi abono sospechoso.

Flora. -Digo, señor: que conviene que ganen luego esos papeles, que por ellos con seguridad sabremos el verdadero grado del país; se podrá enviar por aquel despacho, sin que pueda haber escrúpulo en cuanto al haber sido

o sea verdadera o falsa, y en me-
jor ajustarse n

hoy la dilige
avisaré lueg
ir otras, caminen aprisa, por
e las más veces el buen efecto

¡Dios, que si él obra como dis-
ara ser tan mozo don Fed-
ido y cuerdo, y que puede ser
mujer de grandes partes.
e voy también, prima, y ad-
n menos veneno que éste se
ombre.

vuesa merced, primo; espere.
lesesperación esperar más tes-

e va?

ir.

ta prisa?

¡negocio se ha de tomar con
l morir una vez determinado;
ción de la causa por que se
a resolución es muerte más

in hombre por su voluntad

y cosa más creíble que mo-
su voluntad.

e; pero no se hace.

o se ven ejemplares en el
os que lo hacen y no lo dicen.

teras de *Flora.*—De cualquier modo lo tengo por error.

decho y e *Teodoro.*—Pues no fuera fineza de voluntad si en hacerlo hubiera acierto.

la con *Flora.*—Luego ¿puede ser voluntad la que no es acertada?

por que *Teodoro.*—Sí, que es ciega; y los ciegos ravilla aciertan, y aun los que tienen vista es tan común el errar, que cualquier a maravilla.

de a *Flora.*—Pregunto: ¿piensa v. m. hamento?

que *Teodoro.*—No; porque, quien desespierde su alma es más loco si trata de disla hacienda, que respecto de ella es de ningi

que *Flora.*—Aconséjese v. m. con algún amfidente.

de *Teodoro.*—Ese es mayor imposible.

Flora.—¿Por qué?

Teodoro.—Porque ya no hay amigos rezcan ese nombre.

Flora.—Aconséjese v. m. conmigo.

de *Teodoro.*—V. m. es de quien flo mei quien he confiado más.

de *Flora.*—Bueno: ¿á morir se va v. m. injurias á sus prójimos?

Teodoro.—Mayor delito es desesperarm

de *Flora.*—¿Cómo ha de ser esta muerte, rro ó con fuego?

Teodoro.—Ni con hierro ni con fueg todo lo ha tenido mi amor y no me he mi

Flora.—Pues ¿cómo? ¿colgado?

Teodoro.—No; porque si así se muriera biera acabado conmigo mi esperanza.

Flora.—¿Querráse v. m. despenar?

Teodoro.—La causa de estar yo en este estado es haber hecho eso muchas veces.

Flora.—No le entiendo á v. m.

Teodoro.—De ahí nace mi daño.

Flora.—Pues mientras no le entiendo mal podré tratar de su provecho.

Teodoro.—¿Cómo haré yo que me entienda quien no quiere, si la disposición del entendimiento consiste en la voluntad?

Flora.—La mia es de un entendimiento ren-
or tan conocido.

n el mundo, el día de hoy, por la
is sujetamos á los que valen me-

no en mucho el no tener á vuesa

o lo dije con fin de satirizar, por-
gla general tiene excepción.

todo eso no se mate v. m. hasta
. vernos.

ando á estas resoluciones pla-
n á tener efecto.

: te parece, amiga Camila? Ver-
de los ojos y veneno de los labios.
he sido el mayor instrumento.

ano yo con el retirarme con Fede-

fué el principio; pero yo perfec-
pues le aumenté sus sospechas
una causa que, siendo para ti ho-
rabiosa.

diráse al casamiento?

Camila.—Y aun á sufrir todos los tri
con él se siguen; tan rendido le veo.

Flora.—¿Qué tan presto?

Camila.—Eso está en nuestra mano,
él hace de mi intercesión medio para el

Flora.—¿Cómo?

Camila.—Después hablaremos despa

Flora.—Estas cosas quieren tratarse

Camila.—Todo lo quieren, consulta
cio y ejecutarse con solicitud; yo á enti
sas me ofrezco

Flora.—Pues vamos á tratar la con
las dos, que después la ejecución, corri
sola.

Camila.—Mientras mayor empresa n
crece mi ánimo; porque si no lo con
misma grandeza de la acción disculpa r





ACTO TERCERO

TEODORO Y MOLINA, su criado.

Teodoro.—Mi hermano y don Roselin á Toledo, de donde no hallando lo que les pasaron á nuestra patria, pareciéndoles, ¿són, que sólo en su apacible soledad se vivir con pacífico sosiego; yo solo he quedado las tormentas de Madrid, y entre la mayor tormentas, pues amo sin ser correspondido haber llegado tu persona con toda mi esperanza ha sido algún alivio de mis ansias.

Molina.—¿Cómo algún alivio? Ciento mil pesos en el daño mayor puede ser el consuelo.

Teodoro.—Qué ¿al fin el dinero es para alegrar á un verdadero triste?

Molina.—Yo pienso que sí, si no es que sea tan necio que se deje de alegrar con alegría común de todos.

Teodoro.—No sé que el dinero sea al fin.

Molina.—Yo no sé que deje de serlo.

Teodoro.—Pruébalo, pues.

Molina.—A vuesa merced le toca el ;

Teodoro.—Yo no tengo más probanza que mi propio sentimiento.

Molina.—Pues yo el mío, y el de todos en común.

Teodoro.—¿Cómo te detuviste tanto en Sevilla?

Molina.—Estuve preso.

Teodoro.—¿Por qué?

Molina.—Por una muerte.

Teodoro.—Pues ¿cómo no lo he sabido yo hasta ahora?

Molina.—Porque no convino que lo supiese vuesa merced entonces.

Teodoro.—¿Cómo lo pasabas en la cárcel?

Molina.—Si en la cárcel se puede decir que se pasa bien, yo no lo pasaba mal, y todo en virtud del dinero que vuesa merced desprecia.

Teodoro.—Yo no lo desprecio, sino quítale parte de la estimación que le dan otros.

Molina.—Desprecio le hace á una cosa, y no pequeño, quien la baja de la estimación común.

Teodoro.—Al fin, ¿cuál fué tu delito?

Molina.—El que no hice.

Teodoro.—Pues ¿por lo que no tuga?

Molina.—Para con el juez, si se pmo es que si se hubiera hecho.

Teodoro.—¿Luego probáronte lo ciste?

Molina.—No sólo me probaron lo pero lo que era imposible hacer.

Teodoro.—No hables enigmático.

Molina.—Digo que me probaron quitado su virginidad á una mujer,

llegó á mi poder ya no era doncella; de modo que, no sólo no hice lo que me probaron; pero era imposible hacerlo.

Teodoro.—¿Luego hay testigos falsos?

Molina.—No hay otra cosa.

Teodoro.—¿Dónde se hallan?

Molina.—Donde se buscan con el dinero; en todos los lugares hay feria de esta mercadería.

Teodoro.—La justicia ¿no los castiga?

Molina.—Debe.

Teodoro.—No dices más que sí debe.

Molina.—Yo no me atrevo á decir afirmativamente que los castiga, pues que sobran tantos.

Teodoro.—¿Era muy hermosa?

Molina.—No, sino muy fea.

Teodoro.—Pues ¿con qué te disculpas en tu pecado?

Molina.—Con decir que el pecado es necio, y siempre elijo lo peor; demás de que si cuando llegó á mi poder ya no era doncella, otro primero que yo incurrió en tan mal gusto.

Teodoro.—Y ése ¿estuvo también preso?

Molina.—No, porque á éste se la vendieron cobrando adelantado el precio, que fué mayor ignorancia; pero yo gozaba fiado y sobre mi palabra, que las más veces es muy bellaca prenda.

Teodoro.—¿Tenía padres?

Molina.—Madre sola, y en ella todo un linaje, gran maestra de fingir virginidades; y tan regatona de esta mercadería, que tenía tienda pública.

Teodoro.—Pues los alguaciles y escribanos, ¿cómo no la denunciaban?

Molina.—¿Cómo der

me
dm
son
de r
ctos
ho
cia,

s bie
ing
o ha
car
y lo

vo
a vi
a ag
a ca
or a

goz
es
ame
alif
que
ros

esa
er es
la se
na i

más de que deseo saber de ti qué tienes tú por buen entendimiento, porque mujer que pro de ese modo podía ser aguda, pero no prudente.

Molina.—No hablo en tan estrechos términos el pueblo la daba este nombre, que no pon cosas tan en su pureza, y yo sigo ahora la común.

Teodoro.—¿Qué pretendía de tí?

Molina.—Una cosa terrible.

Teodoro.—¿Qué, por vida mía?

Molina.—Pone horror el pensarlo.

Teodoro.—Excusa las hipérboles y vampo punto.

Molina.—Quería que me casase con ella.

Teodoro.—¡Cómolo! ¿Eso se atrevió á pedir?

Molina.—Para pedir esto y otra cualquier todas las mujeres tienen atrevimiento.

Teodoro.—Tan natural és el pedir en ellas.

Molina.—En nada se prueba más que en de los casamientos, pues es gente que aun palabras.

Teodoro.—Piden lo mismo que dan, y muchas veces en lo mismo que dan se quedan.

Molina.—¿Por qué gustan tanto de hablar?

Teodoro.—Por ser este el campo donde se cita el mentir.

Molina.—Admirome mucho de la osadía que hablan siempre.

Teodoro.—Eso nace de la superioridad que tienen en todos, porque vencidos de su apetito oímos con veneración y respeto. Pasaríaslo cárcel muy triste.

Molina.—No, sino muy bien entretenido.

Teodoro.—¿Aun aquel lugar tenimiento?

Molina.—En la cárcel de Secha variedad de delincuentes y sus humores.

Teodoro.—¿Es verdad esto q

Cómo si es verdad
n los teatros con
quello que cae de
sucedido. Quien
necios, que les
que aquel en qu
excede las fuerz
imposible.

—Según eso, ca
puedan entender

so es tan verdad,
n hacer los homi
s de los otros h
ar; y en algunas co
ndes, las alabanz
ras.

¿Qué personas es
gnas por sus hec
ama?

luchas, y entre
r examinado ni t

Pues ese ¿es delit
o, por cierto, sup
ta cosa.

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Teodoro.—¿Murió alguien con las manos su casa?

Molina.—No, señor; aunque dicen que imperfectas y tenues, siendo quizá aquel fección y tenuidad más útil á la salud, pues mientras menos robustas las medían de obrar más suaves y templadas. género de gente es ésta, pues sin más que cuatro raíces y un puño de agua se fíricos que compran después muchos bien purgan los cuerpos y las bolsas; ellos con nuestro dinero, y nosotros con sus urde modo que, á un tiempo, nos ensucian limpian. Tienen por flor sacarles á las generosa sangre, diciendo que con ella la nuestra; á un mismo tiempo quitan á pos su pompa, á nuestros ojos su ammetiendo discordia entre nuestros humor del malo nos sacan el bueno, y aunque malo, también va á vueltas dél el bueno, que nos llevan el dinero. Son verdugos las sabandijas de la tierra, tanto, que a los lagartos no perdonan, de cuya ponzo oro, sutileza que no la han alcanzado mistas, por donde sospecho que deben familiares, confirmándome más esta ojer ver en sus casas tantas redomas. Este cuya vida refiero era algo apasionado por y así, se decía en el lugar que á un mismo destilaba aguas y trasegaba vinos; pero por no haber querido ser tributario de los que su miseria fué el fiscal de su deliraronle del reino y mandáronle que no

oficio; usó de su dinero, y volviendo á oírle le hallaron hábil en segunda instancia, y se hizo docto á fuerza de sus regalos, supliendo ellos la falta de sus estudios.

Teodoro.—¿También los magistrados de Hipócrates se dejan sobornar?

Molina.—Sí, señor; porque son los que están más acostumbrados á recibir, y no es mucho que se dejen torcer su brazo, si ellos propios le ponen en esa forma cuando reciben el dinero que les dan en satisfacción de sus visitas. Pasó el dicho en la cárcel algunos malos ratos, con que los demás los tuvimos buenos, porque aunque él era tan diestro en degollar lagartos, sus compañeros le daban las más noches culebra, con que era lo mismo que ponerle en prensa y hacerle destilar sudando el agua que él había destilado de otros.

Teodoro.—¡Buen humor!

Molina.—Pues no era este el mejor de los que nos entretenían.

Teodoro.—A lo menos tú le pintas tan bien que es muy entretenido; debe de tener en tu boca algunos más granos de sal, y esta es la causa porque muchas cosas son mejores en la relación que en el hecho.

Molina.—Bastárame á mí para desvanecerme haberle pintado con fidelidad, porque los pintores, unas veces liberales y otras escasos, siempre quitan y ponen en la verdad el más ó el menos.

Teodoro.—Perdonar se debe la ignorancia donde no se ha introducido la malicia.

Molina.—En el menos peca siempre la ignorancia; pero en el más es delito conocido de la lisonja.

Teodoro.—Parece que nos hemos pasado boticarios á los pintores, y no sé que engañan similitud.

Molina.—Los buenos dignos son de y alabanza, los malos peores son que es la República, porque disfaman á la nat las copias de varias criaturas suyas así como inanimadas; á éstos los llaman pí y para acertar más bien á merecer este deben de copiar siempre de sí propios.

Teodoro.—Dejémoslos vivir, coman cio, pues no nos retratan las costumbre

Molina.—Así lo dijo un gran monarca por su profundo ingenio, y poderoso po dido imperio.

Teodoro.—Las sentencias son comun dos; en él pudo tener mayor grandeza, y que en mí, pero no mejor sentimiento. presos te acompañaban?

Molina.—Uno estaba en mi propio ap casado dos veces, y era graciosa prisió tra, porque él estaba en ella por habers yo por no quererme casar.

Teodoro.—¿Tan amigo era de bodas bre?

Molina.—Con tanto extremo, que e se quiso casar tercera vez; de modo que meter en ella el mismo delito que en el

Teodoro.—Si discurriste con él alg sobre la materia, ¿qué razones daba p tento?

Molina.—Razones, ni él las tenía n pedía, porque los demás compañeros h

pre la conversación juego, sin que diesen a las ni aun un lugar pequeño para las ver el caso gracioso, que la segunda mujer tu calidad y hermosura, y así la dotó en la cantidad de dote que la otra le había tra na misma hacienda dotó y

¿qué le dieron por pena?
ndenáronle al remo.
sa pena ya se la tenía él en
veces; no le castigara yo

es ¿cómo?
ue viviera ocho días en una
ibas.

es señor, la justicia es muy
ahora no han querido adu
de castigar tan cruel.

l fin, dime: ¿con que te libr
sión?

n mi dinero, porque con
pagué la condenación sin
y amiga á la que antes fué
l.

o fué tu desdicha muy
redió con el dinero.

es ¿cuál no se remedia con
a mía.

uál es?

moja un imposible.

mol ¿Es alguna mujer de

No, sino de carne.

Molina.—Pues si es de carne, su propia la facilita.

Teodoro.—Será eso para con otro más que igualmente la pretende conmigo por prima es de entrambos, pero parece que clina más á mi competidor; mal dije por que conocidamente me lleva la victoria.

Molina.—¿Y cuál es primo más cercar

Teodoro.—El otro, en mi opinión, por más querido.

Molina.—¿Prefiere á v. m. en calidad, ciencia?

Teodoro.—En hacienda bien sé que es su calidad no la conozco.

Molina.—Si en hacienda le hacemos ventaja, venceremos la empresa.

Teodoro.—A mucho te ofreces.

Molina.—No sino á muy poco; á mucho ciera si intentara esta conquista sin inter por medio la hacienda; sepa yo quién es sona, que yo he de proponer estas bodas guir con brevedad el efecto de ellas.

Teodoro.—No quiero, que tienes ma para casar.

Molina.—No por no haberme yo quer dejaré de saber casar á otros; antes piensa esta materia de casamientos el que me huirlos sabe mejor acertarlos.

Teodoro.—Sólo en éste padece excepción. ¡Ay bellísima Flora!

Molina.—¿Cómo? ¿bellísima es, y con Si siempre que v. m. la nombra suspira costa le tiene el nombrarla.

Teodoro.—¿Cómo! ¿puede ser emulación?

Molina.—Paso por amor de Dios, quédese esto de emulación para los versos, ó para la prosa muy grave, y no se admita en una conversación corriente como la nuestra.

Teodoro.—No me limites el lenguaje en tiempo que todos le tienen tan libre. Vamos á tratar del remedio más conveniente, aunque si el morir ha de ser el último y el más verdadero, mientras más le dilato menos estimación hago de mi desengaño.

FLORA Y CAMILA.

Flora.—¿Cómo has venido tan tarde esta mañana?

Camila.—Porque lo fui anoche de tu casa, y mi marido me pide los celos que nunca tuvo.

Flora.—¿Quién le ha enseñado esa mala doctrina? ¿Celos te pide el día que has comido á costa ajena?

Camila.—Algunas veces es necio.

Flora.—Pues disimúlale ésas por las muchas que debe de ser discreto.

Camila.—Discreto, nunca; socarrón y profundo en malicias siempre.

Flora.—Al fin él concede con la cabeza todo cuanto se le dice; pues si con ella concede, no tiene más que conceder.

Camila.—Hale puesto en cuidado el habérsenos pasado cerca un portugués rico, y siente que, teniendo fama de miserable, intente ser mi galán.

Flora.—Pues mirad, amiga, en eso alguna razón tiene.

Camila.—Pues, señora, riñalo con él y no conmigo, que yo no puedo quitarle á nadie sus intentos.

Flora.—No; pero podréis estorbarle que no pasen adelante, y eso querrá vuestro marido.

Camila.—En la opinión que él y yo estamos no puedo, porque cualquiera quiere atreverse á lo que sabe que otro se atrevió.

Flora.—Decís verdad, que de las cosas que están en tienda agravio se hace en negarlas á unos cuando se dan á otros.

Camila.—Por esto es la mayor de las desdichas caberle á una mujer en suerte un marido necio.

Flora.—Amiga: la desdicha está en no poder vivir nosotras sin marido, porque como entre los hombres el mayor número es el de los necios, pocas veces se encuentra con los discretos, y tan pocas, que éstos dicen que son los que no se casan, y que si lo hacen, luego quedan necios, de modo que es fuerza que seamos súbditas de la necesidad.

Camila.—La sujeción, sea el superior quien se fuere, es la mayor de las desdichas, pues cuando acierta á ser necio, ¿qué tormento podrá compararse con ella?

Flora.—Ninguno.

Camila.—Pues, según esa razón, mi desdicha de consuelo carece.

Flora.—Antes vos carecéis de semejante desdicha, y viene á sobraros el consuelo, pues en vuestra casa vuestro marido es el súbdito y vos el superior; en vuestra casa título tiene sólo de marido, y bien sabéis vos que para casaros con él le examinásteis con más rigor que Marcela á Estacio;

de modo que con justa causa entra en el número de los maridos examinados. ¿Quedó ahora en casa?

Camila.—Y durmiendo.

Flora.—Cierto que tenéis talle de decir mal de los muertos, pues lo hacéis de los dormidos, que son su verdadera imagen.

Camila.—Según esa regla nunca tuviera libertad de poder murmurar de él, porque nunca le veo tan despierto que, á mi parecer, deje de estar algo dormido.

Flora.—Eso es lo que más le abona.

Camila.—También fuera yo de esa misma opinión si no estuviera dormido y despierto, usando de lo que él quiere y para lo que él quiere.

Flora.—Con todo eso, no le trocaríades por otro.

Camila.—Soy enemiga de hacer cambalaches, porque siempre hay grande engaño en ellos, y no querría engañarme en cosa que tanto importa.

Flora.—Tanto os pueden dar de más á más por vuestro marido, que os esté bien el trocarle.

Camila.—No, amiga; que para precio de un buen marido ningún dinero es suficiente; así lo sintió aquel poeta que dijo:

A un honrado marido que callar sabe
no hay tesoro en las Indias para pagarle.

Flora.—El que yo pretendo para mí de las Indias viene.

Camila.—Pues si él es como ha de ser, mayor tesoro traerá en su condición que en su riqueza.

Flora.—Hanme dicho que llegó ya de Sevilla un criado suyo llamado Molina, que él me ala-

baba mucho por persona de excelente no puede dejar de serlo hombre que le toda su hacienda y ha puesto en Madrid barras de plata y oro y parte en letra veinte mil pesos; ofreciéndome que en llegar enviaría para que me entretuviese con sación, y confieso que ya deseo como lo mucho bueno que han comunicado que es fuerza que sea bien entendido de tanta cuenta y que con tanta gente ha sabido entender, si no es que ya después que se halla tan rico, sienta en de su amor templanza, y vuelva sus en desprecios.

Camila.—Tal no creo, sino que un cién venido llega cansado, y más cuasancio se le aumentó el guardar hacienda que este es el mayor de todos, y mucho mientras un hombre más honrado las cosas de su dueño como por las pítan ciego á Teodoro, que juzgo imposible de tu pensamiento, aunque no le siempre tuve el recelar los daños cuerda.

Molina.—Dios sea en esta casa.

Flora.—¿Quién es quien viene?

Molina.—Un criado de don Teodoro y de v. m. en ser suyo. Molina soy, señora. Yo soy aquel siervo tan celesado dueño; yo soy aquel que desde Sevilla venido embarrado, y no sucio, por que barras de lodo traje barras de oro; cuando trajera barras de lodo, me lo

las barras de oro, que quien tien
la mancha de no linata mejor

vegante

terra di

mpesta

mo es l

ue la ha

virgen; y

vivir á h

cuatr

strear u

soy aqu

o á enlt

o los p

odo est

e defien

lateado

la jori

s; aunq

sueño á

io el ve

locí que

plata

n. con

delante

que y

es tan r

o ni au

ciega,

por pr

olina se

ablado

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

que de las Indias á España ha traído, mucho de conocerle y de oírle.

Camila.—Por lo menos, aunque su m nos lo hubiera dicho, en su largo hablar . cía que venía de tierra donde se crían le gayos.

Molina.—Y aún deseo volverme á ella.

Flora.—¿Por qué tan presto?

Molina.—Porque he hallado este lugar muchos hombres casados, y en dos días que vine y visité esa que llaman calle Mayo la intitulo estanque de coches y ciudadas de madera (porque esto parecen en ellos coches parados y detenidos) he visto infinito de cansados.

Flora.—¿Qué género de hombres hall merecedores de ese título?

Molina.—Muchos: irélos nombrando, ¿doles su anterioridad conforme á sus méritos, y aun cansadísimos, son unos hombres de poca calidad, cuyo ingenio se funda en la galantería, preciándose como pájaros del orgullo de sus plumas; éstos, que son muy bien entendidos en el lenguaje de los sastres y mercaderes hablan siempre en la propiedad de sus negocios, sirven de dar al pueblo ocupación y ociosos, porque, paseando continuamente su vida se embarazan por no tener otro oficio; tropezando con ellos siempre, y yo dejo con esto por intento, pues vienen á ser cansancio de lo de la vista.

Camila.—Otra cosa tienen más de cansados es lo que presumen de nosotras, en daño

A SABIA FLORA MALSABIDILLA

uyo, cuando entienden que no miras.

hasta ya de éstos; prosiga v. m. con su

-Cansados son, y muy cansados, unos oficiales de la pluma, sobre cuyo fun-
piran á novia noble y hermosa y á
eguro; afectados y desdeñosos, todo lo
todo lo ignoran, creyendo que todas
es se reducen al conocimiento y for-
cuatro números de guarismo, y vi-
pre entre cuentas vienen á perder la
quedan brutos; pero, al fin, como tie-
vuelan, que también son animales los
como los de la tierra; pero, en virtud de
se adelantan aquéllos á estotros y go-
r superior. Mas si me oyera ahora mi-
rame por más cansado que á todos
no cumplo con la comisión que él me
ia á quedar en su opinión por mal mi-
bajadas.

¿Pues ¿qué es lo que quiere?

-Una empresa grande: comunicarse
ellas y beber su luz.

Debe de estar loco.

-No; sino muy cuerdo.

¿Pues ¿cómo es eso posible?

-Celebrando bodas con v. m., sino es
e camino venga á ser más imposible;
m. conoce de sí, como las demás, que
rece, perdemos el tiempo, y con él
¡pasos.

¡No soy vana ni presumida.

Molina.—La justa estimación no se da.

Flora.—Señor Molina: en llegando mi persona no consiento burlas.

Molina.—V. m. es quien hace burlas; mi dueño se ha sacrificado todo por poner á sus pies los ricos despojos que le dan las Indias. Parece que si v. m. es sol no que la rinda en el oro el mismo metal; y sin duda que es sol, porque á mí me duele mucho la cabeza.

Camila.—Señor Molina: mire v. m. cómo bien suele doler de hablar mucho, y ha sido causa bastante para semejante achaque.

Molina.—Si de eso doliera ya no tendrían los que conmigo habitan, salud en este mundo de los demás.

Camila.—¡Qué magnífica elocuencia! ¡vuesa merced! con todo cumple; nada le falta para decir.

Molina.—Ya, señora, yo estoy viejo como solía en los verdores de la juventud, entonces era tanto lo que yo hablaba las picazas, papagayos y catalinillas, y más sabandijas locuaces podían reverberar el ídolo de la verbosidad; verdad es que me seguía un notable daño, porque cuando estaba callaban, y así fui á un tiempo de los habladores y el autor de los mudos, si todos de oírme enmudecían. Pero, sirviendo á mi embajada, pido resolución.

Camila.—Amiga: es justo, despáchanle al señor Molina.

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

—El despacho es que dé muchas gracias
o por la merced que desea hacerme y
peranzas, asegurándole resolución breve

—Nunca fué mala en siendo breve; pero
no me aseguro.

—Doña Camila me fia.

—Yo la abono.

—¡Cómo! ¿V. m. es mi señora doña Ca-
ñor con alma racional y jilguero con ro-
uiña? Por Dios que no pienso desabrigar
hasta que v. m. me azucare y almibare los
su dulcísima voz; y por que vuesa mer-
ga vergüenza, para que la pierda, cantaré
o, que v. m., por no oír la mía, tendrá
o aventajado rendirse á mis ruegos.

—Yo, señor, no sé cantar.

—No me replique, y advierta que hemos
que se cuenten las melindrosas entre

—Pues también las grandes músicas en-
te número, y así por entrambas partes
el título.

—Ea, venga el instrumento, que quiero
v. m.

—Yo me doy por vencida.

—Esa es vileza; por mi vida que han de
trambos, que yo me ofrezco á ser des-
o juez.

—El juramento de esa vida obliga á ma-
ostraciones.

—Yo empiezo, y antes de poner mano
as estoy rendido; digo pues:

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Aquel Dios ciego y malsín
preciado de ballestero,
causa de muchos achaques
y achaque de muchos necios.
Aquel hijo tan desnudo
de la estrella doña Venus,
que, aun estrella, es tan salida,
que es la que sale primero,
dió un flechazo á don Apolo,
dios tan prudente y tan cuerdo
que de cochero se sirve
por no sufrir á un cochero.
Porque, si aun siendo tan viles,
son los cocheros soberbios,
¿qué hicieran si ellos pensaran
que había un cochero en el cielo?
A la rubia cabellera
no tuvo el rapaz respeto,
que no habiendo entonces tantas
fué notable atrevimiento.
Mal fendo el dios luciente
no hizo llamar á los médicos,
que él sabe que saben poco
como el que fué su maestro.
Suspiros de fuego arroja,
y no es encarecimiento,
que antes lo fuera mayor
si los vertiera de hielo.
Suspira por doña Dafnes,
doncellona de aquel tiempo,
muy preciada de ser virgen:
que estaba el mundo muy necio.
Requebrarla quiso Apolo,

y comparóla á sí mismo.
porque la llamó su soi,
que aunque es común, es requiebro.
Y no volviéndose atrás
en sus encarecimientos,
sus ojos la llama á voces
el que es los ojos dei cielo.
De noche ronda su calle
disfrazado y encubierto,
que él da lugar á la noche
por que le hallen sus deseos.
Excúsase con ser virgen,
y Apolo dice risueño
que él es quien todos los años
se está en Virgo un mes entero.
La virgenota rebelde
le mira con grande ceño,
que, como es hija de río,
es fría con mucho extremo.
La cortesía le niega,
del desdén pasó al desprecio,
que el pagar la cortesía
no es favor, ni puede serlo.
Apolo siente el mal trato,
mas, negando el sentimiento,
mesurado y boquirrubio
se lamentó á lo discreto.
De las estrellas se queja,
y andaba muy majadero,
si él las da ración de luz,
en no vengarse pudiendo.
¡Qué poco se parecía
á los señores que hoy vemos,

LA SABIA FLORA MALSABIDILL.

que aun á quien más bien los sin
pagan la ración á trechos!
¡Qué desdichado fué Apolo
en no amar en estos tiempos:
bajara en su coche al Prado,
y en fe dél le hablaran luego.
Determinóse á forzarla,
y ella, que entendió el intento;
corrió más que él que en un día
da una vuelta al mundo entero.
Vásele por pies la moza,
y aunque él la sigue en el viento
la halla en árbol convertida
dando más leña á su fuego.
Abraza sin alma un tronco,
y yo no me admiro desto,
que las damas que hoy se abraz
aún lo sienten mucho menos.
En laurel se vuelve, un árbol
de más pompa que provecho,
alcázar de ruiñesores
truhanes de los desiertos.
Para coronar poetas
señala sus ramas Febo,
que aun de árbol que no da fru
se coronan los ingenios.
No es mucho los desvanezca
estando en sus sienes puesto
un árbol que sólo sirve
de ser lisonja á los vientos.
Volvióse Apolo á su casa
admirado del suceso,
y puso cortinas negras

á su coche el dios flamenco.

Todos disculpan á Dafnes
con su propio nacimiento,
que si fué su padre un río,
será un peñasco su abuelo.

Refiere Ovidio esta historia,
aquel narigudo ingenio
que, siendo en sangre latino,
tuvo nariz en hebreo.

Flora.—¿Habéis visto con cuán buena gracia lo ha cantado, siendo también ello mismo en sí muy gracioso? La destreza no admira, pero el donaire cierto que entretiene y agrada; y los bríos de doña Dafnes me contentan mucho; porque, aunque su fin no fué muy para envidiar, por lo menos hoy se viene á ver sobre las cabezas de los hombres más famosos del mundo, como son los poetas y los soldados, gente que toda sabe dar heridas, siendo más peligrosas las de la pluma que las de la espada.

Camila.—Ahora, señora mía, digámoslo todo: don Apolillo anduvo lerdo. ¿Es posible que no había en aquel tiempo como en éste quien llevase mensajes de amor, pues siendo este dios tan gran músico, que toda la vida anda cargado de instrumentos, no sabe que ninguno suena bien sin tercera?

Flora.—Estaba el mundo como dice el romance, y nosotras habemos referido muchas veces, muy diferente; no había Prado como ahora donde, enlutándose el cielo, se desenlutan mil corazones. Aquella traslación que se hace de cuer-

pos vivos de unos coches á otros no recibida en uso; ahora los mismos coches portátiles. ¿Que no encubren? ¿ben? Pues aquello de hacerse estanque calle Mayor, cuya agua detenida tal vez mal, porque le acontece llevar muchas cosas, tampoco se practicaba, pues, si faltaron semejantes medios, ¿qué mucho lograrse sus fines?

Molina.—Páreceme á mí que la debía de ser una doncellona muy te inhábil para el servicio de la naturaleza, nos lo muestra, pues quiso más volverleño que aumentar hombres al mundo; que me admira que siendo tan antigua, ya entonces los dones, que yo los tengo modernos?

Camila.—Los dones muy antiguos mundo en la gente ilustre; lo que hay de nuevo es habérseles atrevido la gente que, como por el ponérselos no se paga Su Majestad, y cada uno presume de tan bueno como el que mejor, todos son estos dones donados de la nobleza; yo un hidalgo tan apasionado de los dones, que aplicaba, porque, llamándose Juan Jerónimo don Juan Jerónimo don, y lo ponía con los apellidos, de modo que, siendo muy miserable, tenía en sus nombres los dones en sus manos.

Molina.—Verdaderamente que yo quisiera con que se los pusiesen todos en coque ayesen sobre nombres que tuviesen b

modada disposición para recibirlos, como es decir don Sancho, don Lope, don Rodrigo, don Fadrique, don Alvaro y otros infinitos que tienen so-

con el don; pero ¿quién no extraña ir don Lázaro, don Gil, don Lucas, don Atanasio, don Leandro?

abe v. m. que me parece á mí que que hubiera un juez ante quien se a para poner el don, y se diera la ra-ue había de servirle de fundamento, mos, el caballero alegase que tenía la fortuna don de nobleza, y á este / justo que se le concediese. Al buen on que le concedió la naturaleza en tecto músico por la misma razón,

en este modo en todos los que tu-ilustres y particulares; esto me pa-y puesto en razón, y no que estén el mundo como bienes de mos-s puede tomar cada uno como y re, sin que nadie se lo impida.

o me agrada, reina; porque en seña-era poner en juicio una cosa que i quien está fuera de él. ¿Los dones ar subiendo y bajando tribunales, y iandas y respuestas? No, señora; no, son merecedores de tanta estimación. eñoras mías: ¿no saben que me pa-soniendo estas pláticas tratan de es-: canté, supuesto que se divierten y :on la debida retribución?

or mi vida que se engaña, porque cho mejor que su merced. Ahora

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

venga el instrumento, que quiero castigarlos y darle á entender que es necio que presume de sí tanto, lleno de fantástica digo pues:

El fugitivo Troyano,
hijo de la gran ramera,
la primera que en el mundo
contrató con la belleza;
la que hizo juros los rostros,
y que una tez blanca y tersa
se vendiese, si no á varas,
á buen ojo, en malg venta;
Eneas, digo, el buen hijo
que tomó á su padre á cuestras
agradecido á los dioses
de ver á su mujer muerta,
libró á su padre del fuego,
y si él se lo pidiera,
se le volviera á entregar,
porque á su mujer le quema.
Con su hijo el caro Ascanio
á los vientos se encomienda,
acción bien desesperada,
pues que á tal gente se entrega.
Embárcase en una flota,
no como las que hoy navegan,
de quien al fin son piratas
las cortesanas sirenas,
pues las nobles barras de oro
de que el Potosí se empreña,
y ellas traen con tal peligro,
gozan seguras y quietas.

Al fin, después de embarcado,
tuvieron una pendencia
los vientos espadachines,
duendes del agua y la tierra.
El vino que el tabernero
tiene guardado en sus cuevas
nunca murió más aguado
que el allí morir espera.
Socorrióle al fin su madre,
á quien el mar reverencia
por ser hija de su espuma,
con que viene á ser su nieta.
Llegó á Cartago, ciudad
que en los pañales se muestra
niña, que verse gigante
espera entre las estrellas.
Llena de cal y de yeso,
toda es polvo y toda es piedra;
polvo que le mata el vino
en los peones que reman.
Reman dije, porque tanto
trabajan sus flacas fuerzas,
que en lo que allí se ejercitan
son unas nobles galeras.
Hace Dido que la obra
camine con mucha priesa,
porque siempre las mujeres
apresuran lo que intentan.
Eneas, puesto á sus pies,
que es grande gitano Eneas,
entre pullas y lisonjas
la dijo desta manera:
«Ampara, Reina, á un troyano

LA SABIA FLORA MALSABIDILL.

que tiene tan mala estrella
que el fuego le echó en el agua
y el agua le echó en la tierra.
Ningún elemento quiere
darle en sí casa perpetua,
pues cual si fuera pelota
con él se burian y juegan.»
Casa de posadas pide
á la castísima Reina,
con que la vino á tratar
peor que á una mesonera.
Mas ella, que era bonaza,
agradecida y risueña
agradados mostró en los ojos
y en la boca mintió perlas;
que, como mienten las damas
toda la vida con ella,
aun los dientes, que son hueso,
quieren que perlas parezcan.
No tienen ellas la culpa,
sino la mala conciencia
de lisonjeros amantes
y desalmados poetas.
Al fin la Reina le dice:
«Esta ciudad será vuestra,
tendréis mi mesa y mi casa;»
mucho dijo, y más le queda.
El la refirió su historia
con sus fábulas en eíla,
que así las refieren todos
los que autorizarse intentan.
Fuéronse una tarde á caza,
y entrándose en una cueva,

haciendo tálamo el suelo
celebran bodas violentas.
Ceñudo estuvo Himeneo
con la cara rostrituerta,
y ei no bailar en la boda
fué presagio de tragedia.
Echando culpa á los hados,
gente de quien no se apela,
el Troyano al mar se vuelve,
que le excede en la fiereza.
Cuando Dido supo el caso
llora y suspira, que intenta
crecer con su llanto el mar
y dar al viento más fuerza.
Dió gritos desesperados
y matóse con violencia;
lo que habló fué como loca,
lo que obró fué como necia.
A fe que no se matara
á tener por consejera
una dueña de este siglo,
que repiten para eternas.
Los suyos la levantaron
un gran sepulcro de piedra,
que, como andaba la obra,
hubo bastante materia.
No la ponen epitafio,
porque es grande impertinencia
hablar con los pasajeros,
que es gente que va de priesa.

Molina.—Confíesole á v. m. que el romance
es de muy buen gusto, y que haberla oído me le
ha puesto á m. mucho mayor; canta v. m. con ex-

celente aire; verdad es que esto no se le decer á las mujeres, porque son siemp vidas de este elemento; si le tienen e no es mucho que se les baje á la garga camino es breve, aunque como el vien necido todo lo que fuere bajar lo h gana, no obstante que yo veo que vs nen hasta en los pies, pues cuando an ese lugar con tanta ligereza; de modo mamente se podrá decir por sus person unas bellísimas ventosas desde los p. cabeza.

Camila.—Notable modo de celebra he cantado; estas llámense injurias c banzas.

Molina.—Tiene v. m. maravillosa excelentísimo quiebro de voz, plega á sea lo mismo en la voluntad, que su mujeres cada día. Pues si hablo del in v. m. le toca de modo que, como di hablar; siendo él tan poco vengativo heridas que v. m. le da con esas mano con acentos sonoros; pero ¡qué mucl sus mayores regalos en las mismas! ¡Oh mirol ¡qué veol El instrumento es mar das son plata, y las manos cristal; que cha, para no rendirse había de ser pied

Flora.—Maravilloso humor es el de bre, doña Camila. Digo que los enca con que me le pintó su amo no lo f justísimos aprecio.

Molina.—Pues la elección del romar el troyano Eneas, por competir cor

canté de Apolo y Dafnes, arguye ingenio: que no

cha prisa, por que no tenga lugar de a
el que va ciego.

Flora.—Bien decís; pero primero
con don Teodoro quiero que hablen
otras, porque he consultado sobre ci
un letrado, y hasta saber su resoluc
gencias que sobre esto se hacen son in
sobradas.

Camila.—El negocio es vuestro,
tad tan vuestra como el negocio; de
podréis disponer como á vos mejo
ciere.

(*Vanse. Sale don Teodo*

Teodoro.—¡Oh Amor, dios vanísi
Dame licencia para que publique tus a
me has hecho tantas injurias, rey por
avasallas las almas cuya naturaleza
hizo libres, pregunto: ¿qué has querido
yo no haya hecho? Pues si me debi
diencia, ¿por qué no me pagas con al
lidad? Aunque con menos me conten
que no me dieras competidor, á quie
jorado en favorable fortuna; siempre
el blanco de tus desprecios, haciéndor
mismas facciones la guerra, aunque
sujeto. No me espanto de que antes
Indias siendo pobre me despreciase a
nula humilde, en la sangre digo, que
tan ilustre oriente tuvo como el sol.
que vuelvo de las Indias rico, armado
iamantes, mucho siento que me q
nanos los triunfos para darlos á quie
mejor que yo en calidad ni en partes

me viene á estar muy inferior en hacienda, sería buen consejo sacarle al campo y pedirle que desista de la empresa, haciendo que consigan las armas lo que no pudieron los ruegos. No será demasiada que yo mate con la espada á quien más riguroso me quita con sus celos la vida. ¿Merece que yo haga esta ejecución por mis manos? No, sino con las ajenas, que bien puedo matar á traición á

tar de este modo todo el día con buen razón.

Teodoro.—¿Beberían vuesarcedes ot

Cespedosa.—Por la buena cortesía, y dos veces; que somos muy cortesanos nos ve voacé en este hábito grosero.

Calvete.—Ahora no se hable más en agüemos la conversación tratando de beber á aquel pobrete el agua bendita de la parroquia.

Cespedosa.—Ahora, señor: también es muy fuerte, no vendré en ello; ¿no basta sino enviarle á beber agua? Yo firmaré sobre que por ninguno de cuantos delitos en este mundo merece un cristiano castigo.

Calvete.—Pues qué, ¿quiere voacé que secas?

Cespedosa.—No, sino bañado en su sangre por lo que se parece al vino clarete muerla.

Calvete.—A mí por lo que se le parece de que se derrame.

Cespedosa.—Vamos al caso: ¿Cómo que muera este su competidor? ¿A qué cuántas heridas y con qué instrumento?

Teodoro.—En las heridas no ponga los instrumentos y la hora tampoco le modo de la muerte quiero que sea como rabioso.

Cespedosa.—Ya yo le entiendo á voacé: á talegazos de arena, y después á molido, porque no quede en duda

le daré dos mohadas, con que será imposible, que,
si Dios no hace milagro, vuelva á la comunica-

Calvete.—¿Es este el que hemos
¡Muera!

Teodoro.—Ténganse vs. ms. y vá
Dios, que yo les avisaré, como tengo d
su tiempo.

Cespedosa.—Compadre, vámonos;
muerte está muy fiambre.

Calvete.—La muerte siempre es plat

Cespedosa.—Sí; pero el darla á otro
por medio de la cólera caliente, y aur
porque yo sin él no engendro cólera.

Molina.—Señor: pues ¿qué preter
merced de estos picaros, que pensé
fueran de aquí sin ponernos en algú
considerable?

Teodoro.—Que maten á Federico; q
guen de sus celos.

Molina.—¿Estos se habían de atrever
dar la espada contra un hombre de bien
cido? ¿Estos que pregonan vino y son
gre? Sepa vuesa merced que los tale
traen los mostachos como olas en la
criminales y vueltos al cielo, amenazan
viniendo á ser todas sus hazañas hum
ronista de ellas el viento; y no de todas
que tal vez los pregoneros públicos les
este oficio; pero es en otro género d
como es mudar una casa sin voluntad
ño, y escalar una faldriquera sacando c
bolsa doncella recogida, dando para
adores muy abonados, como son sus
1 garganta; pero la garganta es fiad
uede pagar segunda vez.

Teodoro.—¿Qué tenemos de

chó apac

paréceme que para ser esta
a, el negocio está en muy
te no puede dilatarse mucho

ardiente deseo todo es mu-
e abraso, y con tanto extre-
olicitud me imposibilita los
ré yo vivir con tanta dila-

ra le damos principio.

ego yo á mi fin.

ún lenguaje de los aman-
l mueren y resucitan! Bien
niño, y se conoce bien en
e los que aman, pues por
ya lloran, ya ríen. V. m.
re valeroso y gallardo, y
facilidad sujetar de esta pa-

e qué pasión se dejan suje-
osos y

a flaque

ejemp

os que

más útil

a opinión

negocio

idré bie

v. m. 1

Teodoro.—¿Cuál es?

Molina.—Que no vuelvan más á illos pícaros que hacen oficio de ser sólo sirven de poner desautoridad dueño. Federico no sé yo que ofernada, pues iguales calidades tiene y tenta menos el ser adinerado, que mos de hacer nosotros la guerra, q matarle será con las armas de los de de que cuando él hubiera hecho ur á v. m. no habían de ser éstos los venganza.

Teodoro.—Viva porque tú lo qu es razón, que la ceguedad del amo meter desvaríos semejantes. Ahora, hacer nosotros para que esto ten más breve?

Molina.—Hablar á doña Cami como quien la asiste á su lado, la alma por los oídos; y aun hacer darla una muy buena joya, que ne moriales ni que tanto les acuerden nuestras pretensiones como las joyas, porque las traen siempre dela

Teodoro.—La advertencia es n mos luego, que quiero que la joya sea elección de tu buen gusto, para salga la dádiva lucida.

Molina.—Dádiva que ha de ser j tes en sí misma lleva el lucimiento

(*Vanse. Sale Fe*

Federico.—Oh noche, mientras más hermosa para los ojos de los

hallan padrino en tu silencio para sus amorosos hurtos; hoy, que es fuerza apartarme de los ojos de Flora, á quien he debido la voluntad que nunca podré pagarla, quiero llegar á despedirme de sus rejas cantando todo lo que á sus alabanzas debo. Sean estos últimos suspiros significación de mi agradecimiento, pues quiere amor que aquello que nunca amé cuando lo poseía lo adore cuando ya es forzoso perderlo. Pero antes que cante los versos que celebran sus perfecciones quiero despertarla con los primeros que me ocurrieren, para que éstos sirvan de dar á los otros la disposición necesaria:

Viendo los años más bellos,
tan pocos que aun no son cinco,
y más que bellos y pocos
ingeniosos y entendidos,
contempla Albanio en la tierra
de los cielos un prodigio,
admiración de los hombres
en el sujeto de un niño.
Aunque su exterior belleza
trae desprecios de Narciso,
competencias para el Sol
y ornato para los ríos,
la pureza de su alma,
á quien no manchan los vicios,
más enamora ostentando
ingenio claro y festivo.
Nobilísimo en la sangre,
aunque esto es bien conocido,
presenta de su nobleza

su condición por testigo.
 De sus padres vive ausente,
 que apenas han merecido
 el dulce nombre de padres,
 pues se privan de tal hijo.
 Negarse á un gozo tan alto
 ó es desdicha ó es delito,
 si ya no es entrambas cosas
 siendo él della principio.
 Albanio rompió el silencio,
 y alegre y enternecido
 de ver maravillas tantas,
 esto sintió, y esto dijo:
 Si te logras tantos años
 como yo á los cielos pido,
 felices prosperidades
 á la patria pronostico,
 que si méritos se premian,
 los tuyos han de ser dignos
 de gobernar pueblos grandes
 con virtud sin artificio.
 Renacerá el siglo de oro
 para ser eterno siglo,
 y no como fué el pasado
 mortal, breve y fugitivo.
 Darán los arroyos plata,
 arenas de oro los ríos,
 donde hallará tu desprecio
 más causas de ser lucido.
 Capaz de todas las ciencias
 serás, que en tu ingenio miro
 pacíficas sus verdades,
 sus errores desmentidos.

Tan osado te contemplo,
tan animoso y altivo,
que le deberás á Marte
darte excesos de sí mismo.
Trofeos tendrás copiosos
del gran planeta rendidos,
padre de tantos ingenios
bizarros y ostentativos.
Crece hasta que las estrellas,
que son del cielo presidio,
en tus plantas se coronen
dando más luz en tal sitio.

Ya en la ventana veo indicios de que me escuchan,
y así quiero cantar las alabanzas de la que,
siendo su [d]ueño, también lo es mío:

Tus alabanzas ilustres
piden templado instrumento,
pincel feliz en colores
y alma de luz en los versos.
Esta empresa, que era grande
para la lira de Orfeo,
digna de voz más canora,
de mejor pluma sujeto,
asunto es de mi cuidado,
que no se atreve soberbio,
sino fiado en las alas
nobles que le da el intento.
Cualquiera cabello tuyo
es un sol, con que así vemos
más soles en tu cabeza
que hay estrellas en el cielo.

LA SABIA FLORA MALSABID II

El es corona en tu frente,
que allí en lugar tan supremo
alumbra, por que veamos
tantos milagros y extremos,
cuya blancura apacible,
siendo á la nieve desprecio
y admiración á los ojos,
consigue dos vencimientos.
Cuanto es blanca, es bien form
que aquel divino Maestro
previno perfecta forma
para un color tan perfecto.
Aunque en lugar inferiores
se ven con lucido imperio
los ojos que, siendo rayos,
los buscamos para espejos;
prisiones dulces de amor
de tan superior efeto
que, cuando están más abierta
tienen más presos sus presos;
tan verdes, que lisonjean
á los humanos deseos,
juntando para más daño
lo tirano y lisonjero.
Las mejillas son Abriles,
en cuyos campos amenos
amor vence desafíos
niño y valiente guerrero.
Con veneración las mira
humilde, y reconociendo,
que debe al sitio sus glorias
más que no á sus brazos mesm
La nariz que las divide,

bien delineada, fué exceso
del pincel, tal que imitarla
no podrá en otro sujeto.
En cuyos labios y dientes
traslados del Alba vemos,
sin las pensiones del llanto,
porque siempre están risueños.
Mas nadie debe fiarse,
porque hace la risa en ellos
lo que en la Sirena el canto,
alevoso cuanto tierno.
La garganta, en cuyo hermoso
campo cristalino vemos
tanta vena azul, parece
cielo en parte, en parte celos.
El talle, proporcionado
y airoso, consentimiento
dió al pincel para imitarle
la proporción, no el despejo.
Lo demás que los vestidos
encubren, el pensamiento
aun no se atreve á pintarlo
por no encenderse en su fuego.
La elección de su buen gusto
en las galas con exceso
vence la pompa de Abril
en su fértil nacimiento.
Cuantos la ven tan curiosa,
alegres y satisfechos
confiesan que sobra el arte
en natural que es tan bello.
Su ingenio, que es superior,
con alentados esfuerzos

LA SABA FLORA MALSABIDILLA

sabe premiar las verdades
despreciando engaños ciegos.
Con tan altas perfecciones
aprisiona entendimientos,
que quien las conoce más
es quien se defiende menos.
Manzanares, aunque humilde,
es el feliz tesorero
de estas riquezas, que al Tajo
dieran nombre más excelso.
Yo, pues, que las reconozco,
las admiro y las celebro,
dando á mi musa y al Sol,
á ella gloria, y á él tormento.

Esta ventana han abierto, y parece que
man. ¡Oh mi señora! ¡Oh mi dueño!

Flora. —¡Oh amigo, oh Federico! entra,
que te agradezco la música, la nota que
con ella te reprendo. Otra vez no despiere
vecinos cantando, porque en vez de estar
la causa por quien se canta, se lo mueren
gozándolo ellos como entretenimiento,
que en ella haya sido liviandad.

Federico. —Al fin, señora, con brevedad
anteanoche que fué la última vez que no
me ha sucedido una desgracia que, solo
no verte, viene á ser incapaz de consuelo
me priva de este bien por muchos días,
ser que años. En compañía de cierto poder
los amigos que sabes suelen acompañar
namos á un hombre; cayó en manos de
icia uno de los de nuestra cuadrilla, de

JRA MALSABIDILLA

le los demás; está condenado
se le dan mañana en la no-
cante en nuestro daño he-
uerta en 'tu servicio, y des-
para engañar al dolor antes
s lágrimas, porque si se llo-
copiosas han de ser, y muy

ás á despedirte de más cerca?
he sentido gente en la calle,
á mí, no quiero que me co-
ós, señora; adiós, mi dueño.
y yo quedó más admirada
e hombre me había de venir
a mis bodas; quizá de la in-
empezará la quietud de mi

odoro, Molina, Céspedes y Cal-

e voacé que suele aquel mo-
jas, y que no quiere que le
calle, sino que, sacándole de
bras pongamos en otra su-
excusaremos esta noche de

la mayor deuda es la de la
remos á pagar.

sería si les hiciese á vuesar-

ra huir? Apenas habremos
losilla cuando haremos que,
e, se vuelva roia.

Molina.—Luego, tintoreros son vuesaer paños; ¿adónde tienen el tinte?

Cespedosa.—En esta espada, ¡vive Cristo espada; al fin él trae capa verdosa, por lo le hemos de marchitar la esperanza.

Molina.—¡Oh, qué amigo es vuesaerced ter sangrel

Cespedosa.—También sabré yo matarle carle ni una gota sola, que á los amigos que yo que mueran limpiamente los meto en cha curiosidad una almaarada por cierta p cuerpo, y se quedan dormidos como si unos pajaritos.

Molina.—Luego ¿hombre es vuesaer mata á sus amigos?

Cespedosa.—Pues dígame voacé: la he ellos han de morir, cuando lo tienen deter así sus contrarios, ¿no es mejor que lo ha, me lleve el provecho, y no un extraño, ¿ matará con menos voluntad y poco cuida.

Molina.—¿No sería mayor amistad a amigo para que se guardase?

Cespedosa.—No, señor; porque yo debo principalmente fidelidad al que me encomi muerte, porque de no hacerlo así se per crédito y se acabaría nuestro oficio, siendo daño de la comunidad de los que profesam matando.

Molina.—¿Y hay de vuesaercedes número lado?

Cespedosa.—No, señor; sino tenemos u rior, á quien reconocemos todos, con cuya cia se hiere y mata.

Molina.—Y el que mata sin licencia suya, ¿qué pena tiene?

Cespedosa.—Yo diré á voacé. Hácese con esta distinción: si el que mata ejecuta entonces alguna venganza propia, ninguna: porque no es bien que á nadie se le aten las manos para sus mismas causas; pero si lo hace por oficio y no se examina primero, buscámosle todos en cuadrilla y matámosle á dedadas, á soplos, y aun solamente con el espanto de ver que venimos á matarle.

Molina.—Notable jurisdicción.

Cespedosa.—Conviene así para el buen orden de lo que se mata, porque si no, se harían muchas muertes con poca justicia; acá, primero que se condene un hombre á muerte, se mira bien si la merece ó no, y hasta que se justifique la causa no se ejecuta.

Molina.—¿Y son vuesarcedes muchos?

Cespedosa.—No, señor; porque el examinador es riguroso, y en no siendo personas muy hábiles no las aprueba, y así de este modo los negocios se hacen á satisfacción de las partes, y nosotros quedamos muy bien aprovechados; es verdad que de dos meses á esta parte nos ha impuesto una obligación nueva, pero muy piadosa, y es que manda que del dinero que nos dieren por cada muerte, le digamos tres misas al difunto, con que él es de opinión que esto se hace con buena conciencia y sin quedar ningún escrúpulo.

Molina.—Con notables ignorancias viven estos hombres, y mayor es la de mi amo, pues se fía de ellos; pero yo, con la capa verdosa que tengo prevenida, volveré á sacarle á él de tan ciego engaño,

y á darles á ellos su justo castigo. Señor: yo me voy.

Teodoro.—¿Dónde?

Molina.—Al punto vuelvo.

Teodoro.—¿Dónde se iría éste?

♦ *Calvete.*—No le dé á voacé cuidado, que su persona más estorbaba que servía, y no es reputación nuestra que se diga que en compañía de tantos matamos á este mozuelo, á éste que, sólo el saber que pasea de noche con capa conocida y señalada, me ha puesto voluntad de pegarle, porque es demasiada confianza. Oye voacé, sor Cespedosa, páreceme que yo, como más antiguo, le entraré por el lado derecho, y voacé por el izquierdo, y atravesándole entrambas espadas toparemos punta con punta, dejando voacé á la mía el primer lugar.

Cespedosa.—No reconozco antigüedad á voacé, porque en un día nos escribimos en el libro, y esto basta, que no es bien que hagamos pendencia por lo que no nos toca.

Calvete.—Pues, ¡cuerpo de Cristo con voacé! si quedamos iguales, ¿quién se ha de llevar la capa verdosa, que le estoy muy aficionado?

Cespedosa.—Esa yo se la doy á voacé en cortesía, y más la daga, como yo me lleve el broquel y la hoja.

Calvete.—Toque voacé esa mano, que vive Dios que es buen amigo y bien partido; de esa suerte quedamos concertados.

Teodoro.—Parece que he oído toser.

Cespedosa.—Señitas viene haciendo el caballero verderoncito; lo mismo es que haber dado aldabadas á la puerta de la muerte.

Teodoro.—A toser ha vuelto.

Calvete.—Déjele voacé que tosa, pues esta ha de ser la vez postrera.

Teodoro.—Por Dios que entra pisando firme, y él es, que ya le he reconocido en la capa.

Cespedosa.—Yo también, y me ha puesto mayor gusto de matarle el verle pisar brioso, pues por lo menos ocupa un hombre de bien sus manos y su espada en la muerte de un mozuelo alentado.

Calvete.—Parece que él mismo se nos acerca, y es demasiado atrevimiento.

Teodoro.—Señores: ya tengo advertido que no se ha de inquietar esta calle, y que me le saquen de ella con buenas palabras.

Calvete.—Eso será conforme la ocasión que él nos diere; óiganle que no sé que ha dicho; mas ahora vuelve á hablar tan embozado que apenas sé si tiene rostró de hombre.

Molina.—Oyen, hidalgos: déjenme libre la calle que la he menester desocupada para ocuparla en cosas de mi gusto.

Calvete.—Este mozuelo debe de estar loco.

Cespedosa.—¡Muera, muera!

Molina.—Vosotros moriréis, gallinas; vosotros, pícaros en cuadrilla.

Cespedosa.—¡Vive Cristo que lo toma muy de veras! Poco sabe de burlas Caballero: detenga la espada.

Calvete.—¿Ya de qué sirve que la detenga si yo estoy mal herido? Pero no seré yo hijo de mi padre si le esperare el segundo golpe.

Cespedosa.—Pues yo les deberé aún mayor vic-

toria á mis pies, porque me tengo de
ber recibido el primero.

Molina.—¡Oh bellacos, oh viles! ¿a
las capas y las espadas por que, emb
ellas, no os siga?

Teodoro.—¿Hase hecho á ningún
pesada burla? Este hombre ha reñid
diendo á las obligaciones de su sanj
jame picado, y es fuerza que yo haga
éstos no han hecho. Deteneos, caball
Federico.

Molina.—Ni soy caballero ni Fede
soy que, buscando prestada esta ca
querido fingirme Federico para que
sarced á sus ojos el presente estrago,
traía su vida entregada en las manos
pues venía fiada á semejantes pícaros

Teodoro.—Oh amigo, dame los b
has restituído por lo menos la reputa
hubiera perdido aquí si me encontrar
dadero Federico. ¿Qué se dijera maña
esta Corte? De un notable descrédito
con esta estratagema á mi fama; pei
dejar de reirme en medio de la graveda
tas veras, aunque parezca que mezclo
burlas.

Molina.—Pues ¿de qué se ríe tanto

Teodoro.—De ver que habían hec
entre sí de la capa verdosa de Federi
mente de su daga, broquel y espada, y
ies, por trofeos, las espadas y las cap
lasonaban tanto; de modo que dejar
ho más de lo que llevar entendieron

Molina.—¡Jesús, señor! Está v. m. muy engañado; nunca creyeron ellos menos, sino que se persuadian á que nunca había de llegar la ocasión.

Teodoro.—¿Qué te parece que hagamos de estas capas y espadas?

Molina.—El trofeo es tan ruin, aunque habido en buena guerra, que, supuesto que viene á ser el vilísimo despojo de unos pícaros, es bien dejarle en el suelo, de donde le alcen otros de su calidad y condición.

Teodoro.—Por Dios, señor Molina, que por notable camino ha llegado vuesarced á quitar capas.

Molina.—Yo no se las quité, que ellos se las dejaron; dejando esta vez en mis manos lo mismo que han quitado á tantos de los hombros.

Teodoro.—¿Sabes que me parece, que ya que dejamos las capas por ser tan infame ropaje, y que estará sahumado con pastillas de Alaejos y Sanmartín, nos llevemos las espadas por si acaso hubiere alguna de ellas digna de que se la ciña un hombre de bien.

Molina.—Obedezco á v. m., aunque yo no me ceñiré ninguna de ellas, aunque sea del mismo *Ioannes me fecit*, porque estos cobardes la habrán enseñado su propio oficio.

(*Vanse. Salen Flora y Camila.*)

Camila.—Ya me valen tus bodas una joya muy rica. Mira si las desea Teodoro, pues procura comprar las esperanzas de ellas á tan lucido precio.

Flora.—Ahora solicita lo que es imposible, y pretende conquistar con ruegos y dádivas lo que está muy lejos de tener efecto.

LA SABIA FLORA MALSABIDILLA

Camila.—¿Cómo? ¿has mudado de opi

Flora.—Oye y advierte: Yo consulté a este matrimonio mío con un letrado muy me dice que no será válido, y que por lo tanto siempre que Teodoro llegue á entenderse que se le ha hecho dándole mujer de la que él piensa; y que para desposar forme á lo que tiene recibido la iglesia decir los verdaderos nombres de mis parientes, y juntamente su naturaleza y calidad; esto, toda nuestra industria y estudio es en vano, mas tengo un espíritu tan alentado que nunca he desesperado del buen logro de esta empresa. Oye que el que viene es Teodoro, escucha, por Dios, que ya entra acompañado de Molina, y verás mi resolución gallarda.

Teodoro.—¿Era tiempo, señora prima, que me permitiera la amena vista de su rostro y belleza florida eterniza Abriles y Mayos?

Flora.—Señor don Teodoro, ya ha pasado el día en que yo, contra mi naturaleza y costumbre, tengo de hablar desengaños; yo soy la misma que en Cantillana vuesa merced llamaba a Egipto; hija de padres tan humildes como el mundo conoce, heme mudado el nombre por encubrir, viéndome con hacienda mala voz de mi fama; viva soy, nadie lo cree por las cartas que vinieron de Zaragoza testigos de mi muerte yo las fingí y hice echar en el fuego; según esto, ni vuesa merced me querrá casar, ni yo me desconsolaré de la pérdida de mi hacienda y mi cara hallaré mucho conforme á mi calidad.

Teodoro. — Señora, señora: ¿qué dice vuesa-
merced?

Flora. — Señor, señor: lo que digo es cierto.

Teodoro. — Muerto soy, Molina, si no me llevas
en brazos hasta el coche; en esto no sé qué me
crea ni qué me dude.

Molina. — Vamos, señor, que en casa diré á v. m.
lo que en este negocio siento.

Flora. — Este hombre va con la disposición que
yo he menester. Tú, amiga, has de llegarte luego
á su casa (asegurándote, si concluyes mi preten-
sión, mil escudos de oro que están en aquella es-
cribanía, que te los daré con ella propia); dirásle,
pues, que esto que aquí le he dicho no es verda-
dero, sino engaño y ficción para quedarme libre y
casarme con Federico, de quien le asegurarás que
estoy muy enamorada; porque si la pasión le
ciega, podrá ser que se arroje de golpe, y se pre-
cipite con facilidad; que los celos sobre tanto fun-
damento de amor suelen hacer prodigios grandes.
Si se casa, desengañándole yo delante de los testi-
gos y el párroco, aunque tú le engañes, será el ma-
trimonio válido; y si después de ti formare queja
y te dijere algunas injurias, podraste desagraviar
con los mil escudos, que yo ya entonces te habré
dado, y reirte de sus amenazas.

Camila. — Has discurrido tan aguda, tan osada-
mente, que lo que dilato la ejecución de tu pen-
samiento le ofendo. Voy luego volando, por que no
pierda por mi pereza lo que por sí propio merece.

(*Vanse. Salen Teodoro y Molina.*)

Teodoro. — Huye de mí, Molina, que por lo bien
que me has querido me pesa hacerte partícipe de

este veneno que traigo en el alma; todo soy todo fuego. ¡Qué gran desdicha es para los que no pueden tener otro consuelo hallar tades en la muerte! Parece que cuando es necesaria se niega como imposible una cosa todos es tan natural, y que forzosamente mos de pasar por ella. ¿Qué sientes de aquí puesta? Dime, por tu vida, ¿qué te parece?

Molina.—Señor: en mi opinión mucho engaño y embuste, pues pienso que, como ahora y tu prima muestra tan buena voluntad su primo Federico, y tiene noticia por v. r. pío de aquella Gitanilla de Cantillana y de cho que las dos se parecen, ha levantado obra espantosa. ¡Jesús, Jesús, y qué agudo ingenio de las mujeres para un enredo!

Teodoro.—En peor estado está siendo suerte.

Molina.—¿Por qué?

Teodoro.—Porque eso viene á consistir de voluntad, y la suya es tan libre que se posible vencerla.

Molina.—Todas las cosas son al ingenio hombre posibles.

Teodoro.—Sino es ésta, porque la voluntad una mujer, cuando es tan gallarda, ni se se se persuade.

Molina.—Señor: aquella silla que entra es de Camila; sin duda que viene á ser emb de algunas alegres nuevas.

Teodoro.—Bajemos á recibirla hasta el ; y tú abre con esta llave los aposentos bajos, quiero excusarla el trabajo de subir las es

A SABIA FLORA MALSABIDILLA

—Por mayor y más penosa escalera le llevo á v. m., pues le hace subir por una tan larga.

—Siempre el amor dilata sus conquistas más con esto sus hazañas.

(*Vanse Salen Flora y Federico.*)

—Aunque aquel preso, haciendo más de lo que él se esperaba, negó en el tormento, me, porque estoy muy culpado de muchos y no pocos testigos. Esta cadenilla que me ha dado para alivio de mi vida te agradezco, que, aunque á quien anda receloso de lo que pasa en las cadenas de una prisión puede parecerle de agujero, el ser ella de oro todos los días te la quita. La traza que has elegido para la de tus bodas es ingeniosa, y me parece que debe de tener efecto, y á fe que no me hará daño que cuando llegue aquí Teo-conmigo, pues, encendido en más gracia, persuadirá con mayor facilidad á las señoras de la familia.

Dijete que estos que vienen son ellos. Pasa á un lado, y escucharás las razones diciendo.

Ya yo le había prevenido á v. m., antes de ir á casa la señora Camila, de que esto me iba muy malo está de conocerse á mi señora por la gravedad de su semblante que es tan pal y noble.

—Aun éste, con ser tan astuto y soca-grañoso.

—Gracias á Camila, que habrá hecho su deber más perfectamente.

Teodoro.—Por Dios que, está mi prima con su primo Federico.

Camila.—Mucho me temo que nos hayan ganado por la mano.

Teodoro.—Por si no lo han hecho quiero yo adelantarme: ¡Mi señora doña Flora, prima, hoy es el día que vengo á celebrar bodas con vuesa merced!

Flora.—Ni yo soy prima de v. m. ni me llamo Flora. Según esto nuestras bodas no podrán celebrarse, porque mi nombre es Gabriela y mis padres unos gitanos humildes.

Camila.—Oye, que vuelve á la porfía.

Molina.—Ya esta es más obstinación que agudeza; v. m. procure revencerla con el modo que le tengo aconsejado.

Teodoro.—Yo acometo con toda resolución. Señores: sean vs. ms. todos los que están presentes testigos como yo don Teodoro doy la mano de esposo á la señora Gabriela, constándome que es hija de padres gitanos y humildes.

Flora.—Testigos son vuestas mercedes todos los que lo oyen.

Todos.—Sí, señora.

Flora.—Pues de ese modo, yo le doy la mano.

Molina.—Vive Dios, que ha dado la mano con mucha facilidad, y que me hace sospechar que es verdad lo que ella nos dijo de sí, y que lo tuvimos por mentira.

Teodoro.—Si lo fuere ya está hecho; no hay sino tener prudencia y silencio; volverme con ella las Indias, donde pasará por mujer de la calidad que yo quisiere darla, que verdaderamente yo es-

taba tan enamorado, que esto no podía tener otro medio para mi remedio.

Federico. — Vuestas mercedes se gocen muchos años, que yo desde aquí tomo la posta y me parto á Barcelona.

Teodoro. — Este se va despechado y celoso de no haber conseguido el bien que yo poseo; según esto, mi esposa no es tan humilde como se hace.

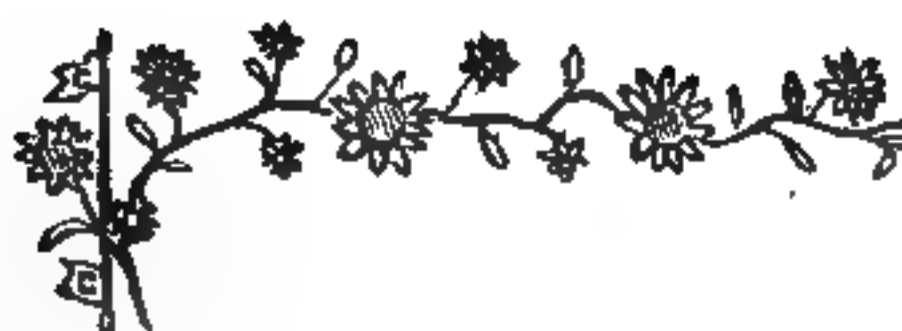
Molina. — Sin duda, y presumo que debió de hacer esta ficción para ver hasta dónde llegaba la fineza de la voluntad de v. m.

Teodoro. — Todo lo hemos atropellado; ruego á Dios que nos haya dado lo que más nos conviene.

Flora. — Esta llave, amiga Camila, es de la escribanía que te ofrecí con los mil escudos de oro que dentro tiene; haz que te la lleven luego á tu casa, segura de que siempre hallarás en la mía buena voluntad y correspondencia.

Camila. — Mil años te goces con todas las felicidades que se suelen juntar en un buen casamiento, y de aquí adelante, pues tan bien has sabido valerte de tu entendimiento para tu bien, no te llamen la Malsabidilla, pues con esto te apartas de todo mal, sino la sabia y prudente Flora.

FIN



ALBANIO A LAURA

Silva.

Templado mi instrumento
para tus alabanzas, Laura mía,
á las musas provoca y desafia
siendo justo y loable atrevimiento,
porque en la ocupación de tu alaban
se califica más mi confianza.

¿De qué no fuera liberal contigo
mi generoso amor? ¿Qué no te diera
si ejecutar su voluntad pudiera?

Del laurel donde halla verde abrigo
el ruiseñor, que muestra más verdor
en sus plumas retratos de las flores:
deste que con sus ramas imperiales
á los reyes corona la cabeza,
estrado fabricara á tu belleza
sin dar admiración á los mortales,
porque en ti nada puede ser exceso.

Del águila, monarca de las plumas
violadoras del viento,
que impera en la inquietud deste elem
y no rinde su vista

á los rayos del Sol, que á más violen
hace más generosa resistencia;
desta prodigio hermoso, á tanto herm
elemento lucido

la orgullosa altivez sacrificara,
con que en mayor empleo la ocupara;
que cuando se avecina á las esferas,
émulo de mudanzas tan ligeras,
y allí entonces su vista penetrante
cediera á tanta luz, y deseara
que fuego tan suave la abrasara.
Del clavel que se emplea
en la vista y olfato,
que á ella con sus galas la recrea,
ya él está con sus colores grato:
deste halago suave,
deste de campos cultos fiel decoro
á quien confía el Mayo su tesoro,
la presunción rindiera,
con que de sí ha creído
que es la mayor beldad que ha conocido
mortal naturaleza
propagando su honor en su belleza.
Y no sólo en la tierra me quedara,
pues subiendo á los cielos
que, sin tener envidias visten celos,
entre fijas y errantes
estrellas te ofreciera
la que hace alcázar de la cuarta esfera,
cuyos rayos triunfantes,
siendo fuente de luz, honran al cielo
y administran belleza á todo el suelo.
Mas ya que es imposible
á mi mano ofrecerte
esto, que aún juzga el ánimo pequeño
don para ti, de más grandezas dueño,
pues vale más un alma

ALBANIO Á LAURA

que todos los demás caducos bien
y tantas presas en tus lazos tienes
del ingenio que es parto
del alma la más noble,
este parto consagro á tu belleza,
porque en naciendo goce de noble
Que tal vez-divertida
de las varias labores
con que produces en el lienzo flor
siendo pincel la abuja
que copia cuanto fértil, cuanto ar
el magnánimo Abril concede al pi
que fué del hielo bárbaro ultrajac
darás algunas horas
al estudio de libros diferentes,
no para que en prudencia te acre
sino para premiar los estudiosos
que alegres y animosos
escribirán con nueva gallardía,
viendo que les espera
amanecer tal día
que les ha de premiar la lisonjera
luz de tus bellos ojos,
que nadie ha pretendido más desp
Recibe mi deseo,
y en él también recibe
el alma que en tu luz alienta y vi
hasta que llegue el día
que todo me conceda á tu alaban
porque me adula tanto mi espera
que esta gloria me ofrece
y con empresa tal me desvanece.
Cantaré tus vitorias

juzgadas imposibles
por ser á nuestros ojos invisibles,
que las almas rendirse á tus ardores
no pueden ser vitorias exteriores:
cuanto más escondidas
dignas de mayor precio y de más fama
por ser su autor tan generosa llama.





ÍNDICE

- ADVERTENCIA.
- PRÓLOGO: *Vida y obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*.
- Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo refiere á D.^a Ana de Zuazo la jornada hizo á Burgos y Zaragoza.—Visita la celda de los enfermos del juicio, y de allí pasa á Tudela de Navarra.
- Entra Alonso Jerónimo en Tudela de Navarra: encuéntrase con *Boca de todas verdades*, que le encarece, cuán difícil es la salvación de un escribano ó algacil, y á propósito le refiere cuentos curiosos.
- NOVELA PRIMERA.—El mal fin de Juan buena alma.
- Boca de todas verdades* trata de la esclavitud y servidumbre con que quieren reverenciados los poderosos, y cómo más veces hacen de la ingratitud y olvidan la moneda para pagar obligaciones.
- NOVELA II.—La dama del perro muerto. *Boca de todas verdades* advierte cuán peligrosa es la permisión de que hombres casados sirvan á mujeres doncellas; y, dando mucho de la virginidad de estos tiempos, reprende la libertad de los hombres.
- NOVELA III.—El escarmiento del viejo ver

	Págs.
<i>Boca de todas verdades</i> castiga con severas razones el vicio de la miseria, y á propósito con donaire refiere la vida de un mercader escaso de condición.	118
NOVELA IV.—Las narices del buscavidas.	131
<i>Boca de todas verdades</i> , juzgando una causa, que se le propone, se lastima de los amantes y más de los ausentes.	152
NOVELA V.—La mejor cura del matasanos.	163
<i>Boca de todas verdades</i> celebra el arte admirable de la Música, y burlase, así de las bajas costumbres de algunos de sus profesores, como del mal estilo con que proceden en el canto.	192
NOVELA VI.—Antes morir que decir verdad.	201
<i>Boca de todas verdades</i> prefiere el «Arte Poética» á los demás estudios, y venerando á los eminentes en ella, hace juego de aquellos que son plebe y vulgo de la Poesía.	213
NOVELA VII.—Las galeras del Vende-humo.	225
<i>Boca de todas verdades</i> toma las armas contra el afeite de las mujeres y aborrece tan torpe introducción.	245
NOVELA VIII.—La niña de los embustes.	253
<i>Boca de todas verdades</i> engrandece la virtud de la Caridad, y ofende mucho de que no se castiguen los vagamundos, que se valen del título de legítimos pobres, y despidiéndose de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, pasa de Tudela á Pamplona.	275
LA SABIA FLORA MALSABIDILLA.. . . .	285
Acto I.. . . .	297
Acto II.	383
Acto III.	441

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS

- BALAGUER (D. Victor). *Las ruinas de Poblet*: un tomo, 4 ptas.
- BARRIONUEVO DE PERALTA (D. Jerónimo). *Relaciones de los sucesos de la monarquía española desde 1654 á 1658*: cuatro tomos, 19 ptas.
- BELLO (D. Andrés). *Obras*: seis tomos, 27 ptas.
- BERWICK (Duque de). *Uiaje á Rusia y Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia*: un tomo, 5 ptas.
- BYRON. *Poemas dramáticos*, traducidos en verso por D. J. Alcalá Galiano, un tomo, 4 ptas.
- CALVETE DE ESTRELLA. *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*: dos tomos, 10 ptas.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). *Obras*: nueve tomos, 42 ptas.
- CAÑETE D. Manuel. *Escritores españoles é hispano-americanos*: tomo I, 4 ptas.—*Teatro español del siglo XVI*: tomo I, 4 ptas.
- CARO (D. José Eusebio). *Poesías*: un tomo, 4 ptas.
- CASTELLANOS (Juan de). *Historia del nuevo reino de Granada*: dos tomos, 10 ptas.
- CATALINA (D. Severo). *Obras*.—Tomo I, *La mujer*: 4 ptas.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN (D. Serafín (El Solitario). *Obras*: 5 tomos, 20 ptas.
- FERNÁN CABALLERO. *Obras*: tomos I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII, 40 ptas.
- FERNÁNDEZ DURO (D. Cesáreo). *Estudios históricos del reinado de Felipe II*: un tomo, 5 ptas.
- FUENTE (D. Vicente de la). *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*: tres series, 13 ptas.
- GÓMEZ MANRIQUE. *Cancionero*: dos tomos, 8 ptas.
- GUILLÉN ROBLES. *Leyendas moriscas*: tres tomos, 12 ptas.
- HARTZENBUSCH. *Obras*: cinco tomos, 25 ptas.
- LEÓN Y PIZARRO (D. José G.) *Memorias*: Tres tomos, 15 ptas.
- LEONARDO DE ARGENSOLA (Lupercio y Bartolomé). Dos tomos, 10 ptas.
- LÓPEZ DE AYALA (D. Adelardo). *Obras completas*: siete tomos, 29 ptas.
- MENÉNDEZ Y PELAYO (D. Marcelino). *Obras*: veinte tomos, 91 ptas.
- MONTES DE OCA (D. Ignacio). *Ocios poéticos*: un tomo, 4 ptas.—*Oraaciones fúnebres*: un tomo, 4 ptas.
- PALENCIA (Alonso de). *Crónica latina de Enrique IV*, traducción castellana por D. A. Paz y Mélia: tomos I, II y III, 15 ptas.
- PAZ Y MELIA. *Salas españolas ó Agudezas del ingenio nacional*: dos tomos, 10 ptas.
- PÉREZ DE GUZMÁN (D. Juan). *Cancionero de la Rosa*: dos tomos, 10 ptas.
- PIDAL (D. Pedro José). *Estudios literarios*: dos tomos, 8 ptas.
- PIDAL Y MON (D. Alejan.) *Discursos y artículos literarios*: un t. 5 ptas.
- QUEROL (D. Vicente H.). *Rimas*: un tomo, 4 ptas.
- RIVAS (Duque de). *Obras*: tomos I, II, III, IV, V, VI y VII, 35 ptas.
- ROS DE OLANO (D. Antonio). *Poesías*: un tomo, 4 ptas.
- SAAVEDRA (D. Enrique R. de). *Poesías*: un tomo, 4 ptas.
- SALAS BARBADILLO (Alonso Jerónimo de). *Obras*: tomo I, 5 ptas.
- SCHAK (A. F.). *Historia de la literatura y del arte dramático en España*: cinco tomos, 25 ptas.
- SILVELA (D. Manuel). *Obras literarias*: un tomo, 5 ptas.
- SUÁREZ (M. F.). *Estudios gramaticales*: un tomo, 5 ptas.
- VALDIVIELSO (El M. Josef de). *Romancero espiritual*: un tomo, 4 ptas.
- VALERA (D. Juan). *Obras*: siete tomos, 35 ptas.
- VELARDE (D. José). *Voces del alma*: un tomo, 4 ptas.
- VALMAR (Marqués de). *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*: tres tomos, 15 ptas.—*Estudios de historia y de crítica literaria*: un tomo, 4 ptas.
- Ejemplares de tiradas especiales de 6 á 250 pesetas

EN PRENSA

- Obras del Duque de Rivas*, tomo VIII.
- Obras de Fernán Caballero*, tomo IX.
- Enrique IV*, tomo IV.

Los ejemplares ó suscripciones se harán directamente á Mariano Murillo, calle de Alcalá, 7.

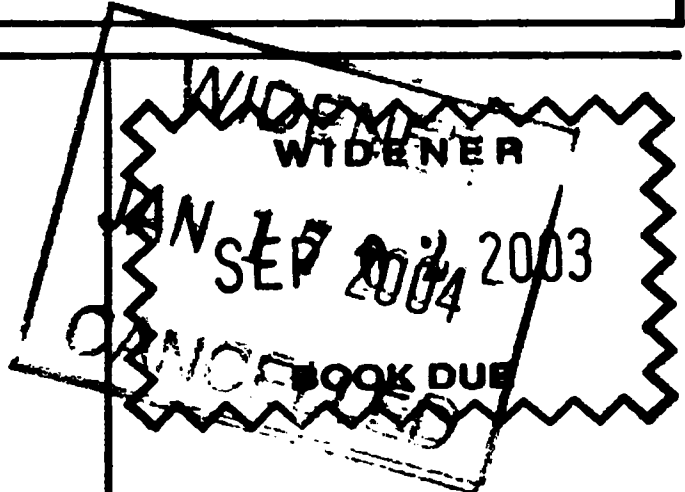


3 2044 014 782 080

The borrower must return this item on or before the last date stamped below. If another user places a recall for this item, the borrower will be notified of the need for an earlier return.

Non-receipt of overdue notices does not exempt the borrower from overdue fines.

Harvard College Widener Library
Cambridge, MA 02138 617-495-2413



Please handle with care.
Thank you for helping to preserve
library collections at Harvard